
Mushoku Tensei
jobless reincarnation
Written by
Rifujin na
Magonote
Illustrated by
Shirotaka
NOVEL
12


Mushoku Tensei
jobless reincarnation
12
WRITTEN BY
Rifujin na Magonote
ILLUSTRATED BY
Shirotaka


Geese
Elinalise
Lilia
Talhand
Paul
Rudeus
Roxy
DRAMATIS PERSONAE


"¡Gracias a Dios!"

Acerca del Autor: Rifujin na Magonote

Vive en la Prefectura de Gifu. Ama los juegos de lucha y los bollos de crema. Inspirado por otros trabajos publicados en el sitio web *Convirtámonos en Novelistas*, creó la novela web Mushoku Tensei. Instantáneamente se ganó el apoyo de sus lectores, y en menos de un año de publicar en el sitio web, logró el primer lugar en las clasificaciones de popularidad del sitio.

"Mezcladas dentro de las cosas que descartamos en nuestras vidas, pensando que son innecesarias, pueden estar las que son realmente preciadas para nosotros," dijo el autor.

Sinopsis

¡Padre e hijo enfrentan el laberinto!

Rudeus y Paul deben bajar hacia las mortales profundidades del Laberinto de la Teletransportación para rescatar a Zenith. El equipo padre-hijo se encarga rápidamente de las mortales bestias y antiguas trampas mágicas, pero es la terrible verdad en el corazón del laberinto la que prueba ser la mayor amenaza de todas. ¿Qué pasa cuando todas las esperanzas son destruidas más allá de la reparación?

Mushoku Tensei

jobless reincarnation

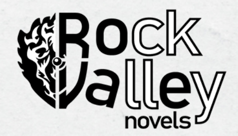


ESCRITO POR

Rifujin na Magonote

ILUSTRADO POR

Shirotaka



Kardia037

VOLUMEN 12: ADOLESCENCIA — ARCO DEL LABERINTO

Contenido

“Es inevitable; llegará un momento donde la realidad será tan dura, que querrás apartar la mirada de ella.”

—Con mi padre muerto y mi madre enferma,
¿qué puedo hacer?

AUTOR: RUDEUS GREYRAT
TRADUCCIÓN: KARDIA037

Mushoku Tensei:
Jobless Reincarnation

Volumen 12

[Novela Ligera] [Versión sin Censura] [Adolescencia – Arco del Laberinto]

Autor: Rifujin na Magonote
Ilustraciones: Shirotaka

Traducción jap-ing: Seven Seas Entertainment
Traducción al español: Kardia037
Corrección: Kardia037
Edición de imágenes: Kardia037

Epub: Zeedif (ZeePubs)

Fecha de la última actualización del archivo: 24.12.2023

Página de Facebook
https://www.facebook.com/Kardia037

Página Web
https://rockvalleynovels.wixsite.com/kardia037

Capítulo 1: Llegada

La Ciudad Laberinto de Rapan era única en su clase.

Rapan yacía en medio de un vasto desierto, atrapada dentro de una peculiar y enorme jaula blanca. Una persona curiosa que se acercara descubriría que esta jaula en realidad estaba formada de huesos—aquellos de un behemoth muerto hace mucho tiempo. Solo las costillas eran lo suficientemente grandes para albergar toda la ciudad.

En cierto momento, la ciudad no había sido más que un pequeño oasis. Los restos del Behemoth la habían transformado, y ahora estaba rodeada por un número impresionante de laberintos, convirtiéndola en un destino atractivo para innumerables aventureros. Gracias a la llegada de aventureros de todo el mundo, buscando ganar una fortuna, la ciudad se había convertido en un escenario donde ocurrían tanto finales felices como trágicos.

Esta ciudad, envuelta en un caos constante, actualmente es una de las ciudades más grandes y prominentes del Continente Begaritt.

—Extracto de Viajando por el Mundo,
por el aventurero Bloody Kant

* * *

Tenía un vago recuerdo de la información dentro de *Viajando por el Mundo*. Rapan era una ciudad grande y de color café, establecida en medio de sus característicos doce pilares blancos, con edificios hechos de barro y materiales obtenidos de las bestias de la región. Yo había visto muchas ciudades con la misma estética en el Continente Demoniaco.

Dicho eso, este lugar era inesperadamente verde, tal vez gracias

al oasis junto a los pilares de huesos. Incluso desde lejos, podía ver una línea de lo que parecían ser palmeras. Y el ambiente también era único. Había algo así como un olor crudo en el aire, no muy diferente a los concurridos mercados de esclavos.

“¿Sorprendido? Esos pilares en realidad son las costillas de un behemoth.”

Nosotros todavía estábamos caminando juntos mientras yo observaba el área cuando Galban me habló de forma presumida. Gracias a la actual formación de nuestro grupo, yo últimamente había estado hablando mucho con él. Al hombre le gustaba presumir. Sus historias siempre eran increíbles y autocomplacientes, con una veracidad cuestionable, pero fáciles de disfrutar si pasabas por alto eso.

“Cuando el gran héroe, el Dios del Norte Kalman de la segunda generación visitó esta tierra, él y sus compañeros derrotaron a un behemoth que estaba fuera de control en el desierto. Ellos se comieron algo de su carne y dejaron que el resto se pudriera, terminando en lo que ves ahora—huesos que se rehúsan a desaparecer, el vivo testamento del paso del tiempo.”

“Vaya.”

Entonces esta tierra tenía una conexión con el Dios del Norte Kalman, ¿eh? Yo conocía algunas de las historias acerca de él, pero nunca escuché nada acerca de haber asesinado a un behemoth. Había visto un behemoth mientras viajábamos, pero había sido demasiado grande como para siquiera considerar enfrentarlo. Tendrías que estar demente para siquiera intentarlo. Me pregunto cómo lo había logrado. Bueno, el Dios del Norte aparentemente *había* derrotado a un Rey Demonio inmortal y un enorme dragón, así que tal vez él tenía el pasatiempo de derrotar monstruos con enormes cantidades de VIT.

“Las hormigas estuvieron dentro de los numerosos monstruos que se comieron la carne del behemoth derrotado, y son la causa de los numerosos laberintos de la ciudad. Cuando monstruos devoran a otros monstruos que son más fuertes que ellos, dan nacimiento a una poderosa descendencia. Esas hormigas mutantes cavaron

innumerables nidos, y todos ellos se convirtieron en laberintos.”

“Ah, ya veo.”

Cuando el behemoth murió, los insectos se lo comieron. Después comenzaron a reproducirse y crear nidos. Con el paso del tiempo, esos insectos comenzaron a morir, los nidos comenzaron a mutar, y así los laberintos nacieron.

Entonces así fue como sucedió, pensé.

Aunque la parte de comer monstruos poderosos y dar a luz descendencia poderosa… Eso tenía que ser folclore, no más creíble que las historias de cómo comer la carne de una sirena te daría inmortalidad. Si fuera cierto, entonces las personas del Continente Demoniaco, quienes consumían carne de monstruo diariamente, deberían haber sido mucho más fuertes de lo que eran. Los monstruos podrían ser una excepción especial a la regla, pero yo no lo creía.

Esperen. De hecho, ¿esto acaso no explicaba cómo habían nacido los escaños más altos de personas poderosas, como Badigadi y Kishirika? Los propios monstruos solo eran versiones mutadas de los animales normales. Tendría algo de sentido si las personas también pudieran dar a luz tales mutantes…

Ah, mierda. Yo mismo había comido mucha carne de monstruo. ¿Qué haré si mi hijo con Sylphie nacía y repentinamente declaraba, *“¡Yo soy el Emperador del Mundo Demoniaco!”*? Podría encontrar cierta afinidad con las aves que eclosionaban sus huevos solo para descubrir la descendencia de un cucú entre ellos.

“Los aventureros y comerciantes de todo el mundo se reúnen aquí,” continuó con su monólogo Galban.

Los objetos mágicos eran extraídos en masa. Los implementos mágicos y armaduras volaban de las estanterías. Sin importar cuántos cristales mágicos—también conocidos como piedras mágicas—o cristales imbuidos mágicamente tuvieras, nunca serían suficientes. Siempre y cuando tu reserva fuera de una cierta calidad, podías estar seguro de que se venderían a buenos precios. Esta era la tierra donde

los sueños de los comerciantes se volvían realidad.

No obstante, llegar aquí requería conocimiento de cómo atravesar el desierto, dentro de otras cosas. Solo un grupo selecto podía hacerlo regularmente. El resto de seguro encontraría más seguro y beneficioso ir a comerciar al Continente Central.

Por otro lado, un pez en una pequeña pecera no sabía nada del océano. Galban parecía estar bastante ebrio de su propio narcisismo, así que no iba a arruinar su diversión. La economía solo funcionaba gracias a los comerciantes como él.

* * *

Nos despedimos de Galban después de llegar a Rapan. Su grupo aparentemente iba a colocar su tienda al borde de la ciudad. Nuestro tiempo juntos había sido corto, pero yo había aprendido mucho de su grupo, y ellos nos habían cuidado.

"Gracias por todo."

"Lo mismo digo. Si alguna vez necesitan algo, solo díganlo."

Fue una despedida rápida. Mantuve mis despedidas al mínimo, simplemente haciendo una reverencia hacia Balibadom y Carmelita. Las cosas habían sido un poco tensas al final, pero esperaba que no hubiera rencor entre nosotros.

Ahora teníamos que buscar a Geese. O a Paul. Yo ciertamente esperaba que ellos estuvieran aquí, ya que habíamos venido lo antes posible. Todavía quedaba algo de tiempo hasta la puesta de sol, y normalmente, nosotros primero iríamos a buscar una posada, pero tal vez en cambio debíamos priorizar la búsqueda de esos dos.

"¿Qué hacemos ahora?" pregunté.

"Excelente pregunta," dijo Elinalise. "Esta ciudad es lo suficientemente grande como para tener su propio Gremio de Aventureros, así que primero vayamos ahí."

"Entendido."

Yo habría preferido ir primero a dejar nuestro equipaje, pero bueno, esto también servía. De todas formas, yo quería quedarme en la misma posada que Geese y Paul de ser posible.

Cuando preguntamos acerca de la ubicación del gremio, fuimos dirigidos al centro de la ciudad, la ubicación usual para tales lugares. Las personas caminando en las calles eran principalmente comerciantes. La mayoría usaba la misma vestimenta que Galban: un turbante; una tela simple que estaba envuelta alrededor de todo su cuerpo; y largas barbas. Ellos caminaban por las calles, jalando camellos a su lado, y extendiendo sus bienes para venderlos a un lado del camino. Muchos estaban tan cubiertos que nada de su piel era visible.

Dentro de estos peculiares individuos había uno en particular que tenía un traje como si hubiera sido sacado de *Aladino*. Su tienda era una general, que vendía lámparas de metal y pocillos con curiosos patrones grabados en ellos. Todo se veía muy arábico. Apuesto que, si tocabas una flauta, una serpiente roja sacaría su cabeza de un recipiente para dar un vistazo.

Mientras nos acercábamos al Gremio de Aventureros, vi un gran número de personas vestidas con ropa muy de aventurero. Tenía que haber muchas personas en esta área que eran originarias del Continente Central. Todas tenían rostros que evidenciaban sus batallas; probablemente eran aventureros de rango S especializados en la exploración de laberintos. La mayoría usaba ropa bastante ligera. Era peligroso salir hacia la abrasadora luz del sol sin ropa adecuada para proteger tu piel, pero probablemente estaba bien siempre y cuando no lo hicieras durante periodos prolongados de tiempo.

* * *

El edificio del Gremio de Aventureros estaba tallado a partir de una roca enorme, muy probablemente a través de la magia. Pude notarlo inmediatamente debido a que se parecía a algo que yo pude haber hecho, aunque la complejidad de su construcción sobrepasaba mis capacidades. Había un exquisito relieve tallado en la entrada, y el interior, una vez que entrabas, estaba lo suficientemente bien

ventilado como para sentirse fresco.

La vibra dentro del gremio era la misma que en el resto de la ciudad, pero al ser la clase de ciudad que era, no había aventureros novatos a la vista. Todos se veían fuertes. Aquellos que llamaron particularmente mi atención tenían rostros y cuerpos con cicatrices. Todos ellos parecían tener pasados accidentados. Aunque yo no. Yo había vivido una vida acomodada—sin cicatrices, rayas, ni manchas.

"Bien, comencemos a preguntar por Paul y Geese," dijo Elinalise.

"Suena bien," estuve de acuerdo. "Estoy seguro de que encontraremos algo si preguntamos."

"Geese ya debería tener una red de información aquí, así que estoy segura de que él se enterará si vamos por ahí mencionando su nombre… Ah, tal parece que no será necesario." Seguí la mirada de Elinalise para encontrar a un hombre con cara de mono en una esquina del gremio. Él estaba en una conversación seria con un hombre bestia usuario de espada.

"Vamos, por favor," suplicó Geese. "Tú también se lo debes; lo sé."

"Estás pidiendo algo imposible."

"¿No puedes hacerlo solo esta vez? Esta es una carrera contra el tiempo."

"Ya ha pasado un mes, ¿no? Ella está muerta."

"No," sacudió su cabeza Geese. "No es posible. Incluso si lo está, al menos tenemos que ir a comprobarlo; encontrando sus restos. Vamos, te lo pido. Yo mismo he visto tus habilidades; es por eso que estoy aquí. Si es lo que quieres, incluso te pagaré el doble."

Él tenía una mirada de desesperación en su rostro. Nunca imaginé que la pequeña comadreja pudiera poner ese tipo de cara.

"Lo siento, pero prueba con alguien más. No tengo ganas de morir."

Geese trató de persuadir al hombre por un tiempo, pero al final el hombre bestia sacudió su cabeza y Geese chasqueó su lengua lo suficientemente fuerte como para que nosotros pudiéramos oírlo desde donde estábamos de pie. "¡Tch, eres un cobarde! ¡No puedo creer que te hagas llamar aventurero con esa actitud!"

"Sí, sí, di lo que quieras." El hombre salió caminando por la puerta sin mirar atrás.

Era inusual ver a Geese insultar a alguien. No—a decir verdad, yo ni siquiera sabía tanto acerca de él. Aunque el Geese que yo me había encontrado en el pasado había sido uno más relajado, y eso es decir mucho. "Él de verdad se ve arrinconado."

"Vaya, aunque así suele estar siempre," dijo Elinalise.

"¿De verdad? Yo tengo una impresión diferente de él."

"Él debe haber estado tratando de verse más maduro frente a ti. ¡Oye, Geese!"

Geese giró su cabeza por los alrededores, buscando. Sus ojos se abrieron completamente cuando nos vio y después se aproximó a nosotros. "¡Ah, hola! ¡Pero si es Elinalise!"

"Lamento haberte hecho esperar," dijo ella.

Geese dejó salir una risa vacía. "Para nada, llegaste aquí más rápido de lo que creí." Él sonrió de oreja a oreja mientras le daba una palmadita en el hombro. "De hecho, ¿cómo diablos llegaste aquí tan rápido? Solo han pasado seis meses desde que envié esa carta. Ahh, no la has leído, ¿eh? Probablemente no llegó a ti porque estabas viajando."

"Hablaremos de eso más tarde. ¿Cuál es la situación de Zenith?" preguntó Elinalise.

Su rostro se nubló. "Nada bien. Te envié esa carta porque supuse que sería algo que tomaría mucho tiempo. Pero, para ser honesto… Bueno, podemos hablar de eso más tarde."

Aparentemente, las cosas no iban bien, pero nosotros ya

habíamos anticipado eso. Mi esperanza exageradamente optimista de que hubieran resuelto todo para nuestra llegada rápidamente había probado estar equivocada.

"Por el momento," intervine yo, "¿podría, por favor, guiarnos hacia donde está mi padre?"

Los ojos de Geese se abrieron de golpe cuando me miró. Luego él comenzó a rascarse la parte superior de sus labios. "Ah, hola… eres tú, ¿no, Jefe? Has crecido mucho."

"Y usted no parece haber cambiado en nada, Geese-san."

"Cielos, ya es suficiente. Eso me da escalofríos. Solo llámame *novato* como solías hacerlo."

Ahh, esta conversación me traía recuerdos.

"Vaya, vaya, ustedes dos de seguro parecen cercanos," comentó sorprendida Elinalise.

Al escuchar eso, Geese sonrió. "Bueno, compartimos una celda juntos, ¿no, Jefe?"

"En efecto," dije, "de seguro me trae recuerdos."

Ah, la nostalgia—el tiempo que pasé completamente desnudo dentro de esa celda en la aldea de la Tribu Doldia. Fue después de que crucé el mar desde el Continente Demoniaco hacia el Continente de Millis, había terminado involucrado en un incidente de secuestro, y llevado a su aldea. Dentro de los Doldia, aquellos que enfrentaban crímenes serios eran despojados de sus ropas y arrojados dentro de una celda. Yo había recibido el mismo trato en base a que supuestamente había secuestrado a la Bestia Sagrada y tratado de cometer actos sexuales con ella. Por supuesto, todas eran acusaciones falsas. ¿Quién demonios trataría de cometer actos sexuales con un cachorro? En fin, fue en ese entonces que conocí a Geese. Su crimen era uno menor, provocado por su propia codicia. Él había sido un estafador bastante estúpido.

"Ah, pero ya es suficiente de eso. Los llevaré con Paul," dijo

Geese, dejando salir otra sonrisa vacía mientras salíamos del Gremio de Aventureros.

Paul se estaba alojando en una posada en un rincón de la ciudad. El edificio estaba hecho de barro y piedra y estaba enfocado en los aventureros de rango B, al menos a partir de los estándares del Continente Demoniaco. No era ni lujoso ni se estaba desmoronando.

Una vez que llegamos a la entrada, Geese nos dijo, “Escuchen bien, Paul está bastante decaído ahora mismo. Así que, Elinalise, sé que tienes mucho que decir, pero esta vez solo guárdatelo.”

“No puedo prometer nada,” respondió ella, sacudiendo su cabeza.

Geese dejó salir una sonrisa forzada y se encogió de hombros, dejándolo hasta ahí. Aun así, estábamos hablando de Elinalise. Ella no iba a volverse hostil y agresiva de pronto. “Tú también, Jefe. No comiences una pelea como la última vez, ¿entiendes? Estoy seguro de que quieres decir mucho, pero solo… solo trata de no culparlo demasiado, ¿bien?”

Tenía que ser bastante malo para que Geese hiciera todo ese preámbulo. Además, yo ya había visto a Paul cuando estaba en su momento más débil y huyendo de sus problemas. Solo tenía que prepararme mentalmente para algo similar.

Aunque su apariencia pudiera sugerir otra cosa, Paul no era el más fuerte mentalmente. Si algo malo ocurría, él se hundiría en la depresión inmediatamente. No iría tan lejos como para llamarlo un fracasado emocionalmente, pero él no tenía la resiliencia para manejar imprevistos importantes. Supongo que Paul regresaría a ser tan seguro de sí mismo como había sido en la Aldea Buena una vez que encontremos a Zenith, pero ¿quién sabe?

Este era un paso esencial. Necesitaba tener la mente lo suficientemente abierta como para que las personas me llamen Rudeus el Iluminado.

“Bien, entremos,” dijo Geese, y entramos.

No había puerta, solo una cortina que separaba el interior del

exterior. El primer piso de la posada básicamente era como todas las otras que había visto, con mesas para que las personas comieran. Los materiales para construir dichas mesas eran diferentes, como también su distribución, pero aparte de eso, era igual.

Reconocí a Paul de inmediato. Su parte superior estaba tendida sobre una mesa.

“¡Ah…!” jadeó en voz baja alguien.

Era Lilia, de pie justo detrás de Paul. Incluso en este continente, ella todavía estaba usando su uniforme de sirvienta. Su cabello atado usual estaba un poco despeinado, y su rostro mostraba evidencias de cansancio. Aun así, su rostro se iluminó cuando nuestros ojos se encontraron. Lilia hizo una reverencia en mi dirección e inmediatamente acarició la espalda de Paul.

La mujer que estaba sentada directamente en frente de Paul se puso de pie. Ella miró mi rostro y retrocedió varios pasos, y entonces repentinamente bajó su cabeza. Su cuerpo estaba cubierto por una túnica. ¿Cuál era ella? ¿Vierra o Shierra? Estaba bastante seguro de que era Shierra. La había conocido en Millishion—ella era una secretaria, ¿cierto?

Su rostro estaba evidentemente exhausto. Todos ellos estaban iguales.

Tomé su asiento, terminando directamente en frente de Paul.

“Maestro, Rudeus-sama ha llegado,” anunció Lilia.

“¿Mm…?” Instado por sus palabras, Paul lentamente levantó su cabeza. Él tenía círculos negros bajo sus ojos. Todo su cuerpo estaba demacrado y escuálido. Se veía terrible, pero no había una barba descuidada alrededor de su mentón y su cabello estaba bastante bien mantenido. Él tampoco estaba cubierto de ese olor a alcohol.

Aun así, podía notar que él estaba en su límite. Estaba feliz de haber venido. Ver la condición en la que estaba ahora mismo me decía que había tomado la decisión correcta.

“¿Rudy…?”

“Padre. Ha pasado tiempo.”

Él miró hacia mí, con sus ojos nublados y desenfocados. Casi como si no estuviera completamente despierto. No, tal vez él *había* estado durmiendo. Entrando y saliendo del estado de inconsciencia mientras estaba tumbado sobre la mesa.

Había pasado mucho tiempo desde que nos vimos por última vez. Esa vez, él me había gritado y reprendido. Incluso aunque me había sentido arrinconado en ese momento, yo había regresado sus palabras groseras de la misma forma, y se había convertido en una pelea.

Pero no hoy. Hoy yo era Rudeus el Iluminado.

“¿Mm? Esto es extraño, puedo ver a Rudy. Jaja, ¿cómo estás, Rudy? Ha pasado mucho tiempo. Tal parece que te está yendo bien. ¿Cómo están Norn y Aisha?” preguntó él, con su rostro oscuro y nublado.

Para ser honesto, su reacción no era lo que había estado esperando. Pensé que él estaría tal como antes—ebrio y huyendo de sus problemas. Con una jarra en una mano, y gritando hacia mí.

“Eh, las acogí. Ellas ahora mismo están viviendo en la Ciudad Mágica de Sharia. Están muy bien. Solo por si acaso, las dejé en manos de algunas personas confiables.”

“Bien, sí, eso creí. Eres tan confiable como siempre, Rudy. Ah, por cierto, ¿cómo estás tú? ¿Todo bien?”

“Ah, sí… supongo que sí.”

Él sonrió, despreocupadamente. Una sonrisa que no encajaba con las circunstancias, como si hubiera perdido toda esperanza. “Bien, me alegro. Eso es lo más importante.”

No había vida en sus ojos. Tal vez su espíritu se había dado por vencido y él se había convertido en nada más que un cascarón vacío. Miré hacia Geese nerviosamente, pero él apenas asintió de forma sombría.

¿En serio? ¿Paul se había convertido en esto?

“Rudy…” Paul se puso de pie y se tambaleó alrededor del borde de la mesa hacia mí. Luego él me abrazó con fuerza. “Soy… un desgraciado sin remedio.”

Yo solo regresé el abrazo en silencio.



Tal vez *era verdad* que él no tenía remedio. Tal vez nunca regresaría a como solía ser. No podía creerlo, no cuando tenía un nieto en camino. Pero todo estaría bien ahora que yo estaba aquí. Haría algo para solucionar esto. Esa era la razón por la que había venido.

"No puedo salvar a tu madre. Ni siquiera puedo mantener las promesas que hice. Además, te he fallado completamente como padre. Ciertamente soy un desgraciado sin remedio."

"Por favor, no te castigues tanto. Ahora yo estoy aquí. Las cosas van a salir bien."

"Urgh… Rudy, has crecido mucho, ¿no?" Él apretó con fuerza mis hombros. Dolía un poco, pero no me iba a quejar.

"Así es. Además, pronto voy a tener un hijo. Así que deja el resto en mis manos y tómate algo de tiempo para descansar."

"¿Qué? ¿¡Un hijo!?" Un grito ahogado se escapó de la garganta de Paul y la luz regresó rápidamente a sus ojos. "¿¡Q-q-qué!?" Él se veía completamente desconcertado mientras tocaba mi rostro con sus manos. "Espera, ¿eres real?"

"Por supuesto."

"¿Entonces esto no es un sueño?"

"Soy lo bastante apuesto para que parezca uno, ¿cierto?" bromeé.

"Sí, definitivamente eres tú." Él parpadeó varias veces, y después miró a su alrededor.

Sus ojos se encontraron con los de Lilia. "Buenos días, Maestro."

"Ah, eres tú, Lilia. ¿Por cuánto tiempo dormí?"

"Desde que Talhand-sama fue de compras, así que una hora."

"Bien, supongo que todavía estaba medio despierto." Él sacudió su cabeza y estiró su cuerpo.

Jaja, así que él estaba medio dormido, pensé. Paul después de todo no era un cascarón. Bien. Yo todavía era demasiado joven para estar cuidando a mi viejo.

Paul retomó su asiento y se dio la vuelta hacia mí. Entonces, como si estuviera comenzando de nuevo toda la reunión, él preguntó, "Rudy, ¿por qué estás aquí?"

"Ya te lo dije. Vine para ayudar."

"No, no me refiero a eso."

Yo sacudí mi cabeza. Ya había anticipado esa pregunta. Antes también habíamos tenido un malentendido y había terminado en una pelea, pero esta vez, las cosas estarían bien. Yo había leído su carta, y Norn y Aisha estaban bajo mi cuidado. "Todo está bien. Norn y Aisha también. Ellas están en buenas manos," dije, repitiendo lo que ya había dicho hace solo un momento.

"A-ah, bien." Paul se veía confundido. Él una vez más se estiró para tocar mi cuerpo, casi como si estuviera comprobando que yo realmente estaba aquí. "No, pero… quiero decir, ¿no llegaste demasiado rápido?"

"Usamos un método de transporte bastante único. Estoy seguro de que tendré que explicarlo cuando sea la hora de ir a casa."

"Único, ¿eh? Bueno, conociéndote, supongo que es posible." Paul se veía desconcertado mientras bajaba sus hombros, con su boca todavía entreabierta.

"Bueno, solo para dejarlo todo claro, ¿por qué no me cuentas qué sucedió después de que Geese envió esa carta?"

"Eh, no, espera. Estoy algo confundido."

"Muy bien. ¿Por qué no bebes algo de agua y tratas de calmarte?" Usé mi magia de tierra para conjurar un vaso, magia de agua para llenarlo, y luego se lo pasé a Paul.

Él lo tomó de buena gana y se bebió el líquido. Una vez que terminó, dejó salir un gran suspiro. "Lo siento, solo estaba un poco

sorprendido. Sabía que Geese había decidido enviar esa carta. Solo supuse que pasaría un tiempo antes de tu llegada.”

“Vinimos tan rápido como nos fue posible,” dije.

Paul dejó salir una sonrisa forzada. “Rápido es decir poco.”

Un mes y medio. Desde la perspectiva de Paul, solo seis meses habían pasado desde que ellos enviaron sus cartas. ¿Eso era considerado rápido? Supongo que sí. Normalmente, nos habría tomado otro año llegar aquí. Paul probablemente había supuesto que debían esperar otros diez meses.

Paul repentinamente puso su mano en su mentón, claramente estrujando su cerebro. Él se veía nervioso mientras preguntaba, con su voz baja y pesada, “Así que, ¿acabas de decir algo acerca de tener un hijo?”

Ah sí, lo hice. No era algo que hubiera planeado esconderle, pero tal vez él estaba molesto conmigo, pensando*, ¿Por qué lo estás pasando tan bien mientras yo estoy aquí luchando cada día?*

Construí mi respuesta cuidadosamente. “Bueno, la verdad es que me casé mientras estaba asistiendo a la Universidad de Magia.”

“¿Te casaste?” Paul frunció el ceño. “¿Con quién? Ah, ¿tal vez con Eris?”

“No, con Sylphie,” lo corregí. “Nos volvimos a encontrar en la universidad.”

“¿Sylphie? ¿Hablas de la niña de la Aldea Buena? Así que ella estaba con vida, ¿eh?”

“Sí, aunque también lo pasó mal.”

Paul acarició su mentón, todavía viéndose sorprendido. Yo le había enviado varias cartas, pero aparentemente él no había recibido ninguna. “¿Podrías explicarme exactamente qué llevó a este matrimonio?”

“Eh, claro. Sí. Lo haré ahora mismo.”

Decidí explicar lo que había sucedido después de que envié la primera carta. Que me había matriculado en la universidad, y todo de ahí en adelante, hasta llegar a mi matrimonio. Escogí mis palabras cuidadosamente mientras lo hacía. Para ser honesto, no tenía más que buenos recuerdos de mi época en la universidad. Ciertamente había tenido sus puntos bajos, pero no estaría exagerando al decir que había sido la mejor época de mi vida. Había hecho amigos, encontrado una esposa, y me había divertido mucho.

Traté de mantener mi explicación de los eventos tan objetivamente como pude, pero no podía ocultarlo. No había forma de negar que lo había pasado bien ahí.

"Ya veo. Así que… un hijo. Mi nieto…"

Estaba preparado para que me regañara. Después de todo, el hecho de que yo fuera a tener un hijo significaba que había estado realizando el acto que llevaba a su concepción, en un momento donde Paul estaba trabajando desesperadamente para tratar de salvar a Zenith. Sería natural que estuviera molesto. Se suponía que la felicidad fuese compartida, y Paul estaba viviendo una vida de abstinencia.

Justo mientras estaba pensando eso, Paul bajó su cabeza. "Lo siento. Estás a punto de ser padre, y aun así viniste hasta aquí porque yo soy un inútil."

Una disculpa. ¡Nada menos que de Paul!

"No, de hecho, yo soy quien se siente mal. Todavía no hemos encontrado a Madre, y yo estoy continuando con mi vida."

"No, no puedo culparte por todo eso. Después de todo, yo dormí con Lilia una vez."

Bueno, ellos eran esposo y esposa, así que no veía lo malo en ello.

"Había decidido esperar hasta salvar a Zenith. Soy realmente patético." Paul bajó su mirada, casi como si fuera a llorar de nuevo. Él era muy frágil. Como porcelana.

Lilia intervino, "Fuimos atacados por una súcubo. No tuvimos

opción.”

“Aun así, tú… Ahh, mierda.” Paul se apretó la cabeza con sus manos mientras los recuerdos regresaban.

Una súcubo, ¿eh? En ese caso, la verdad no era su culpa. Yo mismo me había encontrado con una, y no había tenido forma de resistirme a ellas. Exponían los rincones más oscuros de tu corazón… aunque sus ataques podían ser anulados por la magia de desintoxicación. Paul tenía una sanadora en su grupo que debió haber sido capaz de hacerlo.

Me di la vuelta hacia Shierra, quien entró en pánico en el momento que puse mis ojos sobre ella. “L-lo siento muchísimo. Es solo que… estuve muy aterrada del capitán. No pude hacer nada.”

“Rudy, por favor, no la culpes. Yo soy quien tiene la culpa.”

Cuando Paul estuvo excitado, probablemente fue tras la primera mujer que tuvo a su alrededor. Tenía que ser aterrador ver a un hombre como él ser dominado por la lujuria—especialmente considerando que Paul era el atacante principal de su grupo. La magia de desintoxicación no podía ser realizada a menos que tocaras físicamente a una persona. No era de sorprender que hubieran sido incapaces de controlarlo lo suficiente para usarla. Lilia debe haber decidido usar su cuerpo para resolver el problema.

“Sí, yo también me encontré con una súcubo de camino aquí. Entiendo lo aterradoras que son. No había nada que pudieras hacer contra ella.”

“Pero a Talhand no le afectó en lo más mínimo. Fui el único que no pudo resistirlo,” dijo Paul, abatido.

Ahora que lo pienso, su grupo sí tenía otro hombre en su grupo. ¿Talhand era inmune? ¿Cómo lo hacía? Era difícil creer que un hombre pudiera salvarse de eso. ¿Tal vez los encantos de las súcubo no funcionaban en los enanos?

Mientras consideraba las posibilidades, Paul fijó su mirada en mí.

“¿Qué sucede?” pregunté.

Paul se rascó su labio superior. “Nada, es solo que… suenas más confiado y asertivo que antes.”

“¿Eh?”

No me había dado cuenta hasta que él lo destacó. Ahora que lo pienso, ¿cuándo había comenzado a hablar tan libremente en frente de las personas? Había tenido la intención de mantener mi manera de hablar casual separada de mi manera de hablar formal, pero, aparentemente, me había acostumbrado a ella mientras hablaba con Zanoba y los demás.

“Ah, sí, me disculpo. Seré más prudente de ahora en adelante.”

“Nah, está bien. Suenas más como un hombre cuando hablas de esa forma,” rio Paul. Lágrimas comenzaron a reunirse en las esquinas de sus ojos. Una cayó, luego otra, y varias más pronto las siguieron. Eran incontenibles, y no parecía que fueran a detenerse. “Rudy… ahora eres todo un hombre.”

Escucharlo decir eso también me hizo llorar. Éramos familia, y, aun así, ni siquiera sabíamos lo mucho que había cambiado el otro.

“Siento mucho ser un padre tan terrible.”

En silencio, envolví mis brazos a su alrededor. Ni siquiera tuve que estirarme; fácilmente fui capaz de abrazarlo. En algún punto, sin siquiera darme cuenta, ambos habíamos llegado a tener la misma estatura.

Y así, ambos nos pusimos a llorar.

Nos separamos después de un tiempo. Nuestra reunión había terminado. Ahora teníamos que cambiar de tema. Todavía quedaba un asunto importante.

“Hmph.” Elinalise se sentó pesadamente en una silla cercana, viéndose completamente aburrida. Paul lentamente se dio la vuelta hacia ella, y sus miradas se encontraron. Paul entrecerró sus ojos. Las cejas de Elinalise se fruncieron.

Esto era malo.

“Eh, Padre, Elinalise vino desde la Ciudad Mágica de Sharia para ayudar, sabiendo que nuestra familia estaba en problemas. Ella vino incluso aunque no quería verte.”

“…”

Paul se puso de pie gradualmente. Después él caminó cautelosamente hacia Elinalise. Ella observaba esto, con sus manos empuñadas, y también poniéndose de pie.

“Ella también está preocupada por nosotros. Sé que mucho debe haber ocurrido en el pasado, pero por mi bien, ¿podrías, por favor, olvidar todas las rencillas?”

Elinalise miró intensamente hacia Paul, quien era claramente una cabeza más grande que él. El aire estaba lleno de tensión. Volátil era la mejor palabra para describirlo.

Tal vez ellos habían terminado a los golpes. ¡No, tal vez habían tratado de matarse! Mierda, ¿acaso su relación era tan mala?

“Geese…” Miré hacia él en busca de ayuda, pero el idiota solo se encogió de hombros y sonrió de forma burlona.

Ese hombre de verdad es inútil, pensé.

“¿Elinalise?”

“Sí, ¿qué sucede?”

Paul dio un vistazo hacia mí, luego hacia Lilia y Shierra. Parecía haber algún significado detrás de su mirada, pero no sabía cuál.

Repentinamente, él cayó de rodillas. Luego presionó su frente contra el suelo. ¡Él se estaba humillando!

“¡Siento mucho lo que pasó en ese entonces!”

Elinalise se negó a verlo. Ella solo giró su cabeza hacia un costado, hizo un puchero y dijo, completamente aburrida, “Bueno, yo

también tuve algo de culpa en ese entonces.”

Eso fue completamente inesperado. Yo honestamente había esperado que ella comenzara a insultarlo.

Paul siguió postrado. “Te he causado muchos problemas desde que ocurrió el Incidente de Desplazamiento. Siento mucho todo eso.”

“Está bien. Yo también tenía a alguien que quería cuidar, así que fue conveniente.”

“Gracias.”

“De nada, Paul.”

Ese fue el final del asunto. Así como así. Ambos tenían una pequeña sonrisa en sus rostros. Parecía que el problema que había existido entre ellos dos—fuera cual fuera—simplemente había desaparecido. Fácilmente, incluso aunque Elinalise anteriormente había hablado mucho acerca de que no podía perdonarlo.

“Fiu…” Paul dejó salir un gran suspiro, se puso de pie, y se limpió sus rodillas. Luego miró hacia Elinalise, quien gentilmente regresó su mirada.

“El paso del tiempo no ha sido amable contigo,” dijo ella.

“Sí en tu caso,” respondió él. “Estás tan hermosa como siempre.”

“Vaya. Le diré a Zenith que dijiste eso.”

“Eso significa que podré volver a verla celosa.”

“Estoy segura de que eso es algo por lo que vale la pena luchar.”

Ambos comenzaron a reír. Era genial verlos así. Ellos formaban una escena pintoresca: una hermosa elfa y un espadachín exhausto de mediana edad.

No tenía idea lo que había sacudido su amistad. Tal vez solo fue Elinalise siendo obstinada, y el asunto en realidad había sido muy trivial. O tal vez era algo que requería tiempo para sanar. No

obstante, la amistad era algo hermoso.

"Aun así, estoy sorprendido de que hayas sido capaz de soportar el viaje hasta aquí. Hay mucha distancia entre los Territorios del Norte y este lugar, ¿no?"

"Sí, la hay," estuvo de acuerdo ella.

"¿Entonces qué pasó con tu maldición?" preguntó Paul sin perder un segundo. "¿No me digas que tú y Rudeus lo hicieron?"

"Claro que no. Llegué así de lejos gracias al implemento mágico de Cliff."

Paul ladeó su cabeza. "¿Cliff? ¿Quién es ese?"

"Mi esposo."

"¿¡Tu qué!?" Los ojos de Paul se abrieron de la sorpresa. Después su voz se transformó en un grito. "¿Entonces tienes un esposo? ¡Ese hombre debe tener gustos extraños! ¿Qué clase de broma es esta? ¿Estás segura de que este hombre *realmente* accedió a casarse contigo? Oye, Rudy, ¿conoces a este sujeto? ¿Este *Cliff*?" Él se rio mientras miraba hacia mí.

Yo me mantuve serio mientras asentía, principalmente porque Elinalise se veía lista para matar. "Padre, has ido demasiado lejos. Sí, creo que Cliff tiene gustos extraños, pero es un hombre muy respetable." Cliff en ocasiones tenía problemas leyendo el ambiente, pero él era honesto, y no tenía vergüenza a la hora de proclamar su amor. Él era un individuo increíble.

"¿De verdad? Bueno, él *debe* ser bastante increíble para que tú digas eso." Paul estaba desconcertado por lo que escuchó. Él se veía incómodo mientras bajaba su cabeza. "Bien, me equivoqué. Asegúrate de presentármelo cuando regresemos."

"Sí, deberías sentir vergüenza," resopló Elinalise. "Él es un hombre mucho más increíble que tú."

Paul dejó salir una sonrisa forzada y bajó su cabeza una vez más.

“Dejando todo eso de lado… Rudeus, Elinalise, gracias por venir.”

“Esto es solo el comienzo,” respondió ella.

“Por supuesto que vine,” dije. “Somos familia.” Ahora bien, era la hora de ir al corazón del asunto. “Padre, por favor, explica lo que está sucediendo.”

* * *

Paul comenzó explicando los detalles de cómo llegó aquí, aunque yo ya sabía lo esencial de eso. Roxy y Talhand se reunieron con él en Millishion, después recolectaron toda la información que pudieron y cruzaron el mar hacia el Continente Begaritt. Gracias a lo grande de su grupo, ellos fueron capaces de llegar a Rapan. Fue en ese lugar que se reunieron con Geese y descubrieron la ubicación de Zenith.

“De acuerdo a la información de Geese, tu madre está a un día al norte de aquí, atrapada en un laberinto.”

Eso era vago. Por *atrapada*, ¿eso quería decir que alguien la estaba reteniendo ahí? ¿O era el *propio* laberinto quien lo estaba haciendo? ¿Acaso existían los laberintos que capturaban gente?

“¿Por seis años completos?” pregunté, desconcertado.

Paul sacudió su cabeza. “No lo sé.”

“¿Y todavía está con vida?”

“No lo sé. Hubo un grupo que entró ahí hace algunos años, y aparentemente uno de los miembros dijo haber visto a alguien que se parecía a Zenith. Además, no he escuchado de ellos desde que volvieron a entrar.”

Entonces habían desaparecido. Eso no era tranquilizador. ¿Acaso era estúpido esperar que ella todavía estuviera atrapada ahí?

Por otro lado, de acuerdo a lo que Roxy había dicho, Zenith todavía había estado con vida cuando Kishirika la vio. Basados en la información de Geese, las noticias acerca del grupo ya mencionado habían dejado de llegar antes de que Roxy acudiera a Kishirika. Eso

fue hace dos años. La información de Geese había sido adquirida hace cuatro años. En otras palabras, Zenith había pasado dos años sin contactar a nadie, y todavía estaba con vida cuando Kishirika la vio. Eso quería decir que era altamente probable que ella todavía siguiera con vida incluso ahora.

Aparentemente, ellos estaban apostando a esa pizca de esperanza mientras continuaban su búsqueda. Incluso si no había sobrevivido, todavía era importante confirmar su muerte. Por supuesto, yo esperaba que estuviera con vida. Cuando escuché que podría estar muerta, mi corazón casi se detiene.

Supongo que ya había aceptado que era demasiado tarde. Después de todo, habían pasado seis años.

Geese intervino repentinamente. “Todo lo que tenemos es información de segunda mano, así que no estamos seguros. Tal vez ella está muerta. Tal vez ha estado poseída por alguna clase de monstruo. Todo lo que sabemos es que ella fue vista en el laberinto.”

Paul agregó, “Este laberinto es uno muy antiguo y difícil. En este último año, lo hemos explorado numerosas veces, pero ha sido complicado. Tenemos a cuatro exploradores de laberintos experimentados en nuestro grupo, pero ni siquiera llegamos a la mitad. Es bastante patético.”

Cuatro… ¿Paul, Geese, Talhand y Roxy? También había otras tres, pero ninguna de ellas era profesional. Ahora que lo pienso, ¿dónde estaban los otros tres miembros?

“¿Mm? ¿Tenemos compañía?”

Justo en ese momento, una luz se vio desde la entrada. Alguien había entrado.

“¡Oho! Tal parece que me perdí una reunión conmovedora.”

Era un hombre pequeño. Aunque su altura era lo único pequeño en él; también eran tan grueso como su altura. Podías notar de un vistazo que era un enano. Él tenía una larga y frondosa barba, y un gran saco de estopa en su mano. Tenía que ser Talhand.

Había una mujer detrás suyo, vestida como una guerrera y cargando un saco similar. Ella no estaba usando la armadura bikini que había tenido antes, pero recordaba su rostro. Vierra, ¿cierto? Ella hizo una reverencia hacia mí, y después se apresuró al lado de Shierra.

El cuerpo robusto del hombre se tambaleaba mientras se acercaba. Él me miró de pies a cabeza. “¿Eres el hijo de Paul?”

“Eh, sí. Es un placer conocerlo. Mi nombre es Rudeus.”

“Talhand. Te ves tan inteligente como había escuchado. Mm-hm.” Él bajó su saco y lo puso sobre la mesa.

“Rudeus, es mejor que te alejes de él. Talhand se roba lo que más aprecian los hombres,” me advirtió Elinalise.

¿Lo que más aprecian los hombres? ¿A qué se refería? ¿Su orgullo?

“Ajá, creí haber olido mucho a mujer aquí dentro.” Talhand miró hacia Elinalise, con una expresión exasperada en su rostro que parecía decir que él solo acababa de darse cuenta que ella estaba aquí. “¿Qué es esto, eh? ¿Entonces tú también viniste?”

“Vaya, ¿estás diciendo que no debí hacerlo?”

“Por supuesto que sí. Que tú estés aquí solo causará problemas.” Él estiró su mano hacia su saco y extrajo una botella de vidrio llena de un líquido ámbar. “¡Fua! Este sí que es uno de los buenos.”

El hedor a alcohol vino flotando en el aire. A partir de eso, podía notar que era una bebida bastante fuerte. Después de todo, los enanos amaban el alcohol.

“Ten un poco.” Talhand estiró la botella hacia Elinalise. Ella la recibió en silencio y se la bebió. Elinalise no tomó tanto como él, pero yo todavía podía ver su pálida garganta moverse mientras tragaba y luego eructaba.

“Es un alcohol bastante amargo.”

“Encaja bien con alguien tan amarga como tú.” Él volvió a ponerle el corcho y regresó la botella a su saco.

¿Qué significaba ese intercambio? ¿Acaso era un saludo de bienvenida al estilo enano? Nadie más lo estaba comentando. ¿Qué demonios…?

“Bueno, ahora que todos están aquí, retomemos la conversación donde la dejamos, ¿quieren?” La voz de Paul me trajo de vuelta a la realidad. Talhand había hecho una entrada muy impactante, así que olvidé completamente que estábamos en medio de una conversación.

Esperen… ¿acaba de decir *todos*?

“Esperen un momento,” intervine. “¿Qué hay de mi Maestra Roxy?”

El rostro de Paul se oscureció mientras preguntaba. Y no fue solo él. Todos tenían la misma mirada, salvo Elinalise. La belleza de orejas largas parecía haber entendido lo que significaba, ya que sus ojos se abrieron completamente. “¿Qué? No puede ser…”

En el momento que la escuché decir eso, una solitaria palabra apareció en lo profundo de mi mente. La peor imaginable.

Muerte.

“Hace un mes, Roxy fue atrapada por una de las trampas del laberinto.”

Podía sentir mi corazón latir con fuerza. No quería escuchar esto. No acerca de esa chica de cabello azul. No podía ser cierto. No quería escucharlos decirlo. Es decir, ella era una aventurera competente, una que ya había explorado por su cuenta un laberinto. Ella no podía usar magia sin encantamientos, pero había logrado satisfactoriamente acortar sus encantamientos. Roxy era una Maga de Agua de nivel Real. Mi salvadora.

Ya no quería seguir escuchando. Aun así, pregunté de forma vacilante, “E-ella no está muerta… ¿o sí?”

En algún punto, Elinalise se había levantado de su asiento y

parado detrás de mí, colocando ambas manos sobre mis hombros.

"No," dijo Paul. "Ella pisó un círculo de teletransportación y desapareció. No hemos confirmado su muerte. Es altamente probable que ella siga con vida dentro del laberinto."

Eso era suficiente, al menos por el momento. Sentí que la tensión dejaba mi cuerpo. Pero mi rostro pronto se tensó una vez más ante la protesta posterior de Geese.

"Vamos, Paul. No es posible. Entiendo que estamos hablando de Roxy, pero ese no es la clase de lugar donde un mago pueda sobrevivir por su cuenta. Claro, *tal vez* todavía está con vida, pero las probabilidades de eso son—"

Talhand interrumpió, "No, Roxy no es una maga cualquiera. Hay una buena probabilidad de que todavía esté luchando."

"¡Dices eso, pero la hemos estado buscando por todo un mes y no la hemos encontrado!" exclamó Geese. "¡Hemos entrado cinco veces y nada!"

"Geese," dijo secamente Paul. "¿¡Por cuánto tiempo vas a seguir con esto!?"

Paul, Geese, y Talhand comenzaron a discutir entre ellos. Geese—a quien yo recordaba siendo bastante despreocupado—estaba enojado y gritando. Parecía que él realmente sentía que estaba al límite de su paciencia.

Así que Roxy había pisado una trampa de teletransportación. Ella tendía a ser descuidada en ocasiones, así que podía imaginarlo. Aun así, si ellos no habían confirmado su muerte, entonces quería creer que ella estaba con vida. Ni siquiera me parecía posible que alguien como Roxy Migurdia pudiera morir tan fácilmente.

Al menos, quería creer que no era posible. Esa era la esperanza a la que me quería aferrar.

Ugh. Estaba incluso más desconcertado por esta noticia que cuando escuché que Zenith podría estar muerta.

“Siento interrumpir su discusión. Retomemos la conversación donde nos quedamos. ¿Qué clase de lugar es este laberinto?” pregunté.

Los tres intercambiaron miradas. Era como si estuvieran decidiendo quién entregaría la información. Paul finalmente abrió su boca. “Un laberinto de teletransportación.”

En el momento que él dijo esas palabras, fue como si hubiera escuchado un libro susurrando dentro de mis pertenencias. Como si el libro hubiera escuchado a alguien decir su nombre. Aquel titulado *Un Registro de la Exploración del Laberinto de la Teletransportación.*

Capítulo 2: Confirmando la Situación

Roxy estaba en problemas.

En el momento que escuché eso, inmediatamente sentí la necesidad de ir corriendo a buscarla. Ella estaba perdida dentro de un laberinto de la teletransportación, pero afortunadamente, yo tenía *Un Registro de la Exploración del Laberinto de la Teletransportación* de mi lado. Era una guía estratégica. Yo además había investigado los círculos de teletransportación, y siempre y cuando tuviera la oportunidad de observar uno de estos círculos, de seguro podríamos usar este libro para guiarnos.

Pero primero, tenía que tener clara la situación en la que estábamos. Eso era importante.

Podría ser una carrera contra el tiempo tanto para Roxy como para Zenith. Si llegábamos incluso cinco minutos tarde, podría hacer la diferencia entre la vida y la muerte para ellas. Aun así—o más bien, *precisamente* por esa razón—no podíamos apresurarnos. Teníamos que confirmar la situación, prepararnos cuidadosamente, y después salvarlas sin fallar.

Si nos apresurábamos demasiado, podríamos pasar por alto algo importante y cometer un error, haciendo que todos nuestros esfuerzos sean en vano. Eso no solo nos costaría cinco minutos, sino que tal vez un día, o incluso dos o tres. Teníamos que ser cuidadosos. No podíamos permitirnos errores.

Estaba seguro de que un error me dejaría con arrepentimientos. Sean cuales sean las circunstancias, si mis errores nos llevaban a ser incapaces de salvar a Roxy o Zenith, terminaría con arrepentimientos abrumadores.

“Padre, tengo un libro conmigo acerca de un aventurero que exploró el Laberinto de la Teletransportación.” Comencé revelando la

existencia del libro.

Un Registro de la Exploración del Laberinto de la Teletransportación me fue recomendado por Fitz-senpai. Tenía información detallada acerca de la forma de los círculos, los cuales eran considerados tabú. La única razón por la que había evitado la censura en la universidad era ya sea porque había sido lo suficientemente afortunado para pasar desapercibido, o porque era la historia de un aventurero. El hecho de que no hubiera sido retirado de las estanterías significaba que era posible que el libro fuera solo ficción.

El Laberinto de la Teletransportación era uno en el cual nadie se había aventurado. El autor bien pudo haber usado el concepto para impulsar esta historia de ficción, pero eso me parecía improbable. Después de todo, los círculos de teletransportación descritos en este libro tenían un gran parecido a los reales. Yo mismo había investigado los círculos, y este libro tenía la información más precisa acerca de ellos que había encontrado cuando la comparé a la encontrada en otros libros parecidos. Estaba seguro de ello.

Aun así, podría estarse refiriendo a un laberinto de la teletransportación *diferente*. No podía descartar la posibilidad de que hubiera otro laberinto en este mundo que tuviera trampas de teletransportación. Una guía con el mismo nombre no tenía ningún valor a menos que concordara con la situación.

“Si el laberinto descrito aquí es el mismo al que estamos por entrar, entonces esto podría ayudarnos mucho a navegar en su interior.”

Cuando dije eso, los ojos de Paul se abrieron de la sorpresa. “Espera un momento, Rudy… ¿por qué tienes un libro como ese?”

“Pensé que podría ser de ayuda, así que lo tomé prestado de la biblioteca de la universidad y lo traje conmigo.”

“Ya veo…”

Por ahora, había decidido dejar fuera la parte acerca de los círculos de teletransportación por los cuales habíamos viajado. En

este momento, necesitábamos confirmar si el laberinto de este libro concordaba con el que estábamos a punto de explorar.

“Me gustaría revisar el contenido de este libro. Si parece que va a ser de ayuda, hagamos uso de él.” Paul lo tomó en sus manos y, después de mirar intensamente y por mucho tiempo la portada, inmediatamente se lo pasó a Geese.

Este último lo sostuvo y se dio la vuelta hacia mí. “Entonces comenzaré a leerlo, ¿está bien?”

“Por favor, hazlo.”

¿Por qué Geese? me pregunté. Todos actuaban como si esto fuera natural, así que preferí no preguntar. Este debe ser el trabajo de Geese en el grupo de Paul. Él era capaz de hacer de todo, así que justamente eso fue lo que hizo. Tenía la sensación de que ya lo había escuchado decir algo así. Él probablemente también estaba a cargo de mapear su exploración del laberinto y organizar la información a su disposición.

“Padre, mientras Geese lee eso, me gustaría que me cuentes acerca del laberinto.” Me puse directamente en frente de Paul, preparado para dirigir las preguntas en su dirección con el propósito de confirmar lo que estaba escrito en el libro.

“Claro, adelante.”

Mis preguntas estaban relacionadas a los tipos y nombres de los monstruos, el número de pisos hacia el nivel más profundo, el estado del interior, y la forma de los círculos. Paul respondió inmediatamente.

Comencemos con los monstruos. Había cinco tipos en el laberinto, pero Paul solo había llegado hasta el tercer piso, así que había algunas bestias que él aún no había visto.

* * *

Tarántula del Camino de la Muerte: una araña enorme y venenosa. Incluso aunque era una tarántula, todavía disparaba hilo.

Su veneno podía ser tratado con magia de desintoxicación de nivel Principiante. Era un monstruo de rango B.

Oruga de Hierro: una oruga parecida a un tanque. Pesada y dura. Rango B.

Cráneo de Barro: un monstruo con forma humana cubierto de barro. Tenía un cráneo incrustado en su centro que era su punto débil. Rango A. Se veía bastante ridículo, pero era inteligente y podía usar magia para arrojarte lodo.

Guerrero Acorazado: un conjunto de armadura oxidado de cuatro brazos, cada uno portando una hoja afilada. Un monstruo de rango A.

Diablo Devorador: una bestia con largos brazos y piernas, como también garras y colmillos afilados como un cuchillo. Rango A.

* * *

¿Cuántos niveles había hasta llegar al fondo? No se sabía. Los rumores decían que era ya sea de seis o siete pisos, pero nadie en realidad había llegado lo suficientemente profundo como para ver a su guardián. En cuanto al estado de cada uno de estos pisos, eso también era difícil de describir, pero el libro tenía algunos registros.

El primer piso era donde las arañas creaban sus numerosas telarañas. El segundo piso estaba habitado por un vasto número de arañas y orugas. En el tercer piso, los Cráneos de Barro tomaban el control de los monstruos ya mencionados. Una vez que llegabas al cuarto piso, las arañas y orugas prácticamente desaparecían, dejando a los Cráneos de Barro y los Guerreros Acorazados. En el quinto piso, los Cráneos de Barro desaparecían y solo había Guerreros Acorazados y Diablos Devoradores. Después del sexto piso, solo había Diablos Devoradores.

No había nada en el libro acerca de pisos más allá del sexto.

Los primeros tres pisos eran parte de un nido de hormigas: complejos, pasillos serpenteantes con habitaciones conectadas al final. Aparentemente, los círculos de teletransportación siempre

estaban ubicados al final de estas habitaciones. De acuerdo al libro, el laberinto se transformaba en una ruina de piedra cerca del cuarto piso, pero Paul y su grupo todavía no llegaban tan lejos. Pero *había* información acerca de las bestias y de los primeros tres pisos, cortesía de las pruebas y errores de numerosos aventureros.

Finalmente, la forma de los círculos de teletransportación. Grabadas en el suelo había formas complejas y extrañas emitiendo una luz pálida. Al escucharlas siendo descritas en detalle, parecían ser iguales a las que ya había visto varias veces.

La mayoría de lo que dijo Paul concordaba con lo que yo había visto y leído en ese libro.

"¡Esto es increíble, jaja! Tenías que ser tú, Jefe. ¡Nos trajiste algo increíble!" Casi al mismo tiempo que Paul concluyó su explicación, Geese cerró de golpe el libro y alzó su voz de la emoción. Aparentemente, él había terminado de ojearlo. De seguro leía rápido. O tal vez solo había leído lo más importante.

"Oye, Geese. ¿De verdad es tan increíble?" preguntó Paul, sorprendido, viendo lo emocionado que estaba su compañero de grupo.

"Sí, es increíble, Paul. Si todo lo que está escrito aquí es cierto, básicamente tenemos un mapa del lugar hasta el sexto piso." Todavía lleno de entusiasmo, Geese le entregó el libro a Talhand. Él dejó que el enano lo leyera e, incapaz de ocultar su emoción, comenzó a explicar el contenido del tomo a Paul. "Todas las cosas que no entendíamos están escritas en ese libro. ¡Cuáles círculos pisar, cuáles círculos no, cuáles nos llevarán donde, y qué enfrentaremos cuando los usemos!"

Claramente, él estaba convencido de que este libro era preciso.

El rostro de Paul se oscureció mientras miraba fijamente hacia Geese. "Ya veo. ¿Entonces puedes decirme qué pasa con Roxy y Zenith basándonos en lo que está escrito en ese libro?"

"Bueno… no," respondió Geese, viéndose como si le hubiesen arrojado agua fría.

“No te dejes llevar tanto. No podemos cometer más errores,” le advirtió Paul en voz baja.

Cierto. Teníamos que tener cuidado. Sería desgarrador creer ciegamente en ese libro, solo para que nos guie hacia nuestra perdición.

“Entiendo lo que tratas de decir, Paul. Pero con este libro y una vanguardia y retaguardia confiables, estaremos bien. Vamos a regocijarnos un poco por el momento, ¿sí?” dijo Geese, mirando alrededor hacia los presentes.

Paul siguió su mirada, y eventualmente sus ojos se posaron en mí. “Sí, tienes razón. Lamento eso.” Una suave sonrisa tranquila apareció en su rostro.

Sin importar lo arrinconado que te sintieras, era importante mantener tu compostura. Paul tenía que entender eso.

“Muy bien. Si ya terminaste de leer, decidamos nuestra formación.” La voz de Paul sonaba más enérgica, como si hubiera recuperado su espíritu. El ambiente en la habitación se relajó.

* * *

Solo cinco miembros explorarían el laberinto: Paul, Elinalise, Geese, Talhand, y yo. Eso quería decir que Vierra y Shierra iban a ser cambiadas por Elinalise y yo. El laberinto era estrecho, así que, incluso si íbamos varias personas, simplemente terminaríamos interponiéndonos en el camino del otro. Elinalise era una mejora de Vierra y yo era una mejora en cuanto a Shierra. Solo les quitaríamos su trabajo si nos uníamos.

Elinalise era un tanque, Paul un atacante, yo la ofensiva mágica y la sanación, y Talhand podía ser ya sea un tanque o atacante secundario. Nosotros cuatro estábamos a cargo de la batalla. El papel de Talhand era un poco vago, pero él era un mago capaz de usar magia de tierra de nivel Intermedio como también un luchador completo. Por lo tanto, él fue puesto en una posición donde podía hacer ambas. Contrario a su apariencia, él era bastante diestro. Por otro lado, todos los enanos lo eran.

“Nos estaremos cuidando mutuamente.” La posición de Talhand sería ya sea en frente o detrás de mí, así que me dio un golpe amigable en el hombro. Por alguna razón, eso me hizo sentir escalofríos.

“Rudy la mayor parte del tiempo estará a cargo de toda la magia,” anunció Paul. “También iremos contigo para que nos sanes después de cada batalla. ¿Puedes hacerlo?”

“No hay problema.”

La ofensiva y la sanación. Era mi primera vez en un laberinto y aun así tenía todo ese trabajo. Dicho eso, era básicamente lo mismo que había estado haciendo como un aventurero. De seguro podría manejarlo.

Y entonces estaba Geese. Aunque no era muy hábil en batalla, él podía realizar habilidosamente un montón de otras tareas intrincadas, como revisar el mapa, confirmar la dirección en la que nos dirigíamos, encargarse de los suministros, seleccionar qué materiales tomar de los enemigos y cómo extraerlos, como también decidir cuándo retirarnos. Él era tanto el tipo a cargo como el chico de los mandados. Podríamos decir que era nuestro representante. Los laberintos no se trataban solo de batallas, así que un papel como el suyo también era esencial.

Eso dejaba a tres personas—Vierra, Shierra y Lilia—que actuarían como apoyo esperando en la ciudad o en la entrada del laberinto. Podrías decir que ellas solo estaban cuidando la casa (o cuidando el laberinto), pero aparentemente ese también era un trabajo importante. Por lo que me dijeron, los clanes grandes también asignaban a alguien para cuidarlos cuando ellos exploraban laberintos.

Les dejaría la mayoría de los preparativos a los profesionales: Talhand y Elinalise. Yo todavía era un novato cuando se trataba de esto. Podía usar mi conocimiento de mi vida anterior para pensar en varias estrategias, pero por el momento dejaría eso de lado. Primero, haría lo que los profesionales dijeran. Además, si pensaba en algo que necesitábamos, podía sugerirlo. Todo lo que yo dijera sería una sugerencia. No tenía idea de si el conocimiento que había ganado

jugando RPGs de aventura en mi antigua vida podían ser aplicados aquí.

"Nuestro primer objetivo será llegar al tercer piso," dijo Paul, ahora que habíamos decidido nuestra formación. "Una vez ahí, rastrearemos a Roxy."

No teníamos idea de si ella todavía estaba con vida. Si lo estaba, entonces teníamos que recuperarla y retirarnos. Dependiendo de su condición, también podríamos hacer que ella solo se una a nuestro grupo mientras avanzamos por el laberinto. Nosotros seis podíamos explorar el inexplorado cuarto piso y más allá, limpiando la totalidad del laberinto hasta sus profundidades mientras buscábamos la posible ubicación de Zenith.

No tenía idea de cuántos días nos tomaría. Iba a ser una búsqueda larga y complicada.

* * *

Esa noche, Paul, Lilia, y yo dormimos en la misma habitación. Geese lo había planeado así pensando en nosotros, diciendo que la familia debería tener tiempo para estar a solas. Dicho eso, la mayoría del tiempo que yo había pasado con Lilia no fue como familia. Hasta el nacimiento de Aisha, ella solo había sido la sirvienta, y así era como todavía la veía. Paul la consideraba su esposa, pero al final solo como la segunda esposa. Zenith todavía estaba primera en la lista de prioridades de Paul, con Lilia segunda, y Norn después de eso. Eso quería decir que Aisha era la cuarta, y supongo que yo estaba al final de esa lista.

"Esta es nuestra primera vez compartiendo una habitación, ¿no es así, Rudeus-sama?"

"Sí, lo es." La forma tan respetuosa en la que se comportaba Lilia sugería que solo veía a Paul como su empleador. Gracias a su influencia, terminé hablando de forma un poco rígida.

"Si los ronquidos del Maestro le molestan, por favor, siéntase libre de golpearlo," bromeó ella, manteniendo las cosas sorpresivamente relajadas.

“Sí, entiendo…” Yo era incapaz de ofrecerle lo mismo. No tenía idea qué decir. ¿Cómo le había hablado a Lilia en el pasado? Creía recordar que nuestras interacciones en la Aldea Buena eran bastante formales.

Paul me había estado mirando por un tiempo sin decir palabra alguna. Me pregunto por qué. Él de seguro tenía una expresión extraña en su rostro. No iría tan lejos como para decir que era una sonrisa de oreja a oreja, pero ciertamente se veía relajado.

“Si me permite hacerle una pregunta, Rudeus-sama,” dijo Lilia.

“Sí, ¿qué sucede?”

“¿Aisha se está desempeñando de forma aceptable?”

Fue gracias a su pregunta que finalmente comprendí la respuesta a mi propia pregunta. *Es cierto, familia. Después de todo, nosotros somos una familia. Así que podemos hablar de eso.*

“Sí. Ella se está esforzando mucho.”

“Ella no le ha causado problemas, ¿cierto?”

“Para nada,” le aseguré. “Ella es de gran ayuda. Aisha ha estado haciendo todos los quehaceres del hogar por nosotros.”

“¿De verdad? Yo solo espero que ella no esté haciendo ninguna demanda egoísta.”

“Personalmente, sería un poco más fácil para mí si ella fuera un poco más demandante.”

Lilia sonrió tranquilamente cuando dije eso, viéndose aliviada. “¿Qué hay de Norn-sama y Aisha? No están luchando, ¿o sí?”

“Bueno… las cosas son un poco tensas entre las dos, pero todavía no hemos tenido ninguna confrontación mayor. De hecho, sus pequeñas discusiones son bastante adorables.”

“Siempre le he dicho que muestre respeto hacia Norn-sama. No tengo idea de por qué su relación se ha desarrollado de esa forma,”

dijo ella, suspirando.

“No es algo que puedas controlar,” le aseguré. “Además, Aisha todavía es una niña. ¿No crees que lo más importante como un padre es amarlos por igual?”

“Tal vez tenga razón. Aisha es mi hija, pero también es la hija del Maestro, así que…”

“La sangre no tiene nada que ver con ello. Somos familia,” insistí.

“Muchas gracias.”

Paul no intervino en la conversación. Él solo observó nuestra interacción con la misma expresión profundamente emocional que había estado en su rostro desde que comenzamos.

“¿Qué pasa con esa mirada?” pregunté, mirando hacia él. “Has estado sonriendo todo este tiempo.”

“Ahh, ya sabes, es genial ver algo así.” Paul se rascó la parte de atrás de su cabeza, con sus mejillas rojas de la vergüenza.



“¿Qué cosa?”

“Ver a mi pequeño ya crecido, hablando con Lilia de esta forma.” En otras palabras, ver a su hijo adulto interactuar con su esposa. Lilia no era mi madre, pero para Paul, nosotros éramos familia. Quizá era profundamente conmovedor para él. Tal vez iba a entender cómo se sentía cuando mi propio hijo creciera. “Ah sí, Rudy, dijiste que te habías casado.”

“Sí, hace aproximadamente seis meses.”

“Mi pequeño… Es difícil de creer. Solo tenías esta altura cuando te vi la última vez.” Paul hizo el gesto con su mano.

“Sí, he crecido mucho durante estos últimos años.” Aparentemente de la nada, mi altura se había incrementado para llegar a casi la misma de Paul. Él todavía era un poco más alto, pero yo probablemente todavía tenía que crecer un poco más. Supuse que lo alcanzaría eventualmente.

“Cuando regresemos a casa, tendremos una gran celebración,” dijo Paul.

“En efecto. Y no olvides que este será tu primer nieto,” le recordé. “Vas a ser abuelo.”

“Ah, ya deja eso. Todavía no soy tan viejo,” dijo él, no viéndose tan molesto como sus palabras podrían sugerir. Entonces, repentinamente, él sonrió. “Es cierto, vas a tener un hijo. Eso significa que *lo has hecho*, ¿no?”

“Maestro, no estoy segura de que unas preguntas tan crudas sean apropiadas,” intervino Lilia mientras Paul mostraba su sonrisa barata de viejo verde.

“Aw, vamos. Siempre quise tener esta clase de conversaciones con él.”

“Aun así—”

“¿Qué? ¿Acaso no sientes curiosidad?” la retó Paul.

Lilia frunció el ceño. “Esa es una pregunta muy injusta.”

“Bueno, dime, ¿quién fue tu primera pareja? ¿Al final fue Sylphie? ¿O fue Eris? Creo recordarte diciendo que los dos se separaron, pero ¿de verdad no había nada entre ustedes cuando ocurrió?”

Aparentemente, él quería tener una conversación pervertida. Parte de mí se preguntaba si realmente era apropiado, dadas las circunstancias, pero también podía entender a dónde iba con eso. Él probablemente estaba muy animado, ya que era la primera vez que nos veíamos en mucho tiempo. Era solo que no quería revelar ese lado suyo en frente de alguien más. Yo también estaba muy feliz de haberme vuelto a reunir con él.

Comenzando mañana, estaríamos entrando al laberinto. Ya no tendríamos el tiempo para esta clase de cosas. Al menos por esta noche, podíamos dejarnos llevar e intercambiar historias sexuales.

“Yo me siento bastante confiado cuando se trata del sexo,” dijo Paul. “Puedes preguntarme lo que quieras. Puede que no lo parezca ahora, pero me divertí mucho cuando era joven.”

Tal parece que no tenía otra opción. Supongo que simplemente le seguiría el juego. Yo siempre *había querido* tener a alguien con quien pudiera tener una conversación abierta del tema. “Muy bien, hay algunas preguntas que me gustaría hacer,” comencé.

“Por favor, Rudeus-sama,” intervino Lilia, exasperada, “no puedo creer que le esté siguiendo el juego.”

Paul dijo, “Ella habla así, pero es bastante agresiva en la cama.”

“¡Maestro!” protestó ella.

“Ah sí, antes mencionaste que ella había sido la que se acercó a ti,” dije, recordándolo. “¿Por qué no explicas eso con lujo de detalles?”

“¡Rudeus-sama! ¿Podrían ambos, por favor, detenerse? Santo cielo.” Lilia miró entre nosotros dos antes de hablar, suspirando

mientras lo hacía. Aun así, ella tenía una sonrisa en su rostro.

Seguimos hablando después de eso, hasta bien entrada la noche.

* * *

Cerca de la medianoche, habíamos apagado las luces y acostado en nuestras camas. Me pregunto si Paul y Lilia ya estaban dormidos. Podía oír el sonido rítmico de su respiración mientras yacían cerca. Aparentemente, ellos no estaban esperando a que yo me durmiera para poder hacerlo. Paul dijo que iba a restringirse hasta encontrar a Zenith, así que tal vez sí estaba manteniendo su palabra.

Yo no podía dormir, tal vez debido a que estaba un poco excitado debido a nuestra conversación. Nunca había soñado que llegaría el día en el que realmente pudiera experimentar el intercambio de historias sexuales. La vida de seguro era impredecible.

En fin, suficiente de eso. Era la hora de concentrarme en lo que estaba ocurriendo. Tal vez de verdad estaba bailando en la palma de la mano del Dios Humano. De seguro se sentía así. Ahora que me detenía a pensarlo, la razón por la que conocía ese libro era por haber ido a la universidad. Si él no me hubiera dicho que fuera ahí y estudiara el Incidente de Desplazamiento, yo nunca habría encontrado ese libro, y habríamos tenido que enfrentar el Laberinto de la Teletransportación sin su ayuda.

Las palabras del Dios Humano siempre parecían tener un significado más profundo, y esta no era la excepción. Él dijo que lamentaría ir a Rapan, y que debería tener una aventura con Linia o Pursena. Se sentía como si él hubiera dicho a propósito cosas que sabía que me provocarían. Si no me hubiera dicho eso, o si me hubiera dicho en cambio que fuera al Continente Begaritt, había una gran probabilidad de que hubiese elegido quedarme. Yo era rebelde con el Dios Humano, y si ponía las cosas en perspectiva, Sylphie era igual de importante para mí. Por supuesto, yo no habría solo ignorado mis responsabilidades. Habría enviado a Ruijerd, Badigadi, o incluso a Soldat en mi lugar.

Tal vez el Dios Humano había tomado todo esto en cuenta antes de actuar. Después de todo, él me había enviado a esa escuela para

reunir todas las cosas necesarias para rescatar a Zenith. ¿Quién era él? ¿Y qué quería que yo hiciera? ¿Podría ser que él realmente solo disfrutaba del hecho de observarme?

Como siempre, no tenía idea de lo que estaba pasando por su cabeza. Pero no había dudas de que él era un aliado.

Me pregunto si volvería a aparecer en mis sueños esta noche. Su sincronización siempre era demasiado perfecta. Si las cosas salían bien esta vez, tendría que hacerle alguna clase de ofrenda. Aunque no tenía idea de cuáles eran sus preferencias, así que no estaba seguro de qué le gustaba.

Mientras reflexionaba acerca de todas estas cosas, finalmente me quedé dormido.

El Dios Humano no apareció en mis sueños esa noche.

Capítulo 3: Entrando al Laberinto

A primera vista, el Laberinto de la Teletransportación no era más que una cueva. No había nada especial en ella en el exterior, salvo por las telarañas que cubrían las paredes, cortesía de las arañas que residían en el área. Pero eso era todo. Aparte de eso, solo se veía como un agujero a un lado de una colina. Si veías una fotografía de ella, probablemente ni siquiera despertaría tu interés.

Sin embargo, viéndola en persona, era un asunto distinto. Algo acerca de ella me daba la sensación de que había un laberinto oculto en su interior. Tenía un aire inquietante, y aun así era precisamente ese aire inquietante el cual provocaba mi curiosidad. Me pregunto si todos los laberintos tenían una vibra similar.

"Bien, Rudy, vamos a hacer esto tal como discutimos. ¿Entiendes?"

"Entendido."

Paul me dio una palmada en el hombro y asintió.

Tomamos la formación tal como habíamos discutido el día anterior, y comenzamos a caminar. Era mi primera vez en un laberinto, y no sentía mucha emoción. Tal vez era el peso de saber que no podíamos permitirnos fallar.

"Cuídese, Maestro," se despidió Lilia.

"Por favor, todos cuídense."

Lilia, Vierra y Shierra regresarían a la ciudad a caballo. Cuando grandes clanes entraban a un laberinto para conquistarlo, sus miembros de apoyo acamparían y esperarían afuera. Afortunadamente, Rapan estaba a solo un día—o medio día, con algo de apuro—de distancia. No había la necesidad de que ellas se quedaran a acampar fuera de la cueva.

“Bueno, entremos.”

Estaba oscuro dentro, pero no completamente. El interior tenía un brillo tenue. Una visibilidad tan pobre no era ideal. Podía ser fatal.

“Voy a iluminar el lugar,” dije.

“Hazlo,” respondió Paul.

Tan pronto como entramos, usé el pergamino de espíritu de luz que Nanahoshi me había dado. Una bola de luz brillante saltó hacia el frente, rondando alrededor de la cima de mi cabeza. Geese también activó el mismo pergamino para sí mismo. Él estaba actuando como un explorador para nosotros, así que necesitaba su propia fuente de luz.

Estos pergaminos podían ser usados por cualquiera. Por supuesto, durarían más tiempo si alguien con una enorme reserva de poder mágico, como yo, los usaba, pero aparentemente no consumían mucho poder mágico. Geese y Paul estuvieron emocionados cuando les mostré los pergaminos, diciendo, “Ahora ya no tenemos que andar llevando antorchas.”

Parecía que tener una mano ocupada por una antorcha era realmente inconveniente. La luz de estos espíritus era más brillante que la de una antorcha, e incluso alguien sin mucho poder mágico podía mantener uno por un tiempo. Si estos pergaminos se hacían populares, las antorchas podrían desaparecer completamente del mercado.

“Paul, tu hijo de seguro trajo algunas cosas de utilidad, ¿no crees?” dijo Talhand.

“Bueno, estoy orgulloso de llamarlo mi hijo por una razón.” Paul sacó pecho, lo cual fue recibido por un suspiro de exasperación del enano.

“Pero de seguro no eres un padre que lo haga orgulloso a él.”

“Aw, ya basta. Ya me siento lo suficientemente deprimido.” Paul dijo eso mientras dejaba salir un suave suspiro, al mismo tiempo que encogía sus hombros.

“Vamos, hay que seguir caminando.” Ante las palabras de Geese, avanzamos más profundo dentro de la cueva.

* * *

En el primer piso, estábamos navegando por lo que parecía ser un nido de hormigas. Las telarañas estaban colgando por todas las paredes y el techo, y más adelante había un círculo mágico emanando una luz pálida. El espíritu avanzó más allá de ese punto, iluminando el área como una lámpara fluorescente.

“Dijiste que fuéramos cuidadosos debido a que algunos círculos mágicos no emanan luz, ¿cierto?”

“Así es, Rudy,” dijo Paul. “Asegúrate de seguir las huellas de Geese a la perfección.”

Geese estaba a diez pasos completos delante de nosotros. Él estaba usando un par de botas especiales. Había placas de acero con forma de cruz fijadas en las suelas, dejando huellas con forma de cruz donde quiera que él pisaba. Aunque este no era un objeto mágico, sino un producto de la sabiduría de los aventureros. Era una pieza de equipo conveniente que evitaba que el usuario resbalase, mientras también dejaba una marca a su paso.

Era fácil descubrir los círculos de teletransportación en el primer piso. El monstruo principal de este piso era la Tarántula del Camino de la Muerte, pero había una variedad mucho más pequeña e inmadura de arácnido arrastrándose por el suelo. Estas eran las presas principales de las Tarántulas del Camino de la Muerte. La escena haría que alguien con aracnofobia se desmayara de inmediato. Era en medio de estos enjambres que podías ver espacios completamente vacíos, los cuales tenían una forma circular o cuadrada. Estas eran las trampas. Si ponías tus pies en los espacios vacíos para evitar aplastar a las arañas con tu pie, serías teletransportado inmediatamente a otro lugar.

Por lo tanto, no teníamos más opción que aplastar a las pequeñas arañas donde pisábamos. No era placentero, pero ¿qué más podíamos hacer?

En cuanto a las bestias de rango B, las Tarántulas del Camino de la Muerte, ellas no fueron una amenaza en nuestro camino. Ocasionalmente, una o dos aparecerían, pero una vez que Geese las veía, Paul inmediatamente se desharía de ellas. Por el momento yo no tenía que hacer nada.

"Hah, bueno, esto es como un paseo en el campo." Paul tenía una espada en cada mano y estaba caminando enérgicamente al frente. De esas dos espadas, una era la hoja que él había usado todo el tiempo en casa—su compañera. Aunque no parecía ser un arma particularmente poderosa, él era capaz de cortar limpiamente en dos a esas Tarántulas del Camino de la Muerte. Estaba seguro de que eso no era tanto gracias al filo de la hoja, sino que más por la habilidad de Paul.

La espada en su mano izquierda tenía una forma que nunca antes había visto: una especie de hoja corta, pero no lo suficientemente corta para ser llamada una espada corta ni lo suficientemente larga para ser llamada una espada larga. La guarda se envolvía alrededor de toda la mano del usuario, con una hoja ligeramente curva y de doble filo. Había un agujero en medio de la hoja, probablemente para evitar que cosas se peguen a ella.

Dicho eso, él no estaba usando mucho esta arma. Paul generalmente luchaba solo con su mano derecha. Me pregunto cuál era el propósito de la espada en su mano izquierda. ¿O simplemente era un nerd que disfrutaba de empuñar dos espadas?

"¡Como robar un dulce de un bebé!" No era algo relevante, pero cada vez que él derrotaba algo, Paul miraría en mi dirección.

Qué molesto. Él probablemente quería demostrar lo genial que era.

Bien, bien, lo entiendo, Padre; te ves genial, pero, por favor, no bajes la guardia.

"¡Paul! ¡Mantén la vista al frente!" Y sip, ahí estaba—Elinalise lo estaba regañando.

"Vamos, está bien," dijo Paul, "hemos recorrido el primer piso ya

una docena de veces. No voy a meter la pata tan fácilmente.”

“Bajar tu guardia de esa forma puede costarte la vida,” le advirtió ella.

“Sí, sí, eso ya lo sé.”

“Además,” continuó Elinalise, “has estado yendo demasiado adelante todo este tiempo. ¿¡*Yo* soy quien va al frente, no!?”

“Es el primer piso. No es como si fuera a hacer una gran diferencia.”

Y así, su discusión comenzó. Podía oír a Talhand detrás de mí, dejando salir un suspiro mientras decía, “Hah, ahí van de nuevo.”

“¡Dejándome de lado, esta es la primera vez de Rudeus en un laberinto, y como un adulto, tú deberías estar dando un buen ejemplo!”

Paul argumentó en respuesta, “Es por eso que estaba buscando una oportunidad de charlar con él, para ayudarlo a olvidarse de los nervios.”

“Qué tontería,” resopló ella. “te ves tan atolondrado como cuando Zenith se acababa de unir a nuestro grupo.”

“No hay mucho que pueda decir para discutir eso. Pero ¿cuál es tu problema? Te has convertido en una madre fastidiosa.”

“Por supuesto que lo soy,” respondió altaneramente Elinalise. “Tú básicamente eres como un hijo para mí. ¡Así que te voy a regañar cada vez que lo merezcas!”

Paul frunció el ceño ante eso. “¿Por qué me estás llamando hijo? ¿Pasaste tanto tiempo con Rudeus que también desarrollaste cierto afecto hacia mí? Vamos, suficiente de eso. Que te hagas llamar mi madre me da escalofríos.”

“Vaya, ¿acaso Rudeus no te lo ha dicho?” preguntó ella en tono de burla.

“¿Decirme qué?”

“Sylphie es mi nieta. Ya que Rudeus se casó con ella, eso lo convierte en mi nieto. En ese caso, como padres de mi nieto, tú y Zenith básicamente son como hijos para mí.”

Paul se congeló. Lentamente, él se dio la vuelta y caminó rígidamente hacia mí. Con nuestra formación rota, todos los demás también dejaron de moverse.

“Oye, Rudy, ¿de qué está hablando ella? ¿Por qué Elinalise está haciendo esta loca aseveración de que Sylphie es su nieta?”

Ah, sí. No se lo había contado aún, ¿cierto?

“Resulta que Laws era hijo de Elinalise,” expliqué.

“¿De verdad?” Paul se veía escéptico. “Él nunca mencionó algo así.”

“Bueno, muchas cosas ocurrieron en el pasado, así que parece que él quería mantener en secreto la identidad de Elinalise-san,” dije.

“Ahh, ya veo,” dijo Paul. “Puedo entenderlo.”

“Más importante, deberíamos seguir avanzando,” agregué. “Y asegúrate de no bajar la guardia.”

“S-sí.” Paul parecía haber entendido esta vez. Él regresó a la vanguardia, murmurando mientras lo hacía. “¿De verdad? ¿Así que ahora Elinalise es parte de nuestra familia? No puedo creerlo…”

Parecía que la noticia había sido una verdadera sorpresa para él.

El primer piso fue un paseo. Ellos deben haber atravesado este camino varias veces, tal como Paul había dicho. Seguimos avanzando por el pasillo, tomando descansos ocasionales, hasta que salimos hacia una habitación llena de Tarántulas del Camino de la Muerte. Deshacerme de enjambres como este era mi trabajo como un mago.

Pero antes de entrar a la espaciosa habitación, Talhand me dio algunas advertencias. “Escucha: nada de magia de fuego.”

“¿Por qué?”

“El fuego llena de veneno una habitación cerrada,” explicó el enano. “Deberías tener especial cuidado con eso mientras más bajamos.”

“¿Qué hay de la magia de desintoxicación?” pregunté.

“No funciona.”

Él probablemente se estaba refiriendo al envenenamiento por monóxido de carbono. Si usabas fuego en un espacio cerrado, quemaría el oxígeno hasta que eventualmente perdieras la conciencia. Solo porque el fuego era creado por la magia no cambiaba ese hecho.

“Además, no trates de golpear el techo con tus ataques. Puedes adivinar por qué, ¿cierto?”

“¿Debido a que podría destruir toda la cueva?”

Él asintió. “Así es. Es también por eso que no debes usar magia de agua. Usa hielo tanto como puedas.”

“Entiendo.”

Si usabas grandes cantidades de agua, ablandaría el suelo. Aun así, un poco no debería ser problema. También podía usar magia de tierra, aunque si no tenía cuidado, podría terminar usando la tierra del laberinto en vez de conjurar mi propia tierra. Si eso alteraba la estructura interna de la cueva, podría gatillar un colapso. Usar el tipo de magia que me estaban recomendando era la opción más segura aquí. Así que sería hielo.

Por lo tanto, decidí usar la magia de agua de nivel Avanzado Avalancha de Nieve, un hechizo que hacía caer lanzas de hielo. Eso fue lo que usé para derrotar a los monstruos en la parte trasera de la habitación uno por uno, teniendo cuidado de no golpear a Paul y los demás.

“Oho, ciertamente eres el discípulo de Roxy. Incluso usaste la misma magia,” podía oír a Talhand murmurar detrás de mí.

Aparentemente, Roxy también había usado el mismo hechizo. Me hacía un poco feliz escucharlo. “Y además sin encantamientos. Puedo ver por qué está tan orgullosa de ti.”

Esas palabras hicieron que mi ego se llenara de orgullo mientras derrotábamos hasta la última de las arañas y continuábamos.

* * *

Atravesamos el nido de las arañas y saltamos dentro del círculo de teletransportación ubicado más adentro. Nos llevó hacia el fondo de un pasillo, que daba hacia otro nido de arañas. Ya habíamos repetido este proceso cinco veces desde que entramos a este lugar. Cada vez, comparamos cuidadosamente los círculos con lo que estaba escrito en el libro. Los demás ya habían mapeado hacía dónde daba cada círculo de teletransportación en el primer piso, pero revisar ayudaba a verificar la veracidad del libro. Comparamos la forma, el color, y las características de los círculos, y una vez que estuvimos satisfechos con que todo encajaba con el libro, seguimos avanzando.

Nos tomó una hora llegar a cada círculo mágico. Ya que ya lo habíamos hecho cinco veces, eso significaba que habían pasado aproximadamente cinco horas. La última área del primer piso era una habitación cubierta de telarañas muy en lo profundo, donde había dos círculos, uno junto al otro. Su color era un poco más intenso que los otros que habíamos visto, y además eran más grandes. El de color azul oscuro daba al siguiente piso, pero tenía un círculo gemelo con la misma forma justo a su lado.

Para los principiantes, cualquiera de ellos se veía como si fuera a ser el correcto. Aun así, había una roca con un círculo inscrito en ella colocada inmediatamente antes de uno de los círculos. Esto era algo que Geese había dejado como una señal para diferenciar el correcto. Una vez que consultamos el libro y confirmamos que todo estaba en orden, saltamos sobre él.

Desde ese momento, estábamos en el segundo piso.

* * *

En el segundo nivel, los pisos repletos de arañas desaparecieron y

los nidos de tarántulas se redujeron severamente. Ahora incluso podías ver el suelo. En vez de arañas, ahora teníamos a una enorme oruga de acero—las Orugas de Hierro—arrastrándose por los alrededores. Eran de un metro de alto y dos de largo, dándole una apariencia bastante pequeña y redonda. Lo más cercano con lo que podía compararlas eran los Ohmu de *Nausicaä*. Tal como sugería su exterior, las criaturas eran duras y resistentes, pero contrario a su apariencia, eran bastante rápidas. Su velocidad me recordaba menos a una oruga y más a un ciempiés.

Además de eso, eran amigas de las arañas, y estas últimas lanzarían telarañas desde la retaguardia mientras usaban a las orugas como escudos. Una vez que eras atrapado en esas telarañas, las pesadas orugas te aplastarían.

Las Orugas de Hierro eran tan duras que incluso Paul no podía derrotarlas de un solo golpe. En ese momento entraba yo. Yo podía disparar dos tipos de magia al mismo tiempo para golpear a las Tarántulas del Camino de la Muerte en la retaguardia con mi Avalancha de Nieve, y después derrotar a las Orugas de Hierro con mi Cañón de Piedra mientras Paul y Elinalise las mantenían ocupadas. Aparentemente, las Orugas de Hierro eran lo suficientemente duras como para repeler un Cañón de Piedra normal, pero yo no experimenté un problema como ese, ya que mis cañones las atravesaron completamente. Aunque, siendo insectos, si no las golpeaba directamente y las mataba con el impacto, ellas comenzarían a retorcerse del dolor y moverse descontroladamente.

"Entonces no tengo nada que hacer, ¿eh?" Mientras yo estaba trabajando diligentemente, Talhand se quejó de estar aburrido. Él estaba en espera a mi lado, solo por si acaso. Para asegurarse de que sus servicios no fueran requeridos, todos nosotros—incluyendo a Geese—estábamos luchando de la forma más prudente posible. Por lo tanto, ahora mismo, no había nada que Talhand pudiera hacer.

Eso era algo bueno. Mientras íbamos más profundo, era reconfortante saber que todavía teníamos poder de fuego de reserva si se volvía necesario.

Las Tarántulas del Camino de la Muerte estaban disparando sus

telarañas hacia nosotros. Yo creía que las tarántulas no creaban telarañas, pero estas claramente eran diferentes. Sus telarañas volaron directamente hacia mí en ocasiones, pero fui capaz de esquivarlas todas con mi ojo demoniaco. Incluso si una me golpeaba, no sería ni doloroso ni una molestia, ya que simplemente podía usar magia de fuego para quemarlas.

"¡Gah, maldita sea!" se quejó Paul.

Elinalise parecía estar de acuerdo. "Ugh, esas cosas son demasiado pegajosas."

Habiendo dicho eso, la vanguardia no podía esquivar cada una de ellas, así que ellos dos estaban cubiertos de telarañas.

"Tomen esto. Pero no lo desperdicien, ¿escucharon?" dijo Geese. Yo podía quemarlas, pero él había traído un líquido para disolver las telarañas, el cual los demás estaban diluyendo con agua y usándolo. Él me dijo que era una medicina única, popular a través del Continente Begaritt, y que no causaba daño al cuerpo. Si bien no causaba daño, Elinalise se quejó de cuánto irritaba su piel. Casi como detergente.

Tal vez debería llevarme un poco para tratar de lavar los platos con ella, pensé.

"Bien, tomemos un pequeño descanso aquí," dijo Geese después de terminar la lucha, y nos sentamos exactamente donde estábamos de pie. Talhand y Elinalise inmediatamente se pusieron a hacer guardia.

Paul inmediatamente se quitó su armadura y cinturón, y después comenzó a limpiar la sangre de monstruo esparcida sobre ellos. Él estaba tratando de hacer rápidamente la revisión de su equipo durante el poco tiempo que teníamos para descansar. Ver lo hábiles que eran sus manos me recordó que él era un profesional en este campo.

"¿Qué sucede? Es mejor que tú también te apresures, Rudy."

"Ah, sí."

Después de recibir un serio regaño puse mi atención en mi propio equipo. No había mucho que inspeccionar, considerando que yo disparaba mi magia desde cierta distancia.

Dejando eso de lado, Paul había estado bastante callado. En el primer piso, él había venido conmigo cuando tomábamos descansos, preguntando, “¿Entonces qué piensas?” y cosas así. Supongo que era de esperarse, ya que este era el segundo piso, pero él sí que se había puesto serio. Este era el papá *genial*.

“Tch, esta maldita cosa no sale.” Paul comenzó a maldecir mientras trataba de limpiar desesperadamente los fluidos corporales —o lo que fuera esa cosa—pegados a su armadura.

“¿Por qué no tratas de usar esa medicina que Geese-san acaba de usar?” dije.

“Eso es para sacar las telarañas, ¿no?” Aun así, él aplicó algo a su ropa y retomó su desesperada limpieza. ¡Cuando lo hizo, la armadura terminó brillando de limpia, tal como esos comerciales de cloro! Bien, no *blanca* blanca—después de todo, era una armadura—pero al menos ahora estaba limpia. “¡Oh, ya salió! ¡Gracias!”

“No fue nada.”

Así que era detergente. Podría hacer muy feliz a Sylphie si llevaba un montón antes de regresar. Si era posible, no me importaría usarlo por toda la casa.

Paul volvió a ponerse su armadura tan pronto como terminó de limpiarla. Él después sacó su espada y caminó hacia Elinalise. Yo pensé en cambiar de lugar con Talhand, pero la voz de Geese me detuvo.

“Jefe, no te preocupes por hacer guardia.”

“¿Estás seguro?”

“Está bien,” dijo él. “Ese viejo de todas formas no ha hecho nada de trabajo. Además, hay algo aquí de lo cual me gustaría saber tu opinión.”

“¿De verdad está bien hacerlo en vez de mi padre?”

“Claro. Tú eres mucho más inteligente que él,” dijo con desinterés Geese, sacando el libro y dos mapas desde su mochila.

Él extendió los mapas lado a lado. Uno estaba hermosamente dibujado, mientras que el otro todavía estaba solo parcialmente completo.

“Pronto estaremos en el tercer piso. Justo aquí—este es el lugar donde Roxy se separó de nosotros. Si tenemos suerte, ella todavía debe estar por esta área, si es que el libro está en lo correcto.”

“Muy bien.”

De acuerdo al libro, las trampas de teletransportación solo enviaban a las personas hacia áreas en el mismo piso. Incluso aunque le decían trampa aleatoria, no te teletransportaría justo en frente del jefe del piso final. Roxy había terminado en el tercer piso. No teníamos idea de si el círculo que ella había pisado era un círculo de teletransportación aleatoria o uno con un destino fijo, pero si todavía estaba con vida, había una buena probabilidad de que ella estuviera en el tercer piso. Si la suerte estaba de su lado, ella incluso podría haber llegado al segundo o primer piso.

Sin embargo, ella ya había viajado a través de esos pisos varias veces. Considerando la fuerza de Roxy, si ella hubiera sido capaz de llegar al segundo piso por su cuenta, entonces ya habría dejado el laberinto. Era difícil imaginar que ella se adentraría al cuarto piso.

Geese preguntó, “No hay una magia que pueda ayudar a encontrarla, ¿cierto?”

“No, no la hay.” Traté de pensar en una forma de poder utilizar los hechizos a mi disposición para tratar de encontrarla, pero nada se me venía a la mente por el momento.

“Jefe, solo usa tu intuición para esto. ¿Dónde crees que estaría Roxy?”

“Mi intuición, ¿eh?” Acaricié mi mentón.

“No podemos permitirnos cubrir cada rincón de este laberinto,” dijo Geese. “Entonces si vamos a buscarla, vamos a necesitar usar nuestra intuición.”

“Muy bien, ¿entonces qué tal esta área?” Porque sí, seleccioné al azar una de las áreas vacías en el mapa sin terminar.

“Al este de donde se teletransportó, ¿eh? Bien, entonces comencemos la búsqueda ahí.”

Él fue bastante casual con su respuesta. Yo sí sentía que dirigirnos hacia el este era la forma más eficiente de comenzar. Después de todo, no había nadie en nuestro grupo con capacidades analíticas para descubrir su ubicación. Tendríamos que buscar en las áreas que ellos no habían investigado ya.

“Francamente, sin Roxy, ni siquiera podíamos atravesar el segundo piso. Todo esto es gracias a ti, Jefe. Esas Orugas de Hierro son bestias desagradables.”

“Apuesto que sí.”

Los monstruos en este laberinto eran resistentes a la escuela preferida de magia de Talhand. Paul era el atacante principal del grupo, pero si terminaba envuelto en telarañas, él no podría cubrir completamente el frente. Vierra tampoco era muy confiable, y no podía proteger a los demás tan bien como Elinalise. Para llegar hasta aquí, necesitabas a alguien que pudiera usar magia de hielo o fuego. No había dudas de por qué habían estado atascados sin Roxy. De hecho, era un milagro que hubieran sido capaces de regresar sin ella.

“Pensé que podríamos lograrlo de alguna forma, pero no hay muchos magos en esta área, y ni siquiera uno con las agallas para retar el Laberinto de la Teletransportación.” Aparentemente, Geese había tratado de encontrar una solución por su cuenta. Ahora que lo pienso, él había estado tratando de reclutar a alguien cuando lo encontramos en el gremio. No parecía que le hubiera salido bien.

“Parece que te hemos causado muchos problemas, Geese-san.”

“Eh, no te preocupes por eso. Además, te dije que me llamaras

novato, ¿no? Me da escalofríos cuando hablas de una forma tan educada.”

“Entiendo, novato. Te presentaré a una linda chica mono después de que todo esto termine y podrías pedirle que quite los insectos de tu espalda.”

“Ooh, no se oye mal, ya que ni siquiera puedo ir a los distritos para adultos de aquí.” Él se detuvo. “¡Oye, espera! ¿¡A quién estás llamando mono!?”

Había muchas cosas que quería discutir con Geese, pero por el momento dejaría las cosas hasta ahí.

Después de eso, Geese y yo confirmamos la ruta que tomaríamos a continuación. El mapa que él había creado era fácil de entender. Comparado al primer piso perfectamente mapeado, había varias secciones faltantes en este mapa del segundo piso. Roxy y Zenith de casualidad no estaban en esas secciones, ¿cierto? Continuar sin revisarlas me ponía un poco ansioso, pero teníamos que llegar al tercer piso. El mejor lugar para buscar no era el más cercano, sino el lugar donde Roxy probablemente estaría.

“Geese, ¿dónde estamos ahora mismo?” Elinalise repentinamente intervino en la conversación.

Geese respondió apuntando hacia un lugar en el mapa. “Ahora mismo estamos por aquí.”

“Entonces pronto estaremos dejando el segundo piso.”

“Sí, pero todavía tenemos que encargarnos de esas arañas y gusanos.”

“Monstruos que pueden cambiar de formación a mitad de la batalla. Este ciertamente es un laberinto desagradable,” dijo ella.

“Ni me lo digas,” estuvo de acuerdo Geese.

Elinalise pasó una mano por su cabello. Sus usuales rizos de los que estaba orgullosa se estaban viendo un poco descuidados. “Por cierto, Geese, ¿por qué llamas *Jefe* a Rudeus?”

“Jeje. Nos conocimos en una celda de los Doldia.”

“¿Una celda de los Doldia?” preguntó ella. “¿Te refieres a una de las que Ghislaine habló en el pasado? ¿Cómo diablos pasó eso?”

“Te contaré la historia cuando regresemos a casa,” sonrió Geese, dejando ahí el asunto.

Pensar en la celda de los Doldia me traía recuerdos. Yo había experimentado la verdadera libertad en ese entonces. Ya no podía andar desnudo de esa forma. Bueno, excepto en la cama.

Yo claramente no estaba tan nervioso si podía permitirme tener esa clase de pensamientos.

* * *

Y así, nuestro grupo llegó al tercer piso. Probablemente habían transcurrido diez horas desde que entramos. Nos estábamos moviendo bastante rápido.

“Pensé que nos tomaría varios días llegar así de lejos.”

“Así habría sido de no haber tenido un mapa,” dijo Paul en respuesta a mi comentario casual. Tenía sentido que ir a ciegas fuera muy diferente de seguir un mapa.

Ya no había pequeñas arañas en el suelo. Ocasionalmente, nos encontraríamos con telarañas sobre la pared, pero había pocas señales de vida. En cambio, podía sentir algo inquietante en el aire, proveniente desde lo profundo de la cueva.

El verdadero desafío comenzaba aquí. Primero, teníamos que encontrar a Roxy.

“…”

Justo en ese momento, su familiar aroma llegó flotando a través del aire. No, no era mi imaginación. Este de verdad era su aroma—básicamente sentía su presencia. No podía equivocarme. Podía sentir a mi corazón latir con fuerza.

Ella estaba aquí. Estaba seguro de ello.

Capítulo 4: Su Perspectiva Emocional

Roxy

Escuché un suave sonido y mis ojos se abrieron de golpe. Todo a mi alrededor era oscuro y estrecho. Sí, es cierto—este lugar era estrecho. Después de ser teletransportada numerosas veces, había terminado llegando aquí, a un espacio no más grande que un diminuto cobertizo. Solo tenía suficiente espacio para un solo humano, tal vez dos si estaban bien posicionados. El techo era bajo, demasiado, apenas más alto que mi cabeza.

Siempre y cuando yo estuviera dentro de esta pequeña y estrecha área, ningún monstruo se teletransportaría aquí. Me senté en el borde del espacio y recosté sobre la pared, mirando hacia lo que yacía ante mí.

Un círculo mágico, emitiendo una tenue luz. Un círculo de teletransportación. Si ponía un solo pie sobre él, me enviaría a otro lugar. Muy probablemente a un nido de monstruos. A un lugar lleno de docenas de monstruos. Hacia mi *muerte*.

Hace solo un mes, yo me había tropezado. Podía decir como excusa que no había sido mi culpa; estaba esquivando un ataque en mi dirección, dando un paso atrás, cuando me tropecé con una roca. Perdí el equilibrio y mi pie pisó un círculo mágico. A pesar de haber revisado dónde estaban las trampas antes del comienzo de la batalla, de todas maneras había terminado pisando una.

El lugar al que fui teletransportada estaba lleno de monstruos. Había veinte—no, treinta—de ellos. Yo era una maga, y una bastante buena, si me permiten decirlo. No podía recitar magia sin encantamientos, pero podía acortarlos, lo que me permitía recitar magia más rápido que la mayoría de los otros magos. Enfrentar enemigos en bastos números no era nuevo para mí. Incluso estando rodeada, no entré en pánico. Solo pensé en erradicar a mi enemigo, y

pronto eso se hizo realidad.

Pero sin importar cuántos derrotaba, ellos seguían apareciendo. Monstruo tras monstruo, hasta donde el ojo podía ver.

Las bestias de este laberinto sabían exactamente hacia dónde daban los círculos de teletransportación. Después de todo, esta era su guarida. Las trampas estaban colocadas para que las bestias pudieran alimentarse de los aventureros desprevenidos. Estaba preparada para morir.

Los derrotaba a todos, pero, aun así, mi poder mágico no era infinito. Eventualmente, me quedaría sin reservas. Sabía que todo acabaría en ese momento. Incluso mientras mis reservas de poder mágico bajaban al veinte por ciento, las olas de enemigos nunca cesaban. Los cadáveres se apilaban, pero aun así más bestias mantenían la presión.

Estaba completamente acorralada. La ayuda no venía. Tal vez me habían abandonado. Si yo estuviera en su posición, tampoco me molestaría en salvar a una torpe como yo. No importaba cuánto poder mágico tuvieras; si eras lo suficientemente tonto como para pisar una trampa, entonces solo eras peso muerto.

No, estaba segura de que ellos no eran del tipo que me abandonarían. Tal vez cuando activé la trampa, ellos también habían sido atrapados en ella y todos habían sido teletransportados a diferentes lugares. O tal vez les faltaba poder de combate en mi ausencia, y tuvieron que retirarse temporalmente.

No obstante, la ayuda no venía.

Incluso mientras sentía las lágrimas amenazando con desbordarse, yo todavía luché desesperadamente. Incluso mientras sentía cómo mi poder mágico comenzaba a bajar.

Fue entonces que vi una luz de esperanza: seis círculos mágicos dentro de una espaciosa habitación. Los monstruos aparecían de todos ellos, excepto por uno de los círculos. Tal vez era porque no había monstruos del otro lado.

Tenía que escoger, o morir. Usé mi poder mágico restante para aniquilar a la horda, y después salté sobre uno de los círculos, lo cual me trajo a mi actual ubicación.

De alguna forma, había logrado sobrevivir. Había tenido suerte.

Podía crear tanta agua como fuera necesaria con mi magia, y tenía comida empacada en mi mochila. Podía recuperar mi poder mágico aquí y después encontrar una forma de escapar. Con esa idea en mente, pasé el resto de mi día ahí.

Al día siguiente, di un paso dentro del círculo mágico en la habitación. El lugar al que me llevó era un pasillo con el que no estaba familiarizada. Aparentemente, había sido uno de los círculos aleatorios.

No podía sentir a nadie en las cercanías. Mapeé el área por mi cuenta y seguí avanzando, tratando de escapar del laberinto. Había considerado esperar por ayuda, pero había una probabilidad de que Paul y los demás también hubieran sido derrotados. Las trampas de teletransportación aleatorias eran así de mortales.

Atravesé los túneles, descubriendo otros círculos de teletransportación. Dejé un símbolo en el suelo cerca para mí y salté sobre uno. Una vez más, fui llevada a un pasillo desconocido. Repetí el proceso numerosas veces: el Laberinto de la Teletransportación estaba diseñado para hacer imposible seguir avanzando sin hacer esto. Tuve cuidado de no pisar ninguna trampa, teniendo especial cuidado con los círculos que pudieran estar ocultos bajo las rocas mientras seguía mi camino.

No tenía idea de si estaba progresando o solo estaba regresando por el camino que había venido. Era imposible mantener tu rumbo en este laberinto; no tenía caso confiar en tu sentido de la orientación aquí. Estaba ansiosa, pero aun así, tenía que seguir adelante. Mi suministro de comida no duraría por siempre, ni tampoco mi mente. Así que derroté monstruos, comí su carne, y seguí.

Aun así, después de teletransportarme incontables veces, una vez más fui enviada hacia una horda de monstruos. Luché ferozmente, y

encontré otro círculo mágico del cual no aparecían bestias.

Así fue como logré regresar a este espacio estrecho. ¿Cuántas veces había repetido ya este ciclo? ¿Cinco, diez veces? El círculo ante mí siempre me enviaría a un lugar diferente cuando lo pisaba, pero, al final, siempre terminaba de regreso aquí. Mi corazón y mi mente estaban en el límite. Mi cuerpo estaba, por supuesto, exhausto. De acuerdo a mi reloj interno, había transcurrido cerca de un mes.

Un mes y seguía aquí. Solo estaba caminando en círculos.

La batalla tampoco fue fácil. Fui golpeada muchas veces, y sentí que me desmayaría de la pérdida de sangre. En algún punto, las bestias habían comenzado a tratar de bloquear los círculos para que yo no pudiera escapar. A pesar de sus apariencias, esos monstruos eran muy inteligentes. Me tomaría todo lo que tenía atravesarlos.

Me dolía el cuerpo. Me estaba quedando sin comida. Los monstruos eran duros y tenían un sabor horrible. Su carne era tan tóxica que tenías que usar magia de desintoxicación solo para comerla, y podía sentirla erosionando mi resistencia. Lo único que me quedaba en abundancia era poder mágico.

Me sentía completamente arrinconada. No tenía idea de lo que pasaría a continuación. Si había más enemigos la próxima vez, o si coordinaban mejor sus ataques, ellos me desgarrarían miembro por miembro y me devorarían una vez que usara todo mi poder mágico. Incluso si era lo suficientemente afortunada como para pasar a través de ellos, simplemente regresaría a este lugar.

Solo estos pensamientos me detenían de volver a pisar el círculo. Las bestias probablemente se habían dado cuenta de mi presencia. Sabían que yo estaba aquí, en este espacio estrecho. También sabían que, si usaba el círculo mágico frente a mí, regresaría justo hacia su guarida. Estaba segura de que ellas estaban esperando eso. Ellas estaban esperando ansiosamente que cometiera un error fatal a causa de mi cansancio.

Podía sentirlo. No habría próxima vez.

Por primera vez, me volví consciente de la muerte.

Mi cadáver nunca sería encontrado. Las bestias no dejarían *nada que encontrar* de mí. Moriría, y no quedaría prueba alguna de mi existencia.

Era aterrador. *Yo* estaba aterrada. Antes de darme cuenta, ya estaba apretando con fuerza mis dientes. Empujada por el impulso de gritar, apreté con fuerza mi vara.

Había visto la muerte innumerables veces antes. Como una aventurera, había visto morir a las personas justo frente a mis ojos. Había visto a monstruos cortar limpiamente en dos a guerreros musculosos como si estuvieran cortando a través de mantequilla. Había visto sabios magos aplastados como tomates podridos. Hábiles ladrones y ágiles espadachines habían caído ante mí.

Cuando presencié sus muertes, sabía en lo profundo de mi mente que algún día sería mi turno. Aun así, al mismo tiempo creía que sería capaz de evitarlo. Pero ahora, enfrentada con el mismísimo prospecto de la muerte, estaba aterrada.

Yo aún no había logrado nada. Aún había muchas cosas que quería hacer. Tenía un sueño. Así es, un sueño. Quería convertirme en profesora. Amaba enseñar a las personas. No tenía talento para ello, pero lo disfrutaba. Era por eso que, una vez que esto termine y hubiéramos rescatado satisfactoriamente a Zenith, yo estaba planeando tomar el examen de profesor en la Universidad de Magia para convertirme en una.

Mi maestro, de quien yo había estado enamorada antes de irme, estaba en la Universidad de Magia. Podríamos terminar peleando una vez más, pero tenía la sensación de que ahora nos llevaríamos mejor. Él amaba ser el centro de atención; no me sorprendería si había sido ascendido a subdirector mientras yo no estaba ahí.

Quería probar cómo era la felicidad normal. Si me convertía en profesora, incluso podría casarme. Podría enamorarme de un hombre, casarme con él, y pasar apasionadas noches juntos. Como un demonio, yo tenía este estúpido cuerpo de niña, pero, aun así, tenía que tener una oportunidad.

“Hah.”

Ese suspiro de autodesprecio salió de mis labios. No podía creer que me estuviera permitiendo sumergirme en tales fantasías, incluso bajo estas circunstancias.

Yo iba a morir. Ninguno de mis sueños se volvería realidad. Mi muerte sería una miserable. Ahora no había nadie que pudiera salvarme. Nunca antes había escuchado de alguien siendo salvado de una situación como esta.

No quiero morir, pensé.

Di un paso dentro del círculo, porque de verdad quería vivir.

* * *

Mi instinto estuvo en lo correcto. Fui teletransportada hacia un pasillo desconocido, donde dejé símbolos para marcar círculos previamente desconocidos. Atravesé numerosos otros círculos, y entonces, como si estuviera predeterminado, terminé de regreso en la guarida de un monstruo.

Supe de un vistazo que era imposible. Las bestias habían amontonado los cuerpos de sus camaradas muertos para bloquear mi ruta de escape, y parecía que el espacio al otro lado del círculo era demasiado estrecho para los monstruos—o sus cadáveres—como para teletransportarse. No tenía más opción que despejar el camino si iba a usarlo para escapar.

“¿Mientras enfrento a esta horda?” me pregunté a mí misma.

Ellos estaban usando una formación impecable, extendiéndose alrededor de la montaña de cadáveres para bloquear mi escape, protegiéndola. Las Orugas de Hierro en frente de mí se movieron como si estuvieran dedicadas a la defensa, mientras las tarántulas detrás de ellas comenzaban a escupir sus telarañas para entorpecer mis movimientos. Todavía más atrás había una forma humanoide grande y cubierta de barro—un Cráneo de Barro—quien estaba arrojando piedras en mi dirección.

Casi son un ejército, pensé para mí misma mientras comenzaba a conjurar mi magia. “Envuélveme en una magnífica armadura de

tierra. ¡Fortaleza de Tierra!”

Fabriqué un escudo de tierra a mi alrededor. Se formó a mi alrededor, cubriendo mi cuerpo hasta la cabeza hasta tomar la forma de un domo. Terminé el hechizo antes de que cubriera completamente mi cuerpo. Siempre y cuando se elevara hasta mi cuello, sería suficiente para impedir la arremetida de las Orugas de Hierro.

Innumerables esferas de líquido se formaron a mi alrededor, transformándose en balas que se dispararon a través del aire. Era un hechizo extremadamente débil, solo para impedir temporalmente sus movimientos. Sabiendo eso, inmediatamente comencé a recitar mi próximo encantamiento.

“¡Diosa azul descendiendo de los cielos, empuña tu vara y cubre este mundo de hielo! ¡Campo de Hielo!”

Las gotas de agua que previamente habían llovido sobre los rostros de las criaturas ahora crujían mientras caían. Esto era Nova Gélida, una combinación de los hechizos Cascada de Agua y Campo de Hielo, y congeló en su lugar toda la línea frontal del enemigo. Desde ahí, seguí diezmándolos con mi magia.

“Rey del Hielo, gobernante supremo de las tierras árticas, soberano envuelto de blanco cuyo frío abrasador congela todo el calor. ¡Congela a mi enemigo, oh rey glacial que gobierna la muerte! ¡Ventisca!”

Terminé mi encantamiento acortado. Yo generalmente usaba este hechizo para liberar lanzas de hielo a mi alrededor, pero ahora ellas se dispersaron de forma radial, volando sobre aquellos que yo había congelado y atravesando a las bestias que yacían detrás de ellos. En realidad, no iba a derrotar a la línea frontal; ellos ya eran estatuas congeladas que actuarían como un muro entre el resto de sus compañeros y yo mientras golpeaba a aquellos detrás con mi magia Avanzada.

Estas eran las mismas tácticas que yo usé cuando conquisté ese laberinto cerca de Shirone. Garantizaban la victoria. Sin embargo, tan pronto como los de la retaguardia murieron, más monstruos

salieron a través de los círculos mágicos en la habitación, pasando por sobre sus compañeros caídos. El lugar estaba rebosante de bestias una vez más en un parpadeo.

Mi corazón también estaba rebosante. Con desesperación. “Supongo que realmente *no tengo* esperanza.”

Si no movía esos cadáveres, no iba a salir de aquí. Pero había demasiados para mí.

“¡Grr!”

El Cráneo de Barro estaba lanzando rocas hacia mí desde la distancia. Ya había quebrado parte de mi Fortaleza de Tierra, y la lenta Oruga de Hierro estaba empujando con fuerza.

Un escalofrío recorrió mi espalda. Podía sentir el sudor frío recorriendo mi cuerpo.

“¡Crea una hoja de fuego y atraviesa a mi enemigo! ¡Corte Llameante!” Una feroz espada atravesó volando el aire, quemando el caparazón del gusano. La criatura se retorció del dolor antes de morir.

Las Orugas de Hierro eran vulnerables al fuego. Usar magia de fuego en una cueva podía terminar en tragedia. ¿Qué debía hacer? ¿Cómo se supone que iba a salir de aquí?

Piensa, me dije a mí misma.

Estrujé mi cerebro, incluso mientras seguía lanzando magia y mandando a volar a mis enemigos. Pero nada se me ocurría. ¿Estaba atrapada? ¿Acaso este era el fin? ¿De verdad iba a morir aquí? Mi cuerpo comenzó a moverse por su cuenta, eliminando a mis enemigos en mi lugar mientras me sumergía en esos pensamientos.

“¡Ah!” Me tropecé. Mi mente estaba nublada. Podía sentir mi poder mágico disminuyendo. Solo podría lanzar un par de hechizos más antes de desmayarme. “No…”

Apreté con más fuerza mi vara.

No quiero morir. No quiero morir.

Sentí que toda mi vida pasaba ante mis ojos.

Mi primer recuerdo era el de la mirada de decepción en el rostro de mis padres cuando se dieron cuenta de que yo era la única persona en nuestra silenciosa aldea que no podía conversar mentalmente con los demás. Ellos me enseñaron a hablar porque me tuvieron lástima.

En cuanto a la magia… comencé a aprenderla después de que un mago viajero vino a nuestra aldea y dejó una gran impresión en mí. Ayudada por la magia de agua de nivel Principiante, me fui de mi aldea, y conocí a tres chicos que se convertirían en mi primer grupo. Nos convertimos en aventureros y viajamos juntos por varios años, hasta que uno de ellos murió y el grupo se separó.

Me dirigí hacia el Continente Central, donde conocí a muchas personas, y descubrí y me matriculé en la Universidad de Magia. Era mi primera vez tomando clases formales de algo, y tuvo un impacto duradero. Saqué buenas notas, era talentosa, y logré cosas importantes, ganándome los celos de aquellos a mi alrededor. En el dormitorio, mi amiga y yo nos estiraríamos en la cama, hablando acerca de todo tipo de cosas.

Conocí a mi maestro varios años después en ese lugar. Él fue quien me enseñó magia de agua de nivel Santo. La aprendí tan fácilmente que dejé que se me fuera a la cabeza. Mi maestro me reprendió, lo cual me hizo enojar, así que me gradué y me fui sin decirle palabra alguna.

Después de eso, me dirigí hacia la capital del Reino de Asura, donde alguien tan excepcional como yo podría encontrar trabajo. Estaba equivocada. Fui incapaz de encontrar un trabajo, me fui hacia el campo, pero tampoco encontré trabajo ahí. Cuando estuve perdida sin saber qué hacer, encontré un anuncio de trabajo para ser un tutor particular.

Así fue como conocí a Paul y su familia—incluyendo a Rudy. Observar los varios encuentros sexuales de Paul me excitaron; y el talento de Rudy me sorprendió. Estaba celosa, pero también sentía

una creciente sensación de respeto por él, ya que, a diferencia de mí, a Rudy no se le fue a la cabeza. Antes de partir, le enseñé magia de nivel Santo.

A continuación, comencé a explorar un laberinto cerca del Reino de Shirone. El Reino de Shirone me contrató para enseñarle magia al príncipe Pax una vez que lo conquisté, una tarea que una vez más me recordó lo increíble que era Rudeus, como también cuán poco talento tenía yo como profesora. Entonces la carta de Rudy llegó, y trabajé incansablemente para crear un libro de texto acerca de la lengua del Dios Demonio para él. Cuando mi trabajo eventualmente se hizo insoportable, me fui del Reino de Shirone.

Fue en ese entonces que supe acerca del Incidente de Desplazamiento. Conocí a Elinalise y Talhand, dos personas tan incontrolables en cuanto a su comportamiento que fue muy impactante para mí. Partimos de viaje juntos hacia el Continente Demoniaco, donde me reuní con mis padres y confirmé que ellos realmente me amaban. Después me encontré con Kishirika. Y entonces, después de eso…

Todos esos recuerdos pasaron a través de mi mente en un instante. Una Oruga de Hierro estaba arremetiendo hacia mí. Gracias a mi magia de fuego, la habitación se había calentado, y los efectos de Nova Gélida se estaban terminando.

No puedo hacerlo. No quiero morir. ¡No quiero! ¡No! grité dentro de mi cabeza.

"¡¡No, nooo!!" Balanceé mi vara inútilmente. Telarañas volaron hacia mí, y se envolvieron a su alrededor. En momentos, me fue arrebatada de mi mano. "¡No quiero morir, por favor, que alguien, quien sea, ayuda…!"

Retrocedí, pero había un muro detrás de mí. La Oruga de Hierro se estaba acercando. No, no solo una—*varias*.

No había nada más que pudiera hacer. Iba a ser devorada viva, ¿no? No, cualquier cosa menos eso.

"Alguien, por favor…"

Ah. La Oruga de Hierro ya estaba…

Cerré mis ojos de golpe ante el inminente ataque del gusano.

Supongo que ya no seré capaz de volver a ver a mis padres.

Ese fue el último pensamiento que tuve.

* * *

Esperé un poco, pero el final nunca llegó. Tal vez solo había muerto instantáneamente. Tal vez ya había terminado. No, no podía ser eso… Pero ni siquiera podía escuchar algo. ¿Acaso este era el más allá?

Abrí tímidamente mis ojos. Una escena inimaginable yacía ante mí.

Era un mundo de hielo. Las Tarántulas del Camino de la Muerte, las Orugas de Hierro, y el Cráneo de Barro, todos se habían convertido en estatuas de un blanco puro. El último de los tres estaba al final de la horda. Oí un crujido mientras su cuerpo comenzaba a derrumbarse. El cráneo humano, su núcleo vital, golpeó el suelo y se quebró. Incluso el interior estaba completamente congelado.

La brecha de poder entre este hechizo y el mío era enorme. Mi propia Nova Gélida solo podía congelar la superficie de las cosas. Pero esto… esto muy probablemente había matado todo en el área.

"… ¿Eh?" Confundida, estiré mi mano para recuperar mi vara. "¡Hii!" Una sensación de frío extremo atacó mis dedos y la solté por reflejo. Resonó en el suelo, haciendo eco dentro del silencio.

Escuché una voz, tal vez reaccionando al sonido.

"¡Gracias a Dios!"

Un joven vino caminando hacia mí, apartando del camino las estatuas de hielo. En el momento que lo vi, mi corazón comenzó a latir con fuerza. Podía sentir la sangre subir a mi rostro, enrojeciendo mis mejillas. Este hombre… era mi tipo ideal.

Él era alto, con cabello suave y rasgos gentiles. Él estaba usando una túnica gris y sostenía una vara, pero se veía bastante robusto para un mago. Había una clara mirada de alivio en su rostro mientras se acercaba a mí, mirándome directamente a los ojos.

"¿Eh?"

Él me abrazó con esos cálidos, robustos y fuertes brazos. Su aroma—uno familiar, uno que olía a sudor—llenó mi nariz. Él se arrodilló parcialmente y hundió su rostro en mi cuello, aparentemente sobrepasado por la emoción mientras inhalaba profundamente.

En ese momento fue cuando me di cuenta de algo. No me había bañado en todo un mes. "¡Ah!" Tan pronto como me di cuenta, lo aparté de mí.

"¿Eh?" Él se veía sorprendido.

Mierda. ¡Había hecho algo terrible! ¡Después de que él se había tomado la molestia de salvarme! Pero yo no quería que él pensara que yo apestaba.

Ah, esperen, tal vez este no era el momento para preocuparme de eso… Um, ¿o sí? Ahora mismo no podía pensar con claridad. "M-me disculpo," dije. "Es solo que apesta…"

"¿A-apesto? Lo siento mucho." Desconcertado, él olfateó su manga.

"¡No, no usted! Mi cuerpo. He estado aquí por un mes."

"Ah, entonces a eso te referías." Él se veía aliviado. "Aunque la verdad no me molesta."

"Bueno, a mí *sí* me molesta." Ah, olvídenlo. Eso no importaba ahora mismo. Primero, necesitaba agradecerle. "Le agradezco mucho que me haya salvado."

"No es necesario el agradecimiento. Era algo natural."

¿Natural? Yo no entendía cómo él tenía alguna obligación de

enfrentar esa clase de horda para salvarme.

¡Ah, sí, su nombre! Tenía que preguntar su nombre. “Ejem. Es un placer conocerlo,” dije. “Mi nombre es Roxy Migurdia. Si no le molesta. ¿le importaría decirme su nombre?”

Todo su cuerpo se puso rígido cuando pregunté eso. ¿Acaso había dicho algo extraño?

“¿C-conocerme…?”

Confundida, dije, “¿Eh? Ah, ¿entonces ya nos habíamos visto antes? Si es así, me disculpo, me temo que no lo recuerdo.”

Ahora que lo pienso, tenía la sensación de que ya lo había visto antes en algún lugar. Pero ¿dónde? Él *sí* tenía un parecido a Paul, pero de seguro no me olvidaría de alguien así.

“No me… recuerdas…” Su rostro se puso pálido. ¿Acaso lo había hecho enojar? Aunque *sí* sentía que nos habíamos visto antes. Su rostro era familiar, como si lo hubiera visto hace mucho tiempo… “No me… recuerda…”

Él sacudió su cabeza un poco y se tambaleó hacia atrás. De pronto, él se llevó una mano hacia su boca y entonces—

“¡Bluurgh!”

Él vomitó.

* * *

Poco después de eso, descubrí que el joven era Rudy—Rudeus Greyrat, adulto. Paul y los demás, quienes llegaron unos momentos después, me tomaron bajo su cuidado. Y así, apenas había escapado de la muerte.

Capítulo 5: La Maga Imperturbable

Roxy estaba tal cual la recordaba desde hace muchos años. Ella se veía y comportaba igual, a pesar de que estar atrapada en el laberinto durante el último mes la había debilitado considerablemente. Sus mejillas estaban hundidas y había ojeras bajo sus ojos. Sus trenzas se habían soltado y todo su cuerpo estaba cubierto de mugre, haciéndola ver como una niña de la calle. A pesar de todo eso, ella no había perdido su espíritu.

Después de revisar su condición, Geese inmediatamente ordenó la retirada. Era una decisión prudente. Talhand cargó a Roxy en su espalda y nos dirigimos hacia la superficie. Yo, por supuesto, sugerí que cargaría a Su Santidad, pero no lograríamos pasar el segundo piso sin mis habilidades ofensivas, así que tuve que descartar la idea. Debatí internamente si era aceptable que un bruto inculto fuera digno de cargar a Roxy, pero nadie más protestó—incluyendo a Roxy.

"Lo siento, Talhand-san, por causar tantos problemas," dijo ella.

"No te preocupes por eso. Yo también debo ayudar a veces."

"No apesto, ¿o sí? Supuse que debía ser bastante malo para que Rudy haya vomitado de esa forma."

"¡Jaja!" rio el enano. "¡Si no pudiera soportar algo así, no podría hacerme llamar un aventurero!"

Escuché desde atrás mientras caminábamos. Según me dijeron, ellos dos habían viajado juntos por bastante tiempo. A juzgar por la forma en que hablaban, podía notar que confiaban en el otro profundamente. Sentí una punzada de celos en mi interior. Impulsado por esos celos, decidí hablar.

"Maestra, no vomité porque pensé que apastabas." Roxy miró

hacia atrás antes de apartar sus ojos rápidamente.

“¿E-entonces por qué vomitaste?” preguntó ella.

“Estaba atrapado entre la felicidad de volver a verte y la desesperación debido a que no me recordabas, y eso provocó que mi estómago no aguantara la presión.”

“No es como si te hubiera olvidado. Simplemente no pude hacer la conexión entre el adorable Rudy de hace mucho tiempo y el actual tú,” murmuró ella en respuesta antes de quedarse en silencio.

“…”

Fue una conversación corta, pero escuchar su voz por primera vez en mucho tiempo me llenó de tal alegría que pude haber flotado hacia el cielo.

* * *

Nuestro grupo de apoyo se alegró mucho por el regreso de Roxy, probablemente porque esta era la primera buena noticia que habían tenido desde que comenzaron a explorar el laberinto. Es cierto, nosotros solo habíamos resuelto el problema que ellos mismos habían creado, pero no iba a decirles eso. Sin importar las circunstancias, esta era una ocasión feliz.

Lilia inmediatamente llevó a Roxy a darse un baño. Esperando poder hacer algo por ella mientras tanto, esperé fuera de su habitación, pero Vierra me sacó a patadas de ahí. Ella dijo que era grosero acercarse a la habitación de una chica mientras ella se estaba bañando. Por supuesto, yo no tenía ningún motivo oculto. Yo solo quería hacer lo que pudiera por ella.

Lo digo en serio. De verdad.

Bueno, sí, ya había cometido un delito así. ¡Pero esta vez era completamente inocente!

Pensé acerca de defender mi caso, pero decidí no hacerlo. Esto estaba bien. Después de todo, era yo. Si repentinamente miraba hacia mi costado y veía su ropa ahí tendida, no había garantía de que mi

mano no se resbalara y guardara en mi bolsillo la pequeña tela blanca que descansaba en la cima. No podía darle la oportunidad a mi lado pervertido. Ahora mismo, mis sentimientos todavía eran inocentes. Así que de verdad estaba bien.

Íbamos a descansar por algunos días para darle a Roxy tiempo de recuperar su fuerza. Dicho eso, ella era una aventurera. Roxy no tenía heridas importantes, todavía estaba lo suficientemente fuerte como para caminar sin ayuda, y juró que con buena comida y una cama suave en la cual poder dormir plácidamente, ella recuperaría sus fuerzas en poco tiempo. Todo parecía estar avanzando sin problemas.

Pero yo no podía superar el hecho de que había metido la pata y que me había comportado de forma patética en frente suyo. Esperaba que ella no estuviera desilusionada de mí. Vomitar en frente suyo había sido irrespetuoso, pero en mi defensa, había estado demasiado desconcertado. Yo nunca dejé de pensar en ella durante todo el tiempo que habíamos estado separados. Pensar que ella podría haberme olvidado… fue abrumador.

Ahora que lo pienso, Sylphie también había dicho que estuvo desconcertada cuando yo actué como si la estuviera viendo por primera vez. Me pregunto si ella se había sentido de la misma forma en ese entonces. Tendría que disculparme con ella cuando regrese a casa.

* * *

Roxy durmió por un día entero. No podía culparla por ello, dado que ella había pasado un mes dentro de un laberinto infestado de monstruos. Yo quería ser el primero en darle los buenos días cuando despierte, así que me entretuve en frente de su puerta, pero Lilia me echó. Miré hacia atrás y fui capaz de dar un vistazo a su rostro cuando ella dormía pacíficamente. Decidí dejarla tranquila, esperando que se recuperase pronto.

En el segundo día, Roxy salió de la cama. Fue justo a la hora del almuerzo. Ella caminó hacia nuestra mesa mientras estábamos comiendo, moviéndose de forma tan rígida como un robot.

“Buenos días, Maestra.”

“Sí. Buenos días, Rudy—es decir, Rudeus-san.”

En la mesa había cuatro personas, incluyéndome a mí. Los otros eran Elinalise, Paul, y Talhand. Geese y las tres restantes actualmente estaban de compras. La composición de nuestro grupo era tal que el grupo del laberinto pasaba todo el tiempo descansando mientras estaban en la ciudad, y el grupo de apoyo hacía los mandados mientras tanto. Geese era parte del grupo del laberinto, pero, por alguna razón, también estaba a cargo del grupo de apoyo. Él sí que se esforzaba trabajando. Tal vez Geese debería dejar de ser un aventurero y en cambio convertirse en un administrador.

“Todos…”

Todos los presentes giraron sus cabezas hacia Roxy.

Humildemente, ella miró hacia cada uno de nosotros, y después bajó su cabeza. “Lamento haberles causado tantos problemas, pero ya estoy bien.”

Las reacciones de las personas fueron variadas. Hubo una que envolvió un brazo alrededor de su hombro y dijo, “No tienes que preocuparte por eso.” Otro que asintió y dijo, “No hay problema.” Otro que tomó un sorbo de alcohol antes de apuntar la botella en su dirección. Y finalmente estaba yo, quien estaba abrumado de la emoción por su regreso.

“Bueno, si quieres agradecerle a alguien, agradece a Rudy. Si él no hubiera comenzado a murmurar, *Padre, puedo sentir a Dios cerca*, y empezado a correr, atravesando las paredes, no te habríamos encontrado.”

Paul me hizo sonar como un completo chiflado cuando lo dijo esa esa forma, pero de alguna forma había sabido exactamente dónde estaba Roxy mientras atravesábamos el tercer piso. También tuve la sensación de que ella estaba en problemas. Sabiendo que la situación requería rapidez, avancé en línea recta siguiendo el sonido de su voz sin importarme el potencial riesgo de que los túneles colapsaran. Cada vez que golpeé una pared, la atravesé sin dudarlo.

No tenía idea de cómo sabía que ella estaba en problemas. Solo lo sabía. Era mi lazo con Roxy el que nos estaba conectando; estaba seguro de ello. Sí. Había una pequeña posibilidad de que el Dios Humano hubiera intervenido, pero descartaría eso. Solo había un dios en el que yo creía.

Esperen, ¿eso quería decir que Dios me había guiado ahí? ¡En ese caso, no había nada de extraño en ello!

Mientras estaba preocupado por tales pensamientos, Roxy se dio la vuelta hacia mí y bajó su cabeza una vez más. “Um, Rudeus-san, lo que quiero decir es, eh… gracias.”

¿Por qué sentía que Roxy estaba siendo tan fría y distante? No, conocía esta sensación. Había aprendido acerca de ella en la universidad.

Era mi nombre. La forma en la que ella decía mi nombre. Ella estaba usando un honorifico, como si yo fuera alguna clase de extraño.

“No te preocupes por eso,” dije. “Solo hice lo que cualquiera habría hecho. Pero, más importante, por favor, solo llámame Rudy.”

Roxy miró hacia el suelo y murmuró, “P-pero ¿eso no suena como si estuviera siendo demasiado cercana contigo?”

“¿Qué? Pero nosotros *somos* cercanos. Si fuera a hacer que mi propia maestra me llame *Rudeus-san*, entonces bien podría hacer que mi padre haga lo mismo.”

“Oye, ¿por qué demonios yo haría eso?”

Ignoré la queja de Paul. “Me gustaría que me llames *Rudy*, tan cariñosamente como lo hacías antes. Sin importar los años que pasen… siempre te recordaré como mi maestra, Roxy Migurdia.”

Roxy parpadeó varias veces. Por alguna razón sus mejillas estaban rojas. ¿Acaso tenía fiebre o algo así? Ella repentinamente golpeó sus mejillas. “Sí. Tienes razón… Rudy.”

“Eso es, perfecto.”

Ella sonrió incómodamente mientras miraba hacia mí. Sus mejillas todavía estaban un poco rojas. “Dejando todo eso de lado, de verdad has crecido.”

“Bueno, después de todo, soy un humano,” le recordé. “Aunque tú no pareces haber cambiado.”

“Sí, todavía tan pequeña como siempre.”

“Yo no creo que seas tan pequeña como crees ser.”

“¿De verdad?”

Esto me traía muchos recuerdos. Si cerraba mis ojos, podía recordarlos en detalle: el primer día que ella me enseñó magia, el día que obtuve el objeto de mi devoción, el día que me enseñó magia de nivel Santo, el día que dijo adiós, y los días que pasamos intercambiando cartas. Cada uno de esos recuerdos era preciado para mí.

“En fin, esa fue una magia espectacular,” dijo Roxy. “Parece que seguiste entrenando muy bien en mi ausencia. ¿Acaso esa fue magia de agua de nivel Imperial?”

“¿A cuál hechizo te refieres?” pregunté, aunque estaba bastante seguro de que no había usado nada de nivel Imperial.

“La magia que usaste cuando me salvaste. Ese poder, esa velocidad, ese rango. Fue una magia increíble. Esa fue la magia que tanto he escuchado llamada Cero Absoluto, ¿cierto?”

Nop. Esa solo fue una simple Nova Gélida. Habíamos estado atravesando el segundo piso cuando Talhand me contó acerca de la magia que Roxy había estado usando, y lo efectiva que era. Yo simplemente la había imitado.

Pero ahora Roxy parecía tener una mirada en su rostro que decía *¿Y bien? Estoy en lo correcto, ¿no?* Vacilé acerca de si debía corregirla o no. Ella era una especialista en la magia de agua. Podría avergonzarla descubrir que ella había malinterpretado mi hechizo.

¿Tal vez una pequeña mentira blanca era apropiada?

Aunque sería descubierto inmediatamente. Tal vez el curso de acción más sabio era decir sí y después revelar la verdad más adelante, en secreto. Pero ¿qué tal si lo hacía y ella reaccionaba negativamente? Mi Cañón de Piedra aparentemente tenía el mismo nivel de poder que un hechizo de nivel Imperial, pero era magia de un nivel mucho menor.

Hmm, ¿cómo debía responder?

"Nah, esa fue una Nova Gélida. Es solo que esa tenía más poder que la que tú usas." Mientras vacilaba, Talhand aprovechó la oportunidad para responder en mi lugar. Qué innecesario. Era mejor que dijera algo más o—

"Ah, entonces es eso. Me disculpo."

"En serio, Roxy, no has cambiado nada. Aunque estoy de acuerdo contigo en que no me extrañaría en lo más mínimo que Rudeus use magia de nivel Imperial." Elinalise intervino sin perder un instante para apoyar a Roxy. "Después de todo, él *es* considerado el mago más poderoso de la Universidad de Magia."

Creo que ese último comentario era innecesario.

Todos los ojos se reunieron sobre mí. ¡Bien, esta era mi oportunidad!

"Mis actuales habilidades son todas gracias a las enseñanzas de mi maestra," dije confiadamente.

Los ojos de Roxy se entrecerraron de la sospecha. "Rudy, sigo escuchando que has estado asegurando eso, pero ¿honestamente crees que es cierto?"

"Por supuesto que sí."

Las enseñanzas de Roxy eran mis cimientos. "Ve afuera y habla con las personas," "Trata de llevarte bien con los demás sin prejuicios," y "Siempre da lo mejor de ti." Esas palabras habían echado raíces profundamente dentro de mí. Por ejemplo, era gracias

a ellas que había sido capaz de establecer la relación que tenía con Ruijerd.

Seguro, hubo ocasiones donde no pude cumplir esas enseñanzas, pero ese era otro asunto. Los humanos no eran capaces de vivir a su capacidad máxima en cada momento. Lo que importaba no era si siempre eras capaz de seguir tus ideales, sino convertirlos en la clave de cómo enfrentabas el mundo.

"Mejoraste por tu cuenta. Sin ninguna de mis enseñanzas." Roxy dejó salir una sonrisa de autodesprecio. "Has crecido hasta convertirte en un hombre increíble. El completo opuesto de una torpe como yo, quien terminó atrapada en un laberinto."

Ella se desplomó pesadamente sobre la mesa. Podía ver el lugar en su cuero cabelludo donde su cabello se arremolinaba, lo cual era un tanto lindo.

"La maestra es increíble, y debido a eso también el estudiante. ¿Qué podría ser mejor?" dijo Paul.

Bien dicho. Eso era exactamente correcto. Yo no era particularmente especial, sino que Roxy ciertamente era una persona increíble. ¿Entonces qué importaba si ella perdía con su pupilo en algunas insignificantes categorías? Ese no era un indicador de su valor como persona.

"Si no hubieras estado con nosotros, nosotros no estaríamos aquí. Ten un poco de confianza." Las palabras de Paul parecían haber subido el ánimo de Roxy. Ella se sentó y asintió.

Geese regresó después de eso y comenzamos con nuestra reunión. Nos sentamos todos juntos, con el grupo de apoyo incluido.

"Dije que esperaríamos a ver la condición de Roxy, pero estoy pensando en volver a explorar el laberinto en tres días," anunció Geese.

"¿No es eso un poco pronto?" preguntó Paul.

Aunque puede no parecerlo, explorar un laberinto realmente podía agotar a una persona. Especialmente uno como el Laberinto de

la Teletransportación, el cual estaba lleno de trampas, forzándote a observar constantemente dónde pisabas incluso mientras estabas inmerso en la batalla. Era lo suficientemente agotador para alguien como yo en la retaguardia, pero la vanguardia tenía una carga incluso más pesada sobre sus hombros.

"Lo mejor para Roxy es que regrese la más rápido posible."

"¿Mm? Ah, sí, entiendo a lo que te refieres. Tienes razón." Paul asintió, pero yo no estaba de acuerdo. ¿No sería difícil para ella tener que volver a entrar al lugar donde casi había perdido la vida hace poco?

"¿No creen que ella necesita un poco más de descanso?" pregunté.

"¿Mm? Ah. Puede que tú no sepas esto, Jefe," explicó Geese, "pero cuando casi mueres en un laberinto, es mejor que regreses rápido o serás maldecido y nunca podrás volver a entrar a uno."

"¿Una maldición? ¿Existe tal cosa?" pregunté, con dudas.

"Sip. Ni idea por qué, pero cuando entras a un laberinto después de eso, tu corazón simplemente está lleno de tanto miedo que no puedes hacer nada."

Ah, una vez había leído algo así en un manga. Un tipo de trastorno de pánico, también conocido como TP. También había escuchado que un tratamiento efectivo contra él era volver a intentar inmediatamente lo que habías fallado. Aparentemente, lo mismo se aplicaba en este mundo.

"Además, tú eres un principiante, Jefe. Explorar poco a poco y repetidamente será una buena experiencia para ti."

"Ya veo. Tienes razón en eso."

Después de ese intercambio, los otros comenzaron a intervenir.

"Puedo darte algunos consejos acerca de trabajar juntos como magos de sanación y ofensivos," dijo Roxy.

“No deberíamos repetir el método de Rudy acerca de atravesar a la fuerza las paredes para avanzar. El riesgo de derrumbe es demasiado alto,” dijo Paul.

“Si quieres, yo puedo ir frente a ti,” dijo Talhand.

“He estado pensando… ¿Qué tal si Paul y yo intercambiamos posiciones?” sugirió Elinalise.

Geese nos mantuvo organizados mientras compartíamos nuestros pensamientos acerca de la exploración anterior, como también cómo deberíamos encarar la próxima. Todos sonaban completamente serios. Había pensado que ellos podrían estar un poco más relajados al respecto, pero aparentemente no. Aunque debilitado, este todavía era un grupo de rango S.

Había pocas cosas que yo podía aportar a esta reunión, excepto por responder cuando se me preguntaba mi opinión, ya que este era mi primer laberinto. Ellos eran profesionales. Yo era un principiante. Sin importar lo bueno que yo fuera usando magia, no podía olvidar esas dos cosas. Nuestro último viaje había salido bien, pero eso no quería decir que este sería igual.

“Por el momento, nos concentraremos en mapear el resto del tercer piso. Dependiendo cómo avancen las cosas, podemos llegar lo suficientemente lejos como para al menos encontrar el círculo hacia el cuarto piso,” dijo Geese. “¿Qué les parece eso?”

“Estoy de acuerdo,” dijimos al unísono.

Generalmente, una vez que un grupo descubría las escaleras hacia el siguiente piso, decidiría ya sea avanzar o regresar temporalmente a la superficie. Si optaba por esto último, tomaría el camino más directo para continuar desde el punto en el que habían decidido volver. Lo mismo se aplicaba a nosotros; iríamos directamente hacia el lugar donde nos habíamos quedado, el tercer piso. Si no eras rápido, había una posibilidad de que el número de trampas se incrementara. La velocidad era crucial.

“Ah sí, el libro dice que el cuarto piso es completamente diferente a lo que hemos visto hasta ahora,” dijo Geese. “Alguna clase de

ruinas o algo así.”

“En ese caso, podría haber dos niveles inferiores,” dijo Paul.

“Mmm. Bueno, dejaremos para la próxima vez la especulación acerca del cuarto piso. Por ahora, nos concentraremos en el tercer piso.”

“Entendido.”

Había ejemplos de laberintos antiguos combinándose con otros, formando un solo laberinto con dos centros—dos corazones con cristales mágicos. Se decía que los de este tipo cambiaban de estructura a medio camino. El Laberinto de la Teletransportación tenía ese tipo de distribución, pero eso no necesariamente quería decir que tenía dos centros. No era nada más que una posibilidad.

De hecho, de acuerdo al libro, el Laberinto de la Teletransportación solo tenía un cristal mágico. Sin embargo, todavía existía la posibilidad de que originalmente hubiera sido un laberinto ordinario el cual más adelante se fusionó con estas ruinas antiguas para tomar su actual forma. Hablando de ruinas, también estaban aquellas que contenían los círculos de teletransportación que habíamos usado para llegar aquí.

“¿Cuál es este libro del que están hablando?” preguntó Roxy, con sospecha.

“Rudy lo trajo consigo. Tiene notas de un sujeto que llegó casi hasta las profundidades del Laberinto de la Teletransportación. Tú también deberías leerlo.” Geese le entregó el libro en cuestión.

“Ah, no sabía que tal cosa existiera. Entiendo. Lo leeré cuidadosamente mañana.”

Así que Roxy planeaba pasar el día de mañana leyendo. En ese caso, me quedaría en la posada. Quería hablar un poco más con ella, aunque no estaba seguro acerca de qué. Si ella iba a leer el libro, ¿tal vez podíamos discutir su contenido? Ella me haría preguntas, y yo me esforzaría por responderlas.

Sí, eso suena bien. Genial. ¡Absolutamente perfecto!

“Ahora bien, acerca de nuestra formación,” comenzó Geese. “Vamos a cambiar un poco las cosas. ¿Talhand?”

Mientras yo estaba pensando en tales cosas, la conversación pasó al siguiente tema. Talhand aclaró su garganta. Como el hombre que con frecuencia estaba más atrás, quien por lo tanto podía observar más, él estaba a cargo de decidir nuestra información. “Hmph, déjalo en mis manos.”

Pero él apestaba a alcohol. Él *siempre* apestaba a alcohol. Geese además lo bañaba en licor de noche, pero Talhand seguía tomando barriles hasta altas horas de la noche. Al menos él estaba completamente sobrio en el momento que discutíamos nuestra exploración del laberinto. Él tenía una habilidad impresionante para pasar de su modo alcohólico a su modo sobrio.

“Será muy parecida a la anterior.” Había un papel sobre la mesa con dos líneas dibujadas sobre él, junto con pequeñas piedras de diferentes colores. Talhand colocó primero la piedra azul. “Primero, tal como antes, Roxy estará en la retaguardia.”

“Entendido,” asintió Roxy.

Luego él colocó una piedra gris a un lado de la anterior. “Rudeus actuará como apoyo de Roxy. Ella es del tipo que mete la pata cuando ocurre algo inesperado, pero Rudeus tiene el Ojo de la Premonición. Él también es bastante calmado para su edad, así que tal vez pueda evitar que algo así suceda.”

“Muy bien.”

Él lo hizo sonar como si Roxy careciera de compostura. Yo quise protestar, pero era *cierto* que ella había metido la pata y pisado una trampa de teletransportación. Solo crearía problemas si lo intentaba. A pesar de que, si lo pensabas bien, el Ojo de la Premonición solo podía predecir las cosas que yo podía ver. Eso quería decir que tendría una buena excusa para no dejar de mirar a Roxy durante todo nuestro tiempo dentro del laberinto.

Poniéndolo de esa forma, no sonaba tan mal. Estaba feliz de ser

capaz de mirarla.

“Vamos a intercambiar a Elinalise y Paul. Paul, tú vas al frente. Elinalise, tú vas detrás de él,” dijo Talhand mientras movía la piedra roja representando a Paul hacia el frente y la amarilla representando a Elinalise hacia atrás. Todavía básicamente estaban lado a lado. Esto probablemente solo era un cambio de roles. Antes, Elinalise había sido el tanque mientras Paul había estado como apoyo, pero esta vez sería lo opuesto. Paul sería nuestro tanque principal y Elinalise lo estaría apoyando.

“Geese, tú estarás en el mismo lugar que antes.” Él colocó la piedra café muy adelante del resto del grupo. Finalmente, Talhand puso su propia piedra en medio. “Dudo que lo necesitemos, pero habrá más monstruos en el tercer piso. Yo actuaré como un escudo para aquellos en la retaguardia.”

Explorador: Geese.

Vanguardia: Paul, Elinalise.

Centro: Talhand.

Retaguardia: Rudeus, Roxy.

Esa era nuestra nueva formación. Excluyendo a Geese, nos veíamos como un tablero de mah-jong de cinco piezas.

“¿Alguna opinión al respecto?” preguntó el enano.

Yo inmediatamente levanté mi mano. “¿Debería tomar esto como que mi trabajo básicamente no cambiará?”

“Sí. Puedes hablar con Roxy acerca de los detalles de su trabajo en equipo.”

Al escuchar esto, miré hacia Roxy. Ella regresó mi mirada, viéndose nerviosa mientras tragaba saliva.

“Muy bien. Espero con ansias trabajar a tu lado, Maestra.”

“Sí, yo también. Me esforzaré por no meterme en tu camino.”

Justo lo opuesto. Probablemente yo sería el que se meta en su camino.

Desearía que ella tuviera más confianza.

Es cierto, puede que yo la venza cuando se trata de la reserva de poder mágico y el uso de los hechizos, pero la fuerza de las estadísticas de una persona no eran la suma de sus números. Era solo con experiencia que uno adquiría un verdadero poder, y yo sentía que Roxy estaba delante de mí en ese campo. Ella había pasado todo un mes atrapada y luchando en el Laberinto de la Teletransportación. Y solo días después de ser rescatada, ella se había recuperado lo suficiente para regresar como si nada hubiese ocurrido.

Si yo estuviera en su lugar—si yo fuera a experimentar algo tan horrible—probablemente juraría nunca volver a entrar a ese laberinto. Como decía un proverbio japonés, un hombre sabio se aleja del peligro. Pueden llamarme cobarde si quieren; eso ya lo sabía.

“Muy bien, terminamos con eso. Lo siguiente es el grupo de apoyo.” Después de eso, Geese rápidamente le dio sus órdenes al grupo de apoyo. Él le entregó una lista de suministros a ser comprados a Vierra, y después consultó con Shierra acerca de la condición de Roxy. Él también le aconsejó preparar cualquier suministro médico que creyera necesario en preparación para el rescate de Zenith. Finalmente, él le confió a Lilia la supervisión de esas tareas.

Si Geese era el líder del grupo del laberinto, entonces Lilia era la líder del grupo de apoyo. Y Paul era el líder de nuestro grupo en su conjunto. Él tomaba las decisiones finales y mantenía vigilados a todos.

“Muy bien, chicos, preparémonos para partir en tres días. Eso es todo por hoy.” Ante la orden de Paul, la reunión terminó.

* * *

Al día siguiente, pasé mi tiempo deambulando en el primer piso de la posada, quedándome cerca de Roxy mientras ella leía. Quería que ella me consultara si había algo que no entendía. Específicamente a mí—a nadie más.

"Um, ¿Rudy?"

"¿¡Si!? ¿¡Qué sucede, Maestra!?"

"Me distrae que estés caminando de un lado a otro," dijo ella con una sonrisa forzada.

"Me disculpo." Bajé mi cabeza y decidí irme.

Entonces es eso. La estoy distrayendo. Eso tiene sentido. Solo estoy estorbando su lectura.

No podía causarle problemas. Esa no era mi intención—yo solo quería ser de ayuda. Pero si era una distracción, entonces no podía evitarse. Tal vez debería ir a otro lado. Sí, quizás debería ir a alguna taberna vacía. En ocasiones era bueno beber solo.

Sí, eso es lo que haré.

"Rudy," me llamó una voz desde detrás de mí. "Si tienes el suficiente tiempo como para andar de un lado para otro, hay algunas cosas en este libro que no entiendo bien y que me gustaría que tú—"

"¡Bien!" Yo inmediatamente me senté a su lado. Creo que rompí el record de la persona que se ha sentado más rápido. Si yo fuera un perro y tuviera una cola, ahora mismo habría estado balanceándose de un lado a otro. "¿De qué se trata? Por favor, siéntete libre de preguntarme lo que sea."

Ahh, Roxy de seguro era pequeña, aunque estaba seguro de que eso era en parte debido a que *yo había* crecido mucho. Si la ponía en mi regazo, fácilmente podría envolver mis brazos a su alrededor. Aunque estaba seguro de que ella se enojaría conmigo si lo intentaba.

Mientras miraba hacia ella, Roxy miró hacia mí desde un costado.

"¿Qué sucede?" pregunté.



Ella rápidamente regresó su mirada hacia el libro. “No, no es nada. Es esta parte de aquí…”

En los años de intertanto, mi estatura había excedido la suya. Tal vez ella se sentía desanimada por eso. Roxy parecía ser muy consciente de lo baja que era.

Tales eran mis pensamientos mientras pasamos el día juntos, leyendo.

Estaba feliz.

Capítulo 6: Pan Comido

Con Roxy en nuestra formación, retomamos nuestra exploración del laberinto. Avanzamos como estaba planeando, yendo en línea recta hacia el tercer piso. Ahí había tres tipos de enemigos: los Cráneos de Barro además de las Tarántulas del Camino de la Muerte y las Orugas de Hierro.

El Cráneo de Barro era un monstruo de rango A. Se parecía a un gigante de barro sin cabeza, con cerca de dos metros y medio de alto, y con un grosor que hablaba de su naturaleza resistente. La criatura tenía un cráneo incrustado en el área de su pecho, el cual también parecía ser su punto débil, muy parecido a Jamila de *Ultraman* o Sachiel de *Evangelion*. Se movía lentamente, pero podía sacudirse de su cuerpo cualquier golpe efectuado sobre sus partes cubiertas de barro, y si sentía que estaba en peligro, podía ocultar su cráneo dentro de su cuerpo. El método de ataque del Cráneo de Barro era arrojar lodo y usar un hechizo similar al Cañón de Piedra.

Sin embargo, esas no eran las razones de por qué era considerado de rango A. Aunque se veía como un simple golem, el Cráneo de Barro era bastante inteligente, y capaz de dar órdenes a monstruos menores como las Tarántulas del Camino de la Muerte y las Orugas de Hierro. Atacaría en formación con las Orugas de Hierro en la vanguardia, las Tarántulas del Camino de la Muerte en medio, y él mismo en la retaguardia. En otras palabras, era un monstruo del tipo general.

En el segundo piso, las Orugas de Hierro arremeterían hacia el frente mientras las Tarántulas del Camino de la Muerte tratarían de inmovilizarnos arrojando telarañas hacia nosotros. Ahora teníamos al Cráneo de Barro supervisándolas, también disparando Cañones de Piedra. Esa tenía que ser una dinámica difícil para Paul—quien ya había terminado luchando en combate cercano en el segundo piso—de contrarrestar. El combate requería todo de ellos. No había forma

de que también pudieran buscar a Zenith.

Eso no sería un problema con Roxy y yo en el grupo. Las Tarántulas del Camino de la Muerte posicionadas en medio representaban poco peligro, así que solo tenía que concentrarme en atacar al Cráneo de Barro en la retaguardia mientras Roxy enfrentaba a las Orugas de Hierro al frente. Todo lo que quedara se dejaba a Paul y los demás.

Al estar hechos de barro, los Cráneos de Barro eran vulnerables a la magia de agua. Una abundancia de ella se los llevaría consigo. El fuego también funcionaba; si secabas su barro, ellos ya no podrían moverse. Pero mi Cañón de Piedra era todo lo que necesitaba. Usé mi Ojo de la Premonición para atacarlos a distancia, ejecutando golpes críticos sobre los cráneos en sus pechos. Un disparo, una muerte. Yo era un francotirador experto, solo que uno lento, como los del tipo FPS que no podían moverse de sus puntos de aparición.

"Fiu…" Una vez que el enemigo fue completamente aniquilado, Roxy suspiró del alivio. Podía ver parte de su rostro sobresaliendo desde debajo del borde de su sombrero. Ella debe haber usado una cantidad significativa de poder mágico. Se veía exhausta.

Repentinamente ella regresó mi mirada, mirándome desde el lado. Cuando nuestros ojos se encontraron, ella rápidamente apartó los suyos.

"Estoy por quedarme sin poder mágico," dijo ella. "Me gustaría descansar."

Regresamos al pasillo principal y tomamos un descanso ahí. Yo aún tenía bastante poder mágico. De hecho, ni siquiera había utilizado la mitad de mi reserva. Después de todo, yo básicamente solo estuve usando mi Cañón de Piedra, mientras Roxy fue quien estuvo congelando a nuestros enemigos con Nova Gélida. No era de sorprender que su poder mágico se estuviera acabando más rápido.

"Lamento tener una reserva de poder mágico tan pequeña," dijo ella.

"No, creo que tienes más que suficiente."

Ella usaba magia con una precisión excepcional, lanzando hechizos en un área estrecha sin fallar ninguno. En ocasiones su Cascada de Agua salpicaría a Paul y los demás, pero su precisión con los siguientes hechizos como Campo de Hielo era tan buena que solo los enemigos se congelaban. La precisión también requería una cantidad apropiada de poder mágico. A pesar de todo, ella había seguido luchando por bastante tiempo. De ninguna forma ella tenía una reserva de poder mágico pequeña. La suya probablemente era del mismo tamaño que la de Sylphie, o incluso más grande.

"Me gustaría encontrar pronto el círculo mágico que da al cuarto piso." Geese se rascó su mentón mientras comparaba el libro con el mapa.

Casi dos días habían pasado desde que llegamos al tercer piso. Al autor del libro le había tomado cinco días llegar así de lejos. Nosotros habíamos superado a su grupo y avanzado a través del tercer piso varias veces más rápido, mapeándolo por completo. Ya era hora de encontrar el siguiente círculo mágico.

"Rudy, ¿puedes prestarme tu espalda?" preguntó Roxy.

"Adelante."

Una vez que respondí, ella se recostó contra mí. Roxy descansaría de esta forma cada vez que tomábamos un descanso; asumí que era porque la espalda de una persona se sentía más cómoda para ella que las paredes de piedra que nos rodeaban. Un beneficio colateral para mí.

"Sabes, nunca pensé que terminaría explorando un laberinto como este contigo," dijo ella.

"Yo tampoco. Dime, ¿debería ser más cuidadoso en algo de lo que estoy haciendo?"

"¿Eh? Ya has entendido lo esencial cuando se trata de moverse en grupo, así que ya no hay consejos que pueda ofrecerte."

"Gracias," dije.

"Usar magia sin encantamientos con una precisión perfecta. Sí

que eres increíble.”

“Para nada.” Sacudí mi cabeza. “Todavía tengo mucho que aprender.”

Así es—había mucho más que aprender. Ver a Roxy me hacía sentir de esa forma. Ella no agregaba cartas a su mano, sino que incrementaba lo que podía hacer con las que ya tenía. Roxy estaba combinando los objetos existentes en su arsenal para abrumar a su oponente.

Estaba seguro de que yo había hecho lo mismo en el pasado, pero en algún punto, había comenzado a solo usar mi Cañón de Piedra y Pantano. No era el mejor hábito, pero eran suficientes para derrotar a la mayoría de los monstruos débiles. Aun así, los trucos menores de ese tipo no funcionarían contra los enemigos más fuertes que me imaginaba enfrentando, pero no tenía a nadie de un nivel adecuado con quien practicar. Yo estaba apuntando alto, pero no había nada tangible en frente de mí a lo cual apuntar. Por lo tanto, no estaba mejorando.

“¿Rudy?” Roxy repentinamente dijo mi nombre.

“Si, ¿qué sucede?”

“Si somos capaces de rescatar satisfactoriamente a tu madre y ambos tenemos el tiempo, ¿qué tal si vamos a explorar un laberinto juntos, solo nosotros dos?”

Parpadeé. “¿Solo nosotros dos?”

“Sí. Ahora mismo estamos un poco presionados por el tiempo, pero la exploración de laberintos puede ser bastante divertida. ¿Entonces qué tal si formamos un grupo solo nosotros dos y tratamos de completar juntos un laberinto más simple?”

Un laberinto, ¿eh? Para ser franco, si no fuera por Geese, yo probablemente ya habría pisado una trampa. Aun así, si alguien podía aventurarse sola en un laberinto, esa era Roxy. Ella tenía un gran registro de torpeza, pero si yo iba con ella, podríamos ser capaces de lograrlo juntos.

“Eso suena genial,” accedí. “Cuando regresemos, ¿por qué no darle una oportunidad?”

“Es una promesa.”

“Sí, una promesa.”

Pude ver a Roxy apretando su mano para formar un puño en la esquina de mi visión.

“… Ah, me estoy comenzando a sentir un poco somnolienta. Voy a descansar un poco,” dijo ella.

“Claro. Descansa.”

Después de unos momentos, pude sentir su peso contra mi espalda.

Había aceptado su propuesta debido al calor del momento, pero aventurarme dentro de un laberinto consumía varios días seguidos. No estaba muy seguro de si realmente tendría la oportunidad de hacerlo, ya que tendría que ayudar con el cuidado de mi hijo.

Como sea. No era como si tuviéramos que decidirlo de inmediato. Si tenía el tiempo disponible, entonces podríamos hacerlo. Tal vez cuando nuestro hijo fuera un poco más grande y Sylphie y yo tuviéramos más tiempo libre. Yo probablemente tendría más de veinte años para ese entonces, pero eso no sería un problema.

Simplemente estaba feliz de que ella me hubiera invitado a unirme a su grupo. Se sentía como si ella reconociera mis habilidades. Tenía que tener cuidado de no revelar mis falencias en frente suyo.

Mientras consideraba estas cosas, me quedé dormido.

* * *

Después de descubrir el círculo mágico que daba al cuarto piso, terminamos de mapear completamente el tercero. No había señales de Zenith por ninguna parte, así que decidimos continuar.

Las paredes del cuarto piso estaban hechas de un tipo familiar de piedra. Se parecían a las de las ruinas que habíamos usado para teletransportarnos aquí desde los Territorios del Norte. Tal vez eran estructuras similares, excepto que esta se había convertido en un laberinto.

"Geese, ¿cómo vamos?" preguntó Paul.

"¿Mm? Bueno, parece que vamos bien."

"Genial. Entonces exploremos un poco el cuarto piso antes de regresar a la superficie," dijo fríamente Paul, mirando en mi dirección mientras yo revisaba nuestros alrededores.

Cuando Paul estuvo completamente en el suelo, él se había visto como una causa perdida, pero se veía bastante seguro cuando estaba trabajando. No me sorprendería si este era el lado del que Zenith se había enamorado. Si la misma sangre realmente corría por mis venas, entonces tal vez Sylphie no solo me estaba halagando cuando me decía la misma clase de cumplidos.

"Maestra, ¿me veo apuesto cuando estoy serio?" pregunté abruptamente. Puede que haya sonado un poco narcisista.

Los ojos de Roxy se asomaron desde debajo del borde de su sombrero. "¿Eh? Ah, eh, um… Bueno, sí, ¿eres apuesto?" Ella titubeó con sus palabras, y luego rápidamente volvió a desviar la mirada.

Bien. Esa reacción decía todo lo que necesitaba saber. Ella expresó sus sentimientos fuerte y claro. Esa claramente fue una pregunta incómoda. Qué grosero de mi parte. Al parecer me había dejado llevar un poco.

Si Roxy se volvía súper cariñosa conmigo y me preguntaba, *"Oye, Rudy, del 1 al 10, ¿qué tan linda soy?"* Yo felizmente levantaría mis banderas en ambas manos y diría rápidamente, *"¡Un 100!"* No había dudas de eso.

Un hombre era mucho más que solo su rostro—también estaba su corazón. Él necesitaba un corazón de acero y de un rojo ardiente. Uno que pudiera derribar a cualquiera de un solo golpe.

“Rudy—enemigos.”

Miré hacia arriba para encontrar a dos monstruos de cuatro brazos usando una armadura acercándose a nosotros. Guerreros Acorazados. Por cierto, estos monstruos eran considerados no muertos. La magia de tierra y divina era muy efectiva contra ellos. Cañón de Piedra, con el suficiente poder detrás, podía destruir en pedazos a la mayoría de ellos de un solo golpe.

“Comenzaré con un Cañón de Piedra,” dije.

“Espera, Rudy, no debes.” Roxy me detuvo justo cuando estaba levantando mi vara. “He escuchado que los Guerreros Acorazados usan el Estilo del Dios del Agua. Si no tienes cuidado con tu magia, ellos la devolverán hacia ti.”

El Estilo del Dios del Agua no era algo que me hubiera encontrado mucho, pero era un estilo de esgrima basado en desviar y contraatacar. Por alguna razón, también era efectivo contra la magia. No estaba seguro de cómo, pero una de sus habilidades les permitía contrarrestar magia ofensiva con el movimiento de una espada. Normalmente, yo no estaría tan preocupado, pero estos tipos tenían cuatro brazos, *y* no eran humanos. Bien podrían ser capaces de enfrentar a cuatro personas al mismo tiempo y todavía lograr contrarrestar cada uno de nuestros ataques.

“Muy bien, ¿entonces qué hacemos?”

“Vamos a cubrir a los demás y hacer que se tropiecen,” propuso Roxy. “Es nuestra primera vez enfrentando a este oponente. Debemos tener cuidado.”

“Entendido. Padre, usaré Pantano. ¡Por favor, cuida donde pisas!”

“¡Entiendo!”

Estos monstruos del tipo armadura tenían mucho poder y sus espadas eran temibles, pero eran lentos. El acero en sus cuerpos era lo suficientemente pesado como para que se hundieran fácilmente en el lodo. Ellos podrían caer sin problemas a través del suelo si hacía mi hechizo demasiado profundo. No creía que hubiera mucho riesgo

de colapso, pero probablemente todavía era mejor mantener al mínimo los efectos que alteraban el entorno. Hasta las rodillas era suficiente.

"¡Pantano!"

Sus pies se hundieron mientras trataban de avanzar, con el lodo tragándoselos hasta sus caderas. Después nuestros dos integrantes de la vanguardia pusieron manos a la obra.

"Paul, yo me encargaré del de la izquierda," dijo Elinalise.

"Entiendo…" se detuvo Paul. "Espera, tú siempre tomas el de la izquierda."

"De otra forma las paredes se meten en el camino y hace más difícil mover la espada."

"Entonces solo estás pensando en ti—¡qué, eso estuvo cerca!" Paul los enfrentó con facilidad. Él desvió un ataque con la espada en su mano derecha y pronto cercenó uno de los brazos del monstruo con la espada corta en su mano izquierda. Su armadura se veía bastante dura, pero aparentemente eso no importaba. Los espadachines del Estilo del Dios de la Espada eran unas bestias. Eso, o tal vez su espada corta era así de afilada.

Por otro lado, Elinalise parecía un poco abrumada. Ella nunca recibía mucho daño de su oponente, pero carecía del poder ofensivo para dar el golpe final.

"Vamos a apoyarlos," intervino Roxy. "Rudy, vamos a liberar nuestra magia al mismo tiempo, en la dirección de Elinalise-san."

"Entendido."

Levanté mi vara, conjurando un Cañón de Piedra. Ahora que ellos no podían moverse, no había forma de que lo esquivaran. No tenía idea de qué tan rápido mi ataque tendría que ser para que ellos lo desvíen, y nunca lo sabría hasta intentarlo.

"¡Talhand-san!"

“¡Te escuché!” Él levantó su escudo y se colocó en frente de nosotros. Si un contraataque venía en nuestra dirección, él estaría ahí para recibirlo. Siempre y cuando no muriera instantáneamente, yo podía usar magia de nivel Avanzado para sanarlo. Solo esperaba que cualquier ataque que recibiera no diera en sus órganos vitales.

“¡Cañón de Piedra!”

“¡Majestuosa hoja de hielo, te invoco para derrotar a mi enemigo! ¡Hoja de Hielo!”

Aunque nuestros tiempos de recitación fueron diferentes, liberamos nuestra magia al mismo tiempo. Una fue una redonda bala de cañón y la otra era una hoja de hielo, casi como el ataque Ultra Corte de *Ultraman*.

Nuestro oponente acorazado trató de desviar los ataques. Dos de los brazos portando espadas se movieron, cambiando su postura a una defensiva. Esto le dio la abertura perfecta a Elinalise para golpear con su escudo, sacándolo de balance. Mi cañón atravesó por completo uno de sus brazos, cercenándolo, mientras que la hoja congelada se incrustó profundamente dentro del pecho de la armadura. En ese mismo instante, Paul también terminó la batalla.

“No debería ser una sorpresa, pero estos monstruos de rango A no son fáciles de derrotar,” comentó él, aunque nuestro tiempo de batalla total solo había sido de un minuto. No los habíamos derrotado de un solo golpe, pero no había sido una lucha difícil. Justo lo que esperarías de un hombre que había alcanzado el nivel Avanzado en las tres escuelas de esgrima. En términos de habilidad, él probablemente tenía lo necesario para alcanzar el nivel Santo.

No—Paul ya podría ser tan fuerte como cualquier espadachín de nivel Santo. La fuerza de las personas no podía ser medida solo por el rango.

“Padre, ¿te has vuelto más fuerte?”

Mierda. Acababa de decir algo que inflaría su ego. Ahora comenzaría a repetirlo una y otra vez.

“¿Mm? Nah, para nada. Ahora soy más débil de lo que solía ser.” Pero Paul ni siquiera sonrió. Él apenas miró en mi dirección antes de mirar hacia el frente. “Vamos, en marcha. Y no bajen la guardia.”

Las palabras de Paul sirvieron como un claro recordatorio. Él tenía razón. Ahora mismo estábamos en un laberinto. Tenía que concentrarme.

Mi padre sí que estaba actuando de forma genial hoy. Norn probablemente estaría encantada si le decía lo imponente que se veía en acción.

“¿Qué es esto?” Elinalise repentinamente habló mientras daba un vistazo al rostro de Paul. Ella puso una mano sobre su boca y comenzó a reír. “¿Qué pasa con esa sonrisa, Paul? Es espeluznante.”

“Vamos, no tienes que hacer ese tipo de comentarios,” se quejó él en respuesta.

“¿Estás feliz de que Rudeus te haya dicho un cumplido? Ah, no te preocupes, lo entiendo. Jejeje…”

“Ya basta, cállate.”

Nop, me retracto. Paul todavía sigue siendo el mismo Paul de siempre.

* * *

Derrotamos a varios Guerreros Acorazados más después de eso, y luego comenzamos nuestro camino de vuelta a la superficie. La ruta hacia arriba nos tomó cinco horas a pie. Esta exploración nos iba a tomar un tiempo. Me pregunto si Zenith realmente podía esperar todo ese tiempo…

No, no podíamos apresurarnos. Teníamos que prevenir cualquier otro accidente como el de Roxy.

Las cosas iban muy bien ahora mismo. Estaba nervioso, pero no *demasiado* nervioso. No me sentía emocionalmente abrumado.

Ahora mismo estábamos en una buena posición. Seguir a este paso nos beneficiaría.

* * *

Tan pronto como llegamos a la ciudad, todos nos reunimos para una reunión.

Había varios objetos que necesitaríamos para nuestra siguiente exploración, así que comenzamos a reunirlos. Yo además dibujé algunos pergaminos de luz más, ya que se estaban acabando. Tal vez no era de sorprender, dado que esta era la Ciudad Laberinto de Rapan, que la tinta y los pergaminos para círculos mágicos se obtuvieran fácilmente. Crear más fue una tarea fácil. Todo lo que debía hacer era dibujar uno como referencia, y Shierra haría el resto. Aparentemente, ella era muy hábil en eso, previamente habiendo trabajado dibujando pergaminos para la Iglesia de Millis. Ella prometió que podía tener cincuenta copias terminadas durante el día. Eso *sí* que era prometedor.

Geese compró algunos químicos que supuestamente eran efectivos en los monstruos con armadura. Él nos informó que esta cosa, si se usaba correctamente, se escurriría dentro de las articulaciones de las criaturas y ralentizaría sus movimientos. Cuando sugerí esparcir aceite sobre el suelo para hacerlos resbalar debido a que eran tan pesados, él se rio, diciendo que Paul sería el que aterrizaría de trasero. Yo respondí con un pensativo "Supongo que tienes razón," y Geese apenas se rio.

Paul y Elinalise fueron en busca de armas. Aparentemente, ellos estaban tratando de encontrar una espada barata para Elinalise. La que ella estaba usando actualmente—su estoque—era un objeto mágico. Cuando era balanceado, liberaba un corte de vacío, lo cual no era muy efectivo en una batalla contra los Guerreros Acorazados, quienes eran oponentes resistentes y duros de derrotar. Podía entender por qué ella quería un arma diferente.

La espada corta que Paul empuñaba en su mano izquierda era un objeto mágico que compró en Rapan. Tenía una habilidad especial Corta-Acero, lo cual quería decir que mientras más duro fuera su oponente, más afilada se volvía la espada. Esta era una habilidad

bastante rara, tanto que las personas en el mercado no habían sido capaces de identificarla. Ellos la habían tratado como un cuchillo para mantequilla sin filo que ni siquiera podía cortar carne seca, y prácticamente lo vendieron como basura.

Paul declaró, “Fue mi ojo entrenado lo que me ayudó a identificar el verdadero poder de esta espada.” Pero yo sabía la verdad. Yo había leído *La Leyenda de Perugius* en la Aldea Buena, y había un guerrero en ella cuya arma tenía la misma habilidad. Aunque era incapaz de cortar a través de carne seca, era capaz de cortar pedazos de acero limpiamente a la mitad. Paul debe haber sabido lo que era en el momento que escuchó acerca de que ni siquiera era capaz de atravesar la carne seca.

En fin, ahora tenía sentido por qué sus ataques contra los Guerreros Acorazados eran tan efectivos. Incluso aunque él la blandía en su mano más débil, todavía haría un gran daño si lograba un golpe limpio.

Elinalise compró una simple gladius, una que aparentemente tenía la habilidad de emitir una onda de choque cuando dabas una estocada. No hacía tanto daño, pero sí permitía a su portador lograr algo de distancia de su oponente al enviar a volar a este último. Eso la hacía bastante útil, así que costó cara, pero Elinalise simplemente sacó un redondo cristal mágico de su bolsillo e hizo la compra. ¿Cuántas de esas cosas tenía a mano?

Esa noche, yo fui a beber junto a Roxy y Talhand, y este último me había invitado diciendo, “Ahora eres un adulto, así que puedes ir a beber, ¿no?” Aunque no había forma de que pudiera beber alcohol en frente de Roxy, así que solo los acompañé.

Esta supuestamente era una reunión entre tres magos, pero en algún momento el *Profesor* Talhand comenzó a darnos una lección acerca de “Qué es lo que hace a un *verdadero* hombre…” Los hombres supuestamente debían ser musculosos. Los músculos grandes evidenciaban un gran espíritu. No era una conversación para magos, pero todavía era importante. Él estaba completamente en lo correcto. Los hombres *debían* ser musculosos y fuertes.

Roxy lo escuchó todo silenciosamente. Ella claramente no podía estar menos interesada—no era como si pudiera culparla.

Al día siguiente, Lilia nos despidió mientras volvíamos a adentrarnos en el laberinto.

* * *

Nuestro viaje hacia el cuarto piso fue uno sin problemas. Esto fue en parte debido a nuestros elaborados preparativos y cambio de equipo, pero también fuimos afortunados. Básicamente fue un camino directo hasta aquí. En cuanto al tiempo, solo nos tomó tres horas. Tampoco nos encontramos con muchos monstruos.

Una vez ahí, seguimos mapeando el cuarto piso en vez de seguir hacia adelante, pero como era de esperarse, Zenith no estaba por ningún lado.

Ya que nuestros suministros todavía estaban altos, avanzamos para comenzar nuestra conquista del quinto piso. En ese nivel, los Guerreros Acorazados estaban junto a los Diablos Devoradores.

El Diablo Devorador era un demonio con una boca gigante y colmillos afilados. También tenía largas extremidades y garras afiladas que le permitían escalar hasta el techo, no muy diferente a un alienígena de una cierta franquicia de películas. Era un oponente formidable. El hecho de que pudiera moverse a través del techo o las paredes significaba que nuestra formación era inútil. Pasaría justo por sobre Paul y Elinalise mientras ellos estaban en batalla contra un Guerrero Acorazado y nos atacaría a nosotros. Verlo me daba escalofríos.

Habiendo dicho todo eso, el propio Diablo Devorador no era tan fuerte. Era rápido, con ataques llamativos, pero tenía baja defensa y no daba mucha pelea. Al principio estuve un poco sorprendido, pero después de derribarlo de la pared, Elinalise lo atravesó con su nueva arma y la batalla terminó sin incidentes.

Aunque el Diablo Devorador era un monstruo de rango A, nos acostumbramos a sus patrones de movimiento inusuales. Era el Guerrero Acorazado, con su excepcional fuerza, el que probaba ser el

ponente más difícil. Aunque era molesto seguir mirando hacia arriba en busca de los Diablos. Si tu atención era atraída al techo, no verías las trampas que yacían bajo tus pies. Y si pisabas por descuido una de estas trampas, podrías ser teletransportado hacia quién sabe dónde.

“Muy bien, es hora de usar nuestra arma secreta,” dijo Geese.

Afortunadamente, teníamos nuestro libro guía. Había una contramedida innovadora contra estas pestes registrada en las páginas de *Un Registro de la Exploración del Laberinto de la Teletransportación.*

Las raíces del árbol Talfro se vendían para el consumo, pero si las quemabas como incienso, los Diablos descenderían de los techos—ellos odiaban su olor. No solo eso, sino que también tratarían de escapar del humo tan lejos como fuera posible. Esto nos permitió derrotarlos con facilidad. ¡De hecho, con este método, ellos ni siquiera eran monstruos de rango B—incluso estaban más cerca del rango C! El autor de este libro de seguro era un buen investigador.

Y así, completamos el quinto piso en un parpadeo. Incapaces de localizar el círculo que daba al siguiente piso, fuimos forzados a vagar por un rato, pero nuestro objetivo no era explorar el lugar. Estábamos aquí para encontrar a Zenith. Todo estaba bien. De hecho, esto iba de maravillas para nosotros.

Finalmente, llegamos al sexto piso.

“¿Y bien, Geese?”

“Podemos continuar.” Geese dio una corta respuesta a la pregunta ambigua de Paul.

Apenas habíamos usado algo de nuestros suministros, así que estábamos bien preparados. Además, estábamos de suerte.

“Bien, sin vuelta atrás. Entonces vamos a seguir avanzando.”

“Sip.”

No había razón para volver ya que teníamos suministros y

estábamos listos. Nuestra búsqueda continuaría.

Capítulo 7: Los Círculos Mágicos del Sexto Piso

El sexto piso estaba cubierto de Diablos Devoradores.

Los Guerreros Acorazados desaparecieron completamente, dejando solo a los molestos insectos trepadores de paredes. Las luchas salieron sin problemas gracias al incienso, pero aún había demasiados de ellos. De hecho, tantos que tenías que preguntarte, *¿Por qué hay tantas de estas cosas aquí?*

La razón se volvió clara mientras avanzábamos hacia las partes más profundas del sexto piso.

Ahí, en la habitación que daba al siguiente círculo mágico, había un nido. Una horda de las bestias se reunía dentro, e innumerables huevos yacían en los bordes del área. Estos tenían formas alargadas y oscuras cubiertos de líquido—no muy diferente a las cucarachas de mi mundo. El solo hecho de mirarlos me daba escalofríos.

Tal vez había una reina en algún lugar y estaba usando a Zenith para ayudarla a poner huevos. La idea pasó por mi cabeza, pero no había señales de que los Diablos Devoradores tuvieran tales hábitos. Sí se reunían, pero no parecían tener nada parecido a una reina. Tal como las cucarachas.

En fin, ¿de dónde venían todas estas pestes, y cuál era su propósito? ¿Cómo había tantos si no había un suministro de comida equivalente que los mantenga?

“Maestra, ¿qué comen las bestias como estas?” le pregunté a Roxy.

“Buena pregunta. Hay muchas teorías, pero con frecuencia he escuchado que se alimentan de poder mágico.”

“¿Poder mágico?”

Los bosques y las cuevas tenían una alta concentración de poder mágico, además de estar llenos de monstruos. Ahora que lo pienso, Nanahoshi había mencionado que tal energía mágica podía ser encontrada en todo tipo de cosas a través de este mundo. Sin embargo, el poder mágico no podía ser visto por el ojo desnudo, ¿entonces cómo podía ser confirmada esta teoría?

Esperen—existía el Ojo del Poder Mágico, sugiriendo que era cierto.

Aun así, si realmente se alimentaban de poder mágico, ¿entonces no tendría sentido que ellos también se comieran mis hechizos? El hecho de que no pudieran debía significar que había dos tipos de poder mágico: la clase que podía ser consumida y la que no.

Ahora que lo pienso, Paul me había dicho hace mucho tiempo que los monstruos se sentían atraídos por los cristales mágicamente imbuidos en el corazón de un laberinto. ¿De verdad los cristales eran tan atractivos para los monstruos? Los de aquí ni siquiera estaban tratando de llegar más abajo. Todo lo que habían hecho era crear un nido y comenzar a habitar el lugar.

Como sea, reflexionar acerca del misterio no me llevaría a ningún lado por el momento. Había otros monstruos, como los Guerreros Acorazados, que claramente no consumían nada para sobrevivir. Dejaría las preguntas de la ecología de monstruos a los expertos.

“Bueno, sin importar lo que consuman, no cambia el hecho de que atacan a los humanos que detectan. Vamos a destruir los huevos cuando los encontremos, o serán una espina en nuestro costado cuando regresemos,” dijo Roxy mientras destruía indiferentemente sus huevos. Ella usó una espada corta en vez de magia, para atravesarlos uno a uno. Su expresión era la definición precisa de la indiferencia. También me gustaba ese lado suyo.

En cualquier caso, los monstruos producían huevos, ¿eh? Me pregunto si los Guerreros Acorazados también tenían descendencia. Me imaginé una mini versión de ellos tan grande como un muñeco de peluche, sosteniendo una espada de juguete y agitándola por los alrededores. Imaginé a su mami acorazada y papi acorazado observándolo felizmente. Entonces, de pronto, pisadas—un intruso.

La mami acorazada y el papi acorazado le dicen a su hijo que se esconda mientras ellos entran al campo de batalla. Paul aparece frente a ellos, con su rostro como el de un demonio. Él asesina brutalmente a los padres con su espada corta que es especialmente eficiente atravesando sus armaduras—no muy diferente a un pesticida contra los insectos. El niño presencia esto y aprende que los humanos son el enemigo. Él crece y se convierte en una bestia que ataca humanos al verlos.

Sí, bueno, esa fue una historia ridícula.

“Rudy, ¿en qué estás perdiendo el tiempo?” me llamó Roxy. “Por favor, ayúdame.”

“Ah, cierto.”

Hice lo solicitado, y comencé a aplastar los huevos.

Las otras tres habitaciones conectadas a esta también estaban llenas de estas cosas. No había señales de que alguno de ellos fuera a eclosionar, pero si uno lo hacía, la larva trataría de pegarse a cualquier humano que viera.

Nuestra limpieza terminó sin incidentes después de eso, y sin ninguna larva recientemente eclosionada apareciendo para tratar de aferrarse a la entrepierna de Roxy.

* * *

Finalmente, llegamos a las profundidades del laberinto, el mismísimo lugar que describían las últimas páginas de nuestro libro. Era una habitación espaciosa y cuadrada hecha de piedra. Había tres círculos mágicos cerca de la pared más alejadas de la entrada de la habitación.

Si eso era todo, el lugar no habría parecido especial. Pero la habitación estaba absolutamente vacía con excepción de los círculos. La habitación ante ella había tenido virtualmente un enjambre de Diablos Devoradores, y para colmo más de un centenar de sus huevos. Aun así, la única cosa aquí eran los círculos, casi como si este fuera un territorio sagrado al que ni los huevos ni ninguna de

esas cucarachas que nacían de ellos podían entrar. Una sola palabra podía describir apropiadamente este fenómeno: anormal.

"Es el guardián," dijo Elinalise.

Paul estuvo de acuerdo. "Da esa sensación."

"Manténganse alertas," advirtió Roxy.

Los tres sostenían sus armas con fuerza mientras hablaban. Tal vez era normal que la habitación justo antes de la guarida del jefe diera una vibra tan desconcertante.

"Bueno, ¿cuál de ellos es?" Geese investigó cada círculo mientras sostenía nuestra guía en una mano. Todos los demás se quedaron esperando cerca de la entrada.

"Yo ayudaré." Ofrecí unirme a él, como alguien que ya había ayudado en la creación de círculos de invocación.

"Sí, eso sería genial," dijo Geese.

Por alguna razón Roxy me siguió de cerca. Su presencia al menos sería reconfortante.

"¿Cómo se ve?" pregunté.

"Tal como dice el libro."

Revisé uno a uno los círculos ante nosotros, comparándolos con lo escrito en el libro. El libro, por cierto, decía lo siguiente:

Había tres círculos mágicos. Nosotros supimos inmediatamente que dos de ellos eran círculos de teletransportación al azar, así que usamos una piedra para marcar el que pensamos era el correcto, y salté en él. Sin embargo, fue una trampa. Fui teletransportado a un espacio desconocido, terminando atrapado estrechamente entre cuerpos negros y viscosos. Así es—un nido de Diablos Devoradores. En el momento que me vieron…

Les haré el favor de saltarme la escena de batalla que seguía a

continuación.

Yo inmediatamente vi la piedra que ellos habían usado como señal. Era una roca hermosamente pulida del tamaño de un puño. El número seis estaba tallado en su superficie. No habíamos visto nada parecido en los pisos anteriores.

“Te hace sentir un poco emocional verla, ¿no?”

Geese frunció el ceño. “¿Tú crees? Dicen que es de mala suerte. Escucha, Jefe, las cosas como esta—objetos dejados atrás por un grupo muerto—son de mala suerte.”

“¿De mala suerte?”

“Sí, así es. De mala suerte.”

“Bien,” dije, “pero no es como si *todo* su grupo hubiera sido aniquilado.”

Mientras hablábamos, seguimos inspeccionando el círculo frente a nosotros. Se veía igual que el círculo bidireccional que habíamos usado para viajar de un lado a otro numerosas veces hasta ahora, pero este aun así se veía diferente. Si lo pisabas, este te teletransportaría al azar. O tal vez ni siquiera tenías que pisarlo—tal vez, una vez activado, atraparía cualquier cosa dentro de la habitación.

Esto quería decir que los otros dos tenían que ser la opción correcta. Aun así, ambos claramente tenían las características de un círculo de teletransportación aleatorio.

“Rudy, ¿puedes diferenciar cuál es el correcto?” preguntó Roxy.

Yo sacudí mi cabeza. “Nop, ni idea. Nanahoshi podría saberlo si ella estuviera aquí.”

“¿Nanahoshi? ¿Quién es ella?”

“Una chica que estudia la teletransportación—más bien, la invocación—en la universidad. Ella sabe mucho acerca de círculos mágicos, así que podría ser capaz de ayudar.”

"¿Podría ser ella… tu pareja?"

"¿Nanahoshi? Claro que no." Me reí de su pregunta. Mientras lo hacía, pensé en mi mente, *Si solo Nanahoshi estuviera aquí, O Sylphie, o incluso Cliff*. En el caso de los primeros dos, habría sido imposible, pero tal vez debimos haber traído a Cliff. ¿Tal vez debería regresar y traerlo? Pero me tomaría tres meses ir y regresar. Quizás incluso cuatro meses. Cliff no estaba acostumbrado a viajar.

Nah. Incluso si lo traía, él podría decir, "Yo tampoco lo sé."

"De hecho," dije. "investigué un poco la teletransportación en la universidad, pero me avergüenza decir que no entiendo esto en lo absoluto."

"¿Investigaste la teletransportación?" preguntó Roxy, sorprendida.

"Sí."

"Ya veo. Debí haber esperado eso de ti, Rudy. No todos pueden pensar en buscar las raíces de un problema en vez de buscar ciegamente por respuestas."

Ella parecía haberlo malinterpretado. Yo solo había seguido el consejo del Dios Humano. No era como si pudiera compartir eso con Roxy, ya que mis motivos al hacerlo fueron impuros. Algo que era mejor no decir.

"Bueno, es una conclusión evidente a la cual llegar, ya que soy el pupilo de la gran maestra Roxy."

"Puedes halagarme si quieres, pero no conseguirás nada con ello."

Terminamos nuestro análisis de los círculos.

"Bueno Jefe, ¿descubriste algo?" preguntó Geese.

"Nop, nada."

Mi conocimiento de los círculos mágicos venía principalmente de ese libro. Si la respuesta correcta no estaba dentro de sus páginas,

entonces estaba fuera de mi área de experiencia. Yo por supuesto había investigado más acerca de la teletransportación, pero esto estaba más allá de mí.

Había una cosa que sí sabía: Los tres círculos mágicos ante nosotros eran anormales. Había ayudado a Nanahoshi con suficientes círculos mágicos en el pasado como para darme cuenta. Un cambio en las partes más pequeñas e intrincadas alteraría sus efectos. Era por eso que podía decir con confianza que ninguno de estos círculos era normal.

"Si lo que dice el libro es cierto, uno de estos dos es el círculo correcto," dije.

"… ¿Lo que dices es que tú tampoco sabes?" clarificó Geese.

"Exactamente."

Regresamos a la entrada de la habitación, sentándonos dentro de la formación circular que Paul y los demás habían tomado para descansar. Ahí, reportamos los detalles de nuestra investigación tan precisamente como pudimos.

Paul chasqueó su lengua. "Tch, dos opciones, ¿eh?"

Elinalise murmuró, "Vaya, dos opciones…"

Y Talhand maldijo, "Maldita sea, dos, ¿eh?"

Ninguno de ellos se veía feliz por las noticias.

"Tener dos opciones realmente nos va a complicar. Sería mejor tener tres." Mientras él miraba hacia el techo, Geese me recordó un cierto personaje de anime de una mafia italiana que usaba un extraño sombrero sobre su cabeza. Parecía que todos ellos tenían recuerdos negativos asociados con escoger entre dos opciones, lo cual no me sorprendió.

"¿También es de mala suerte?" pregunté.

"Sí, lo es. Cuando solo tuvimos dos opciones, dejábamos que Ghislaine escogiera. O, sin importar lo que hiciéramos, terminaría en

fracaso," explicó Geese. Paul y los demás asintieron de acuerdo.

Ghislaine, ¿eh? Ese nombre me traía recuerdos. Como parte de la gente bestia, ella ciertamente tenía un sentido del olfato lo suficientemente bueno como para olfatear la respuesta correcta.

"Ghislaine… Si solo ella estuviera aquí ahora mismo," dijo tristemente Paul.

Elinalise asintió, "Ella solo era útil en momentos como este."

"Ella nunca escucha las instrucciones durante la batalla y arremete de cabeza, casi como si no entendiera el lenguaje humano. Ella no podía leer, escribir, o hacer operaciones matemáticas, y se enojaría cada vez que hablabas de algo que ella no entendía. Pero al menos cuando teníamos solo dos opciones, ella por alguna extraña razón era capaz de elegir la correcta," dijo Talhand.

Vaya, sí que estaban diciendo cosas crueles de ella. Pobre Ghislaine. Esperaba que no siguieran con eso. Después de todo, ella era una de las profesoras que respetaba.

"Por favor, dejen eso," supliqué. "Ella ahora puede leer, escribir, y hacer operaciones matemáticas."

Ghislaine se había esforzado mucho. Ella todavía se equivocaba con multiplicaciones con más de un número, pero se había esforzado al máximo para aprender a dividir.

"Hmph, ya había escuchado eso de Paul, pero no seré engañado," dijo el enano. "No hay forma de que esa cachorra pueda funcionar como una persona normal."

"Escuché lo mismo, pero para ser honesta, tampoco puedo creerlo," estuvo de acuerdo Elinalise.

Ambos ciertamente eran escépticos. No es como si no lo entendiera—Ghislaine ciertamente había sido una cabeza hueca.

Aunque esto se sentía extraño. Todos los antiguos miembros de grupo de Paul estaban reunidos aquí—con excepción de Ghislaine. La misma mujer que había sido la única del grupo en mantener contacto

con Paul después de su separación. La única que conocía la Aldea Buena, de todos los reunidos aquí.

Sí, en efecto, muy extraño.

“Olviden eso, ¿qué vamos a hacer?” preguntó Geese, regresando al tema de conversación original. Había dos círculos. ¿Cuál íbamos a usar?

“Rudy, ni siquiera tú fuiste capaz de descubrirlo, ¿eh?” preguntó Paul.

Sacudí mi cabeza. “Desafortunadamente, no. Incluso estudié estos en la universidad antes de venir. Siento no poder ser de más ayuda.”

“Entonces así son las cosas…” Paul cruzó sus brazos sobre su pecho, cerró sus ojos, comenzó a pensar. Después de ni siquiera un minuto, él levantó su cabeza. “Solo hagámoslo por mayoría de votos y veamos dónde nos deja eso. Aquellos a favor de tomar el círculo de la derecha, levanten su mano derecha. Aquellos en favor del de la izquierda, levanten su mano izquierda.”

Cada persona levantó su mano a su orden. Paul, Elinalise y Roxy votaron por ir a la derecha, mientras Geese, Talhand, y yo votamos por ir a la izquierda. Estábamos empatados.

“Tch, ni siquiera podemos decidirnos,” escupió Paul.

“Um, Padre,” dije, “tengo que decir que no estoy muy seguro de que debamos decidir algo como esto por mayoría de votos.”

“Sí, sí. ¿Alguien más tiene alguna idea brillante?”

Cuando Paul preguntó, Elinalise levantó su mano. “¿Qué tal enviar a una persona a través de cada uno de ellos al mismo tiempo?”

“¿Estás proponiendo sacrificar a alguien?”

“Ya sea tú o yo podemos quemar incienso y abrirnos paso a través de los Diablos Devoradores de ser necesario,” dijo confiadamente ella.

Una persona entraría a cada uno de los círculos al mismo tiempo, y la persona que atravesara el correcto regresaría con nosotros. Después inmediatamente iríamos en busca de la otra persona y el problema (posiblemente) estaría resuelto.

"Me opongo a eso," dije.

Elinalise dijo, sorprendida, "Oh, ¿Rudeus? ¿Y eso por qué?"

"Primero, no hay garantías de que alguno de ellos sea la respuesta correcta."

Al parecer, ambos círculos eran teletransportadores aleatorios. Ambos podrían ser trampas, lo cual quería decir que los *tres* círculos eran trampas. Era posible que los círculos correctos estuvieran ubicados en una habitación diferente. Aunque eso parecía improbable—el libro decía que ellos habían buscado en cada habitación de cada piso antes de avanzar al siguiente. Si íbamos a confiar en el autor, entonces este era nuestro destino final.

Pero la posición de los círculos y sus formas… Todo se sentía deliberado. Era sospechoso.

Algo no estaba bien.

¿Por qué alguien siquiera crearía una trampa que tenía un cincuenta por ciento de probabilidad de éxito? ¿Acaso eso no arruinaría el propósito de poner una trampa en primer lugar? Además, si quien sea que había creado esto se había tomado las molestias de preparar un círculo bidireccional falso, ¿de verdad la solución era tan simple como que uno de los círculos unidireccionales sea el correcto? Si eso era todo, ¿por qué molestarse en tener tres círculos?

¿Tal vez habíamos pasado algo por alto? No, este no era un juego de escape imposible. Un laberinto no estaba obligado a dejarnos pistas.

"Bueno, Rudeus, ¿entonces tienes alguna sugerencia?" preguntó ella.

“No,” admití. “Pero ¿puedo pedirles que esperen un poco más antes de tomar una decisión?”

Me molestaba mucho. Sentía que estaba olvidando algo. Y hasta que pudiera recordar lo que era, simplemente pisar uno de esos círculos basándonos en la suposición de que era un cincuenta y cincuenta era demasiado peligroso. En el momento que una persona lo hiciera, era posible que toda la habitación fuera teletransportada al azar.

Uno solo podía recorrer el Laberinto de la Teletransportación a través de los círculos mágicos. Tal vez había habitaciones a las que no podíamos llegar sin atravesar los círculos aleatorios.

“Quiero pensar en esto un poco más de tiempo,” supliqué.

“Bien, Rudy. Lo dejaremos en tus manos.” Paul asintió antes de que cualquier otro pudiera responder.

* * *

Me senté en frente de los círculos y comencé a pensar.

Mi primera premisa era esta: todos los círculos mágicos eran falsos. Basándome en eso, tres posibilidades se me venían a la mente:

Primero, era posible que este no fuera el punto final del laberinto.

De acuerdo al libro, este laberinto tenía su propia regla interna, y esa regla era que la ruta principal a través de la mazmorra estaba compuesta solamente de círculos bidireccionales. Siguiendo esa lógica, este *tenía* que ser el destino final.

Sin embargo, el área en que estuvo atrapada Roxy antes era una sección del laberinto inaccesible a través de los círculos bidireccionales. Para regresar al camino principal, tenías que encontrar tu camino a través de más de treinta círculos unidireccionales en el área. En resumen, el verdadero fin de este laberinto podría estar ubicado más allá de un círculo unidireccional, aunque creía que las probabilidades de eso eran escasas.

Segunda posibilidad: Sin saberlo el autor, uno de los otros miembros de grupo había activado una trampa justo antes de que entraron al portal. El autor asumió que estaban entrando en un portal bidireccional, pero lo que en realidad ocurrió fue que alguien más había activado una trampa aleatoria, teletransportando a todos en la habitación hacia una ubicación al azar. Por lo tanto, el portal bidireccional en realidad *era* el correcto.

Nah, no podía ser eso. Si tal trampa estuviera presente, de seguro Geese la habría descubierto.

Tercero: El círculo bidireccional en realidad era un círculo doble.

Los portales diferían mucho. Tal vez existía uno que tenía la forma de una dona. De ser así, el portal correcto podría estar rodeado por un portal con forma de dona que en realidad era una trampa de teletransportación. Eso era posible, ¿cierto?

En otras palabras, siempre y cuando pisáramos el mismísimo centro en vez del perímetro, podríamos llegar al siguiente piso.

Idiota, me regañé a mí mismo. *¿Quién crees que eres, alguna clase de detective maestro?*

La más probable de estas tres posibilidades tenía que ser la primera.

El autor generalmente solo había pisado círculos bidireccionales. Incluso después de descubrir los tres tipos diferentes en el primer piso, él nunca había pisado un solo círculo aleatorio o unidireccional mientras se abría paso a través del tercer y cuarto piso. Eso había sido suficiente para llevarlo hasta aquí.

Tal vez, desde este punto en adelante, tenías que avanzar a través de círculos unidireccionales para llegar al final. Pero si ese fuera el caso, entonces tal vez el camino que daba hacia adelante no comenzaba aquí. Tal vez simplemente estábamos en un callejón sin salida—en cuyo caso, el camino hacia adelante podría comenzar en algún lugar que ya habíamos pasado. Por ejemplo, podría haber un círculo unidireccional en el cuarto piso que en realidad daba hacia el

punto final del laberinto.

Maldita sea. Las cosas se habían complicado demasiado.

Además, desde un comienzo la forma en la que el autor había dividido los *pisos* era arbitraria. Él lo había hecho basándose completamente en los monstruos del lugar y cómo se veía el área. La *regla* única acerca de que la ruta principal a través del laberinto solo consistía de círculos bidireccionales podría haber sido una completa coincidencia.

¿Acaso nuestra mejor opción era solo utilizar la fuerza bruta, probando cada opción una a una? ¿Comenzar en este piso y atravesar cada círculo unidireccional, derrotando a cada monstruo que encontremos, tratando de encontrar una ruta diferente? Esa parecía ser la opción correcta.

Aunque solo miren la atmósfera de esta habitación. Los miembros veteranos de mi grupo habían entrado e inmediatamente sentido que el jefe—es decir, el guardián—debe estar cerca. Yo estaba seguro de que este lugar tenía que ser especial. Que esta tenía que ser la última habitación de este laberinto.

No—quizás esa solo era una de las trampas de este laberinto. Hmm…

"Las posibilidades son infinitas," murmuré para mí mismo mientras me ponía de pie. Era la hora de ir al baño. "¿Padre?"

"¿Qué pasa?" Paul miró hacia arriba.

"Voy a vaciar el tanque."

"A mear, ¿eh? Yo también iré."

"*¡A mear!*" grité del desconcierto. "No puedes usar un lenguaje tan inapropiado en frente de señoritas—"

"¿A quién le importan los modales en un lugar como este?"

Vamos, estamos en frente de Roxy. ¡No puedo equivocarme

aquí!

Bueno, ella probablemente no pensaría mal de mí por ir al baño, pero, aun así.

Paul me acompañó fuera de la habitación y de regreso al área donde estaban los cadáveres de los Diablos devoradores y los huevos aplastados. Ahí, tomamos turnos para vigilar mientras el otro hacía lo suyo.

“Sí que estás teniendo problemas con esto,” destacó Paul mientras yo vaciaba mi tanque.

“Sí. Se me ocurrió que tal vez este lugar no es la habitación final del piso. Que quizá hay otra ruta. Una que tenemos que tomar para llegar al jefe.”

“Nah, no puede ser así.” Él sacudió su cabeza. “Esa habitación definitivamente es el lugar correcto.”

“¿En qué te estás basando para decir eso?”

“En nada.”

En otras palabras, era intuición. Aun así, era la intuición de un veterano. No era algo que pudiera tomar a la ligera. Esta clase de intuición podría parecer una conjetura sin base, pero en realidad era una inferencia inconsciente basada en la experiencia.

“Bueno, no tienes que apresurarte tanto,” dijo Paul. “Esperaremos. Si hay algo de lo que no estás seguro o algo que quieras discutir con nosotros, siéntete libre de hacerlo. No trates de resolverlo todo por tu cuenta, ¿bien?”

“Entendido.” Devolví a mi pequeño a mis pantalones e intercambié posiciones con Paul. Ahora que yo estaba de guardia, di un vistazo alrededor.

“Ah, también hay otra cosa de la que quería hablarte, Rudy.”

“¿Si? ¿De qué se trata?”

Hubo un breve silencio. “Ah, nah. No es el momento para eso. Te lo diré cuando regresemos a la posada.”

“¿Qué pasa? Por favor, no hagas eso. Me pondrás nervioso si no me lo dices. A ese tipo de cosas se le llama *bandera de la muerte*, ¿sabes?”

“¿Qué demonios es eso? En fin, si lo digo ahora mismo, solo afectará la moral del grupo.”

Ladeé mi cabeza mientras escuchaba su voz proveniente desde atrás. ¿Afectaría nuestra moral? ¿Entonces de qué demonios quería hablar? ¿Acaso era ansiedad por Zenith? ¿O algo más que podría poner las cosas incómodas entre nosotros?

“¿Alguna clase de regaño?” supuse finalmente.

“Básicamente, sí. Algo así.”

“Es cierto, realmente podría arruinar las cosas si me deprimo y no puedo mantenerme concentrado en la batalla. Puedes enojarte todo lo que quieras conmigo cuando esto acabe.”

“Ah, bueno, no es como si estuviera enojado. Solo supuse que te daría la oportunidad de prepararte un poco.”

Una vez que regresemos a la posada, ¿eh? Esperaba que pudiéramos rescatar a Zenith antes de eso.

“Espero que Madre esté a salvo,” dije.

“… Sí, yo también.”

Con solo esas pocas palabras, el aire en la habitación se volvió opresivo.

Esto no era bueno. Paul tenía que estarse sintiendo impotente de que hubiéramos llegado así de lejos, pero que todavía no la hubiéramos encontrado. Lo mejor era guardarme esa clase de pensamientos.

Escuché el prolongado sonido de Paul descargando el tanque

mientras revisaba el área.

Había una gran habitación y tres más pequeñas que habían estado llenas de huevos. Después estaba la más alejada con los círculos mágicos. Todas las habitaciones más pequeñas se conectaban con la más grande.

Algo me estaba molestando.

“Esta habitación es bastante larga, ¿no?”

“¿Mm?” gruñó en respuesta Paul. “Supongo. ¿Por qué?”

Era rectangular en cuanto a su forma, aunque lo suficientemente amplia y tan llena de cadáveres que casi se veía como un cuadrado a primera vista. Una inspección más detallada revelaba que su largo excedía su ancho. En realidad, era rectangular. En cada extremo de esta larga disposición había una habitación adyacente, aunque todos sus tamaños diferían.

Ya había visto esto antes. Recientemente.

“… ¡Ah!”

De pronto se me ocurrió. Es cierto—esto se veía exactamente igual a las ruinas de los círculos de teletransportación que usamos para llegar aquí.

“¡Bien! Ahora regresemos… Eh, ¿Rudy? ¿Qué estás haciendo?” Paul me miró con sospecha.

Lo miré de reojo mientras regresaba apresuradamente hacia los otros miembros.

Geese estaba sentado con su trasero pegado al suelo—no muy diferente a la estatua del Gran Buda—cuando le hablé, “Geese-san, ¿podrías ayudarme en algo?”

“¿Mm? ¿Encontraste algo?”

“Solo apresúrate y ven.” Lo arrastré conmigo hacia el centro de la habitación. “Por favor, busca por aquí y ve si puedes encontrar

alguna escalera oculta.”

“¿Eh…? Espera—supongo que podría ser posible. No hemos visto más que trampas de teletransportación hasta ahora, pero podría haber alguna habitación oculta o algo así.”

Geese, habiéndose convencido sin yo tener que hacerlo, se puso en cuatro y comenzó a revisar el suelo. Él puso su oído en el suelo, con su rostro tenso. Luego sacó su espada corta y comenzó a golpear la empuñadura contra el suelo.

“Oigan… Está aquí. ¡Está aquí!” exclamó él. “¡Jefe, hay una cueva aquí abajo!”

“¿Puedes abrirla?”

“Dame un segundo.” Geese comenzó a toquetear el suelo. Él se movió hacia la pared, con sus manos tocando la superficie mientras avanzaba. Luego él regresó a mí. “No es bueno. No puedo abrirla. Probablemente es del tipo que debes abrir a la fuerza.”

“No habrá problemas si la rompemos, ¿cierto?”

“Nah. No hay trampas. Bien, Jefe, hagámoslo. Apunta justo aquí,” dijo Geese mientras dibujaba una X en el suelo.

Liberé mi Cañón de Piedra hacia área señalada. La bala de tierra fue desviada con un sonido de rebote, dejando el suelo debajo abollado.

¿Acaso me contuve demasiado?

“Un poco más fuerte que eso,” dijo Geese. “Puedes hacerlo, ¿cierto?”

“Sí.”

Incrementé la potencia y volví a disparar. Esta vez un sonido mucho más fuerte hizo eco a través de los pasillos mientras el piso colapsaba, dejando un agujero a su paso.

“¡Bien, déjame el resto a mí!” Geese inmediatamente volvió a

estar en cuatro, despejando los escombros.

Ahora que había un agujero en el suelo, el resto era fácil. No le tomó nada de tiempo ampliar el agujero, transformándolo en una abertura cuadrada. Debajo de ella, había escaleras que descendían hacia la oscuridad.

"¡Increíble! Eres increíble, Jefe. No puedo creer que lo hayas descubierto."

"Bueno, ya he visto antes esta clase de distribución," admití.

Las ruinas alrededor del círculo de teletransportación que habíamos usado para llegar aquí tenía tres habitaciones vacías dentro, y una más con unas escaleras. Sospechaba que la cuarta habitación en el pasado se había visto tan simple como el resto. Tal vez las escaleras que bajaban hacia el círculo de teletransportación en el pasado habían estado ocultas, y cada habitación debe haber estado amueblada, haciendo imposible descubrir las escaleras ocultas de un vistazo. Tal vez la razón de que fueran tan visibles ahora era debido a que la cubierta se había debilitado con el paso de los años, o alguien la había destruido.

"¡Bien, todos, el Jefe nos encontró unas escaleras ocultas!"

Ante el sonido de la voz de Geese, los otros miembros se pusieron de pie. Ellos se acercaron y examinaron las escaleras, jadeando del asombro.

"¡Gajaja! ¡Sabía que podías hacerlo!" rio Talhand, golpeándome en la espalda.

"Auch."

"¡Ese es mi hijo!" declaró Paul en voz alta, siguiendo el ejemplo del enano con su propia palmada.

"Auch," dije una vez más.

"Esto tiene sentido. Creo recordar que las ruinas del círculo de teletransportación se veían similares." Elinalise también me golpeó.

“Urgh…”

“No se confíen tanto. Podría haber trampas. Jefe, pásame tres de tus pergaminos. ¡Y aquí vamos!” Geese resaltó sus palabras con su propio golpe en mi espalda.

“…”

Cuando miré hacia atrás, vi a Roxy con su pequeña mano levantada en el aire. Nuestros ojos se encontraron, con los suyos mirando desde abajo, y su mano se detuvo gentilmente contra mi espalda, apenas rosándome.

“Toma,” dijo ella. “Hiciste un buen trabajo.” Su expresión estaba teñida de decepción, como si no pudiera digerir muy bien el éxito de su pupilo. Cada una de mis hazañas estaban directamente conectadas a ella, así que no veía la necesidad de que se sintiera incómoda.

Eso es, decidí. *¡Si se sabe lo que pasó en este momento, presumiré que en realidad fue Roxy quien me dio la pista!*

“Muy bien, en marcha. Que todos cuiden dónde pisan,” dijo Geese.

“¡Sí!” Todos asintieron al unísono.

* * *

Al final de aquellas escaleras había un círculo de teletransportación—uno bidireccional. Uno que era de un color rojo sangre.

Capítulo 8: El Guardián del Laberinto de la Teletransportación

Hasta este punto, todos los círculos de teletransportación habían emitido una luz tenue, pero la de este era roja. Un color que señalizaba peligro. Las palabras zona roja se me vinieron a la mente.

"Está aquí, más allá de este punto," murmuró Paul.

Esa de seguro era su intuición hablando. Pero ¿a qué se refería exactamente con *está aquí*? ¿La prisión de Zenith? ¿O el guardián? No obstante, yo me sentía extrañamente confiado—confiado de que la parte final de este laberinto ahora yacía ante nosotros.

"Paul, ¿qué haremos? Todavía tenemos suministros, pero podemos retirarnos si es que quieres," dijo Geese.

No habíamos tenido ningún problema en el sexto piso. Los Diablos Devoradores habían sido poco más que estorbos gracias a la raíz Talfro. No habíamos usado nada de nuestros suministros; todavía estaban al máximo. Podíamos continuar. Además, habíamos tenido bastante tiempo de descanso en la habitación anterior.

"No, continuemos. Todos, revisen su equipo."

"Entendido."

Al escuchar la decisión de Paul, todos nos sentamos en el suelo y comenzamos a examinar nuestro equipo.

"Vamos, Rudy, tú también."

Ante la incitación de Roxy, yo también tomé asiento. Saqué todas las cosas que estaba cargando dentro de mi mochila, alineándolas sobre el suelo para comprobar lo que teníamos. No es como si estuviera llevando mucho. Todo lo que tenía era un par de

pergaminos de luz.

“¿Quieres algunos de mis pergaminos?” Roxy había guardado algunos en su mochila justo en caso de que surgiera la necesidad. Ellos tenían magia de nivel Avanzado. Ella podía lanzar hechizos bastante rápido, gracias a que había acortado los encantamientos, pero la magia de nivel Avanzado requería encantamientos algo largos. De seguro habría un momento donde recitar las palabras tomaría demasiado tiempo. Estas eran sus cartas del triunfo.

“Eso podría ser una buena idea. ¿Entonces podrías darme algunos de los de sanación?”

“Ciertamente.”

Yo podía usar magia sin encantamientos, así que no necesitaba pergaminos de nivel Avanzado. Sin embargo, la magia de sanación era un asunto diferente. Sería bueno tenerlos en caso de que mi garganta o mis pulmones fueran destrozados como antes.

Roxy me los entregó y yo los enrollé y metí dentro de mi túnica. Si terminaba sin usarlos, simplemente podría devolverlos más tarde. De hecho, me gustaría llevarme uno a casa y hacer que Nanahoshi o Cliff lo recreen para mí.

Esperen, hacer copias sin permiso estaba prohibido, ¿no? Aunque supongo que no me atraparían si era para uso personal.

“No tengo idea qué clase de guardián enfrentaremos, pero tenemos bastante poder de fuego. Me esforzaré todo lo que pueda para que no tengas que usar ninguno de esos pergaminos,” dijo Roxy.

“Por favor, hazlo. Yo puedo ser un poco cobarde en ocasiones, así que, por favor, ayúdame si lo necesito.”

“Por supuesto. Puedes contar conmigo.” Roxy golpeó su pequeño pecho con su puño. Era tranquilizador escucharla decir eso.

“Rudeus, Roxy.” Repentinamente Elinalise nos arrojó algo.

Después de que atrapé el objeto volador con mi mano, me di cuenta de que era una roca del tamaño de una canica. Uno de los

numerosos cristales mágicos que Elinalise cargaba consigo.

“Si se quedan sin poder mágico, úsenlos,” dijo ella.

Miré hacia ella. “¿Estás segura?”

“Solo se los estoy prestando. Si no los usan, me los devuelven más tarde.”

“Ah, claro. Gracias.”

Era extraño que un mago se quedara sin poder mágico explorando un laberinto. Normalmente, el grupo se retiraría en tal situación. Era por eso que derrotábamos a todos los enemigos que encontrábamos—para poder retirarnos, recuperarnos, y avanzar una vez más.

Por otro lado, cuando se trataba de luchar contra un guardián, había escuchado que había ocasiones en las que no podías huir. Aparentemente, incluso terminarías encerrado en un área parecida a una arena, incapaz de irte hasta derrotar a la criatura.

El círculo rojo ante nosotros era uno bidireccional. Tal vez en realidad era uno unidireccional. De ser así, entonces necesitaríamos alguna manera de recuperar nuestro poder mágico una vez que lo atravesáramos.

“Bien, ¿están todos listos?”

Nos pusimos rápidamente de pie ante el sonido de la voz de Paul. Miré hacia el rostro de todos, dándome cuenta de que sus expresiones eran serias. Yo también necesitaba poner cara de póker.

“Rudy.” Paul se dio la vuelta hacia mí.

“¿Qué sucede?”

“Me siento mal por decirte esto en un momento como este, pero —”

Ahí estaba. Una bandera de la muerte.

“Entonces, por favor, no lo digas,” lo interrumpí.

"Eh, bien." Paul se veía descorazonado. Tal vez eso había dañado un poco su moral. Pero no podía permitirle que dijera algo importante antes de nuestra batalla final. Cualquier cosa que quisiera decir, podía decirla una vez que regresemos a casa.

"¡Bien, en marcha!"

Intercambiamos miradas entre nosotros y saltamos sobre el círculo, todos al mismo tiempo.

* * *

El área a la que nos teletransportamos era amplia. Se veía como el vestíbulo de un palacio, moldeado de una forma ovalada del tamaño de un campo de béisbol. Había gruesos pilares en las esquinas de la habitación, y el techo era tan alto que tenías que doblar tu cuello hacia atrás para verlo. El piso debajo de nuestros pies estaba cubierto de baldosas, cada una de ellas tallada con sus propios patrones complejos, formando un relieve. Si tuviera que escoger una sola palabra para describir el lugar, sería *majestuoso*.

"¡Qué…!"

Había un monstruo ubicado dentro de las profundidades de esta estructura con forma de palacio. Uno enorme, aproximadamente del doble de tamaño de un wyrm rojo. Incluso desde lejos, podía ver el brillo de sus escamas verde esmeralda, como también su bajo y robusto cuerpo, y las numerosas cabezas que crecían a partir de él.

"¿Una hidra? ¿En serio? Nunca antes había visto una," murmuró Geese, con sus palabras sacudiendo mi memoria.

Así es, a esta clase de criatura se le conocía como hidra. Era un enorme dragón de nueve cabezas.

"¡Ahí está!"

Sin embargo, eso no era lo que los ojos de Paul—ni tampoco los míos—estaban viendo.

Ahí, justo detrás de la hidra, dentro de la habitación que esta estaba protegiendo, había un solitario cristal mágico. Uno de un

tamaño magnífico, de color verde, y con espinas que salían de él. Nunca antes había visto uno tan grande. Era completamente diferente a los del tamaño de una canica que Elinalise siempre tenía consigo.

Pero eso no importaba. No, el tamaño era irrelevante. Más importante era lo que estaba atrapado en su interior: mi madre.

Ahí estaba ella, encerrada en ese cristal.

"¡Zenith!" gritó Paul.

Yo estaba completamente confundido. ¿Por qué? ¿Cómo había pasado esto? ¿Cómo había terminado atrapada dentro de ese cristal? Antes de poder expresar mis dudas, Paul ya tenía una espada en cada mano y estaba arremetiendo hacia el frente.

La hidra levantó suavemente sus cuellos con forma de guadaña.

"¡Maldito idiota! ¡No corras de repente!" gritó Geese.

"¡Tch…!" Elinalise chasqueó su lengua y corrió detrás suyo. Talhand hizo lo mismo.

Ella no podría alcanzarlo.

"¡Los cubriré!" gritó Roxy.

Yo finalmente regresé a mis sentidos y estiré mi vara hacia la hidra. Primero, teníamos que derrotar a nuestro oponente.

¡Voy a derrotar a este monstruo de un solo golpe!

Cargué mi Cañón de Piedra con la misma potencia que incluso había hecho pedazos a un Rey Demonio.

"¡Puño silencioso del gigante de hielo, Golpe de Hielo!" Roxy recitó un hechizo de nivel Intermedio y se unió a la batalla. Un bloque sólido de hielo fue disparado hacia la criatura, pasando justo a un lado de Paul antes de—

¡Piiiing!

Un sonido desagradable—como uñas pasando sobre un vidrio—resonó a través del aire.

Los ojos de Roxy se abrieron completamente mientras jadeaba, "¿¡Qué!?"

¿Acaso era resistente al hielo? La posibilidad cruzó mi mente por medio segundo, pero Paul ya estaba a punto de llegar a la ubicación de la criatura.

"¡Cañón de Piedra!" Liberé mi hechizo cargado. La bala de tierra perfectamente pulida silbó a través del aire. Pasó justo al lado de la cabeza de Paul, justo cuando él estaba a unos pasos de la enorme bestia.

¡Piiiing!

Una vez más, el sonido desagradable.

"¿¡Fue reflejado!?" grité del desconcierto.

La criatura no pudo haberlo esquivado. Mi cañón *tenía* que haber golpeado. El disparo dio en el blanco—estaba seguro de eso.

Pero ahí estaba la hidra, de pie como si no se hubiera dado cuenta de nada. Sin un solo rasguño en ella.

"¡Guuuuoooooh!" El grito de batalla de Paul fue tan feroz que incluso alcanzó mis oídos.

La hidra movió sus cabezas como una serpiente, atacando hacia Paul mientras él se acercaba. Él fue rápido y preciso a la hora de esquivar, solo moviéndose lo necesario. En el instante siguiente, las cabezas de serpiente estaban danzando en el aire. La espada en la mano izquierda de Paul las había cortado. Su velocidad era impresionante.

Entonces, por un momento, el cuerpo de Paul se volvió borroso. Él era tan rápido que mi Ojo de la Premonición no podía seguir sus movimientos. La sangre salió a chorros desde uno de los otros cuellos de la hidra. Una vez más, su espada en su mano izquierda había cortado a través de la carne—aunque su hoja carecía de la longitud

necesaria para degollar completamente a la criatura.

Él giró su cuerpo, sacando ventaja de la fuerza centrífuga para cortar una vez más. Uno de los cuellos retorciéndose de la serpiente cayó pesadamente al suelo.

"¡Shhhhaah!"

En un instante, había perdido dos cabezas.

Desafortunadamente, las hidras tenían *demasiadas* de ellas. Así que las otras se acercaron rápidamente, rodeando a Paul desde todas las direcciones. Él retrocedió un paso para tratar de ganar algo de distancia, pero la longitud de su salto no fue suficiente para escapar del rango de la hidra.

"¡Paul!" Elinalise finalmente lo alcanzó. Ella levantó su escudo y dio una estocada hacia el frente con su arma. Una onda de choque invisible atravesó el aire.

¡Piiing!

Ahí estaba de nuevo. Ese sonido.

La hidra siguió su persecución de Paul, como si ni siquiera se hubiese dado cuenta de su ataque.

"¡Rápidas corrientes lodosas, arremetan! ¡Flujo Veloz!" El encantamiento de Roxy conjuró agua justo en frente de Paul, llevándolo a una distancia segura, fuera del rango de la hidra.

Mientras él giraba, siendo arrastrado por el agua, Elinalise inmediatamente dio un paso al frente para protegerlo. Detrás de ellos, Talhand se detuvo y comenzó a recitar su propio encantamiento.

A pesar de ser un poco irregular, nuestra formación ahora tenía su usual vanguardia, medio, y retaguardia. Aun así, ¿qué se suponía que hiciera el resto de nosotros? Los ataques de Paul estaban siendo efectivos, pero mi Cañón de Piedra había sido desviado. La magia de Roxy también. ¿Debería probar con el fuego a continuación? ¿O viento? Aunque no había garantía de que Paul y los demás no fueran

a quedar atrapados en el estallido.

¿Qué se suponía que hiciera?

"¡Pilar de Tierra!" Talhand finalmente completó su encantamiento. Él estaba usando magia de tierra.

Una roca apareció sobre la hidra y cayó pesadamente sobre ella.

¡Piiing!

Una vez más, el mismo sonido.

Justo antes del impacto, la enorme roca se convirtió en polvo y desapareció. Y ahí estaba ese sonido de nuevo—ese desagradable e irritante sonido que anulaba magia cuando reverberaba a través del aire.

"¿¡Acaso la magia no funciona contra esta cosa!?" gritó Talhand.

Mierda, ¿qué se supone que íbamos a hacer? ¿Seguir intentándolo? ¿O deberíamos retirarnos ahora?

¿Qué se suponía que *yo* hiciera?

Roxy repentinamente alzó su voz desde detrás de mí, ansiosa. "¡Rudy, mira! ¡Está sanando!"

Miré hacia arriba a tiempo para ver uno de los cortes, donde Paul había separado su cabeza, comenzando a expandirse, mientras la carne y huesos volvían a unirse. El otro cuello pronto hizo lo mismo.

Se estaba regenerando.

Esto quería decir que solo cortar sus cuellos no sería suficiente para causarle un daño sustancial.

"¡Vamos a retirarnos!" gritó Roxy, pero su voz no llegó a Paul.

Paul estaba dejando salir feroces gritos de batalla mientras lanzaba cortes sin pensar hacia la hidra. Su estilo era tan imprudente que estaba poniendo a Elinalise en peligro, quien estaba actuando

como su apoyo.

"¡Geese!" gritó Talhand.

Geese corrió hacia el frente, pasando a un lado de Talhand y corriendo tras de Paul. Él agarró algo con su mano y lo lanzó hacia la hidra.

¡Pa-pang!

Se escuchó una explosión. Un denso humo se extendió, con la hidra como su centro. ¿Una bomba de humo?

Geese gritó algo mientras pasaba sus brazos por debajo de los de Paul, deteniéndolo en su lugar desde atrás. Sin embargo, Geese por sí solo no era suficiente para detener a Paul. En segundos, este último estuvo cerca de sacudírselo de encima hasta que Elinalise golpeó la cabeza de Paul con su escudo.

"¡Ah…!"

Geese soltó su agarre, dijo algunas palabras que yo no pude escuchar, y Paul comenzó a volver hacia nosotros.

"¡Rudeus!" gritó Elinalise, y mi cuerpo se movió.

Concentré todo el poder mágico que pude en mi mano, conjurando una densa niebla blanca en el espacio vacío entre Paul y la hidra. Una pantalla de humo. A través de ella, podíamos escuchar el alboroto que hacía la criatura al acercarse, pero afortunadamente, no era tan rápida. Paul y los demás fueron capaces de regresar a nosotros.

"Rudy, vamos a retirarnos. ¡Salten al círculo mágico!" dijo Roxy.

"¡Sí, Maestra!"

Guie el camino y salté dentro del círculo de teletransportación.

* * *

Todos llegaron a salvo al otro lado—Roxy, Talhand, y Geese,

como también Paul, quien estaba respirando con dificultad. Entonces, finalmente, una herida Elinalise apareció detrás de él. Había sangre saliendo de una herida que ella había recibido en su hombro.

“¿Estás bien?” pregunté.

“Es solo un rasguño.”

Un gran pedazo había sido arrancado de ella. Extraño, dado que no la recordaba recibiendo algún golpe.

Ella explicó, “Su escama me cortó.” Aparentemente, su coraza exterior era bastante afilada.

La magia de sanación de nivel Principiante era suficiente para cerrar la herida sin siquiera dejar una marca. La misma herida habría requerido docenas de puntos en mi antiguo mundo. La magia de este mundo de seguro era conveniente.

“Gracias,” dijo Elinalise.

Ahora debíamos tratar el asunto de cómo lidiar con la fuente de su herida—la hidra.

Paul se desplomó en frente del círculo mágico. Él tenía su mirada fija en él, con una sed de sangre saliendo de su cuerpo como una niebla venenosa.

Entonces le hablé, “¿Padre?”

“Esa era Zenith. Estoy seguro de ello,” dijo él. Sus ojos ni siquiera habían registrado la herida de Elinalise. Aunque ella era nuestro tanque, así que simplemente podías decir que salir herida era parte de su trabajo. Pero…

“Por favor, tranquilízate un poco,” le pedí.

“Sí, fui un idiota. Ahora estoy bien.” La voz de Paul fue baja. Él estaba calmado, pero no pensando con claridad. Las palabras *calma antes de la tormenta* se me vinieron a la mente.

No había mucho que yo pudiera hacer. Él tenía razón—esa *era* Zenith. Incluso desde la distancia, inmediatamente pude notar que era ella. Estaba seguro de que Paul tampoco se equivocaría en algo como esto. La persona atrapada dentro de ese cristal mágico ciertamente era Zenith.

Pero ¿por qué diablos ella estaba encerrada ahí?

No, la razón no importaba. Había demasiadas explicaciones potenciales. Tal vez cuando el Incidente de Desplazamiento había ocurrido, ella fue teletransportada dentro del cristal. Era raro que algo así ocurriera, pero raro solo significaba improbable, no imposible.

Pero esperen, ¿acaso Geese no nos había dicho que ella había sido encontrada por unos aventureros? La palabra que él había usado fue *atrapada*. Esperen. ¿Eso quería decir que Geese había sabido la condición en la que se encontraba…?

No, imposible. Eso no podía ser cierto.

No nos haría ningún bien interrogarlo acerca de la fuente de su información. Podía pedirle respuestas más tarde, después de que todo esto hubiera terminado. Ese no era el problema ahora mismo.

"… Me pregunto si ella todavía sigue viva ahí dentro," murmuré, dejando salir mi preocupación.

"¿¡Qué dijiste!?" Paul se puso de pie de un salto y me agarró de mi túnica. "¡No importa si ella sigue viva o no!"

"Tienes razón." Él tenía razón. Eso fue inapropiado de mi parte.

Las probabilidades de supervivencia de Zenith habían sido abismales desde un comienzo. Yo incluso había considerado la posibilidad de ni siquiera encontrar un cuerpo—tal vez algo más como un recuerdo, algo que ella hubiera dejado atrás. Al menos podríamos aferrarnos a eso en nuestra tristeza, si ella realmente estaba muerta.

Podrías decir que, encontrarla de esta forma, con su cuerpo en

una pieza, era mucho mejor de lo que pudimos haber esperado.

“¡Fue suficiente!” gritó Geese.



Pero Paul solo inclinó su rostro hacia mí, como tratando de intimidarme. "Rudy. Ella está ahí. ¡Zenith está ahí—tu madre! ¿Cómo puedes estar tan tranquilo?"

"¿Preferirías que estuviera en pánico? ¿Cómo ayudaría perder la calma en esta situación?"

"¡No es eso a lo que me refiero!" rugió en respuesta él.

Yo sabía a qué se refería. Es cierto, tal vez estaba siendo *demasiado* frío ahora mismo. Mi actitud ciertamente no era apropiada para un hijo que había encontrado a su madre después de haber desaparecido por seis años.

Pero, bueno, yo no había tenido mucho contacto con Zenith desde que era un niño. En realidad, no tenía esa fuerte conexión que debería tener con mi madre. Más bien, ella era más como una persona que de casualidad había vivido con nosotros. Después de todo, yo había dejado la casa cuando tenía siete años y no la había visto por casi diez años.

Entonces quizá no era completamente mi culpa que estuviera teniendo una reacción tan tranquila.

"Por ahora, tenemos que comenzar a analizar la situación actual," dije.

"¿¡Hah!?"

Ignoré la bravuconería de Paul y comencé a hablar de nuestra situación, "Nuestra magia no funciona contra ese guardián. Tiene habilidades regenerativas increíbles y su poder de ataque es tan abrumador que atravesó las defensas de Elinalise-san solo rozándola. Después está el asunto de mi madre, quien está atrapada dentro de un cristal. Francamente hablando, no sabemos si ella está viva o no."

"¡Deja de decir tanta mierda! ¡Ya sé todo eso! ¡Y yo estoy diciendo que esa no es la actitud a tener cuando finalmente la encontramos!" dijo Paul.

Geese intervino una vez más, "¡Te lo dije, ya basta! ¡Pueden

pelear una vez que regresemos a la posada!" Esta vez él alejó a Paul de mí a la fuerza.

Paul maldijo en voz baja mientras se desplomaba en el suelo. "Maldita sea, ya tuve suficiente de esto."

Él ya entendía la situación; Paul no necesitaba que yo se lo repitiera. Era solo que él no podía soportar mi actitud. Incluso yo podía estar de acuerdo que estaba siendo demasiado poco emocional, pero no podía evitarlo. ¿Qué quería que hiciera?

En ese momento Elinalise dio un aplauso. "Muy bien, ya basta de peleas. ¡Ahora vamos a discutir un plan!"

Tanto Paul como yo nos tomamos todo nuestro tiempo para unirnos a ellos en su círculo en el suelo. Roxy se veía un poco nerviosa mientras ella miraba entre nosotros. Parecía que la había preocupado.

"Estoy bien," le aseguré.

"¿Estás seguro…?"

No era la primera vez que algo así había ocurrido entre nosotros. Una vez que todo esto termine, Paul regresaría a ser él mismo. Yo estaba seguro de que también sentiría algo cuando Zenith estuviera a salvo y pudiera escuchar su voz una vez más.

Así es. Eso tenía que ser cierto. Las cosas solo se habían torcido un poco; eso era todo.

"Ejem." Roxy aclaró su garganta. "Um, en cuanto a la situación de Zenith, creo que hay algo que podemos hacer al respecto," dijo ella, sonando un poco más animada de lo usual.

"¿¡De verdad!?" Paul se veía aliviado.

"Sí. He escuchado algunas historias acerca de poderosos objetos mágicos encerrados dentro de un cristal mágico. Una vez que derrotemos al guardián, el cristal se volverá líquido y seremos capaces de sacarla. O, al menos, así dicen las historias."

Eso no era algo que yo hubiera escuchado. Aun así, se trataba de Roxy. Estaba seguro de que ella no inventaría algo así.

"Sí, sé de lo que hablas," intervino Elinalise. "Sé de otra persona que una vez estuvo en el lugar de Zenith, y todavía está con vida."

"…"

Eso tenía que ser una mentira. Elinalise era del tipo que torcía gentilmente una historia en esta clase de situaciones. No podía culparla si lo estaba haciendo para tratar de bajar la tensión, pero el precedente no quería decir que Zenith estaría bien.

Aunque no era como si necesitara decir eso. Todos ya lo sabían.

"Nuestro problema es ese guardián," continuó ella, siendo la primera en mencionar el asunto más importante. "Para ser honesta, nunca antes había visto a un monstruo de esa variedad."

Geese siguió la conversación con, "No me digas. Puedo notar de un vistazo que es una hidra, pero nunca antes había escuchado de una con escamas verdes."

"No solo eso, sino que esa cosa también puede regenerarse." Talhand tenía una expresión de preocupación en su rostro, con sus manos cruzadas en frente suyo.

Una hidra era un tipo de dragón. Un lobo solitario de múltiples cabezas, con una fuerza sinigual. Por lo que sabía, ellas supuestamente habitaban algunas partes del Continente Demoniaco. Actualmente había tres variedades confirmadas, divididas por el color de sus escamas: blancas, grises, y doradas. No existía tal cosa como una hidra con escamas verdes.

"Esa muy probablemente es una Hidra Manatite," dijo Roxy. "He leído acerca de ella en un libro. Es un dragón infernal que tiene todo el cuerpo cubierto de escamas de piedras mágicas que absorben el poder mágico. Fue vista durante la segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios, y de acuerdo al libro, fueron aniquiladas cuando el continente se dividió. Estaba segura de que no eran más que un cuento de hadas, pero… parece que existen."

Absorción de poder mágico… ¿Eso quería decir que toda la magia era inútil contra ella?

Solo para estar seguro, pregunté, "¿Estás diciendo que no seremos capaces de hacerle ningún daño?"

"Si lo que he leído es cierto, deberías ser capaz de golpearla con tus hechizos siempre y cuando los dispares a quemarropa," respondió Roxy.

"A quemarropa…"

Esa cosa era enorme. Sin mencionar que te dejaría como un rallador de queso si su cuerpo hacía contacto con el tuyo. ¿Acaso ella me estaba diciendo que debía poner mi mano directamente contra esa cosa y tratar de recitar mis hechizos? Podría perder todos mis dedos.

"Todavía va a sanar incluso si la dañan," se quejó Talhand. "¿Qué se supone que haremos con eso?"

Elinalise estuvo de acuerdo. "Su habilidad de regeneración ciertamente es una molestia."

"Pero la maldita cosa no puede ser invencible," insistió el enano.

La hidra podía regenerarse, lo cual no me sorprendía en lo absoluto. Por lo que sabía, eso era de conocimiento general.

"Le arrancamos algunas cabezas y las sanó por completo. ¿Cómo vamos a derrotar a algo así?"

Roxy estaba murmurando pensativamente junto a mí.

Yo, sin embargo, no podía aceptar que fuera un adversario *invencible*, incluso si sabíamos que podía regenerarse. Se estarán preguntando, ¿por qué? Bueno, debido a mi conocimiento de mi vida anterior.

"He escuchado que si quemas el lugar donde su cabeza fue cortada, no podrá regenerarse." Recordé la mítica historia de Hércules. Él había luchado contra una hidra. De acuerdo a las

historias, él usó una antorcha para cauterizar las heridas abiertas después de cortar sus cabezas, previniendo que se regenerase.

Para ser honesto, solo era un mito—una historia. No tenía mucha credibilidad.

Aunque a mis compañeros de grupo no les importaba. Sus reacciones fueron positivas.

“Entonces eso es. ¡Solo quemar las heridas abiertas!”

“No hemos traído ninguna antorcha, pero no será capaz de reflejar magia si la golpeamos donde está herida,” intervino Elinalise.

“Supongo que vale la pena intentarlo.”

No tenía idea de qué tan iguales eran las hidras de este mundo a las de mi antiguo mundo. Se decía que la hidra en los mitos tenía una cabeza inmortal, pero tal vez, sin importar lo poco probable que sea, podríamos derrotar a esta simplemente quemando todas sus cabezas. No quería ser demasiado optimista, pero era una criatura viviente. Los seres vivos podían ser asesinados.

“Bien, entonces vamos a intentarlo.” Geese estuvo de acuerdo y, con eso, nuestra estrategia estaba lista.

Mi propuesta no garantizaba éxito, pero no existía tal cosa como el éxito garantizado.

Francamente, sentía que nuestro mejor curso de acción era regresar a la ciudad. Si bien era verdad que apenas habíamos usado nuestros suministros, teníamos a un enemigo complicado frente a nosotros. Tal vez teníamos que prepararnos bien para luchar contra este jefe. Incluso podíamos contratar personas específicamente para luchar contra esta hidra. No estaba seguro de cuántos espadachines ahí afuera podían cortar limpiamente a través del cuello de esta hidra, pero con el número de aventureros en Rapan, estaba seguro de que al menos podíamos encontrar a uno.

“…”

Pero yo sabía que Paul no lo permitiría. En su estado actual, si yo

sugería regresar ahora, él podría insistir en desafiar a la bestia, incluso solo. Además, incluso si regresábamos, no podía imaginarnos siendo lo suficientemente afortunados como para encontrar objetos específicos para derrotar a la hidra o mercenarios que pudiéramos contratar.

Teníamos una contramedida. Teníamos el número necesario de personas. Por lo tanto, teníamos que ir hacia la batalla.

“Oye, Paul. ¿Estás bien con todo esto?” preguntó Geese.

“… Sí.”

“Esa no es una buena respuesta. ¿Escuchaste? Tú eres el único que puede cortar las cabezas de esa cosa.”

Era posible que Elinalise y Talhand pudieran dañar las escamas de la criatura, pero ellos no podían atravesarlas. Paul tenía que hacer los cortes, y como el único que podía usar magia sin encantamientos, yo tenía que ser quien cauterice las heridas. Una división de tareas era necesaria aquí.

Dependiendo de la situación, yo incluso podría tener que cerrar la brecha y hacerlo a corta distancia. A pesar de que yo estaría apuntando hacia la carne expuesta en su cuello, había una alta probabilidad de que las escamas alrededor anularan mi magia. Si eso ocurría, los demás tendrían que actuar como señuelos para atraer los ataques que vinieran hacia mí. Roxy los sanaría si ellos recibían algún daño.

Así fue como dividimos nuestros papeles. Así tenía que ser.

Por supuesto, inevitablemente algunos ataques irían en mi dirección. Yo estaba en una situación bastante precaria.

“Fiu…” Paul dejó salir un suspiro y miró hacia todos nosotros. “Elinalise, Talhand, Geese, y Roxy…” Mientras Paul decía sus nombres, todos miraron hacia él. “Todos ustedes me han ayudado hasta ahora. Han pasado años desde el Incidente de Desplazamiento. Han cruzado el Continente Demoniaco por mí, buscado a Rudy en los Territorios del Norte por mí, y hecho cosas que ni siquiera puedo

comenzar a imaginarme.”

Nosotros cuatro lo miramos en silencio, de una forma que parecía decir *Apresúrate y dilo de una vez.*

“Pero ahora eso ha terminado. Ya sea la salvaremos… o, asumiendo que ella no está con vida, al menos toda mi familia habrá sido encontrada. Este es el fin. Por favor, préstenme su fuerza una última vez.”

Todos los presentes sonreímos y asentimos.

“No es tu estilo actuar tan humilde,” dijo Elinalise. “Pero lo entiendo. Daré todo lo que tengo.”

“Hmph, no hay ningún idiota aquí que diría no después de llegar tan lejos,” dijo Talhand.

Geese se unió a ellos. “De seguro te has calmado a través de los años. Bueno, no seré de mucha ayuda, pero todavía haré lo que pueda.”

“Vamos a ganar esto,” dijo Roxy con un puño levantado. “Nuestros esfuerzos serán recompensados una vez que obtengamos la victoria.”

Conmovido por sus palabras, Paul parecía estar conteniendo sus lágrimas, sollozando. Pero no nos dejó verlo llorar. En cambio, él se dio la vuelta hacia mí. “Rudy,” tartamudeó él, pero podía ver la resolución en sus ojos,” Tú… tú de verdad eres un hijo confiable.”

“Puedes halagarme después de que derrotemos a la hidra.”

“No es un halago. Lo digo en serio,” dijo Paul, dejando salir una risa de autodesprecio. “Yo no puedo estar tan calmado como tú. Tampoco puedo salir con esas ideas. Solo soy un idiota que arremete de cabeza sin pensar.” Él siguió hablando, con sus labios torciéndose como si estuviera apretando sus dientes. “… Soy un padre terrible. Ni siquiera puedo darle un buen ejemplo a mi hijo.”

Su voz estaba cargada de convicción. Él estaba mirando fijamente hacia mí, con sus ojos tan concentrados que se sentía como si me

estuviera atacando con ellos.

Determinación—esa era la palabra. Paul estaba lleno de determinación.

"Con eso en mente, voy a decirte esto. Sé que no es algo que un padre debería decir, pero voy a decirlo de todas formas."

"Muy bien," dije, devolviendo su mirada. Yo más o menos ya sabía lo que él quería decir.

"Salva a tu madre, incluso si eso te cuesta la vida," dijo él.

Este era un padre hablándole a su hijo.

Incluso si te cuesta la vida.

Eso ciertamente no era algo que un padre debería decir. Al menos, habría sido mejor que él hubiera dicho, "Salvaré a tu madre, incluso si eso *me* cuesta la vida."

Aun así, yo no creía que él fuera un padre cruel por decirlo. Esta era su convicción—su confianza en mí. Paul lo decía en serio—él la salvaría incluso si le costaba su vida. Y pensaba en mí como un igual. Él creía en mí. Paul me veía como un adulto. Fue por eso que lo dijo.

Todo lo que quedaba era que yo respondiera.

Íbamos a salvar a Zenith. Para ese fin, Paul y yo compartiríamos la misma determinación.

"… ¡Sí!" Asentí con fuerza, y Paul movió su cabeza en respuesta. No podía estar seguro, pero él parecía feliz.

"¡Bien, entonces en marcha!" dijo él, tratando de llenar a todos de valor.

Nuestra revancha con la hidra estaba a punto de comenzar.

Capítulo 9: Combate Mortal

La hidra tenía una figura imponente, esperando por nosotros en esa espaciosa habitación. Detrás de ella había un cristal mágico. No había ni una pizca de duda en mi mente de que realmente era Zenith quien estaba sellada en su interior.

"¡Bien, hagámoslo!" Paul corrió hacia el frente. Él se agachó hasta el suelo como un perro, moviéndose como el viento—a una velocidad que nos dejó al resto de nosotros en el polvo. Excepto que esta vez, Elinalise estaba justo detrás suyo. Detrás de ella estaba el corto de piernas Talhand. Nosotros igualamos su velocidad mientras avanzábamos.

Geese permaneció en espera detrás de nosotros. Él sería inútil en esta batalla, considerando que no tenía forma de provocar un daño real. Aun así, él se quedó. Su deber era escapar y decirle a los demás lo que había ocurrido si nuestro grupo fracasaba y era eliminado.

"¡Raaaah!"

Paul llegó donde la hidra. En ese mismo instante, tres de sus cabezas se movieron para atacar. La bestia era rápida para su tamaño, ágil y lo suficientemente hábil como para que cada una de sus cabezas se viera como feroces serpientes mientras se movían.

Pero entonces Paul se volvió borroso, y en ese instante, él cortó a través de uno de los cuellos de la criatura.

¡Bien, este es el momento!

"¡Bola de Fuego!" Levanté mi vara y vertí todo el poder mágico que pude dentro del hechizo, cargando de calor las llamas antes de lanzarlas hacia la hidra.

Pero fue inútil.

Mientras más se acercaba la Bola de Fuego a su objetivo, más se encogía su tamaño. Se evaporó en el instante que dio en el blanco. La única cosa que dejó fue ese desagradable sonido, como uñas sobre vidrio—*Piiing*.

“Supongo que tendré que acercarme y lanzarlo directamente,” suspiré. Tendría que lanzar mi magia de fuego a corto alcance para cauterizar los cortes en sus cuellos.

“Tal como planeamos,” dijo Roxy. “Rudy, ¿puedes hacerlo?”

“Por supuesto. No es como si solo hubiera estado practicando magia,” le aseguré, incluso mientras mi corazón latía como loco.

Yo no era bueno a corto alcance. Todos mis recuerdos de combate cercano estaban teñidos de derrota, comenzando con Paul, después Ghislaine, luego Eris, y finalmente Ruijerd. Yo nunca había sido capaz de vencer a alguno de ellos a corto alcance. Seguro, ya había ganado batallas antes—contra Linia, Pursena, y Luke. También había otros a los que había derrotado con la ayuda de mi Ojo de la Premonición. Pero ¿podría alguno de ellos haber derrotado a una hidra?

No. No veía cómo ellos podrían, no cuando tanto Paul como Elinalise estaban teniendo problemas. También era ilógico pensar que yo podría ganar contra ella.

Pero esta vez no estaba luchando solo. Tenía un equipo. Paul, Elinalise y Roxy estaban conmigo. No conocía la extensión del poder de Talhand, pero si él llegaba a compararse con los demás, también probaría ser de utilidad.

Me moví tan rápido como pude, llegando justo detrás de Paul.

“¡Rudy, quédate detrás de mí!” lo oí gritar hacia mí.

A su derecha estaba Elinalise, y a su izquierda, Talhand. Detrás de nosotros, Roxy. Esta era exactamente una formación de Cruz Imperial.

“¡Shaaaah!”

Al mismo tiempo, tres de sus cabezas nos atacaron. La hidra no movía más de cuatro a la vez. ¿Tal vez ese era el límite de su habilidad para atacar? ¿O quizá simplemente era que más cabezas que eso se interpondrían en el camino de la otra?

No estaba seguro, pero eran buenas noticias para nosotros.

"¡Hah!"

"¡Mmph!"

"¡Graah!"

Elinalise desvió una de las cabezas mientras Talhand hacía lo suyo con otra. Paul cortó la tercera, la cual cayó al suelo, retorciéndose.

"¡Adelante!"

"¡Sí!"

Paul me dio la orden, y yo me acerqué a un cuello retorciéndose, lanzando mi magia hacia él. Las llamas se elevaron, iluminando el área mientras carbonizaban la herida abierta. La carne de su cuello se frio, chamuscándose.

"¿Cómo salió?" Retrocedí para observar mi trabajo, pero era demasiado pronto para saberlo.

Antes de poder confirmar algo, otras cabezas nos atacaron. Paul bloqueó una, y Elinalise desvió la otra con su escudo. En la esquina de mi visión, vi un chorro de sangre saliendo de Talhand.

"¡Gah!"

"¡Permite que este poder divino sea un nutriente satisfactorio—Sanación!" Roxy corrió en ayuda del enano en el momento que él recibió el golpe, y sanó sus heridas.

Todos ellos estaban trabajando para protegerme. Dependía de mí comprobar si mis llamas habían sido efectivas o no.

¿Cómo estaba la herida en su cuello? ¿Acaso el corte carbonizado se generaría?

"… ¡Bien!"

No había sido así. La herida estaba tal como Paul la había dejado. La carne y los huesos no se regenerarían como antes.

"¡Es efectivo!" anuncié.

"¡Genial!" Paul celebró antes de cortar el próximo cuello.

Yo también quemé ese. El calor era increíble, sofocando el aire a mi alrededor. Incluso Paul tenía sudor bajando a través de su frente. Pero si no ponía el poder de fuego necesario en estos ataques, no sería capaz de cauterizar las heridas. Si se dejaba medio tostada, la criatura se regeneraría. Siempre y cuando pudiéramos seguir con este ritmo—

"¡Ah…! ¡Cúbranme!" grité.

Mi Ojo de la Premonición predijo los movimientos de la hidra. *Dos de las cabezas que previamente no se habían movido me atacarán directamente.*

Podía esquivar una, pero la otra cabeza predeciría ese movimiento y se movería acorde.

"¡Déjamelo a mí!" gritó Elinalise. Mientras yo esquivaba la primera, ella voló para estar a mi lado. Elinalise bloqueó una cabeza mientras se plantaba en una posición incómoda entre el monstruo y yo, sosteniendo su escudo hacia el frente con un chirrido metálico para protegerme.

Una gota de sangre salpicó mi mejilla.

"¡Roxy!" grité, "¡Sanación!"

"¡Permite que este poder divino sea un nutriente satisfactorio—Sanación!" Ella inmediatamente entró en acción con su magia de sanación.

Después ambas regresaron a sus posiciones originales, como si nada hubiese ocurrido.

"¡Rudy, voy por la tercera!" gritó Paul hacia mí.

"¡Entendido!"

Un pilar de líquido rojo salpicó a través del aire mientras otra cabeza caía pesadamente frente a mí.

¡Quemar! Mi trabajo era quemar—quemar su carne, nada más que quemar. Cualquier otra cosa, se la podía dejar a los demás. Ahora mismo, yo solo tenía que concentrarme en el trabajo frente a mí. Paul corta, yo quemo. Elinalise y Talhand se asegurarían absolutamente de que yo estuviera a salvo, y Roxy los sanaría de ser necesario.

Quemamos la cuarta cabeza.

¡Podemos hacerlo!

Repentinamente, los movimientos de la hidra cambiaron. Las cinco cabezas restantes se movieron simultáneamente, en dirección de Talhand.

"¡Gah!"

"¡Talhand!"

Él esquivó la primera. Ya que no podía hacer lo mismo una segunda vez, él se lanzó al suelo y rodó, tratando de escapar. Tan pronto como lo hizo, sus escamas lo cortaron y su armadura pesada salió volando, resonando mientras rebotaba en el suelo. Su trasero estaba sentado firmemente en el suelo para el momento que él bloqueó la tercera cabeza con su hacha. En cuanto a la cuarta, él no pudo defenderse. Atacó frente a sus pies.

En segundos, Talhand estaba suspendido en medio del aire.

"¡Gwoooh!"

La quinta arremetió, con sus mandíbulas abiertas, amenazando

con partir su torso en dos mientras él volaba, indefenso. Entonces—

"¡Hyaah!"

Un pequeño *¡boom!* resonó mientras una cabeza golpeaba el suelo. El gordo y carnoso cuerpo cercenado de un enano… no estaba por ningún lado.

Fue la cabeza de la hidra la que había sido cercenada. Paul lo había hecho.

"¡Siento eso, y gracias por la ayuda!" dijo Talhand.

"¡La quemaré ahora!"

"¡Permite que este poder divino sea un nutriente satisfactorio—Sanación!"

La voz de Talhand, después la mía, y la de Roxy, respectivamente. Nosotros tres nos escuchamos simultáneamente, todos tomando acciones diferentes.

Yo quemé dos de sus cuellos cortados al mismo tiempo. Solo quedaban tres.

"¿Mm?"

Fue en ese momento que los movimientos de la hidra cambiaron una vez más. La criatura estaba comenzando a retroceder, como si estuviera aterrada de nosotros.

"¡Podemos lograrlo! ¡Voy a seguir con el ataque, Rudy!" Paul saltó hacia el frente, pero mis piernas estaban congeladas.

Esperen…

¿Acaso esto era una trampa?

Tenía la sensación de que no debíamos atacar cuando no teníamos idea de qué estaba planeando nuestro enemigo. Esa siniestra premonición atravesó mi cabeza en cosa de segundos. Y en el instante siguiente…

“¿Qué?”

Fue una de las cabezas de la hidra. Increíble… ¡Estaba sacando a mordiscos la carne quemada!

“¿¡Qué demonios!?”

Mientras observábamos, carne y hueso volvían a salir.

“¡Mierda!”

Las heridas cauterizadas no podían sanar, pero volverían a la normalidad si la hidra lograba abrirlas a mordiscos.

“¡No le den la oportunidad de regenerarse!”

“¡Haaaah!” Elinalise dejó salir un rugido feroz y saltó hacia el frente. Ella cerró la brecha, y luego dio una estocada con su gladius hacia una de las cabezas que estaba comenzando a sanar.

“¡Presento ante ti una ofrenda de hielo, tal como deseas, ahora libera las corrientes glaciales, Golpe de Hielo!” recitó Elinalise, golpeando con su magia la herida regenerándose a bocajarro. Las escamas todavía no crecían, así que el bloque de hielo atravesó la suave carne. Puñados de sangre salpicaron por todas partes como granadas mientras la cabeza—o lo que quedaba del cuello—se retorcía del dolor.

“¡Roxy!”

“¡Permite que esta llama ardiente queme junto a tu bendición, Lanzallamas!” Roxy, quien había alcanzado a Elinalise en algún momento, libero unas llamas abrasadoras. Si bien las escamas fueron capaces de absorber la fuerza de su hechizo hasta cierto grado, ella todavía logró quemar la carne, con humo saliendo de la herida.

“¡Lo hicimos!”

Paul continuó el ataque, pero la hidra no retrocedió. Esta levantó su enorme cuerpo, estirando sus cabezas—las tres restantes—casi hasta el techo, y miró fijamente hacia nosotros.

¿Acaso estaba asustada? No, no parecía ser eso. ¿Qué era esto? Se sentía familiar. Peligroso.

"¡Algo viene, tengan cuidado!" nos advirtió Paul.

"¡Sí!" Moví mi cuerpo por instinto—no, experiencia. Ya había visto a un dragón hacer algo así—ponerse de cuclillas, inhalando aire. "¡Va a lanzar un aliento! ¡Que todos vengan hacia mí!"

"¡Entendido!"

Paul retrocedió un paso, regresando donde estaba yo. Elinalise y Talhand se acercaron corriendo, casi tropezándose, hasta quedar detrás de mí. Roxy saltó hacia mí con sus brazos extendidos, como para agarrar algo.

Yo conjuré un muro de agua, tan grueso como pude.

Casi en ese mismo instante, la criatura exhaló. Gigantescas llamas salieron de las tres bocas de la hidra, cayendo en picada hacia nosotros, estrellándose contra mi barrera de agua. Enormes columnas de vapor se elevaron, calentando toda la habitación.

"¡Ah…!"

El aliento de dragón era conocido por su aterrador calor. Podía derretir el acero o evaporar un pequeño pantano en un instante. Y justo ahora, esas tres cabezas habían exhalado ese mismo aliento. Un mago ordinario por sí solo no habría podido defenderse de eso. Si cinco—no, diez de ellos se unían para levantar una barrera de agua, entonces… No, incluso eso podría no ser suficiente.

Afortunadamente, mi reserva de poder mágico no era *ordinaria*.

"¡Padre!"

"¡Sí!"

Después de que la criatura bajó sus cabezas, Paul arremetió hacia el frente.

El aliento de la hidra tenía usos limitados. Ya sea que lo estuviera

creando a través de algún órgano en su cuerpo o si tenía que acumular poder mágico, no tenía idea. Solo sabía que no podía dispararlo en rápida sucesión.

Esta tenía que ser su carta del triunfo. Algo que podía liberar con sus tres cabezas al mismo tiempo, con un tiempo de preparación. Tal vez si solo una cabeza hubiese disparado, entonces las otras podrían haber usado la misma habilidad en sucesión. Pero no había hecho eso, muy probablemente para evitar que sus otras cabezas quedaran atrapadas en el ataque.

De cualquier forma, esta era nuestra oportunidad.

"¡Haaaah!" Paul cortó con su hoja, cercenando otro cuello.

Yo lo quemé inmediatamente.

Solo quedaban dos—un cuello grueso y otro más delgado. ¿Acaso la que tenía el cuello más grueso era la cabeza principal? De ser así, debíamos dejarla para el final.

"¡Padre, ataquemos el cuello más delgado primero!"

"¡Lo sé!" Paul corrió hacia el frente.

Elinalise y Talhand lidiarían con el más grueso. Ahora que solo quedaban dos cabezas, las cosas eran mucho más fáciles.

"¡Graaaah!"

Su espada danzó y la cabeza comenzó a caer. Mis llamas inmediatamente carbonizaron su carne expuesta.

Podemos hacerlo, me dije a mí mismo.

Solo quedaba una. Ya habíamos ganado. Después de llegar así de lejos, no le daríamos la oportunidad de recuperarse. Incluso si su cabeza final era inmortal, podíamos lidiar fácilmente con ella ahora que las otras cabezas ya no estaban.

Fue entonces, justo cuando estaba usando mi magia para cauterizar la penúltima herida de corte, que el cuerpo de la hidra

tembló. No sabía lo que significaba ese movimiento. Podía verlo con mi Ojo de la Premonición, pero no lo entendía. La criatura era demasiado grande.

"¡Idiota!"

"¡Espera—!"

Antes de entender lo que estaba ocurriendo, Paul me sacó del camino. Algo enorme cayó pesadamente justo en frente de mis ojos.

Pero… ya no tenía cabeza, ¿cierto?

No—no había cabeza, pero *aún tenía* un cuello.

La hidra estaba agitando sus cuellos sin cabeza como un látigo con espinas—¡los ocho! Cada uno de ellos estaba cubierto de duras escamas que podían cortar la carne como un rallador de queso. Agitó esos ocho cuellos, todos a la vez, destrozando todo en sus cercanías.

"¡Ruuudyyyyy!" gritó Paul, estirando su pie hacia mí para apartarme del camino de una patada.

Casi simultáneamente, un sonido pesado resonó como si algo hubiese golpeado el suelo justo donde yo había estado hace un momento, en el alguna vez espacio vacío que había existido entre Paul y yo.

"¡Q-qué!"

Cuernos crecieron desde la frente de la criatura. Un ojo miró hacia mí—un ojo arrinconado y en pánico. Uno tratando de sobrevivir desesperadamente, aferrándose a la pequeña pizca de vida que le quedaba. El ojo de la hidra.

"¡Graaaah!"

Moviéndome por instinto, estiré mi mano izquierda directamente dentro de su ojo. Pude escuchar un sonido acuoso, como una uva reventándose, mientras el feroz calor consumía mi brazo.

La hidra parpadeó del dolor, con su pestaña cubierta de escamas

bajando como una guillotina.

En el instante siguiente, disparé mi Cañón de Piedra. La parte superior de la cabeza de la hidra fue arrancada mientras su pestaña bajaba con fuerza. La fuerza de la colisión levantó mi brazo en el aire. Una rasgadura y después un crujido desagradable—dos sonidos que penetraron tan profundo en mis oídos que parecían abrirse paso desgarrando hacia mi cerebro.

"¡R-Roxyyyyy!" Aguanté el dolor mientras gritaba su nombre—el nombre de mi confiable maestra.

"¡Permite que esta llama ardiente queme junto a tu bendición, Lanzallamas!" Su voz, aunque baja, llegó a mí.

La cabeza final cayó, carbonizada debido a las llamas. Luego su enorme cuerpo lentamente comenzó a colapsar. Un estallido resonó a nuestro alrededor mientras se derrumbaba. Podía sentir que la vida se iba gradualmente de ella.

Ya no habría más regeneraciones. Su cabeza final no era inmortal.

"Haah… Haah…"

La vencimos. Realmente la vencimos. ¡Ganamos!

"Lo hicimos… ¡Urgh!" En el segundo que me di cuenta de que había terminado, un dolor intenso subió desde mi mano izquierda. Cuando miré hacia abajo, quedé perplejo. "Ahh…"

Mi mano izquierda había desaparecido.

Las escamas de la pestaña de la hidra habían cortado limpiamente mi piel y músculo, con sus músculos aterradoramente fuertes rompiendo mis huesos. Entonces, en el último momento, cuando esa cosa había levantado su cabeza, la arrancó por completo. La sangre estaba saliendo a chorros de mi arteria abierta.

"Mi mano… mi mano izquierda…"

En su ojo. Mi mano… mi mano estaba en el ojo del monstruo.

Miré hacia la cabeza. El poder de la magia de fuego de Roxy la había convertido en un pedazo de carbón. En el momento que vi eso, me di cuenta.

Mi mano izquierda nunca regresaría.

Podía buscarla, pero no la encontraría. Me desangraría si lo intentaba.

Mierda. Necesitaba sanación. Rápido.

“Ángel de los milagros, concede tu aliento sagrado al corazón pulsante frente a ti. Oh cielos bendecidos con la luz del sol, sirvientes que desprecian el carmesí, desciendan hacia el océano de luz, y extiendan sus alas de blanco puro. ¡Desaparezcan la sangre que ven ante ustedes! ¡Sanación Brillante!”

Recité un hechizo de nivel Avanzado. Este nivel no sería capaz de restaurar lo que se había perdido. Ya sabía eso. Pero lo usé de todas formas.

Carne rosa creció para cubrir el final del miembro apuntado, parando el flujo de sangre. Junto con eso desapareció el rasguño en mi rostro y el moretón en donde Paul me había pateado.

“Hah… Haah…”

Mi respiración era errática.

Tranquilízate, me dije a mí mismo, *tranquilo*.

Mi mano izquierda desapareció, pero la hidra había sido un enemigo increíblemente difícil. Había superado esta batalla con todo excepto mi mano izquierda. Poniéndolo de esa forma, tal vez fue un pequeño precio a pagar. Si Paul no hubiese logrado llegar para salvarme, había una gran probabilidad de que *yo* hubiera muerto.

“Realmente me salvaste ahí, Padre.” Miré por sobre mi hombro, buscándolo.

No hubo respuesta.

Todos estaban en silencio. Elinalise solo estaba ahí de pie. Talhand estaba en silencio. Roxy estaba mordiendo sus labios. Y detrás de ellos, Geese estaba tan pálido como un fantasma.

Paul no respondió.

"… ¿Padre?"

Todos estaban mirando hacia algo, así que seguí su mirada hacia donde estaba Paul, tendido en el suelo. Sí, tendido. Ahí, de espaldas.

Pero… él no solo estaba tendido. Paul estaba inconsciente. Sus ojos estaban vacíos.

Y… no tenía parte inferior.

"… ¿Eh?" Mi cerebro no podía procesarlo. "¿Qué?"

Oh, no. Sabía lo que había pasado.

Así es. Lo había visto. Paul me había pateado fuera del camino debido a que el lugar en el que yo había estado de pie era exactamente donde la última cabeza había caído. Él había tenido que patearme tan fuerte como pudo para ser capaz de moverme. Yo ya no era un niño, así que él tuvo que, ya saben, empujar la parte inferior de su cuerpo hacia el frente para que la patada tuviera la suficiente fuerza. Normalmente, esa clase de patada enviaría a una persona tambaleándose hacia atrás debido al retroceso, pero Paul era un espadachín. Uno hábil, uno que podía envolverse en aura de batalla, uno con una gran fuerza física. Así que, cuando me pateó, su cuerpo no se movió.

Eso quería decir… Eso quería decir que el lugar en donde yo estaba… ese lugar…

No… no quería entenderlo.

Yo solo…

"Pero… ¿por qué?"

En el momento que solté esas palabras, los ojos de Paul se

movieron, enfocándose en mí. Devolví su mirada.

"…"

Paul no dijo nada. Su boca solo se ablandó—como si estuviera relajado, como dejando salir un suspiro de alivio—y sangre salió de sus labios.

Entonces la luz en sus ojos se apagó.

Paul estaba muerto.



Capítulo 10: Padres

En el momento exacto que la hidra dejó salir su último aliento, el cristal mágico que había estado protegiendo se volvió líquido, y Zenith cayó hacia el suelo. Ella estaba viva. Aunque todavía inconsciente, no había dudas de que estaba respirando.

Había docenas de cristales mágicos en el área, y el suelo estaba plagado de las piedras mágicas que habían formado las escamas de la criatura. Más adentro también había una gran cantidad de objetos mágicos caídos. Se venderían por una gran suma. Pero ninguno de nosotros estaba de humor para comenzar a recolectarlos.

Yo me sentía ligero, mareado, como si estuviera en un sueño. Si alguien me hablaba, yo respondería, pero mi mente estaba completamente vacía. Era casi como si alguien más estuviera respondiendo por mí, usando mi boca. Aun así, para mi propia sorpresa, fui capaz de hacerme cargo fácilmente de las tareas sin terminar que quedaban por hacer después de eso.

Cremamos el cuerpo de Paul en esa habitación.

Mis sentimientos al respecto eran complicados. Parte de mí quería llevarlo a casa, para que al menos Zenith pudiera ver su rostro incluso aunque él había fallecido, pero, al final, seguí la recomendación de todos para su funeral.

Mi magia de fuego fue suficiente para reducirlo a huesos en cuestión de minutos. Cuando Elinalise me advirtió que enterrarlo así podría resultar en que él volviera a reanimarse como un esqueleto, hice lo que ella propuso. Aplasté los huesos, conjuré una jarra con mi magia de tierra, y puse sus restos en su interior.

Él solo había dejado tres pertenencias personales: la coraza que había protegido su torso, la espada mágica que podía hacer gran daño a los oponentes duros, y finalmente, su arma favorita que él

había mantenido a su lado desde incluso antes de mi nacimiento.

“…”

Me sentía extraño. No podía decir con certeza cuál era esta emoción, pero se sentía como algo pesado aplastando mi pecho.

“Vamos a casa.”

No fui de mucha utilidad en nuestro camino de regreso. Derrotamos a nuestros enemigos y yo fui capaz de usar mi magia, pero mi caminar era errático. Era como si estuviera flotando en vez de caminar. Si no hubiera sido por Roxy, quien estaba justo a mi lado, yo podría haber pisado una trampa de teletransportación.

Sin importar cuántos errores cometiera, nadie me regañó por ello. Ni Elinalise, ni Roxy, ni Talhand, ni tampoco Geese. Nada de quejas, ni palabras de consuelo. Todos estaban sin palabras.

Zenith todo el tiempo fue cargada en la espalda de alguien. Hubo algunas batallas intensas mientras regresábamos a la superficie, pero ella nunca despertó. Eso me puso ansioso, pero el hecho de que todavía estuviera respirando significaba que ella estaba con vida. Al menos, eso fue lo que traté de decirme a mí mismo.

Nos tomó tres días salir del laberinto.

No podía recordar bien qué dijeron las tres que nos dieron la bienvenida a la ciudad cuando llegamos, pero Elinalise y Geese les explicaron los detalles. Shierra se desplomó, llorando, y Vierra cayó de rodillas con una mirada de desconcierto en su rostro. Incluso mientras veía eso, no pude decir nada.

Ni una sola palabra.

La reacción de Lilia fue diferente. Su rostro estaba inmutable, sin revelar nada mientras ella miraba hacia mí y me daba un gran abrazo. Después dijo, “Debe haber sido difícil para usted. Lo hizo bien. Trate de descansar y deje todo lo demás en mis manos.”

Sintiéndome completamente vacío, yo solo asentí.

Me saqué mi túnica una vez que regresamos a la posada. Había un agujero en el hombro, uno que sabía necesitaba remendar. Pero por ahora, solo la arrojé a una esquina de la habitación, junto con mi vara y mi mochila de viaje. Las arrojé todas al mismo lugar. Después me desplomé sobre mi cama.

* * *

Esa noche, tuve un sueño. En él, yo estaba de regreso en mi antiguo cuerpo, de regreso siendo el aislado torpe y deprimido. Pero esta vez, el Dios Humano no estaba por ningún lado. Ni tampoco la habitación blanca en la que él siempre estaba.

Este era un recuerdo de mi vida anterior. Sí, un sueño de lo que una vez había sido. No estaba muy seguro de cuándo había tomado lugar, pero el escenario se veía familiar. Era la sala de estar de la casa de mis padres. Ellos dos estaban ahí, hablándome. No podía escuchar sus voces, tal vez porque solo era un sueño. Aun así, extrañamente, sabía de qué me estaban hablando. ¿Acaso en ese entonces solo habían estado preocupados por mí?

Dejé ese mundo sin haber descubierto la razón de sus muertes. Considerando que ambos habían muerto al mismo tiempo, asumí que era una enfermedad. Tal vez un accidente, o tal vez suicidio.

Me pregunto qué habían pensado de mí justo antes de morir. ¿Acaso me consideraban nada más que un aislado lamentable? ¿Estaban enojados por cómo había terminado? ¿Avergonzados? No tenía idea de cómo se habían sentido en realidad. Mi madre todavía me visitaba ocasionalmente, pero en algún punto, mi padre había dejado de hablarme.

Me pregunto, ¿acaso aparecí en sus mentes cuando murieron?

¿Qué hay de mí? Cuando ellos murieron, yo ni siquiera fui a su funeral. ¿Qué estaba haciendo? No tomé sus huesos desde las cenizas después de la cremación, como un hijo debió haber hecho. ¿Qué mierda estaba haciendo? ¿Por qué ni siquiera fui a su funeral?

Había estado asustado de la forma en que la gente me miraría cuando vieran que yo ni siquiera estaba triste. O la forma en que

mirarían a un pedazo de mierda como yo, un aislado. Su hostilidad. Su desprecio. Pero, por supuesto, esa no era la historia completa. Yo no era un buen ser humano. En ese entonces, yo ni siquiera sentí una pizca de tristeza por la muerte de mis padres. No los amaba lo suficiente como para lamentar su ausencia. Estaba más preocupado de cosas como *Mierda, ¿qué voy a hacer ahora?* Ni siquiera podía mirar directamente hacia mi propio futuro.

Por supuesto, no tengo la intención de justificar mi comportamiento. Pero al mismo tiempo no podía evitarlo. Imaginen estar arrinconado, perdiendo la última fuente de salvación que tienen. Ser repentinamente arrojado al océano antes de siquiera tener la oportunidad de llenar tus pulmones de aire. Cualquiera en esa situación apartaría la mirada para escapar de la realidad. Claro, yo lamentaba no haber hecho más, pero solo podía culparme a mí mismo por eso.

Aun así, ¿al menos no debí haber ido a su funeral? No tenía idea lo que estaba pensando en ese entonces, pero ¿no debía al menos haber mirado sus rostros después de que murieron? ¿No debí al menos haber recogido sus huesos?

¿Cómo se había visto Paul después de morir? La satisfacción no había estado escrita en su rostro, pero sí vi los bordes de sus labios curvarse para formar una sonrisa de alivio. ¿Qué fue lo que había tratado de decir al final?

¿Qué expresión tuvieron mis padres de mi vida anterior en sus rostros cuando murieron?

¿Por qué no la vi en ese entonces?

Desearía poder regresar y verla.

* * *

Me sentía horrible cuando desperté a la mañana siguiente. Un intenso deseo de hacer absolutamente nada abrumó todo mi cuerpo. Para escapar de la sensación, me forcé a salir de la cama y fui hacia la habitación contigua donde estaban Lilia y Zenith.

Cuando ella me vio, Lilia me miró con sorpresa. “Rudeus-sama, ¿ya se recuperó?”

“… Sí, por el momento. No puedo ser el único que no haga nada, ¿cierto?”

“Estoy segura de que nadie se quejaría si usted fuera a descansar un poco más.”

Para ser honesto, yo *sí* quería regresar a la cama como ella sugería, pero la sensación de que debía hacer algo—debía *moverme*—era incluso más fuerte.

“Por favor, permíteme permanecer aquí.”

“Muy bien,” dijo ella, “lo entiendo. Siéntase libre de tomar asiento.”

Al final, me quedé ahí y ambos miramos juntos hacia Zenith. Ella ya había estado durmiendo por días. Nos había tomado tres días salir del laberinto, un día regresar a la ciudad, e incluso ahora, ella no despertaba. Su apariencia exterior sugería que no había nada inusual. Ella simplemente se veía como si estuviera durmiendo. Y aunque había estado inmóvil y sin comer por días, no había señales de que estuviera perdiendo peso. Ella se veía completamente sana.

Había creído que ella se veía un poco más vieja, pero ese no era el caso. Sus mejillas y manos eran cálidas, y si acercabas tu oreja a sus labios, podrías escuchar su respiración. Era solo que sus ojos no se abrían.

Tal vez ella se quedaría así por siempre. Tal vez su cuerpo se deterioraría y ella moriría. Ese breve pensamiento atravesó mi mente. Pero no lo dije. Era mejor no decir cosas innecesarias.

Lilia y yo la observamos en silencio. Ocasionalmente, Vierra y Shierra aparecerían, charlando acerca de esto o aquello. Fuera cual fuera la conversación, no se había quedado en mi cabeza.

Ambos compartíamos comidas juntos, aunque ni siquiera me sentía hambriento. Yo apenas comía. Traté de bajar lo que pude con

agua, pero la comida se quedaba en mi garganta y me hizo tener arcadas.

No fue hasta terminando la tarde que Zenith mostró señales de cambio.

En ese momento, justo en frente de nosotros, ella dejó salir un pequeño gruñido y lentamente abrió sus ojos.

“Mm…”

Los presentes eran Lilia, Vierra, y yo. Vierra inmediatamente salió corriendo para informar a los demás. Lilia y yo nos quedamos, observando mientras Zenith trataba de sentarse. Debería haber sido difícil después de estar inmóvil por días, pero con un poco de ayuda de Lilia, Zenith fue capaz de levantar la parte superior de su cuerpo casi completamente por su cuenta.

“Buenos días, Señora.” Lilia sonrió mientras saludaba a mi madre.

Zenith la miró con el rostro de alguien que todavía no estaba completamente despierto. “Mm…”

Su voz—era una voz que reconocía. Pensándolo bien, era la misma que había escuchado justo después de nacer en este mundo. Una tranquilizadora.

El alivio me inundó. Paul había muerto, pero al menos la persona que él había tratado de rescatar ahora estaba a salvo. A salvo, y con vida. Sus deseos habían sido cumplidos.

Estaba seguro de que ella estaría triste cuando supiera de su muerte. Incluso podría llorar. Aun así, al menos nosotros tres, con Lilia incluida, podríamos compartir esa pérdida.

“Madre…”

No tenía que decírselo ahora mismo. Podía hacerlo cuando las cosas se calmen un poco más y ella entienda lo que estaba pasando. Podíamos hacerlo lentamente, un paso a la vez. No sería sabio forzar la dura realidad sobre ella toda al mismo tiempo. Primero, necesitábamos regocijarnos de que ella estaba con vida y que

finalmente estábamos reunidos. Más adelante podíamos estar tristes.

“¿Mm…?” Zenith ladeó ligeramente su cabeza.

Yo endurecí mi corazón.

Ella me había olvidado.

No podía culparla. Lo mismo había sucedido con Roxy. Mientras los días y meses se convertían en años, mi rostro había cambiado. Puede ser una gran sorpresa para ella ahora, pero estaba seguro de que ambos nos reiríamos al respecto en el futuro.

“Señora,” dijo Lilia, “es Rudeus-sama. Han pasado diez años desde la última vez que lo vio.”

“…”

Zenith miró hacia mí con una expresión vacía. Después ella miró hacia Lilia, con sus ojos como un espejo—vacíos, solo reflejando lo que veían ante ellos.

“¿Mm…?”

Ella ladeó su cabeza una vez más, y los ojos de Lilia se abrieron completamente.

Algo estaba mal. Era extraño. Ella no estaba hablando. Todo lo que hacía era gemir. Además, la forma en que se movía—era como si también hubiese olvidado a Lilia. Una cosa era olvidarme a mí, pero ¿de verdad no reconocía a Lilia? La sirvienta había envejecido, claro, pero ella no había cambiado mucho. Su cabello, e incluso su ropa era la misma que antes.

“Ohhh… Aah…”

Su voz era torpe, sus ojos estaban vacíos, y no podía formar palabras. Todo lo que hacía era mirar hacia nosotros.

“Señora… ¿podría ser…?” Lilia también parecía haberse dado cuenta.

Conocía las palabras que no habían sido dichas, las que iban al final de su oración sin terminar, pero mi corazón rápidamente las desechó.

Ambos intentamos hablarle numerosas veces.

“…”

La conclusión pronto llegó. Zenith reaccionaba a nuestras voces, pero no podía producir palabras. Ni tampoco mostraba señales de comprender lo que decíamos.

“Rudeus-sama… me temo que ella se ha ido.”

En efecto, Zenith lo había perdido todo. Su memoria, su conocimiento, su inteligencia—todos los componentes necesarios que formaban a una persona.

Ella era un cascarón vacío.

No había forma de que Zenith recordara a Paul. Ella ni siquiera nos recordaba a nosotros. Quién, qué, cuándo, cómo—ella no recordaba nada de ello. Eso quería decir que ni siquiera estaría triste de que él hubiera muerto. No podríamos compartir esa pérdida.

La realidad de eso me apuñaló como un cuchillo.

“Aah…” Un jadeo se escapó de mi garganta.

Y mi corazón se rompió en pedazos.

* * *

¿Cuántos días pasaron después de eso? Solo tenía un vago sentido del tiempo. Despertaba, dormía. Despertaba, dormía. Repetí el proceso innumerables veces.

Cuando dormía, mis sueños reproducían el momento de la muerte de Paul. Lo veía cortar hacia la hidra, lo veía cortar su cuello. Lo sentía apartarme del camino. Después lo veía moverse de nuevo, observaba una vez más los movimientos de la hidra, pero yo no podía moverme. Paul me pateaba fuera del camino, y yo veía la

cabeza de la hidra bajar con fuerza justo frente a mí.

Entonces despertaba de un salto, comprobaba que hubiera sido solo un sueño, y me volvía a acostar. No tenía la fuerza de voluntad para levantarme. Todo lo que podía hacer era pensar en Paul.

Paul estaba… Él…

Bien, seguro, él no fue el mejor ser humano. Él fue terrible con las mujeres y un completo mujeriego. Era débil en frente de la adversidad y usaba el alcohol como una vía de escape. Él ni siquiera se había molestado en decir algo digno de un buen padre antes de ir hacia la batalla. Para la mayoría de las personas, Paul era un completo fracaso como padre.

Pero, aun así, yo lo amaba.

No era exactamente igual que el amor de padre e hijo que Paul sentía por mí. Para mí, Paul era más como un compañero en el crimen. Estrictamente hablando, yo era mentalmente mayor, pero él tenía más edad física que yo. Incluso cuando se trataba de experiencia de vida, él probablemente me sacaba mucha ventaja cuando considerabas las décadas que yo había pasado como un aislado.

Nada de eso importaba mucho. La edad no tenía sentido. Cuando hablaba con Paul, sentía que ambos estábamos en la misma página. No podía verlo como un padre y probablemente yo nunca pensé en mí mismo como su hijo.

Pero Paul era diferente. Él me había visto como su hijo desde el comienzo. A mí, quien había sido un pedazo de mierda de treinta y tantos completamente retraído. A mí, cuyas acciones hasta entonces tenían que haber sido extrañas desde una perspectiva exterior. Aun así, él me trató como familia, nunca dándome la espalda. Hubo áreas donde él falló como padre, pero nunca a la hora de considerarme familia. Nunca me trató como un extraño. Yo siempre, *siempre* fui su hijo. A pesar de mis habilidades anormales, él todavía me veía como su hijo. Paul siempre me miró a los ojos.

Él era un padre. Siempre lo había sido. Incluso mientras cargaba

problemas demasiado pesados para él, Paul actuó como un padre y siguió haciendo cosas por el bien de nuestra familia. Al final, incluso me había protegido—usado su cuerpo, como un padre, para protegerme. A su hijo.

Él valientemente había puesto su vida en peligro, como si fuera lo más natural del mundo. Y murió.

Era extraño.

Yo ni siquiera era su hijo, pero Paul todavía era mi padre.

Paul tenía dos hijas de verdad. No unas falsas como yo—unas hijas *reales* y honestas. Dos hijas genuinas y dulces. Norn y Aisha. Si él tenía que proteger a alguien, debería haber sido a ellas.

Además, él tenía dos esposas, ¿cierto? Paul había pasado años buscando desesperadamente a una de ellas—Zenith. La otra, Lilia, había estado ahí para apoyarlo hasta el final. Dos esposas y dos hijas. Cuatro personas en total.

¿Por qué demonios las dejaste atrás, eh, Paul? pensé, enojado. *¿No eran importantes para ti?*

Pero tal vez yo era igual de importante para él. Dos esposas, dos hijas y un hijo. Tal vez todos eran igual de importantes para él.

Yo nunca lo había visto como un padre, pero él había pensado en mí como una de las personas más importante en su vida.

Ah, mierda. ¿Por qué, Paul? Lo dijiste tantas veces: "Rudy, ahora te veo como un adulto. Te veo como un hombre."

Me casé, compré una casa, me hice cargo de mis hermanas—por supuesto que me sentía como un adulto. Vine en tu ayuda, me esforcé en ese laberinto. *Me vi* a mí mismo como un adulto. Tú también lo hiciste, ¿no? Fue por eso que dijiste aquello al final, ¿cierto? "Sálvala, incluso si te cuesta la vida."

Entonces, explícame: ¿Por qué? ¿Por qué…? ¿Por qué me protegiste, si soy un adulto?

¿Qué se supone que les diga a Norn y Aisha cuando regrese a casa? ¿Cómo se supone que explique lo que ocurrió? ¿Qué se supone que haga con Zenith, ahora en este estado? ¿Qué se supone que haga de ahora en adelante?

Dime, Paul. Supuestamente tú decidirías esto, ¿no?

Maldita sea. ¿Por qué tuviste que morir? Ah, mierda.

Al menos si yo hubiera muerto, él estaría aquí angustiado en mi lugar. O mejor aún, si ninguno de nosotros hubiera muerto, nadie habría tenido que sufrir.

Ah, no puedo hacerlo.

La tristeza crecía en mi interior. No podía detener las lágrimas que amenazaban con desbordarse.

En mi vida—me refiero a mi anterior vida—ni siquiera lloré cuando mis padres habían muerto. Ni siquiera me había sentido triste. Ahora que Paul estaba muerto, las lágrimas salían naturalmente. Estaba triste. No podía creerlo. La única persona que *tenía* que estar aquí—que *supuestamente debía* estar aquí—estaba muerta.

Paul era un padre. Paul era mi padre. Yo nunca pensé en él como uno, pero, aun así, Paul eran tan padre para mí como aquellos de mi vida anterior.

Pensaba y pensaba, lloraba y lloraba, hasta que estaba exhausto.

No quiero hacer nada.

Terminé holgazaneando dentro de mi habitación. Había cosas que necesitaba hacer, lo sabía, pero no podía encontrar la fuerza de voluntad para hacerlas. Ni siquiera tenía la fuerza para salir de esta habitación. Dormía, despertaba, me sentaba, ajustaba mi postura, y solo dejaba transcurrir el tiempo.

Elinalise y Lilia vinieron a visitarme en medio de esto. Ellas me dijeron algo, pero no estaba seguro de qué. Fue casi como si me

estuvieran hablando en un lenguaje desconocido y mi cerebro no pudiera comprender las palabras. No es como si importara. No sería capaz de responder incluso si lo intentaba.

No tenía nada que decir, ninguna palabra que quisiera expresar.

Si, *solo si*, yo hubiera sido capaz de empuñar mejor una espada, entonces pude haber cortado la cabeza de la hidra. Tal vez entonces, Paul no habría muerto. Ambos podríamos haber trabajado cortando sus cabezas mientras Roxy cauterizaba las heridas abiertas. Pudimos haberla derrotado fácilmente de haber hecho eso, ¿no?

Si solo pudiera envolverme en un aura de batalla. Si solo pudiera moverme un poco más rápido. Entonces Paul no habría tenido que protegerme. Podría haber esquivado el ataque por mi cuenta.

Pero no podía, y es por eso que las cosas habían terminado así.

No era como si no lo hubiese intentado.

Tal vez debimos haber regresado a la ciudad, incluso si eso significaba golpearlo en el rostro y arrastrarlo de regreso. Pudimos haber regresado, tener una tranquila reunión estratégica, y entonces tal vez haber salido con un plan sólido. Uno más inteligente—no el plan por instinto que usamos. Si hubiéramos hecho las cosas un poco diferentes, el resultado podría haber cambiado.

Pero ya era demasiado tarde. Paul estaba muerto. Nunca lo volvería a ver—tal como en el caso de mis padres de mi antigua vida. Sin importar lo que dijera ahora, ya era demasiado tarde.

Capítulo 11: Mirando hacia el Futuro

Cuatro personas, hombres y mujeres, estaban reunidos alrededor de una mesa en una cierta taberna. Un aura oscura yacía sobre ellos en medio del clamor de la habitación.

“Paul está muerto,” murmuró Elinalise, la elfa con un brillante cabello rubio.

“Sí, lo está,” estuvo de acuerdo Geese, el demonio con cara de mono que estaba mirando hacia el contenido de la jarra en su mano.

“Él protegió a su hijo. Así es como habría querido partir,” dijo secamente Talhand, el robusto enano con una gran barba. Su voz carecía de energía. Él debería haberse estado ahogando en su amado alcohol para este momento, pero no se veía para nada ebrio.

“No creo que él hubiera estado feliz, no con Zenith en ese estado,” dijo Geese.

El enano solo inclinó la punta de su jarra hacia atrás.

Había sido un gran shock para todos cuando se supo que Zenith terminó siendo un cascarón vacío. Uno especialmente cruel, considerando que todos habían conocido a la persona enérgica y alegre que ella había sido antes del accidente. Aun así, ellos eran aventureros. La muerte siempre estaba a la vuelta de la esquina. Ellos habrían tenido la capacidad de aceptarlo incluso si ella hubiera muerto.

“Ella está viva, ¿cierto? Quién sabe, tal vez pueda ser sanada,” dijo Talhand, aunque estaba claro que él no tenía muchas esperanzas de eso.

En ocasiones había historias de personas que eran afectadas por el veneno de un monstruo. En esas historias nunca alguien se había recuperado. Una vez que la mente se había ido, nada podía sanarla,

ni siquiera la magia de sanación de nivel Divino. Si algo le ocurría a la mente de alguien, no había forma de arreglarla.

“Incluso si ella de alguna forma vuelve a hablar y caminar, sus recuerdos no regresarán,” dijo de pronto Elinalise.

“¿Qué fue eso? De seguro hablas como si supieras mucho del tema, Elinalise.” Talhand la miró con sospecha en sus ojos.

“Solo estoy diciendo la verdad.” Elinalise no lo explicó. Ella había vivido mucho tiempo—incluso más que Talhand o Geese. Elinalise había dicho que ya había visto un caso similar en el pasado. Era probable que ella *supiera* algo, pero fuera lo que fuera, no iba a darles esperanzas de una recuperación de Zenith, así que Talhand no siguió con el tema.

“El verdadero problema es el chico,” dijo el enano.

“Sí…” estuvo de acuerdo Geese, dejando salir la palabra en forma de suspiro.

Rudeus, el hijo de Paul, ya había pasado casi una semana encerrado en su habitación.

“No es solo que el niño se esté sintiendo triste,” continuó Geese, “va más allá de eso.”

“Es casi como si él también fuera un cascarón,” dijo Elinalise.

Rudeus ni siquiera respondía cuando ellos trataban de hablarle. Él solo asentía, con una mirada vacía en sus ojos, y decía, “Sí…”

“Rudy era muy cercano a Paul-san,” dijo la chica demonio de cabello azul. Roxy Migurdia había estado en relativo silencio hasta que el tema cambió a Rudeus.

En lo profundo de su mente, ella imaginaba al joven Rudeus hablando de esgrima con Paul. Sin importar cómo lo venciera Paul en batalla, Rudeus volvería a ponerse de pie y seguiría balanceando su espada de práctica, con una mirada de enojo en su rostro. Él había sido la encarnación del talento. Para Roxy, se había visto como si él hubiera disfrutado mucho aprender esgrima con su padre. Era una

cegadora fuente de envidia para ella, dado que Roxy nunca había compartido tales momentos con sus propios padres.

"Bueno, entiendo cómo se siente el Jefe," dijo Geese, "pero va a ser malo si las cosas siguen así."

"Estoy de acuerdo." Elinalise acentuó sus palabras asintiendo con su cabeza.

Rudeus no había comido desde ese día. Incluso cuando aquellos a su alrededor lo alentaban a hacerlo, él solo decía, "Claro," pero no mostraba señales de hacer más. Él sí parecía estar al menos tomando agua, pero se estaba haciendo más delgado con el paso de los días. Sus ojos estaban hundidos y sus mejillas estaban comenzando a verse horriblemente delgadas. Él parecía mostrar la sombra de la muerte en su rostro. Si se dejaba solo, no sería una sorpresa que realmente siguiera el camino de Paul. Todos los presentes pensaban eso.

Después de una pausa, Roxy continuó. "Me gustaría hacer algo para tratar de animarlo."

La mirada de Geese se posó en Elinalise. "¿No decías siempre que era importante *divertirse* en un momento como este?"

"No puedo ayudarlo a *divertirse*," respondió inmediatamente ella.

Roxy fue la única que no entendió de lo que hablaban. "¿Qué es lo que no puedes hacer?"

"…"

Geese y Talhand intercambiaron miradas y fruncieron sus labios.

Roxy frunció sus cejas, con sospecha. "Elinalise-san, ¿tienes alguna clase de plan?"

Una pausa. "No, no lo tengo." La elfa mantuvo su cara de póker.

"Bueno, ¿cómo debería decirlo?" Geese se rascó su mejilla mientras Talhand inclinaba hacia atrás su jarra del desinterés. "Mm, eh… Bueno, en ocasiones como esta, lo mejor es tratar de disfrutar al máximo e intentar olvidar."

“¿Disfrutar?” repitió Roxy, confundida.

“Los hombres son simples. Dales alcohol, una mujer con la cual acostarse, y ellos sentirán esa ola de alegría por estar vivos. Les devuelve un poco la energía. Es decir, sí, no va a regresarlos a cómo eran, pero es algo.”

“¡Ah…! Ah, bien, ahora lo entiendo.” Roxy finalmente entendió lo que él estaba diciendo. Y más importante, lo que estaba tratando de conseguir que Elinalise hiciera. “¡B-bueno, supongo que tienes razón, así son los hombres! ¡Sí! Sí…” Sus mejillas se sonrojaron completamente y su mirada se posó en su regazo.

A los hombres les gustaba tener sexo con mujeres cuando estaban deprimidos. Ella estaba segura de haber escuchado esa historia una vez. Era cierto que los mercenarios en particular, a quienes les gustaba pagar los servicios de las mujeres antes y después de la batalla, lo hacían para olvidar el propio miedo. Después de completar una misión donde su vida había estado en juego, muchos hombres visitaban los burdeles.

Pero cuando Roxy pensaba en Rudeus y Elinalise juntos, una nube oscura se posaba sobre su corazón.

“Elinalise.” Geese se dio la vuelta hacia ella. “Tú siempre dices—desde que puedo recordar—que eres buena consolando hombres con el corazón roto.”

“Así es.”

Roxy comenzó a pensar. Era cierto que Elinalise tenía un talento para esa clase de cosas. Ella tenía relaciones diarias con un número indeterminado de hombres, y Roxy había escuchado que Elinalise era increíblemente hábil en lo que hacía. De seguro era posible para una mujer con su nivel de experiencia animar a Rudeus. La idea la deprimía, pero ¿qué más podían hacer?

“Qué inusual. Normalmente estarías muy interesada en alguien en la clase de estado en el que está el Jefe ahora mismo.”

Roxy no podía soportar ver el estado actual de Rudeus. Elinalise

se sentía igual—ella quería ayudarlo, consolarlo. Pero también sabía lo que pasaría una vez que regresen a casa si ella sucumbía y usaba su corazón roto como una excusa para acostarse con él. Ella estaría traicionando a Cliff, traicionando a Sylphie. Incluso Rudeus no sería capaz de soportar eso.

Así que Elinalise dijo lo siguiente. "Incluso para mí hay personas con las que no puedo acostarme."

"¿Por qué no Rudy?" dijo Roxy, apretando sus labios. Ella fijó su mirada en la otra mujer. "Sabes lo mucho que él está sufriendo."

"Porque…" comenzó a decir Elinalise, pero entonces lo recordó. Roxy aún no lo sabía. "Porque la persona con la que él está casado—su esposa—es mi nieta."

"¿¡Qué!?" La jarra se soltó de la mano de Roxy, con su contenido derramándose por doquier antes de que esta rodara de la mesa y cayera al suelo con un sonido seco. "¿Qué? ¿Rudy está casado?"

"Sí, lo está. Y pronto nacerá su hijo."

"A-ah, así que es cierto… B-bueno, es decir, por supuesto que sí. Rudy ya está en esa edad…" Roxy no pudo ocultar completamente lo conmocionada que estaba mientras se agachaba para recoger la jarra en el suelo. Ella la llevó a sus labios sin pensarlo antes de recordar que ya había derramado todo su contenido, así que ordenó otra. "Um, me gustaría el alcohol más fuerte que tengan."

Sus ojos se movían mientras ella cruzaba sus brazos sobre su pecho. Matrimonio. Es verdad, incluso Rudeus podía casarse. Sí. Era normal. Al menos, eso era lo que ella estaba tratando de decirse a sí misma.

Entonces Roxy recordó cómo se había comportado en el laberinto, y apretó sus dientes. Ella había coqueteado con él, pensando que estaba soltero. Rudeus había sido receptivo a un nivel que ella nunca antes había experimentado, pero tal vez la única razón por la que no la había rechazado inmediatamente fue debido a que ella era una conocida. Desde la perspectiva de otras personas, debe haberse visto muy gracioso—como una comedia para morirse de la risa.

Roxy quería gritarles. "¿¡Por qué nadie me dijo!?" Pero la queja permaneció atorada en su garganta.

En fin, sus sentimientos no eran lo que importaba ahora mismo.

"A-aun así, incluso si él está casado, esta es una emergencia. ¿No podrías ser perdonada por hacerlo solo esta vez?" Roxy no entendía las palabras saliendo de su boca. Ella solo sentía con fuerza que ellos tenían que hacer algo para animar a Rudeus.

"Tal vez, pero yo no puedo ser quien lo haga," dijo tristemente Elinalise. Roxy no podía entender la emoción en la voz de la elfa, o la visible frustración en su rostro.

"Siento la espera," intervino una camarera.

"Ah, gracias."

Convenientemente, su trago había llegado. Roxy lo levantó y se lo bebió de una sola vez. Quemaba, bajando a través de su reseca garganta y extendiéndose a través de su cuerpo como un incendio. Probablemente tenía un sabor particularmente delicioso para ella ahora porque su cuerpo anhelaba alcohol.

"Además, Rudeus y yo ya…" Elinalise se detuvo justo entonces, mordiendo sus labios. "Bueno, incluso aunque no pueda ayudar, Geese puede llevárselo a un burdel, ¿cierto?"

"No estoy tan seguro de eso," dijo Geese, con dudas. "¿Realmente crees que Rudeus se animará después de tener sexo con una mujer que ni siquiera conoce?"

"Bueno, lo que él necesita ahora mismo es poder apoyarse en alguien en quien confíe," dijo Elinalise.

"Entonces, ¿Lilia?"

Ella miró intensamente hacia Geese. "Esto es exactamente—"

"¡Bien, bien, lo entiendo!" Él levantó sus manos como admitiendo su derrota. "No te enojes tanto."

Los sentimientos de Elinalise acerca del asunto eran complicados. Ella no quería entrometerse en su matrimonio con Sylphie, pero de verdad *quería* ayudar a Rudeus. Si ella lo llevaba a la cama, podría devolverle el ánimo. Elinalise estaba confiada de eso—esta no era la primera ni la segunda vez que había estado en una situación como esta, donde ella había ayudado a un hombre a sanar las heridas en su corazón. Pero ella tampoco podía evitar pensar que hacerlo ahora sería una decisión desastrosa que no podría deshacer.

Elinalise tenía sentimientos encontrados.

Normalmente, a ella no le importaba ser la que se ensucie las manos. Elinalise había desempañado ese papel muchas veces. Pero su deseo de no traicionar a Cliff se interponía en el camino esta vez. Ella simplemente no podía hacerlo.

"..."

El silencio se tomó el momento. Solo los suaves sonidos de las personas bebiendo permanecieron. Nadie de su heterogéneo grupo se atrevía a hablar. El aire era como el de un funeral.

"En fin, también tenemos a Zenith en el estado que está ahora. Quiero que el Jefe vuelva a ser el mismo de siempre lo más pronto posible para que podamos irnos de esta ciudad."

Ante las palabras de Geese, los otros tres suspiraron.

"Sí, estoy de acuerdo con eso," dijo gruñonamente Talhand.

Todos ellos también estaban exhaustos. Después de todo, habían pasados seis años—¡seis!—desde el Incidente de Desplazamiento. Una cantidad sustancial de tiempo para cualquiera, durante el cual ellos habían viajado desde el Continente Central hacia el Continente Demoniaco, desde el Continente Demoniaco hacia el Continente Begaritt, y después comenzaron su exploración del Laberinto de la Teletransportación. Había sido una aventura intensa y con frecuencia difícil, pero la habían superado, tanto en las buenas como en las malas, con la esperanza de que terminarían riendo juntos al final de ella.

El Incidente de Desplazamiento había sido un problema desagradable, pero el tiempo que habían pasado juntos no había sido completamente horrible. Su grupo partido y sin contacto lentamente se había vuelto a reunir. Elinalise y Talhand habían hecho equipo, mientras Geese entró en acción por Paul. Paul y Talhand habían reconciliado sus diferencias. Paul y Elinalise incluso habían luchado codo a codo una vez más en el mismísimo final.

Ninguno de ellos siquiera había soñado que volverían a estar juntos de esta forma, pero así estuvieron, con Paul en el centro. Todo lo que tenían que hacer era rescatar a Zenith y ubicar a Ghislaine, donde sea que estuviera, y podrían volver a beber juntos una vez más. Eso era lo que todos pensaban.

Pero Paul ahora estaba muerto.

Era suficiente para abrumarlos con una sensación indescriptible de cansancio, como si todo lo que habían hecho hubiera sido para nada. Era la clase de cansancio que sentías después de pasar horas construyendo algo, solo para que se caiga a pedazos al final.

Rudeus no era el único sobrepasado por el letargo.

"No estén tan deprimidos," dijo Talhand. "Rudeus es el hijo de Paul. Puede que esté deprimido ahora, pero él eventualmente volverá a ponerse de pie por su cuenta, no tengo dudas de ello."

Elinalise dudó antes de decir, "Ciertamente espero que estés en lo correcto."

"…"

Tanto ella como Geese asintieron vagamente ante las palabras del enano. Ellos conocían la debilidad del chico, pero él *ya* tenía dieciséis. Ya no era un niño. La situación puede ser sombría, pero él era un adulto destacable de corazón. La muerte visitaba la puerta de todos. Era particularmente cercana a los aventureros. Los padres de todos morían eventualmente—todos tenían que lidiar con esto en algún momento de su vida. Era por eso que, ellos asumieron, que Rudeus también podría ser capaz de hacer lo mismo eventualmente.

"…"

Solo uno de ellos no asintió con su cabeza. Fue Roxy, con sus pensamientos repasando los recuerdos de hace mucho tiempo.

Rudeus

Me di cuenta de que ya era de noche cuando miré por la ventana. Estaba sentado en mi cama, sin hacer nada. ¿Cuántos días habían pasado? ¿Acaso importaba?

Mientras pensaba eso, repentinamente se escuchó un golpe en la puerta.

"Rudy, ¿puedo pasar?"

Cuando seguí el sonido de su voz, vi a Roxy en la entrada. ¿Acaso había dejado la puerta abierta todo este tiempo?

"Maestra," dije después de una larga pausa. Sentía que habían pasado años desde que había hablado. Mi voz era áspera, y ni siquiera estaba seguro de si ella me había escuchado o no.

Roxy caminó hacia mí de forma vacilante.

Algo era diferente de lo usual. Me pregunto qué era… ¡Ah, eso es! Ella no estaba usando su túnica el día de hoy. Su polera y pantalones eran piezas separadas de tela tejida a mano muy delgadas. Era una vista extraña.

"Con tu permiso," dijo rígidamente ella, sentándose en la cama junto a mí. Pasamos varios segundos en silencio. Roxy habló lentamente, como si estuviera escogiendo sus palabras con cuidado. "¿Quieres salir conmigo para un cambio de aires?"

"… ¿Eh?"

"Ehh," tartamudeó ella, "hay muchos objetos mágicos en esta ciudad que no serías capaz de ver en otros continentes. Podría ser interesante darles un vistazo, ¿no crees?"

“No… no estoy de ánimo.”

“A-ah, ¿no?”

“Lo siento.”

Ella me estaba invitando a salir. Sabía que era porque ella quería animarme. Normalmente, yo la habría seguido como un cachorro, pero simplemente no tenía las ganas ahora mismo.

El silencio se extendió entre nosotros.

Roxy una vez más parecía estar escogiendo sus palabras antes de hablar. “Es desafortunado lo que pasó con Paul-san y Zenith-san.”

¿Desafortunado? Desafortunado… ¿De verdad esto era algo que podía resumirse con esa sola palabra? Bueno, después de todo, esta no era su familia.

“Todavía puedo recordar, en gran detalle, a los cinco viviendo juntos en la Aldea Buena. Ese puede que haya sido el tiempo más feliz de mi vida.” Roxy habló tranquilamente, apretando mi mano. La suya era cálida.

“…”

“Como una aventurera, no es inusual que las personas cercanas a mí mueran. Conozco ese dolor. Ya lo he experimentado antes.”

“Por favor, no me mientas,” dije. Yo ya había conocido a los padres de Roxy. Ellos estaban con vida. Roxy puede que no los haya visto en mucho tiempo, pero de seguro eso no había cambiado. “Tu madre y tu padre están bien, ¿no?”

“Eso es cierto,” dijo ella pensativamente. “Han pasado algunos años desde que los vi, pero se veían bien. Estoy segura de que a ellos todavía les quedan cerca de cien años.”

“¡Entonces no lo entiendes!” Una ola de emociones subió desde mi pecho y aparté su mano. “¡No digas esas cosas de forma tan casual!” Sentí la última pizca de fuerza abandonarme mientras le gritaba.

Roxy, aunque tomada por sorpresa, parecía estar pensando seriamente sus siguientes palabras. “La persona que murió fue alguien que formó un grupo conmigo y me enseñó lo básico justo después de convertirme en aventurera. No iría tan lejos como para llamarlo un padre, pero sí pensaba en él como un hermano mayor.”

“…”

“Él murió protegiéndome.”

“…”

“Tal como tú, también me atormentó su muerte.”

“…”

“Por supuesto, no creo que sea tan malo como lo que te pasó a ti —perder a tu padre y encontrar a tu madre solo para descubrir que ella está… enferma. Pero eso me dejó profundamente deprimida.”

“…”

“Es por eso que puedo entender un poco—incluso si es solo una pizca—del dolor que estás sintiendo ahora mismo.”

Entonces ella en realidad no me entendía.

Ella no entendía cómo me estaba sintiendo, habiendo reencarnado, atrapado entre el pasado y el presente. No solo estaba triste por la muerte de Paul. Ni tampoco me estaba lamentando solamente de que Zenith se hubiera convertido en un cascarón vacío.

Me había dado cuenta de algo.

Desde que había reencarnado y decidido volver a comenzar, había pensado que estaba haciendo un buen trabajo. Pero, al final, solo había estado ignorando algo importante. Le había dado la espalda al asunto inconcluso entre mi familia de mi antigua vida y yo. Había apartado la mirada, incluso después de renacer. Y, como resultado, había cometido el mismo error una vez más en este mundo.

Había sido incapaz de pagarles a mis padres antes de que Paul muriera y Zenith se convirtiera en un cascarón. Había hecho lo mismo una vez más; repetido el mismo error—uno que no podía remediar.

Mi vida anterior de treinta y cuatro años, mi actual vida de dieciséis años. Había vivido cincuenta años en total, pero lo había vuelto a hacer.

En mi vida anterior, había sido un estorbo. Pero cuando reencarné en este mundo, pensé que había cambiado. Ahora, me estaba enfrentando contra la realidad de que nada había cambiado. Las cosas pueden verse bien en la superficie, pero en realidad apenas había pasado el punto de partida.

Para ser honesto, volver a ponerme de pie no parecía tener sentido. Saber que Roxy había procesado una experiencia similar y logrado salir adelante no hacía mucho para ayudarme.

"Fui realmente feliz durante mis días en la Aldea Buena," continuó ella. "Yo originalmente fui hacia el Reino de Asura esperando trabajar ahí, pero no pude encontrar ningún trabajo. Decidí tomar un trabajo temporal en el campo como una tutora particular. Pero entonces apareciste tú, rebosante de talento, y Paul y Zenith me trataron muy afectuosamente. Creo que ellos fueron quienes realmente me enseñaron lo que es el cariño—el *verdadero* cariño—que puede dar una familia," dijo Roxy mientras miraba hacia mí, con unos ojos suaves y cálidos. "Ellos fueron como una segunda familia para mí."

Ella se puso de pie en mi cama, se movió detrás de mí, y se arrodilló, envolviendo sus brazos alrededor de mi cabeza como si me estuviera acunando.

"Rudy, creo que puedes compartir tu tristeza conmigo."

Sentí algo suave presionarse contra la parte posterior de mi cabeza. *Latido, latido,* se escuchaba el gentil compás de su corazón. Un sonido reconfortante. Me pregunto, ¿por qué escucharlo me reconfortaba tanto? ¿Por qué me hacía sentir que las cosas iban a estar bien?

Lo mismo iba para su olor. El aroma de Roxy también era relajante. Hasta ahora, cada vez que yo enfrentaba una dificultad, había sido extrañamente reconfortante recordar este olor y las cosas que ella me enseñó. Cuando había estado devastado por la DE, el solo hecho de pensar en Roxy había sido suficiente para ayudarme a soportarlo.

¿Por qué? La respuesta estaba atorada en lo profundo de mi garganta, pero se rehusaba a salir.

"Yo soy tu maestra," dijo ella, "y aunque soy pequeña e inadecuada, he vivido más que tú, y soy fuerte. No me molesta si te apoyas en mí."

Tomé una de las manos rodeando mi cuello. Era muy pequeña, pero al mismo tiempo muy grande. Solo mirar sus manos me trajo alivio. Me pregunto si la sensación de alivio crecería si me acercaba más.



“Estoy segura de que, incluso cuando las cosas son difíciles, puedes aliviar la carga compartiéndola con alguien más,” dijo Roxy mientras se separaba de mí.

Tiré de su mano por instinto.

“¡Q-qué!” Su pequeño cuerpo cayó fácilmente sobre mi regazo. Con nuestros rostros cerca, nuestros ojos se encontraron—era el típico rostro somnoliento de Roxy, solo que húmedo por las lágrimas. Su rostro estaba rojo, con sus labios apretados con fuerza. Puse una mano sobre su espalda, guiándola hacia mí. Su corazón estaba latiendo furiosamente, y se sentía cálida.

“P-podemos hacerlo,” tartamudeó ella.

¿Hacer qué? pensé.

“Q-quiero decir, escuché que el corazón de un hombre se siente más ligero después de que se lleva a una mujer a la cama.”

¿Quién diablos le dijo eso? Ah… ¿Elinalise? ¿Qué le estaba diciendo esa elfa a Roxy en un momento como este?

“Las mujeres se sienten igual. Cuando las cosas son difíciles, ellas quieren algo con lo que puedan olvidarlas. Yo también estoy devastada por la muerte de Paul-san, así que, si eso es lo que quieres, no me molesta que me lleves a la cama contigo.” Ella habló tan rápido que sus palabras casi se superpusieron. “Así es, quiero que me ayudes a olvidar. Pero mi cuerpo es bastante plano… Si no estás interesado, sería mejor ir a un burdel, ¿no?”

Yo tenía un inmenso respeto por ella tal como era. ¿Cómo se sentiría si hacía lo que ella sugería y la llevaba a la cama?

“¡E-en fin, puede que no lo parezca, pero tengo bastante experiencia! Estoy segura de que puedo desempeñarme mejor que cualquier chica que puedas encontrar en las calles. Solo piensa en esto como algo casual, una forma de limpiar todo lo malo, una forma de probarlo, solo esta vez…”

Sus explicaciones incoherentes no tenían sentido para mí, pero

ciertamente estaba interesado. Si encontraba tal alivio con el solo hecho de escuchar el latido de su corazón, ¿entonces cuánto alivio más podría encontrar si nuestros cuerpos se unían? Mi mente estaba repasando esa excusa mientras ella seguía balbuceando.

"Eh, bueno, si eres más exigente y quieres estar con alguien experimentada, tal vez podrías acercarte a Elinalise-san y—¡ah!"

La empujé hacia la cama—con fuerza y violentamente. Tal vez solo quería liberar algo de frustración.

* * *

Cuando abrí mis ojos a la mañana siguiente, la primera cosa que me recibió fue el rostro dormido de Roxy. Ella se veía demasiado inocente con su cabello suelto.

Al mismo tiempo, el pensamiento *lo arruiné* atravesaba mi mente.

"Haah…" Un suspiro escapó de mi garganta. ¿Cómo iba a explicarle esto a Sylphie? Ahora tenía que preocuparme de una cosa más.

Pero, por alguna razón, mi visión parecía ser más clara, como si todo lo que me había angustiado hubiera sido un sueño. Todavía tenía cierta carga, cierto peso que sentía sobre mis hombros, pero ya no se sentía como si tuviera el mundo sobre mis hombros. No era comparable con lo que había sentido ayer.

¿Por qué había sido tan efectivo? ¿Fue porque había realizado un acto que estaba asociado con traer una nueva vida al mundo? ¿Acaso eso había calmado mi tristeza por la muerte de Paul? Tal vez no. Al tener sexo, más o menos había dejado en segundo plano el problema por el momento.

"Mm…"

Repentinamente los ojos de Roxy se abrieron de golpe. Ella miró sin parpadear hacia mí por algunos momentos antes de tomar las mantas, envolviéndolas alrededor de su cuerpo.

“B-buenos días, Rudy…” tartamudeó ella, apartando su mirada. “Um, ¿qué opinas?”

No podía mentir. Yo había sido horriblemente tosco con ella. Casi inmediatamente me había dado cuenta de que su afirmación acerca de tener experiencia no había sido más que una mentira descarada, pero no había dejado que eso me molestara. Por su parte, Roxy le había dado la bienvenida a todo, incluso al dolor. Estaba tanto agradecido como arrepentido.

Darle un cumplido se sentía mal, dado que yo estaba enamorado de Sylphie. Honestamente hablando, su cuerpo era un poco pequeño, y no encajaba muy bien con el mío. Por supuesto, estaría mintiendo si dijera que no se había sentido bien. Era cierto, incluso ahora, que me sentía relajado. No había razón para mentir si eso la lastimaría.

“Estuvo increíble,” dije finalmente.

El rostro de Roxy se sonrojó gradualmente. “Gracias… pero no, no me refería a eso. Por *qué opinas*, me refería a cómo se sentía tu corazón. ¿Más tranquilo?”

Ah, ¿entonces se refería a eso? Ups. “Sí.”

“Entonces como pago, estaría feliz si me das un abrazo.”

“Claro.” Como ella solicitó, envolví mis brazos a su alrededor. Su piel se sentía suave y pegajosa debido al sudor. Era a través de su suave piel que podía sentir su pulso acelerado. Un sonido reconfortante.

“Tus brazos de seguro son fuertes,” dijo ella. “No como los de un mago.”

“He estado entrenando.”

Sus dedos recorrieron suavemente mi pecho y la parte superior de mi brazo. El movimiento era tan encantador que amenazaba con borrar mi amor por Sylphie.

Lentamente, me aparté de su cuerpo y me puse de pie.

“Maestra, ¿puedo preguntarte algo? Algo extraño.”

Hubo una pausa y después, “¿De qué se trata?”

Ella debe haber leído el ambiente. La expresión de Roxy se puso seria mientras ella se sentaba en la cama y colocaba sus pies debajo suyo. Y estando sentada ahí, ella estaba completamente desnuda. Era tan sensual y estimulante que tuve que apartar mis ojos y poner una manta sobre mi parte inferior para poder continuar la conversación.

“Esta es solo una historia ficticia, algo que inventé,” precedí antes de comenzar. Entonces le conté la historia de un hombre—la de uno ficticio, por supuesto.

Cuando él era joven, le sucedieron cosas terribles y se encerró. Él vivió por décadas solamente gracias al apoyo financiero de sus padres. Entonces, un día, sus padres repentinamente murieron. El hombre ni siquiera fue a su funeral—no, él hizo lo peor que una persona podía hacer. Los otros miembros de su familia vieron eso, le dieron una paliza, y lo echaron de su casa.

A pesar de que el hombre no tenía nada, él fue afortunado de reencarnar en un nuevo mundo. Él dio vuelta la página y comenzó a tratar de volver a vivir. La vida iba bien y pensó que podría ser feliz si las cosas seguían así. Pero entonces cometió un grave error y permitió que alguien importante para él muriera. Fue entonces que el hombre recordó la muerte de sus padres. Aunque era tarde, él finalmente lamentó su pérdida.

Esa fue la historia.

Mientras más la relataba, más de la bilis dentro de mi corazón parecía salir. Tal vez todo lo que había querido era que alguien escuchara mi historia. Tal vez en realidad era tan simple como eso.

Roxy escuchó en silencio. Ella dijo una que otra palabra, pero la mayor parte del tiempo permaneció en silencio.

“¿Qué crees que debería hacer ese hombre?” pregunté después de terminar.

“…”

Ella permaneció en silencio por un tiempo. La historia había salido de la nada. Tal vez ella estaba teniendo problemas para encontrar una respuesta. Estaba seguro de que Roxy no creía que la persona en la historia fuera *yo*. Ella era lista—puede haber descubierto que había algún otro significado detrás de ella.

"Si fuera yo," comenzó ella, "iría a visitar la tumba de mis padres. Incluso ahora, no es demasiado tarde. También hablaría con los otros miembros de mi familia."

"Pero las tumbas y aquellos familiares están tan lejos que el hombre no puede ir fácilmente a verlos. Si va a verlos, podría no ser capaz de regresar. El hombre ahora tiene su propia vida. Él tiene una familia en este nuevo mundo y quiere amarla."

"Entonces, ¿no puede regresar?"

"No," respondí. "Hay una buena probabilidad de que no pueda regresar incluso si así lo quiere."

Roxy volvió a quedarse en silencio. Esta vez fue más breve que la última vez. "En ese caso, no hay nada que hacer. Todo lo que él puede hacer es amar a la familia que tiene frente a él."

Sus palabras fueron increíblemente cliché. Cualquiera habría dicho lo mismo; cualquiera habría pensado lo mismo. Las palabras no eran especiales en lo más mínimo.

"Incluso Paul habría deseado que hicieras lo mismo, Rudy," dijo Roxy secamente, diciendo lo obvio. Sus palabras me parecieron trilladas, como si ya las hubiera escuchado antes. "Por favor, mira hacia el futuro. Todos están esperando por ti."

Aun así, escuchar esas palabras hicieron que mi corazón se sintiera como si ya no estuviera siendo presionado por ese gran peso.

No solo sus palabras eran normales. La muerte de mis padres en mi anterior mundo, incluso la muerte de Paul—eran eventos inevitables. Todo lo que podía hacer era darles la cara y aceptarlos. Después de todo, yo estaba aquí, vivo en este mundo. Un mundo en

el cual continuaría viviendo.

Me sentía ansioso, sabiendo que tendría que contarle la muerte de Paul y la enfermedad de Zenith a la familia esperando por nosotros en los Territorios del Norte. Me sentía ansioso acerca de qué debía hacer de ahora en adelante. Estaba abrumado por la ansiedad debido a la idea de un futuro lleno de incógnitas. Pero no podía huir. La única cosa que podía hacer era resolver los problemas frente a mí. No tenía idea de qué *debía* hacer, pero todo lo que *podía* hacer era resolver cada problema, uno tras otro.

Esto era lo que había decidido hacer desde que renací en este mundo, ¿cierto? Que iba a vivir mi vida al máximo. Por lo tanto, no podía darle la espalda. Sin importar las dificultades en mi futuro, las superaría. *Tenía* que superarlas, incluso aunque superarlas no despareciera completamente el dolor. Solo traería un cierto grado de alivio.

Sentía que me había liberado de las cadenas que me habían estado restringiendo.

“Maestra,” dije.

“¿Si?”

“Gracias.”

Roxy me salvó una vez más. Ninguna cosa que yo pudiera hacer sería suficiente para pagarle por eso.

Capítulo 12: A Casa

Decidí consultar con alguien la situación de Zenith. Ahora que estaba pensando con calma la situación, no era un problema que pudiera resolver solo. Necesitaba conseguir la opinión de alguien, y, además, aquí tenía a otro integrante de mi familia conmigo.

"Maestra, estoy pensando en hablar con Lilia-san acerca de qué hacer de ahora en adelante."

"Creo que esa sería una buena idea."

Una vez que nos habíamos vestido y peinado, salimos a través de la puerta. Elinalise salió de su habitación en ese mismo momento, y nuestros ojos se encontraron. Los suyos se abrieron de la sorpresa después de que su mirada revoloteara entre Roxy y yo.

"Roxy, tú—"

"Rudy, lo siento, pero hay algo de lo que debo hablar con Elinalise-san. Por favor, ve a ver a Lilia-san por tu cuenta."

¿De qué tenía que hablar con Elinalise? Tenía una vaga idea, pero si era lo que yo estaba pensando, lo mejor era no estar presente.

"Entendido." La dejé atrás y caminé hacia una de las habitaciones más adentro—en la que Zenith estaba durmiendo. Justo antes de entrar, di un pequeño vistazo detrás de mí, lo suficiente para ver a Elinalise y Roxy entrar en su habitación compartida.

Luego procedí a entrar en la habitación. Zenith estaba sentada en la cama con Lilia sentada junto a ella en una silla. La escena me recordaba a una habitación de hospital, y debido a ello apreté mis labios con fuerza. "¿Lilia-san?"

"¿Sí? ¿Qué sucede, Rudeus-sama?" Lilia estaba atendiendo a Zenith, y el cansancio se evidenciaba en su rostro.

Antes de poder hacer algo, necesitaba su opinión. “Siento haberte dejado el cuidado de mi madre,” dije.

“Para nada. Este es mi trabajo.”

“Ah, bien.”

Un trabajo—¿de verdad podía llamarlo de esa forma? No era como si alguien le estuviera pagando por ello.

“¿Cómo está?” Miré hacia mi madre, quien solo devolvió mi mirada. Ella no trató de hablarme o examinarme. Todo lo que hizo fue mirar con sus ojos vacíos.

“Bueno, si bien no parece que ella tenga algún recuerdo, su cuerpo está extrañamente saludable. También tiene algo de energía. No parece haber ningún otro daño residual. Ella puede completar ciertas tareas por su cuenta una vez que se le enseña, tales como comer y cambiarse la ropa.”

“¿De verdad?” Entonces eso quería decir que ella no era completamente inválida. Solo había perdido sus recuerdos.

Lilia continuó, “La opinión de Shierra es que muy probablemente es un efecto secundario que dejó el poder mágico por estar atrapada tanto tiempo en ese cristal.”

“¿Se recuperará?”

Ella vaciló. “De acuerdo a lo que me dijo Elinalise-san, no hay esperanzas de eso.”

¿Elinalise dijo eso? ¿Acaso ella tenía conocimiento acerca de esta clase de cosas? Bueno, yo sentía que era demasiado pronto para darse por vencido. Aquí ni siquiera había doctores decentes para que pudieran examinarla.

“La Señora me trató bien. Ahora que el Maestro ha muerto, yo me encargaré de su cuidado.”

“Yo también quiero hacer lo que pueda.”

Tan pronto como dije eso, Lilia dijo secamente, “Eso no será necesario.” Sus palabras fueron frías, distantes.

“¿Eh…?” jadeé de la sorpresa, aunque sentí que no tenía el derecho de discutir. Justo después de la muerte de mi padre, cuando mi madre más cuidados necesitaba, yo no había hecho nada por ella.

Pero entonces Lilia continuó, “Entiendo que estoy siendo impertinente, pero ¿me permitiría hablar francamente por un momento?”

“Claro, ¿de qué se trata?”

“Usted debería concentrarse en sí mismo.”

Vacilé. “¿En… mí mismo?”

“Estoy segura de que eso es lo que diría el Maestro,” agregó ella.

No podía estar de acuerdo con eso. Él era—bueno, ya saben—más egoísta que eso.

“Yo soy quien debería estar cuidado a la Señora. Es por eso que estoy aquí.”

Lilia estaba exhausta. Tenía que estarlo. Y, aun así, ella era demasiado fuerte. Lilia ya había aceptado la muerte de Paul y estaba caminando hacia el futuro. Necesitaba aprender de su ejemplo.

“Lilia-san, podrías enojarte si pregunto esto, pero—”

“No será así,” interrumpió ella.

“Pero ¿qué es lo que yo debería hacer?” Sabía que eso era algo que debía descubrir por mi cuenta, pero pregunté de todas formas.

Lilia miró hacia mí con sorpresa. Yo ya sabía más o menos la respuesta, pero quería escucharla de alguien más.

“Primero, usted tiene que regresar con Norn-sama y los demás e informarles la muerte del Maestro.”

Es cierto. Tenía que regresar a casa.

* * *

Al día siguiente, reuní a todos y les informé que dejaríamos la ciudad. Era casi como si estuviera tomando el puesto de líder. Todos asintieron. Tal vez me veían como un reemplazo de Paul. Si eso era cierto, necesitaba estar a la altura.

Solo para estar seguro, aproveché de explicarles la ruta que tomaríamos. Evité mencionar los círculos de teletransportación, solo diciéndoles que usaríamos un método único para regresar. También les advertí estrictamente no mencionar este método a alguien más.

“Pero Geese es del tipo que se toma un par de tragos y escupe todo,” dijo Elinalise.

“Mm, bueno, me aseguraré de no mencionar el nombre del Jefe incluso si eso ocurre, así que no se preocupen.”

No podías controlar lo que decían las personas. No les daría la ubicación exacta. De hecho, de ser posible, preferiría vendarles los ojos antes de siquiera entrar a las ruinas.

Esperen, sí, esa era una buena idea. Usaría las vendas. Tal vez cubrir sus ojos para que no vieran los propios círculos mágicos sería una forma efectiva de evitar que se sepa esta información.

“Este viaje está bien y todo, pero Jefe, ¿de verdad estás bien ahora?” Aparentemente, Geese estaba preocupado. Su cara de mono estaba fruncida mientras miraba hacia mí.

“¿Me veo bien?”

Sus labios se retorcieron. “La verdad no… Pero, bueno, te ves mejor que antes.”

“Bueno, entonces ahora estoy bien.”

Para ser honesto, todavía no estaba bien. Gracias a Roxy, al menos había logrado ponerme de pie. Pero realmente tenía mis dudas acerca de si seríamos capaces de hacer el viaje a casa.

Me di la vuelta hacia Lilia. “¿Cómo está mi madre? Estaremos viajando a través del desierto por medio mes. ¿Crees que ella sea capaz de hacerlo?”

“No estoy segura, pero tomaré la responsabilidad de hacerme cargo de ella en el camino.”

“Lo aprecio.”

Lilia se veía decidida mientras declaraba su intención. Estaba seguro de que yo también sería capaz de ayudarla en su tarea. Si había algún problema con la resistencia de Zenith, simplemente podíamos bajar la velocidad.

Geese dijo, “Si estás preocupado, vamos a comprar un carro.”

“¿Entiendes que tendremos que abandonarlo en algún momento?” destacó Elinalise.

“Aw, ¿a quién le importa? Ahora estamos nadando en dinero.”

Mientras yo estaba deprimido, Geese y los demás habían contratado personas para entrar al laberinto con ellos y recolectar los objetos mágicos ubicados en la cámara del tesoro detrás de la habitación de la hidra. El Laberinto de la Teletransportación era un lugar antiguo, e innumerables aventureros habían perdido sus vidas ahí, así que los objetos mágicos abundaban. Ellos también habían despojado a la criatura de sus escamas—más bien, las piedras mágicas que habían estado pegadas a través de su piel. Estas eran piedras que podían absorber poder mágico. Venderlas todas nos había generado una fortuna colosal.

“Llevaremos de regreso lo que podamos cargar para venderlo,” dijo él, mostrándome una bolsa que estaba llena de piedras mágicas y accesorios como pendientes y anillos.

Paul había muerto, y yo estaba triste, pero Geese estaba preocupado de cuánto dinero más obtendría. La sola idea me irritaba un poco. Pero por el bien de nuestros futuros, sería estúpido no llevarnos lo que pudiéramos. El dinero era esencial, y al menos de esta forma, todos recibían un pago por su ayuda. El juicio de Geese

era el correcto.

Además, considerando que yo me había hundido en la depresión y no había hecho nada, no tenía el derecho de quejarme. Estaba seguro de que Geese habría obedecido, aunque de mala gana, si yo hubiera dado la orden de regresar a casa ese mismo día.

"Le di tu parte a Lilia," me informó él.

Los otros se habían reunido y decidido cómo dividir el dinero sin mí. Ellos me dieron una gran parte, parcialmente porque también estaría recibiendo la parte de Paul, pero también porque Talhand había compartido la mitad conmigo, diciendo, "Eh, yo no fui de mucha utilidad esta vez, así que aquí tienen." Vierra y Shierra también reconocieron lo difícil que sería para nosotros ahora que Paul estaba muerto, así que cada una le dio la mitad a Lilia. Lilia tenía la intención de darme cada centavo de ese dinero.

En mi opinión, todos se habían esforzado al máximo, así que sentía que ellos merecían toda su parte. Pero, bueno, no iba a mirarle los dientes a un caballo regalado. Era cierto que las cosas indudablemente serían más difíciles de ahora en adelante.

"También revisamos exhaustivamente el área final, pero nunca encontramos ninguna pista de cómo Zenith terminó ahí," se encogió de hombros Geese.

"Nada, ¿eh? Bueno, gracias por buscar," dije.

"Nah, no fue nada."

No tenía idea de qué había causado que Zenith terminara atrapada dentro de ese cristal. Incluso si descubríamos la razón, no había garantías de que ayudara a su recuperación. De cualquier forma, el tratamiento tendría que esperar hasta regresar a casa.

"Geese, ¿puedo confiarte los preparativos para nuestra partida a ti y Elinalise-san?

"Sip," dijo Geese.

"Muy bien," dijo Elinalise.

Estaba seguro de que podía confiar en ellos para eso.

* * *

Planeamos nuestro viaje minuto a minuto. Yo conocía la ruta, y todos aquí eran viajeros experimentados, pero no quería perder a nadie, así que procedí con cautela. Trazamos una ruta que nos permitiría evitar a los bandidos que nos habíamos encontrado de camino aquí. El camino era como un desvío, pero eso no sería un problema.

Estaba preocupado por Zenith, pero ese problema fue rápidamente resuelto. Geese compró un carruaje de una sola persona jalado por una bestia que se parecía a un armadillo. Parecía haber sido diseñado especialmente para viajar por el desierto. Geese había hecho un buen trabajo.

El *armadillo* aparentemente era una bestia domesticada que habitaba la región oriental del Continente Begaritt. Parecía tanto costoso como un desperdicio comprar uno y después solo dejarlo botado más tarde, pero como dice el dicho, no puedes preparar un omelet sin romper algunos huevos.

Aun así, si íbamos a llevarlo tan lejos, bien podríamos traer a la bestia a través del círculo de teletransportación y llevarlo a casa con nosotros. Siempre y cuando pudiera atravesar las escaleras, todo estaría bien. Aunque si moría debido a las diferencias de clima cuando llegáramos al otro lado… Nah, de seguro moriría si lo dejábamos en el desierto. Bien podríamos llevarlo y vendérselo a alguien con una afinidad por tales animales.

Y así, nuestros preparativos estuvieron completos y partimos.

* * *

El viaje transcurrió sin problemas. Evitamos fácilmente a los bandidos. Nos cruzamos con algunos monstruos a lo largo del camino, pero con nuestros números, no fueron ningún peligro. Teníamos a dos guerreros, dos magos, un guerrero mago, y una sanadora. Había marcadas diferencias en poder entre cada persona, pero estábamos bien balanceados. A pesar de que nos faltaba un

espadachín que debería haber estado haciendo este viaje con nosotros…

Viajar sin una mano izquierda había probado ser más inconveniente de lo que había imaginado. No dolía, pero con frecuencia trataría de usarla sin pensar, solo para que mi brazo atraviese el aire. Muchas cosas eran difíciles sin dos brazos. Afortunadamente, Roxy estuvo ahí para ayudarme cada vez. Desde esa noche, ella había estado pegada a mí, apoyándome. Ella tenía el hábito de caminar a mi izquierda. Entonces, cada vez que ocurría algo, estaba ahí para ayudarme. Casi como una pareja.

"…"

Yo era despistado. Me dije que no lo sería, pero lo era. Pero incluso yo no pude evitar darme cuenta de esto: Roxy estaba enamorada de mí.

* * *

"Um, ¿Maestra?" le dije una noche cuando ambos estábamos de guardia.

Había una fogata crepitante ante nosotros, y ella se sentó a mi lado. Todos los demás estaban dentro del refugio, durmiendo. El refugio era lo suficientemente resistente, pero de igual forma manteníamos a dos personas de guardia en turnos, solo para estar seguros.

"¿Si? ¿Qué sucede, Rudy?"

Roxy estaba sentada cerca. De hecho, justo a mi lado, con su cuerpo presionado contra el mío. Podía sentir la suavidad y la calidez de sus pequeños hombros a través de la tela de mi túnica. Casi como si fuéramos pareja.

Es decir, habíamos hecho algo que hacían las parejas. La noche que había pasado con ella, sobre ella, ahogándome en su bondad—puede haber conducido al malentendido de que éramos pareja. O, al menos, eso podría ser lo que quiere.

Me pregunto si Roxy sabía que yo estaba casado. Tal vez no. No creía que ella fuera así de directa con su afecto si lo supiera.

No, el problema no era Roxy. Era yo. Lo que estaba haciendo ahora mismo era ser infiel. Yo le juré fidelidad a Sylphie, y aquí estaba, rompiendo mi voto. Tal vez lo mejor sería dejarle las cosas claras, diciendo, “Gracias, pero ahora estoy bien. Vamos a terminar las cosas aquí porque de otra forma solo sería una falta de respeto hacia mi esposa.”

Desde que conocí a Roxy después de llegar a este mundo, me había apoyado mucho en ella. Roxy me enseñó magia y la lengua del Dios Demonio. De cierta forma, yo solo me había hecho amigo de Zanoba gracias a ella. Sylphie fue quien había curado mi disfunción eréctil, pero durante los tres años anteriores, Roxy había sido una fuente de apoyo mental para mí. Le debía mucho.

Además, ella había ido tan lejos como para usar su cuerpo para consolarme esta vez. Incluso siendo su primera vez, Roxy se había ofrecido a ayudarme, a sacarme de esa oscuridad en la que me había hundido. Cuando estaba en mi peor momento, de rodillas, ella había extendido su mano hacia mí. Incluso ahora, ella estaba manteniendo en secreto sus verdaderos sentimientos para ayudarme.

¿Entonces cómo se vería—sentiría—dejarla de lado una vez que todo termine? ¿Acaso eso no era horriblemente irrespetuoso?

No. Suficiente. Hablar de modales o cómo ella me había salvado —todas eran excusas. Yo amaba a Roxy. Es cierto, la amaba. Si me preguntabas a cuál amaba más entre ella y Sylphie, no podría dar una respuesta. Mi amor por cada una de ellas era diferente pero igual.

Era por eso que estaba dudando ahora, en este preciso momento. Un momento donde amaba a Sylphie, pero también amaba a Roxy. Pero era a Sylphie a quien le debía mi fidelidad. Si bien ya había roto ese juramento, una promesa todavía era una promesa, incluso si ya había sido rota una vez.

Si, bien, Sylphie había dicho, “No me importa si traes a una segunda mujer a la casa.” Pero *yo* fui quien había desestimado esas

palabras, jurando que solo estaría con ella. Sylphie había estado demasiado feliz cuando dije eso, sin una pizca de duda. No podía traicionarla.

"Um, verás… la verdad es que en realidad estoy casado y pronto tendré un hijo. Así que, me siento mal por decir esto, pero ¿podrías dejar de hacer cosas por mí como si fueras mi pareja?"

Sus hombros se estremecieron. Entonces ella murmuró, "Ya sabía que estabas casado. Lo escuché de Elinalise-san."

"Oh, ¿ya lo sabías?"

Entonces ella sabía y aun así estaba actuando de esa forma. Entonces eso debe significar… Esperen, ¿qué significaba eso exactamente?

"Está bien, lo entiendo. No tienes nada de qué preocuparte. Yo fui quien sacó ventaja de ti cuando estabas en tu peor momento," continuó ella, con su tono completamente plano. "Además, sé que, bajo circunstancias normales, tú nunca te habrías involucrado con alguien tan pequeña y poco atractiva como yo."

"¿Pequeña y poco atractiva? Esas son tonterías," protesté.

"No tienes que consolarme, estoy perfectamente consciente de cómo me veo."

Es cierto, su cuerpo puede ser pequeño. Ella no tenía curvas y era delgada como una escoba. En el campo femenino, ella probablemente incluso perdería con Sylphie. Pero también podrías decir que ella simplemente tenía el cuerpo de una loli, y yo era del tipo que podía apreciar eso.

"No te preocupes. No tengo intenciones de interferir con tu vida. Solo voy a ser tu mano izquierda durante este viaje. Solo ignórame una vez que todo termine y después cuida de tu esposa," dijo Roxy, mirando de forma vacilante hacia mí.

"Muy bien."

"…"

Pero, aun así, ella realmente me había salvado. No hacer nada a cambio no podía estar bien. “Al menos, ¿me permitirías pagarte?”

“¿Pagarme?” Roxy se veía sorprendida.

“Sí, si hay algo que yo pueda hacer, solo dilo. Lo que sea.”

Sus ojos dudaron.

Aw, mierda. Tal vez me había equivocado con eso. *Lo que sea* no estaba bien. Lo que sea era exactamente lo que ella había hecho para ayudarme.

“Um, bueno, entonces…” comenzó a decir ella.

“¿Si?”

“… ¿Entonces escucharías mi excusa? Todo lo que tienes que hacer es escuchar.”

¿Una excusa? ¿Una excusa para qué?

“Claro, no hay problema,” dije. “Adelante.”

Roxy se quedó en silencio por un corto periodo de tiempo, pero finalmente, las palabras comenzaron a salir, una tras otra. “Yo… me enamoré a primera vista.”

“¿De quién?”

“¿Eh?” Roxy estaba tan confundida como yo por mi pregunta.

“¿No me digas que te enamoraste de mi padre?”

“¡No, para nada! *De ti*, Rudy, cuando me salvaste en el laberinto.”

¿Cuando nos reunimos? En ese entonces, ella me había tratado como un completo extraño, y yo ni siquiera había podido contener mis náuseas a causa de ello. La había abrazado de la nada, y después vomitado. No veía nada que mereciera amor en eso. Supongo que sus sentimientos se habían desarrollado más tarde.

“Difícilmente puedes culparme,” dijo ella. “Estaba al borde de la

muerte, a punto de abandonar toda esperanza, y este joven apuesto apareció corriendo y me salvó. Cualquiera habría sido impresionado por eso."

"¿Soy apuesto?"

Roxy asintió. "La viva imagen de mi compañero ideal."

¿En serio? ¿Su compañero ideal? Tuve que contener las ganas de sonreír.

"Durante todo el tiempo que estuvimos explorando el laberinto, no pude dejar de mirar tu rostro," dijo ella.

"Ahora que lo pienso, nuestras miradas se cruzaron mucho. Pero tú siempre la apartabas inmediatamente."

"Eso es porque, bueno..." vaciló Roxy. "Vamos, es vergonzoso mirar a alguien tan apuesto como tú directamente a los ojos."

¿Entonces ella había estado avergonzada?

"Supuse que era imposible," dijo ella. "Elinalise-san y los demás estaban hablando en la taberna. *Qué va a hacer Rudy después de lo que pasó con Paul*—esa clase de cosas. Elinalise-san y Geese-san dijeron que estarías bien, que tú podrías volver a levantarte por tu cuenta. Pero yo recordé nuestro tiempo juntos en la Aldea Buena."

Sus palabras siguieron saliendo, "Recordé verte a ti y Paul-san disfrutando juntos su entrenamiento con la espada. Los dos se llevaban muy bien en ese entonces. Y entonces repentinamente recordé algo más: la vez que montaste a caballo. En ese momento, estuviste muy aterrado. Tu cuerpo estaba demasiado tenso, y ni siquiera podías moverte. Pensé en mi interior, ahh, este chico es tan maduro y tiene tanto talento, pero en realidad es muy débil."

"Después recordé todas tus interacciones con Paul-san. Desde cuando entrenaban juntos en el pasado, a su discusión en el laberinto. Y vi lo deprimido que estabas, tan desganado, y recordé que eres más débil de lo que aparentas. Ahora que lo habías perdido, tenía miedo de que pudieras deprimirte tanto que no podrías volver a

ponerte de pie.”

“Por supuesto, no pensé que *yo* sería quien te ayudaría a ponerte de pie. Escuché que había alguien a quien amabas. Estaba seguro de que esta persona tendría el poder de animarte una vez más si te sentías deprimido. Pero la necesitabas más que nunca en ese momento, y ella no estaba aquí. Sentí que *alguien* tenía que salvarte. Pero Elinalise-san y Geese-san solo planeaban dejarte solo, y Lilia-san estaba demasiado ocupada atendiendo a Zenith-san. Así que pensé: *Yo soy la única que puede hacer esto*.”

“Estoy segura de que debe sonar como una excusa, pero al principio no tenía la intención de llegar tan lejos. Tenía la sensación de que me respetabas, pero yo soy pequeña y poco atractiva. No tengo idea de quién es tu esposa, pero estoy seguro de que debe ser una belleza si es familiar de Elinalise-san. Nunca creí que alguna vez fueras a interesarte en mí de la misma forma, pero ignoré eso, pensando que estaría bien siempre y cuando hiciera algo para ayudar.”

“Pero entonces, cuando repentinamente me agarraste y vi tu rostro de cerca… yo solo, no pude evitar pensar, tal vez tengo una oportunidad. Elinalise-san y los demás acababan de decir que el sexo podía animar a un hombre cuando estaba deprimido. Así que, solo pensé, que tal vez yo podía hacerlo. No pude evitarlo. Te amo.”

Las lágrimas de Roxy comenzaron a caer, una tras otra. En el momento que las vi, sentí una punzada en mi pecho, como si mi corazón estuviera siendo apuñalado.

“Fue cruel,” sollozó ella. “Mis sentimientos por ti fueron evidentes, pero nadie me dijo que tú estabas casado hasta mucho después. No fue justo.”

Me pregunto a quién estaban dirigidas estas palabras. *No a mí*, pensé, ¿así que tal vez a Elinalise? Aunque era verdad que yo no le había contado de mi matrimonio. No hubo una razón en especial para eso—simplemente no había habido una ocasión para tocar el tema. Si ella iba a culpar a alguien, yo era igualmente culpable.

Aun así, si nuestros papeles estuvieran invertidos… Si yo me hubiera reunido con Sylphie, ella me hubiera salvado, y yo me hubiera enamorado de ella, y después procedido a hacer cosas románticas con ella solo para descubrir que Sylphie ya tenía otro compañero… Bueno, yo de seguro estaría perplejo. No, no había dudas de que lo estaría. Definitivamente.

"Um, ¿Maestra?"

Quería que Roxy fuera recompensada por lo que había hecho. Ella debía ser recompensada.

"¿Qué sucede?" preguntó ella.

Pero ¿qué se suponía que hiciera? ¿Qué podía hacer para pagarle? ¿Cómo podía entregarle lo mejor sin traicionar a Sylphie?

"Um, al menos, ¿por qué no concedo tu deseo mientras estamos haciendo este viaje? Seré tu pareja hasta que regrese a casa, y después…"

¿Y después qué? Eso no resolvería nada. Eso lo sabía. Esto no ayudaría a ninguno de nosotros. Solo estaría traicionando a Sylphie. Solo sería temporal, y era la peor propuesta que pude haber hecho.

Después de una larga pausa… "Esa es… una idea realmente tentadora." Roxy apretó con fuerza mi brazo. Entonces, suavemente, ella puso su mano sobre mi mejilla. "Pero, por favor, deja todo eso. No tienes que hacer nada."

"…. Entiendo."

Yo no tenía que hacer nada. Si Roxy estaba bien con eso, entonces haría lo que me pidió. Yo había hecho todo lo que ella me dijo hasta ahora, y seguiría haciéndolo.

Eso es lo que quieres, ¿cierto, Maestra?

* * *

Llegamos a Bazaar en poco más de un mes.

Una vez ahí, compramos algunos recuerdos, tal como cosas de vidrio, para Sylphie y los demás. Una de las piezas fue una botella de vidrio con una forma interesante, y un accesorio para el cabello de vidrio rojo con una cresta tribal en él. Recé para que no se rompiera ninguno durante el viaje.

Después de eso, compramos algo de arroz. Semillas de arroz, para ser preciso. No estaba confiado de que pudiera crecer bien en casa, pero quería intentarlo. Si eso fallaba, siempre podía comerlas así.

Esa noche, Elinalise llevó a las mujeres del grupo a beber. Supongo que era una de esas fiestas de solo chicas. No es como si alguna de ellas siguiera siendo lo suficientemente joven para eso. Lilia fue la única que se rehusó, ya que tenía que cuidar a Zenith. El resto, con Roxy incluida, fue junto a Elinalise. Geese y Talhand por supuesto que no participaron, pero igualmente inventaron sus propias excusas para salir.

Yo me quedé junto a Lilia para cuidar a Zenith. Mi madre podía caminar, comer, e ir al baño, pero no hablaba ni haría nada proactivo por su cuenta. Ella era casi como una máquina, obedeciendo las órdenes que le daban. Ocasionalmente ella miraría en mi dirección—pero no diría palabra alguna, solo miraría. ¿Tal vez ella sentía alguna conexión conmigo porque estábamos relacionados por sangre? Las probabilidades de que su memoria regresara eran… bueno, casi nulas.

Me pregunto qué haría Paul si estuviera aquí. De seguro, él haría un buen trabajo. O tal vez no. Tal vez fracasaría.

En medio de la noche, Roxy vino a verme, completamente ebria. Aparentemente, ella le había contado todo a Elinalise, dejando que todo su resentimiento saliera a la luz. Por su parte, Elinalise tenía que tener sentimientos encontrados. Ella había dicho que Roxy era una amiga muy querida. Elinalise probablemente quería apoyar la vida amorosa de Roxy, pero no a expensas del matrimonio de su nieta. Imagino que eso la dejaba en una posición difícil.

Roxy golpeó sus pequeños puños contra mi pecho, y luego se fue a dormir.

* * *

Al día siguiente, llegamos al nido de los Grifos. Normalmente, un carruaje no podría subir, pero usé mi magia para pasarlo a través del risco.

En el primer día, el armadillo olfateó el aroma de los Grifos y se detuvo en el acto. Me pregunté si tendríamos que regresar por nuestros pasos y dejarlo en Bazaar, pero una vez que derrotamos a los monstruos y vio a Geese cortar la carne justo en frente de él, el armadillo pareció sentirse a salvo, y procedió a seguir caminando felizmente.

De acuerdo a Geese, este era un truco que él aprendió de uno de sus amigos demonio. Al derrotar y comerse al depredador natural de un monstruo justo en frente de él, de alguna forma le decías que tu grupo era superior en fuerza a este depredador. Cuando pregunté si el hombre que le enseñó esto tenía el rostro de un lagarto, Geese solo rio y dijo, "¿Entonces lo conoces? Debí suponer que así sería, Jefe."

Nos tomó un día entero viajar a través del risco antes de llegar al desierto. Desde ahí, fueron tres días más a través de una tormenta de arena. Cuando usé mi magia para detenerla, Roxy dijo, con su voz con una pizca de celos, "Entonces tu magia de tierra también está en el nivel Santo. Increíble."

Hubo una abundancia de monstruos después de eso, así que avanzamos con extrema cautela, incluso aunque teníamos a muchas personas con nosotros esta vez, incluyendo a varios veteranos. Incluso si uno o dos de nosotros estuviéramos en problemas, alguien más inmediatamente podía intervenir para ayudar. Incluso derrotamos a un Garuda de Arena, al cual habíamos evitado en nuestro camino de ida. Después nos encontramos con un lagarto gigante con la forma de un T-rex, al cual también derrotamos.

Temía que los Gusanos de Arena pudieran ser una amenaza, pero Geese fue capaz de olfatearlos a todos. Aparentemente, había un truco para ello. De acuerdo a él, había una cresta delgada y con forma de dona en el suelo donde estaban ubicados. Siempre y cuando revisaras cuidadosamente el terreno en busca de esa cresta, podías identificar sus escondites de inmediato. Dicho eso, el desierto no era

exactamente plano. Hubo varias ocasiones en las que fallé a la hora de identificar correctamente las crestas, probablemente en parte debido a mi falta de experiencia.

También nos atacaron las Súcubo, pero las derrotamos fácilmente, ya que nuestro grupo estaba compuesto en su mayoría de mujeres. Tanto Geese como yo fuimos afectados por sus feromonas, pero al menos teníamos la magia de desintoxicación para contrarrestarlo. Mis verdaderos sentimientos afloraron en un momento, haciendo que fuera tras Roxy… pero aparte de eso no sucedió nada destacable.

Lo que más me sorprendió fue que Talhand era completamente inmune a ellas. Él resopló y dijo, “Por supuesto que no funcionan en mí.”

Supongo que un cuerpo fuerte lleva a una mente fuerte. ¡Increíble!

* * *

Llegamos a las ruinas. Tal como habíamos planeado, todos aparte de Elinalise fueron vendados afuera. Shierra se quejó un poco, pero Vierra la persuadió y fuimos capaces de continuar sin problemas. Las propias vendas fueron más que nada para paz mental, pero siempre y cuando ellos no vieran los círculos, no sabrían lo que había pasado.

En cuanto al carruaje, lo dejamos atrás. No pudo pasar por la entrada. De seguro Zenith podía aguantar la siguiente semana a pie. Ahora que habíamos llegado así de lejos, no me importaba si la última parte de nuestro viaje nos tomaba un poco más.

El armadillo *fue* capaz de pasar por la entrada, así que lo trajimos con nosotros. No tenía idea de si el clima en casa le agradaría, pero era mejor que dejarlo aquí para que otros monstruos se lo comieran.

Geese y los demás de seguro estuvieron sorprendidos una vez que se sacaron sus vendas de los ojos y descubrieron que el escenario a su alrededor había cambiado completamente. Pasamos de estar rodeados de un desierto a aparecer en medio de un bosque. Su sorpresa era entendible. Les advertí encarecidamente nunca hablar acerca de cómo llegamos aquí, incluso si lograban suponer cómo lo

habíamos hecho.

Así fue como dejamos atrás el Continente Begaritt. Solo un poco más y estaríamos en casa.

Capítulo 13: Regreso

La nieve estaba cayendo suavemente en los Territorios del Norte.

Habían transcurrido aproximadamente cuatro meses desde que emprendí mi viaje. El otoño y la temporada de apareamiento habían pasado hace mucho tiempo, dando paso a una larga temporada de invierno. La nieve me llegaba hasta los tobillos, incluso en medio del bosque. Si hubiéramos llegado incluso un mes después, la nieve habría llegado hasta mi pecho, dificultando el resto del viaje hacia Sharia.

“Elinalise-san y yo guiaremos el camino,” dije.

Incluso si aparecía algún monstruo, lo derrotaríamos sin problemas. El poder mágico no era un problema. Zenith estaba caminando sin mostrar señales de cansancio. El armadillo estaba temblando, pero estaría bien siempre y cuando lo calentara ocasionalmente con mi magia.

Todo está bien, pensé para mí mismo mientras continuábamos.

* * *

Una noche, Elinalise y yo estuvimos de guardia juntos.

“Rudeus, hay algo de lo que quiero hablar contigo,” dijo repentinamente ella. Yo ya podía adivinar cuál sería el contenido de la conversación. Sin dudas era Roxy.

Me senté directamente frente a ella, con las piernas cruzadas debajo de mí—la postura perfecta para postrarme ante ella si comenzaba a regañarme. Elinalise se sentó en el suelo de una forma más cómoda.

Me pregunto si ella expresaría su enojo. ¿Me regañaría por faltarle el respeto a Sylphie? ¿O me retaría por dormir con Roxy?

Pero Elinalise no hizo ninguna de esas cosas.

“Rudeus, no eres un seguidor de Millis, ¿cierto?”

“¿Eh…?”

No entendía lo que me estaba diciendo, pero sí sabía que había una sola persona a la que yo podía llamar Dios. Eso no había cambiado desde que era pequeño.

“No,” dije finalmente.

“Eso creí. Sylphie tampoco, ¿cierto?”

“No, no debería serlo.”

Sylphie no era religiosa. De hecho, la única persona devota a la Iglesia de Millis que conocía era Cliff. Él tenía un amuleto de la iglesia colgando en su cuello, y una vez a la semana, él asistía a algo así como una misa. Sylphie no usaba símbolos de Millis, y no iba a la iglesia. Tal vez Cliff era una comparación pobre—era posible que ella tuviera fe, pero yo nunca la había escuchado decirlo.

“Mi Cliff es un ferviente creyente,” dijo ella.

“De seguro lo es,” estuve de acuerdo inmediatamente, habiendo pensado lo mismo de él.

“¿Sabías que la fe de Millis ordena que un hombre solo puede tener una esposa?”

“Sí.”

Elinalise continuó, “Es un mandato algo pasado de moda, que dice que un hombre debe amar a su esposa por el resto de su vida. Aun así, se siente muy bien ser el receptor de ese afecto.”

Eso sonaba correcto. No tenía dudas de que se sentía bien amar a alguien con todo tu ser y ser amado de la misma manera a cambio. Mi vacilante e infiel corazón, por otro lado, había ido por Roxy.

Yo la amaba. No había dudas de ello. Pero también recordaba lo

miserable que me había sentido cuando tuve DE. Sylphie fue quien me curó y regresó la felicidad a mi vida, y por lo tanto quería pagarle con un amor que la haría feliz a ella. Esos sentimientos eran igual de fuertes.

“Sin embargo, Rudeus,” comenzó a decir Elinalise.

“¿Si?”

“Yo soy diferente. No creo que amar a diferentes compañeros al mismo tiempo este mal.”

“No estoy sorprendido de que pienses de esa forma, pero ¿eso no es poco sincero?”

Elinalise solo sacudió su cabeza. “Si abandonas a Sylphie, eso sería una cosa. Pero siempre y cuando la ames como deberías, no es poco sincero.”

“Si tienes a dos personas que amar, eso significa que el tiempo que puedes permitirte pasar con cada una de ellas sería la mitad, ¿no?”

“No es como si fueras a estar con cada una de ellas todo el día, ¿no? No terminará siendo la mitad. Podría ser un poco menos que antes, pero eso es todo.”

Entonces, ¿tomar una segunda esposa no sería un problema incluso si el afecto que daba a mi primera pareja se reducía a causa de ello? Los humanos solían ser ignorantes ante los cambios emocionales, pero bastante sensibles ante la más mínima reducción. Sería terrible si Sylphie comenzaba a pensar que mi amor por ella estaba desapareciendo.

“Trata de recordar. Después de que Paul se casó con Lilia, ¿Zenith fue infeliz?”

Feliz o infeliz—sentía que ese no era el problema aquí. Pero ahora que ella lo menciona, era cierto que Zenith no había estado particularmente infeliz. Las cosas habían sido igual que antes. De hecho, ella se había acercado aún más a Lilia, y se veía más feliz por eso. Paul puede haber estado infeliz, dado que repentinamente

estaba en el lado que recibía todos los ataques de sus esposas, pero… tal vez esa era otra clase de felicidad. Una que nunca regresaría.

“¿Qué es exactamente lo que tratas de decir?” pregunté. Recordar a Paul había traído de vuelta la tristeza. Solo empeoraría si seguíamos hablando de él. Solo quería escuchar cuál era el punto de Elinalise.

“Toma a Roxy como tu esposa. La amas, ¿no?”

Me congelé. “¿Estás hablando en serio?”

“Sí, por supuesto.”

“Elinalise-san, ¿de verdad está bien que digas eso? *Eres* la abuela de Sylphie. ¿No deberías estar buscando su felicidad?”

No era como si tuviera el derecho de regañarla. Yo fui quien tuvo una aventura: quien rompió su juramento con Sylphie y tuvo sexo con Roxy. Ese hecho no cambiaría, sin importar las circunstancias. Aun así, terminé usando un tono acusatorio.

“Sí, puedo decirlo. Nadie más aparte de mí podría,” dijo ella secamente mientras miraba hacia mí. “Entiendo que no debería decirlo de esta forma, pero antes de ser la abuela de Sylphie, yo era la amiga cercana de Roxy.”

Por un momento no entendí a lo que se refería. Entonces me di cuenta de que ella estaba hablando del orden en que las conoció. Elinalise había conocido primero a Roxy, y más tarde conoció a Sylphie.

“Para ser honesta, no soporto ver a Roxy en la forma que se encuentra ahora mismo. Ella anhela lanzarse hacia una relación contigo, pero se está forzando a no hacerlo, solo porque de casualidad te conoció demasiado tarde.”

Me sentía mal por Roxy cuando ella lo decía de esa forma… pero también me sentía mal por Sylphie cuando lo veía desde su perspectiva.

“Si se separan en malos términos, no tengo dudas de que ella

tendrá una vida miserable. Es posible que algún depravado saque ventaja de ella, la trate horrible, y después la venda como daño colateral por sus préstamos impagos, causando que al final tenga un hijo de un hombre que ni siquiera conoce."

"¿Eso no es ir demasiado lejos?" pregunté incómodamente.

"Conozco a una mujer que terminó viviendo eso."

Elinalise habló de forma tan honesta que por un momento me pregunté si ella estaba hablando por experiencia propia.

Elinalise continuó, "Quiero que Roxy sea feliz, incluso si esa felicidad tiene condiciones."

"Es decir, yo quiero lo mismo."

"Rudeus, sé que tú puedes hacerlo. Puedes amar a Sylphie y Roxy de la misma forma. Después de todo, eres el hijo de Paul. Deberías ser capaz de hacerlo."

¿De verdad podía? Tal vez. No, definitivamente. Yo *las amaba* a ambas por igual. Podía y lo haría. Pero ¿de verdad eso estaba bien? ¿Estaba bien ser tan egoísta?

No. Estos eran solo los susurros del diablo. No podía escucharlos.

"No, Sylphie es mi única—"

"No planeaba decir esto," intervino Elinalise, alzando su voz. Su tono volvió a la normalidad mientras continuaba, "Pero cuando bebimos juntas en Bazaar, Roxy me dijo que su visitante mensual todavía no llegaba."

"¿Eh?" ¿Visitante mensual…? ¡Ah, esperen! Sabía lo que era. Eh, pero… ¿eso quería decir…?

"Bueno, todavía no es seguro," agregó ella.

Nosotros lo habíamos hecho. Era posible. Además, la noche que ellas se habían emborrachado, Roxy *había* venido a golpearme en el pecho (aunque suavemente). ¿Tal vez había sido una señal?

Elinalise me miró a la cara y dijo, “Rudeus, si Roxy realmente está embarazada de tu hijo, ¿qué harás?”

Su pregunta invocó una imagen del Paul del pasado… cuando Lilia estaba embarazada de su hija. Él se había visto demasiado lamentable. Yo fui quien lo había salvado en ese entonces, cuando no tenía cómo escapar de esa. Ahora, pensaba que él era un hombre digno de respeto. Pero eso no quería decir que yo quería cometer los mismos errores que él.

“… Haré lo que deba hacer.”

“¿Lo cual es?” instó ella.

“Me casaré con ella.”

¡Casarme! En el momento que esa palabra salió de mi boca, sentí que mi corazón había caído a mi estómago.

Yo amaba a Sylphie, pero también quería casarme con Roxy y hacerla parte de mi familia. No quería que nadie más la tuviera. Quería hacerla mía. Era egoísta de mi parte. Le había dicho lo mismo a Sylphie, la había embarazado de mi hijo, y ahora deseaba a otra mujer. Era imperdonable. Solo un pedazo de basura podía pensar de la forma que yo estaba pensando.

Yo había dicho lo mismo de Paul muchas veces hasta ahora—lo había llamado un pedazo de basura—pero yo también era un hombre. Ahora que tenía a dos mujeres que amaba y quería, ¿no podía esforzarme por tenerlas a ambas, tal como había hecho Paul? Tal vez Sylphie estaría enojada conmigo y Roxy me abandonaría. Pero ¿acaso no valía la pena intentarlo, incluso si las perdía a ambas?

Ah, es cierto. Esta no era una decisión solo mía.

“Que Roxy y Sylphie estén de acuerdo es una historia diferente,” dije finalmente.

“En efecto. Bueno, iré a buscar a Roxy.”

“¿Eh?”

Dejándome con esas palabras, Elinalise inmediatamente se apresuró dentro de una de las tiendas cercanas.

Después de unos momentos, Roxy salió. Ella no se veía para nada somnolienta. En cambio, miró hacia mí con una mirada nerviosa en su rostro. Tal vez Elinalise le había dicho algo.

"Rudy, ¿qué es lo que quieres decirme?" Ella se sentó frente a mí, con sus piernas cruzadas bajo ella. Seguí su ejemplo y me senté derecho.

¿Qué se supone que dijera? Todo estaba ocurriendo demasiado rápido. Todavía no tenía las palabras para expresarlo. No, pensar no era necesario. Mis sentimientos por Roxy no eran algo que necesitaba pensar antes de hablar.

"Um, he estado queriendo decir esto por mucho, mucho tiempo," comencé a decir.

"¿Si?"

"Te amo, Maestra. Siempre lo he hecho, desde hace mucho, mucho tiempo. Y no *solo* te amo—te respeto. Pareces estar consciente del hecho de que no puedes usar magia tan bien como yo, pero eso no me importa. Tus enseñanzas me han ayudado numerosas veces. Son la única razón de que haya sido capaz de llegar así de lejos."

El rostro de Roxy se sonrojó gradualmente. El mío probablemente también estaba rojo. Hablar cara a cara de esta forma era vergonzoso.

"Bueno, te agradezco eso."

"Pero, um," agregué, tartamudeando, "eh, verás, también tengo una esposa."

"Sí, lo sé."

¿Realmente era apropiado decir, *Por favor, sé mi segunda esposa*? ¿No era una forma egoísta de decirlo? Pero no podía pensar

en una mejor manera de expresarlo.

¿Qué debería hacer?

Solo tenía que decirlo. Sin importar qué palabras use, mi intención era la misma. Estaba sugiriendo no separarme de Sylphie, sino en cambio tratando de agregar a Roxy a la familia sin primero pedir el permiso de Sylphie. Tendría que conseguir su aprobación antes de concretarlo. Esa es exactamente la clase de cosa que haría un pedazo de basura.

Aun así, tenía que decirlo ahora. Roxy podría desaparecer si no lo hacía. Ella era del tipo que inmediatamente desaparecía cuando el trabajo en frente estaba hecho. Si no la detenía ahora, podría ser demasiado tarde.

… Suficiente. Si iba a lamentar no decirlo más tarde, entonces debía hacerlo ahora mismo. Incluso si eso me convertía en un pedazo de basura.

"El nombre de mi esposa es Sylphie Greyrat, pero ella originalmente no tenía un apellido. Ella solo era Sylphiette."

Roxy asintió. "Sí, eso escuché."

"¿Te gustaría llamarte Roxy Greyrat?"

Ella miró con sospecha por un momento. Pero debe haber entendido lo que quise decir en el instante siguiente, ya que ella se llevó una mano sobre su boca. Roxy recuperó la compostura casi inmediatamente. "Aprecio que digas eso, en serio. Pero ¿no deberías conseguir la aprobación de tu esposa primero?"

Por supuesto. Estábamos hablando de que una completa extraña fuera parte de nuestra familia—definitivamente tenía que consultar a Sylphie. También tenía que explicárselo a mis hermanas pequeñas. También a Lilia.

"Sí necesito su aprobación," admití.

"En ese caso…"

Ella iba a rechazarme. Parecía que, después de todo, Roxy quería que la eligiera a ella, y solo a ella. No mucho después de que ese pensamiento apareciera en lo profundo de mi mente…

“En ese caso, por favor, pídemelo de nuevo una vez que recibas la aprobación de tu esposa,” dijo Roxy con una expresión de seriedad en su rostro, mientras la nieve caía a nuestro alrededor.

Por favor, pídemelo de nuevo. Esas palabras hicieron eco dentro de mi mente. Sentí mi cuerpo calentarse mientras registraba el hecho de que ella no me había rechazado.

* * *

Nos acercamos a la Ciudad Mágica de Sharia.

También le hablé a Lilia acerca de Roxy. Ella, con su usual cara de póker, apenas dijo, “Ya veo. Entiendo.” No parecía que me estuviera juzgando por ello, probablemente porque ella ya había estado en la misma posición de Roxy.

No, no era eso. Era porque la noción del matrimonio monógamo solo existía en Millis. De cualquier forma, me quitó un peso de encima hacerle esa promesa a Roxy y conseguir el entendimiento de Lilia. Todo lo que quedaba era llegar a casa, explicar los eventos del viaje a Sylphie, y bajar mi cabeza mientras suplicaba para conseguir que Roxy pudiera unirse a la familia.

Todavía sentía el peso de saber que tenía que explicarles la situación de Paul y Zenith a Norn y Aisha. Pero ellas tendrían que aceptarlo, tal como yo. Estaba seguro de que Norn reaccionaría enojada y me culparía, pero igual iba a hacerlo. No iba a huir. Sin importar el resultado, no tendría arrepentimientos.

“… ¿Arrepentimientos?”

Esas fueron las palabras del Dios Humano. Él dijo que yo me *arrepentiría* de algo.

Es cierto, estaba la muerte de Paul, Zenith convirtiéndose en un cascarón vacío, y la pérdida de mi mano izquierda. Había perdido

mucho. Y por extraño que sea, no sentía tal arrepentimiento. Podía agradecer a Roxy por eso.

Sí, parte de mí pensaba: *Si solo hubiera sido más fuerte, si solo hubiera aprendido cómo usar mejor una espada, si solo hubiera sido lo suficientemente fuerte para derrotar a la hidra.* Pero otra parte de mí sentía que habría sido imposible de cualquier forma. Mi aptitud para la batalla no era la mejor. No podía envolver un aura de batalla alrededor de mi cuerpo, ni tampoco sabía cómo. Tenías que ser capaz de manipular tu aura de batalla para avanzar como un espadachín. Además, la hidra había sido inmune a la magia. Incluso si hubiera trabajado diligentemente para aprender hechizos de nivel Real, habrían sido inútiles. Podría haber habido alguna otra forma, pero el pasado era el pasado.

Era por eso que no tenía arrepentimientos. La muerte de Paul me permitió reflexionar acerca de mi pasado. Había preocupado a personas y les había causado problemas, pero, al final, algo bueno había salido de todo ello. Lo que sentía no era arrepentimiento—era tristeza. Solo tristeza. La tristeza fue lo único que traje conmigo desde el Continente Begaritt.

Pero también era por esa razón que ahora me sentía ansioso. Tal vez lo que realmente lamentaría era lo que estaba por venir. Por ejemplo, tal vez algo les había pasado a las hermanas menores que había dejado atrás.

Recuerda lo que él dijo.

Él había mencionado esto y aquello acerca de Linia y Pursena. ¿Eso quería decir que algo le había ocurrido a una de ellas? ¿Acaso debí haberlas ayudado en alguna clase de problema aquí?

O—no me digan—¿algo le pasó a mi esposa embarazada…?

Esas eran las únicas cosas que me podrían dejar con arrepentimientos.

* * *

A pesar de mi aprehensión, no podíamos avanzar más rápido. El

clima había empeorado, y la nieve se estaba apilando rápidamente. Los otros no parecían afectados, pero Zenith estaba teniendo problemas. Usé mi magia de tierra para fabricar un asiento que pudiera colocar sobre mi espada, y la cargué. El armadillo se veía medio congelado. Tal vez después de todo debí dejarlo atrás, pero ya era demasiado tarde para eso.

Al menos debería darle un nombre para que no muera sin uno, decidí.

Dilo. Dilo era un buen nombre. ¡Esfuérzate, Dilo!

Solo nos había tomado cinco días llegar a las ruinas cuando íbamos de camino hacia Begaritt, pero nos iba a tomar alrededor de diez en el viaje de regreso. No era *tanto* tiempo, comparado a todas mis aventuras hasta ahora. Aun así, de alguna forma, se sentía como el viaje más largo de toda esta aventura.

* * *

Llegamos a la Ciudad Mágica de Sharia.

Yo inmediatamente me dirigí a casa, sintiendo que apuraba el paso.

“Oye, Jefe, ¿qué sucede? Parece que has visto un fantasma. ¿No deberías usar magia de desintoxicación en ti mismo?” preguntó Geese, preocupado.

Lo ignoré y solo seguí mi paso acelerado.

“Ah, así que este es el centro de la ciudad, ¿eh? ¿Deberíamos ir a conseguir una posada? No hay forma de que todos podamos quedarnos en la casa del Jefe con tantas personas.”

Había alguien hablándome desde atrás, pero sus palabras no llegaron a mis oídos.

“Oye, Jefe, ¿estás escuchando? ¿Jefe? ¡Oye, Rudeus!”

En algún punto, comencé a correr. Dejé a todos atrás y corrí hacia mi casa—atravesé las familiares calles por las que ya había caminado

antes, en una ciudad en la que ya había vivido por años. Aquellos que veía me saludaban con confusión, preguntándose cuál era mi apuro, pero yo corrí tan rápido como pude, tambaleándome, completamente fuera de balance. Tal vez la falta de una mano izquierda estaba afectando mi habilidad de correr con normalidad.

Justo cuando estuve a punto de caer, alguien me agarró y me mantuvo de pie.

“¿Por qué todo ese apuro?”

Era Elinalise.

“Es solo…” comencé a decir, tratando de encontrar las palabras.

Ella esperó un momento antes de volver a preguntar. “¿Qué ocurre? Ya has estado en ese estado por un tiempo. ¿Ocurrió algo?”

“Ah, no, um, solo tuve la sensación de que Sylphie estaba en problemas.”

“¿En problemas? ¿Basado en qué?”

“En nada, la verdad.”

Me la quité de encima y volví a caminar apresuradamente. Quería liberar esta ansiedad tan rápido como fuera posible. Mi casa estaba justo adelante. Si las cosas estaban como deberían estar, el estómago de Sylphie debería estar evidenciando un bebé, y ella debería estar en casa. ¿O tal vez ya había dado a luz? De ser así, sería uno prematuro. Si eso había ocurrido, ¿entonces tal vez…?

Cualquier cosa menos eso. Cualquier cosa. Solo no quería que ninguna otra cosa mala ocurriera.

Llegué a la casa. La nieve se había apilado, pero el lugar no se veía diferente a como yo lo había dejado. El número de árboles y plantas pequeñas en el jardín se había incrementado ligeramente; asumí que era el resultado de pasatiempo de Aisha. El lugar se veía tan hermoso como antes.

Saqué mi llave de mis pertenencias, la metí en el agujero en la

puerta, y tuve problemas girándola. El metal estaba frío y mi mano estaba temblando. La puerta no abriría; la llave no giraba.

"Tch."

Estiré mi mano hacia la aldaba de la puerta. Sentía el frío en mi piel, pero igualmente la agité varias veces.

"¿Estás seguro de que no está abierto?" preguntó Elinalise desde detrás de mí.

Tal como ella sugirió, tomé el pomo de la puerta, lo giré y empujé, abriendo la puerta.

Qué peligroso, pensé mientras daba un paso dentro.

Mis ojos inmediatamente se encontraron con los de alguien en el otro extremo de la habitación, tratando de abrir una puerta.

"¡Ah! ¿¡Onii-sama!?"

"Aisha… ¿todos están bien?"

"¿A qué te refieres?" Confundida, la mirada de Aisha vagó entre Elinalise—ahora de pie a mi lado—y yo, y luego detrás de nosotros. Cuando seguí su mirada y miré atrás, vi a Roxy tratando de recuperar el aliento.

Por el momento, agarré a Aisha por los hombros. Ella debe haber sentido algo fuera de lugar, ya que miró hacia su hombro derecho y sus ojos se abrieron de la sorpresa. Visiblemente sorprendida, ella miró entre mi rostro y mi mano.

"¿Eh? ¿Qué es esto? ¿Qué le pasó a tu—?"

"Veo que estás bien. ¿Qué hay de Sylphie?"

"¿Eh? Ah, um… ¿ella está justo aquí?"

Ante sus palabras, me di cuenta de que, justo detrás de Aisha, viéndose igualmente confundida… estaba Sylphie. Su estómago se había duplicado o triplicado en tamaño. Incluso sus pechos estaban

un poco caídos. Ella ya debía tener unos siete u ocho meses, y probablemente ya estaba produciendo leche… no, eso no importaba ahora mismo.

"Rudy, ¿q-qué sucede?" preguntó ella.

"Sylphie, ¿estás bien? ¿Nada ocurrió?"

"¿Eh? No, todos han sido muy buenos conmigo, y Aisha se ha estado esforzando mucho para ayudarme."

¿Entonces Sylphie estaba bien? Sí, eso podía verlo.

"¿Qué hay de los demás?" pregunté. "¿Norn? ¿Linia, Zanoba y los demás están a salvo?"

"¿Eh? ¿A salvo? Nada ocurrió aquí," dijo ella, todavía confundida.

"¿Nadie se enfermó o lastimó?"

"N-no, nada destacable…" Sylphie se veía completamente confundida, como si no tuviera idea de lo que yo estaba hablando.

Viendo esa expresión, me di cuenta de que… nada malo había ocurrido.

"Um, ¿Onii-sama?"

Para el momento que me di cuenta, el rostro de Aisha estaba a la altura del mío. Cielos, de seguro había crecido. No, esperen—era solo que yo había terminado en el suelo.

"Bien…" suspiré.

La tensión dejó mi cuerpo.

Al final, el arrepentimiento del que había hablado el Dios Humano era del de la muerte de Paul y la muerte de mis padres de mi vida anterior. El resto de mi ansiedad había sido preocupación sin sentido.

"Haah…" mientras estaba ahí desplomado, dejé salir un gran

suspiro de alivio. “Menos mal.”

Sylphie gradualmente se acercó y puso su mano sobre mi hombro. Pude sentir la calidez extenderse a través de la tela de mi túnica. Ella inmediatamente se arrodilló y gentilmente envolvió sus brazos a mi alrededor. Yo hice lo mismo con el mío—aunque de forma torpe, debido a mi mano izquierda faltante—y la apreté con fuerza. Su aroma familiar llenó mi nariz.

“Bienvenido a casa, Rudy.”

Había muchas cosas que necesitaba decirle—acerca de Paul, acerca de Zenith, y también de Roxy. También necesitaba darle la bienvenida a mi casa a aquellos que había dejado en la plaza. Después de todo, había corrido hasta aquí de la nada. Había entrado en pánico por nada. Nada había ocurrido. Simplemente debí haberme tomado mi tiempo para llegar aquí con los demás.

Pero había algo que necesitaba decir primero, antes que cualquier otra cosa.

“Estoy en casa.”

Había regresado.

Capítulo 14: Reporte

Las cosas se volvieron frenéticas después de mi regreso. Primero, Aisha corrió para traer a Norn de la escuela. Roxy, ya sea por consideración o debido a que se sentía muy incómoda de quedarse aquí, fue a buscar a Geese y los demás. Elinalise se veía ansiosa de correr hacia los brazos de su amado Cliff, pero resistió la tentación.

Mientras esperábamos que todos estuvieran reunidos aquí, pasé el tiempo preguntándole a Sylphie lo que había ocurrido desde que me fui. Estaba seguro de que ella no quería otra cosa más que escuchar cómo había terminado mi aventura, pero Sylphie no se quejó mientras repasaba los eventos durante mi ausencia.

Su embarazo estaba avanzando sin problemas. De acuerdo al doctor, el niño muy probablemente nacería justo a tiempo. En cuanto a los demás, aparentemente estaban bien. Había habido un pequeño incidente en la universidad hace unos días, pero Nanahoshi lo había resuelto. Algo debe haber cambiado en ella si había salido de su zona de confort para ayudar a las personas de este mundo.

Ni Aisha ni Norn se habían enfermado o lastimado; ambas lo estaban haciendo bien. El pasatiempo de jardinería de Aisha había comenzado a despegar, y ella incluso tenía nuevas plantas en su habitación. Tendría que verlo con mis propios ojos cuando tuviera la oportunidad. Norn se estaba convirtiendo gradualmente en una especie de idol en la escuela, habiendo provocado que se creara una especie de club de fans. Tenía sentido, dado lo linda que era.

Zanoba, Cliff, y Linia y Pursena habían venido ocasionalmente a la casa para comprobar las cosas. Ariel aparentemente se había quejado de que yo no le hubiera dicho nada antes de irme. Ahora que lo pienso, ella tenía razón. Tendría que disculparme la próxima vez que la vea.

Aun así, todo lo que escuché sugería que todos estaban bien.

Cuando tuviera el tiempo, tendría que informarles a todos de mi regreso.

Aparentemente, la única excepción de nuestro grupo de amigos era Badigadi, quien permanecía desaparecido. Bueno, él era inmortal, así que dudaba que algo malo le hubiera ocurrido.

Sylphie se veía tan adorable como siempre, con un dedo presionado contra su mentón mientras trataba de recordar los últimos seis meses.

"Entonces no le ocurrió nada a nadie," destaqué.

"Nop. Al menos, nada de lo que deberías preocuparte."

"Entiendo."

Sylphie cambió de tema. "En fin, entonces dime. ¿Qué te pasó a ti?"

"Ah, te lo contaré," le prometí. "Solo espera hasta que todos estén aquí. Mucho ocurrió."

"… Bien. Ah, parece que regresaron."

En medio de esa conversación, Roxy regresó, junto con Geese, Talhand, Lilia, Vierra, Shierra, Elinalise, y Zenith. Con Sylphie y yo incluidos, había diez personas. Nuestra sala de estar era lo suficientemente especiosa como para acomodarlas a todas y algunas más.

"Ah, tú debes ser la esposa del Jefe," se dio cuenta Geese. "Jejeje, de seguro eres linda. Jefe, eres un hombre afortunado."

"Esa es mi nieta," le informó Elinalise.

"Sip, y si no fuera por su abuela puta, ella sería perfecta."

"¿¡Disculpa!?"

El resto del grupo ignoró a sus dos compañeros discutiendo, yendo a saludar a Sylphie uno a uno. Ella los recibió humildemente,

regresando sus saludos como debe ser.

"Un placer. Yo soy Roxy… Migurdia."

"¿Roxy? ¿La maestra de la que Rudy siempre está presumiendo?" preguntó Sylphie.

"Sí, esa misma," dijo Roxy, y entonces se detuvo un momento antes de continuar. "A pesar de que no soy lo suficientemente especial como para que hablen así de mí."

"Bueno, estoy encantada de conocerte. He escuchado mucho de ti de parte de Rudeus. Mi nombre es Sylphiette. Es un honor."

"S-sí, también para mí…" dijo Roxy, aparentemente un poco incómoda. Supongo que tenía sentido que lo estuviera. No había pasado mucho tiempo desde nuestra conversación el otro día acerca de que ella se uniera a nuestra familia. Pero esa charla tendría que esperar hasta después.

"Ha pasado un tiempo, Sylphiette-sama," la saludó Lilia mientras bajaba su cabeza.

"¡Así es, Lilia-san!" Sylphie se veía emocionada por su reunión, con sus labios amenazando en convertirse en una sonrisa genuina, solo para transformarse en una amarga rápidamente. "Eh, no hay necesidad de que me llames *Sylphiette-sama*. ¿Podrías solo llamarme Sylphie, como hacías hace mucho tiempo?"

"No." Lilia sacudió su cabeza. "No puedo tratarla como antes, no ahora que se ha casado con Rudeus-sama."

"A-ah, entiendo…" Sylphie se veía triste.

Lilia le había enseñado todo lo que sabía acerca de los quehaceres del hogar. En cierta forma, ella era la *maestra* de Sylphie, de la misma forma que Roxy era la mía. Por supuesto que Sylphie la respetaba.

"Ha pasado tiempo, Zenith-san," dijo Sylphie, finalmente dándose la vuelta para saludar a mi madre. "Um… ¿Zenith-san?"

"…"

Zenith solo se quedó mirando en blanco incluso mientras Sylphie decía su nombre.

"¿Um…?" Confundida, Sylphie miró hacia mí. La mirada en su rostro decía que estaba preocupada de que a Zenith no le agradase nuestro matrimonio.

"Sylphie," dije. "explicaré lo de mi madre y mi padre una vez que llegue Norn."

"Ah, sí, no veo a Paul-san aquí…" comenzó a decir ella, con sus ojos revisando la habitación. No le tomó mucho tiempo inferir lo que había ocurrido después de que todos se quedaron en silencio y vio sus rostros. Sylphie mordió sus labios y se quedó en silencio.

El silencio reinó dentro de la habitación mientras esperábamos el regreso de Norn. Todos entendían que no podíamos comenzar hasta su llegada.

* * *

Después de un rato, Aisha y Norn regresaron, ambas sin aliento por correr.

"¡R-Rudeus, bienvenido de tu largo viaje!" Norn jadeó mientras hablaba, bajando su cabeza. Ella dio un vistazo a mi mano y se sorprendió. "¿Tu mano está bien?"

"Está bien. Es una molestia, pero no duele," dije. Comparado a lo que estábamos a punto de discutir, mi mano izquierda difícilmente tenía importancia.

"A-ah, bien." Norn todavía tenía problemas para recuperar el aliento mientras miraba alrededor de la habitación. "¿Eh?" murmuró ella de la confusión, incapaz de encontrar a la persona que estaba buscando mientras tomaba asiento.

Aisha se acercó a mí y preguntó, "Antes de comenzar, ¿no sería apropiado servir algo de té a los invitados?"

“Sí, tienes razón,” estuve de acuerdo. “Esto va a tomar un tiempo, así que, por favor, hazlo.”

“Ah, lo siento,” dijo Sylphie. “Yo debería ser la que esté haciendo eso. Permíteme ayudarte.”

“Para nada, Señora, quédese aquí.”

Con esa tarea a su cargo, Aisha inmediatamente se puso a trabajar. Ella preparó suficiente té para todos, reunió su equipaje en un solo lugar, y colgó sus abrigos, mojados debido a la nieve. Ella les ofreció a todos un par de pantuflas, llevándose sus zapatos mojados y poniéndolos a secar junto a la chimenea.

Yo me senté inmóvil y solo la vi hacer todo esto. Y no solo yo la estaba observando. Lilia también estaba observando a su hija con mucha atención. Ahora que lo pienso, Lilia siempre había sido la que hacía esta clase de trabajo en Rapan. Pero ahora, en este silencio mortal, ella se quedó al margen, sin mover un solo dedo. Eso era algo extraño de ver.

“Aisha.” Una vez que el trabajo de su hija casi estaba completo, Lilia le habló.

“¿Si? ¿Qué sucede, Madre?”

“Parece que estás realizando tus deberes apropiadamente y no le estás causando problemas a tu hermano.”

“Sí,” asintió Aisha.

“Puede que estés relacionada por sangre con Rudeus-sama, pero él también es quien salvó tu vida. Mantén eso en mente mientras continúas desempeñando tus labores como su sirvienta.”

“Sí, Madre,” respondió Aisha, sonando tan formal como Lilia.

No sentía correcto que una madre y su hija hablen de esa forma. Esta era su primera vez viéndose en mucho tiempo. Sentía que ellas deberían estar… bueno, ya saben, dándose un cálido abrazo. Por otro lado, tal vez Lilia solo se estaba conteniendo. Después de todo, la conversación que tendríamos iba a ser una dolorosa.

“Ya que todos están reunidos, ¿por qué no comenzamos?” Mi corazón se sentía pesado, pero era mi deber hablar. Paul ya no estaba aquí para hacerlo por mí.

“Pero Papá todavía no llega,” dijo ansiosamente Norn.

Me pregunto, ¿acaso estará enojada cuando se entere? Antes de irme, ella se había aferrado a mí, llorando que yo lo ayudara. Le dije que dejara todo en mis manos. Ella probablemente me culparía cuando descubriera que él estaba muerto.

Estaba bien si lo hacía. Yo fui quien falló en concederle su deseo.

Miré hacia todos los presentes y después dije, “Nuestro padre está… Paul Greyrat está muerto.”

“¿Eh…?” Norn alzó la voz de la confusión.

Sylphie bajó su cabeza, con el dolor desgarrador reflejado en su rostro.

Los ojos de Aisha se abrieron completamente, con sus manos curvándose en puños.

“Esto fue lo que dejó atrás,” dije, colocando pieza por pieza su equipo sobre la mesa. Su espada, su espada corta, su armadura, y sus restos. Solo esas cuatro cosas.

“¿¡P-por qué!?” Norn se puso de pie de un salto y se acercó a mí. “¡Pero tú fuiste! ¿¡Por qué murió!?”

“Lo siento… no fui lo suficientemente fuerte.”

“¡Pero tú eres…!” Norn se acercó aún más, como si tuviera la intención de agarrarme de la ropa. Pero su furia repentinamente perdió impulso. Podía ver mi mano izquierda—más bien, la falta de ella—reflejada en sus ojos. Su mirada pasó entre eso, las pertenencias restantes de Paul, y mi rostro, y lágrimas comenzaron a reunirse en sus ojos.

Cubrí mi muñeca izquierda con mi mano derecha y continué, “Ahora mismo lo explicaré en detalle.”

Ella sollozó y murmuró, “Bien…”

Aisha caminó para ponerse detrás suyo, poniendo sus manos sobre sus hombros. “Por ahora—”

“¡Ya basta! ¡Eso ya lo sé!” Norn apartó sus manos y regresó a su asiento.

Aisha se quedó quieta por un momento antes de regresar a su posición detrás de Sylphie.

“Muy bien, lo explicaré desde el comienzo…”

Resumí todo lo que había ocurrido. Cómo Elinalise y yo habíamos partido hacia Rapan y reunido con Paul y los demás ahí. Cómo, basándonos en la información que teníamos acerca del paradero de Zenith, exploramos el Laberinto de la Teletransportación juntos y comenzamos a mapearlo. Les conté cómo las cosas iban sin problemas hasta que nos encontramos con el guardián. Cómo la batalla posterior había sido tan difícil que yo había perdido mi mano y Paul su vida. Que a pesar de haber rescatado satisfactoriamente a Zenith, ella se había convertido en un cascarón vacío. Geese intervino intermitentemente para suministrar información adicional mientras yo lentamente lo repasaba todo.

Entonces, finalmente, Norn preguntó, “¿Entonces eso significa que no fuiste capaz de salvar a Papá ni a Mamá?”

“… Así es.”

Sentí que podía ver sus puños levantarse en el momento que asentí. Pero ella no explotó. En cambio, Norn mordió su labio inferior y miró hacia mi mano izquierda. “¿Hiciste todo lo posible?”

“Sí. Di todo lo que tenía.”

“Si te esforzaste al máximo y todavía fallaste, entonces no habría importado si…” Ella habló tranquilamente, pero su voz después se detuvo. Podía ver lágrimas volviendo a llenar sus ojos. “Estoy segura de que no habría importado… Papá está… muerto… ¡Waah… wah… waaaaah!” Ella comenzó a llorar, con grandes lágrimas bajando por sus mejillas.

Norn estaba llorando. Con toda su fuerza. Con una voz que me atravesaba el corazón. Todos los presentes tenían expresiones serias en sus rostros mientras escuchaban, y su cuerpo se retorcía mientras lloraba. Y lloraba. Y lloraba. Y lloraba. Ella lloró todas las lágrimas que el resto de nosotros no pudimos, y simplemente la escuchamos mientras lo hacía.

“Hic… waah…”

Después de un tiempo, ella se detuvo. Sus ojos estaban hinchados y completamente rojos, y extraños sonidos seguían saliendo de su garganta. Pero ella se dio la vuelta hacia mí, con sus ojos llenos de determinación.

“¿Rudeus?”

“¿Si? ¿Qué sucede?” pregunté.

“Esta espada… puedo… hic… ¿puedo quedármela…?” Norn apuntó un dedo hacia el arma favorita de Paul. La que él había tenido desde antes de que yo naciera. La que siempre mantenía a su lado, la que nunca le falló.

“Sí, claro. Tú deberías tenerla. Solo no la uses de forma imprudente.”

“¿Eh…?”

“No creas que tener esa espada es una señal de que repentinamente te has vuelto más fuerte.”

Fue en mi quinto cumpleaños que Paul me regaló una espada y me dijo lo mismo.

“Yo… lo entiendo,” dijo Norn, abrazando la espada contra su pecho.

Ella era fuerte. No sería inusual para una niña de su edad encerrarse en su habitación y llorar, pero ella estaba enfrentando sin miedo la muerte de Paul. Muy diferente a mí, quien ni siquiera podría haberse puesto de pie sin la ayuda de Roxy.

Ella de verdad era fuerte.

Decidimos dividir sus otras pertenencias dentro de nuestra familia. Aisha escogió su espada corta, y yo su armadura. En cuanto a sus restos, le construiríamos una tumba apropiada y lo enterraríamos ahí. Al menos, ese era el plan hasta que Zenith se inclinó hacia el frente y tomó la armadura con sus manos.

"¿Madre?"

"…"

Yo le hablé, pero ella no respondió. Como siempre, Zenith solo estaba mirando en blanco hacia el frente, como un cascarón vacío. Aun así, ella se había movido como si entendiera lo que estaba pasando aquí. ¿O solo fue una coincidencia? No… tal vez el núcleo de su personalidad todavía estaba en su interior.

Sin embargo, significaba que yo no me había quedado con nada suyo. Pero estaba satisfecho con eso. Yo ya había recibido mucho de él.

"Muy bien, ahora vamos a hablar de Madre." Una vez más, les expliqué la condición de Zenith—que ella había perdido sus recuerdos y parecía estar completamente vacía.

"¿Ella no se recuperará?" preguntó Sylphie.

Sacudí mi cabeza. "No lo sé."

Tenía la intención de hacer que doctores y sanadores la examinen para estar seguros, pero nunca había escuchado que la magia de sanación pudiera restaurar los recuerdos perdidos. Para ser honesto, ni siquiera sabíamos la raíz de su condición. Sabíamos que ella había estado encerrada en un cristal mágico y perdido sus recuerdos, pero eso era todo. Bien podría ser algo relacionado a una deficiencia de oxígeno.

Por supuesto, yo no estaba seguro de nada. Pero sí creía que las probabilidades de curar su condición eran escasas. Si había daño cerebral, entonces la tecnología médica de este mundo no sería suficiente para sanarla. Incluso la magia de sanación de nivel

Avanzado no había logrado nada. Yo había leído uno o dos mangas donde infligir el mismo tipo de daño que había hecho perder la memoria a una persona podría regresarla a la normalidad, pero no podíamos probar eso en Zenith.

Además, no estaba seguro de que ella estaría feliz incluso si la curábamos. Paul había muerto tratando de salvarla. Estaba seguro de que ella se culparía a sí misma, diciendo, “Si solo él no hubiese tratando de ayudarme.” Tal vez estaba mejor sin recordar.

No, eso no estaba bien. Nosotros *teníamos* que trabajar para restaurar su memoria.

“En fin, ella necesitará tratamiento y cuidados,” dije. “Planeo que viva aquí con nosotros.”

Si mis padres en mi vida anterior hubieran vivido, envejecido, y terminado postrados, ¿acaso yo los habría cuidado de la misma forma?

Lilia inicialmente había dicho que planeaba rentar un lugar para no interferir con mi vida. Ella había obtenido suficiente dinero del Laberinto de la Teletransportación como para vivir más de una década en esta ciudad. Yo había rechazado tajantemente esa idea. No permitiría tal cosa. *Paul* no habría permitido tal cosa. Era nuestro deber como su familia cuidarla.

“Planeo confiar su cuidado a Lilia-san,” continué, “pero estoy seguro de que todos terminarán ayudando.”

“Muy bien. Yo también me esforzaré por ayudar,” dijo felizmente Sylphie.

Nadie parecía estar en desacuerdo—no era como si yo lo hubiera permitido. Paul me había dicho que debía salvar a Zenith incluso si me costaba la vida. Incluso ahora, a decir verdad, aún no entendía completamente lo que me había querido decir con eso. Pero ahora que estaba muerto, era mi deber protegerla.

Además, aunque había dicho que ella necesitaba tratamiento, no era como si Zenith tuviera Alzheimer. Ella solo era más o menos un

cascarón vacío. Con Lilia a su lado todo el tiempo, estaba seguro de que estaría bien, aunque necesitaría reunir los suministros necesarios para su cuidado.

"¿Entonces eso quiere decir que Madre vivirá aquí también?" dijo Aisha, con una voz cargada de confusión y ansiedad.

"Sí, Aisha. Estaré al servicio de Rudeus-sama."

Me pregunto si Aisha veía a Lilia como una espina en su costado. Lilia había sido una maestra estricta cuando ella estaba creciendo, y había tenido la sensación de que Aisha disfrutaba vivir lejos de su madre. Aun así, no sentía que fuera apropiado que ella expresara su descontento aquí. Si dejaba salir tales quejas, tendría que castigarla de forma apropiada.

"¿También repartiremos el trabajo?" continuó Aisha.

"Podemos discutir eso más tarde," dijo Lilia. "Tengo la intención de hacer del cuidado de la Señora mi prioridad, dejando la mayoría de los quehaceres del hogar en tus manos, Aisha."

"… Muy bien." Aisha no se quejó, pero sí se veía como si estuviera incómoda por la presencia de su madre. Su voz era rígida, y tenía una expresión triste.

Habiéndose dado cuenta de eso, Norn intervino. "Oye, Aisha." Ella puso una mano sobre el hombro de su hermana y dijo, "No tienes que contenerte por nosotros, ¿sabes?"

Aisha miró hacia Norn, luego hacia Lilia, y finalmente hacia mí. Después una vez más hacia Lilia y a mí. No estaba seguro de por qué estaba buscando mi aprobación—o por qué estaba buscando aprobación en primer lugar—pero igualmente asentí.

Aisha se puso de pie de un salto y envolvió sus brazos alrededor de Lilia. "¡M-Madre…! ¡Madre, estoy muy feliz de que estés a salvo!" gritó ella, enterrando su rostro en el estómago de Lilia.

"Ya estoy en casa, Aisha." La expresión de Lilia se volvió gentil mientras ella acariciaba la cabeza de su hija.

Ah, sí. Ahora todo tenía sentido.

Aisha había tenido sentimientos encontrados. Después de todo, Lilia era su madre. Estaba seguro de que ella también había rezado por el bienestar de Paul y Zenith, pero fue por la seguridad de Lilia que ella había rezado por sobre todo lo demás. Y ahora que su madre había regresado sana y salva, las circunstancias sombrías le habían impedido a Aisha expresar sinceramente su alegría.

Espero me disculpes por haber dudado de ti, Aisha.

* * *

Hablamos de un montón de cosas después de eso, concluyendo nuestro reporte de regreso. La conversación había incluido el reporte financiero de Geese probando que no todo era negro, aunque no era como si tener los bolsillos llenos hubiera hecho algo para iluminar las expresiones sombrías de todos.

"Muy bien, supongo que debemos ir a buscar una posada." Tan pronto como terminamos, Geese se puso de pie. Talhand, Vierra, y Shierra siguieron su ejemplo.

Yo me apresuré para detenerlos. "No me molesta si se quedan aquí el día de hoy."

"¿Qué, Jefe? No seas estúpido. Somos lo suficientemente listos como para saber que solo estamos en el camino de tu familia," me rechazó Geese.

Los otros tres parecían estar de acuerdo, moviéndose para tomar su equipaje, y colocándose sus zapatos y abrigos todavía húmedos.

"..."

Al final, decidí verlos partir desde la entrada principal, y mientras veía a los cuatro alejarse, les dije una vez más, "Todos, gracias por toda la ayuda que le proporcionaron a mi padre."

Vierra y Shierra, en particular, bajaron profundamente sus cabezas. Ellas habían ayudado a Paul desde su época en Millishion. Yo no había hablado mucho con ellas, pero ambas nos habían

ayudado en muchas formas mientras nosotros entrábamos y salíamos del Laberinto de la Teletransportación. Ellas eran las heroínas detrás de escena.

“No, nosotras somos quienes deberían estarse disculpando por no ser de más ayuda.”

“Apreciaríamos si nos hacen saber dónde estará la tumba del capitán una vez que la terminen.”

Sus respuestas fueron cortas. Me pregunto, ¿qué había sido Paul para ellas? Ellas lo habían seguido hacia el Continente Begaritt incluso después de la disolución del Escuadrón de Búsqueda y Rescate de Fittoa. ¿Tal vez habían estado enamoradas de él? Pero incluso si lo habían amado, ahora todo había acabado.

“¿Qué harán ahora?” pregunté.

“Una vez que termine el invierno, regresaremos al Reino de Asura. Ahí hay otras personas del Escuadrón de Búsqueda y Rescate con las que estamos en deuda.”

“Ya veo,” dije. “Bueno, cuídense.”

“Usted también, Rudeus-sama. Sé que tendrá muchas cosas de las cuales preocuparse de ahora en adelante, pero también preocúpese de usted mismo.” Ambas bajaron sus cabezas una última vez antes de desaparecer dentro de la cortina de nieve cayendo.

El Escuadrón de Búsqueda y Rescate… Ah, sí, ¿alguien no había dicho que la familia de Zenith estaba financiando las actividades de Paul? Zenith no estaba exactamente lo que llamarías sana y salva, pero aun así debíamos informarles que ella había sido encontrada. Al menos podía escribirles una carta.

Mientras mi mente estaba ocupada con tales pensamientos, Geese puso su mano sobre mi hombro desde atrás. “Bueno, nos vemos, Jefe.”

“Geese-san, Talhand-san.” Miré hacia ambos.

“¿Qué? Saca esa expresión triste de tu cara,” se quejó Geese.

“¿Qué harán ambos después de esto?”

Geese rascó su cabeza. “Planeamos llegar al Reino de Asura. Vamos a cambiar nuestras monedas de Begaritt y vender estos objetos mágicos que obtuvimos.”

“¿Van a venderlos todos?” pregunté.

“Planeamos quedarnos con unos pocos, pero sí, la mayoría.”

Geese todavía tenía uno en mano. Me habían informado lo que hacían los objetos cuando los evaluaron, pero la mayoría no eran nada especial—cosas al azar como una espada corta que podía ser usada en lugar de un fósforo. Supuse que eventualmente podría encontrar un uso para ellos, así que los guardé en el área de almacenamiento del sótano. Sin importar lo ridículos que fueran los efectos, todavía se venderían por buen dinero si así lo necesitábamos.

Las piedras mágicas que absorbían poder mágico eran un asunto diferente. Quería investigarlas una vez que tuviera el tiempo. Si enfrentaba a un oponente similar en el futuro, no quería repetir lo del laberinto. No quería sentirme inútil. Puede que no sea lo suficientemente listo como para lograr algo con esa investigación, pero era mejor intentarlo que solo darse por vencido.

“Si quieres, podemos llevarnos tus objetos para venderlos en Asura. Obtendrás mucho más por ellos ahí de lo que obtendrías aquí, ¿sabes?”

Asura tenía un precio excesivo para todo, y su moneda era aceptada ampliamente a través del Continente Central. Si ibas a vender algo, Asura era el lugar para hacerlo.

“Y déjame adivinar,” dije deliberadamente, “de regreso aquí, ¿lo apostarás todo y huirás?”

“Ah—oye. Claro que no, no apostaría tu dinero, Jefe.” Sus ojos vagaron de un lado a otro, sin mirarme a los ojos. Tal vez él de verdad planeaba apostar el dinero.

Ah, bueno. Si no fuera por Geese, ni siquiera habría podido atravesar el laberinto. Le debía mucho. Esto era trivial en

comparación.

“Estoy bromeando,” dije finalmente.

“Bueno, sí planeaba apostar un poco,” confesó él, con los bordes de sus labios curvándose hacia arriba en una sonrisa irónica.

“¿Y luego de eso?”

“Vamos a continuar como aventureros.” Geese se encogió de hombros. “Esas son las únicas habilidades que tenemos.”

“Entiendo.”

“Bueno, estaremos aquí hasta la primavera, así que ven a beber con nosotros cuando tengas algo de tiempo. Dijiste que me presentarías a una linda chica mono, ¿cierto? Ah, supongo que, ya que tienes a una esposa y un hijo en camino, probablemente no frecuentes esa clase de lugares. Jeje.”

Es cierto, la despedida final tenía que esperar. Aun así, Geese era la clase de hombre que simplemente se iba hacia su siguiente aventura sin avisar. Yo quería al menos despedirme mientras todavía tenía la oportunidad.

“Geese-san,” comencé a decir.

“Jefe. Estás hablando extraño, ¿sabes? ¡Háblame como siempre lo haces, *Oye, Novato*!”

Curioso, pregunté, “¿Por qué insistes tanto en que te llame *Novato*?”

“Por superstición.”

Una superstición. Esa sola palabra debería haber sido una explicación incompleta, pero me llegó directo al corazón. Si esta era una de sus supersticiones, no podía quejarme. “Bueno, como sea, gracias a ambos por todo lo que han hecho hasta ahora.”

“Ya te lo dije, no es necesario. En fin, cuídate, Jefe.”

Una vez que bajé mi cabeza, Geese se despidió con su mano y comenzó a alejarse.

“Él tiene razón, no nos debes nada. Si alguien nos debe algo, ese sería Paul. Lo que quiero decir es que no necesitas agradecernos,” dijo Talhand mientras giraba su robusto cuerpo para seguir a Geese.

Los observé hasta que desaparecieron.

“Los hombres siempre quieren destacar de esa forma,” dijo una voz.

Miré hacia ella para ver a Elinalise de pie junto a mí. Aparentemente, ella había estado hablando con Sylphie mientras yo me estaba despidiendo de ambos. Me pregunto si era acerca de Roxy. Le había dicho que yo tenía el deber de contarle todo a Sylphie, pero siendo tan entrometida como era, Elinalise bien podría haberme adelantado algo de trabajo. Para ser honesto, no estaba ansioso de tener esa conversación, así que estaba agradecido por su consideración.

“Muy bien, debo ir a ver a Cliff. No me queda mucho tiempo.” Elinalise acarició la parte inferior de su abdomen mientras hablaba. Yo también la había hecho pasar por mucho. En nuestro camino de ida y vuelta, ella había dormido con un total de tres extraños diferentes. Por supuesto, esto era normal para ella, y no le importaba, pero yo no podía decir lo mismo.

“Elinalise-san, fuiste de gran ayuda para mí,” dije.

Ella tenía una expresión amarga en su rostro. “… Siento lo de Paul.”

“No, eso fue mi—”

Mi error, mi descuido. Al menos, traté de decir algo así, pero ella me interrumpió.

“Era mi deber en ese grupo asegurarme de que algo así no ocurriera. Paul murió debido a mi descuido.”

No había forma de que eso fuera cierto. Habíamos estado

arriesgando nuestras vidas; ninguno de nosotros había sabido lo que yacía en espera después de haber esquivado el último ataque de la hidra y quedara una sola cabeza para la victoria. Solo había dos personas que podían culparla: la propia Elinalise y el difunto Paul.

“No puedo culparte,” dije. “Ni a nadie más.”

“Entonces tampoco te culpes a ti mismo.”

“… Bien.”

“¡Bueno, es hora de que me vaya!” dijo Elinalise antes de salir corriendo hacia la nieve. Había alguien importante todavía esperando su regreso.

“Fiu.” Dejé salir un largo suspiro, con mi aliento volviéndose una columna visible mientras se elevaba y desaparecía dentro de la nieve.

Finalmente, el Incidente de Desplazamiento había concluido. Al menos para mí. Todos los miembros de mi familia desaparecidos habían sido encontrados. Probablemente ahí afuera aún había otras personas desaparecidas, pero yo no tenía la obligación de buscarlas.

Había terminado. Era la conclusión de un viaje largo, frustrante y amargo. Ahora la vida podía avanzar a su siguiente acto. Sin mirar atrás. Tenía que vivir y mirar hacia el futuro. Había demasiadas cosas que aún tenía que hacer en este mundo. Tanto que aún *quería* hacer.

Así que vamos a mirar hacia el futuro.

“Rudy, ¿ya se fueron todos?” La voz de una chica me habló desde atrás. Miré sobre mi hombro para ver a Roxy ahí de pie. “Yo también quería hablar un poco con ellos…”

“Parece que todos permanecerán en la ciudad por ahora, así que puedes volverlos a ver cuando tengas tiempo,” le aseguré.

“Es cierto.”

Roxy no se fue caminando sobre la nieve. Ella permaneció en la casa, siendo la única del grupo que lo había hecho. Ya sea si seguía

aquí o se iba a encontrar una habitación en una posada dependía del resultado de nuestra inminente conversación.

"Bueno, Roxy…"

"¿Si?"

"Hagámoslo."

Di un paso dentro de la casa, con la pequeña figura de Roxy caminando a mi lado.

Capítulo 15: Carnicería

Cinco personas permanecían en la sala de estar: Sylphie, Norn, Aisha, Roxy, y yo. También estaba el armadillo (Dilo, como le había puesto) tendido frente a la chimenea con una mirada de júbilo en su rostro, pero difícilmente podías contarlo.

Lilia estaba ayudando a Zenith a tomar un baño. Antes de entrar, ella había venido a preguntarme si todo estaba bien, y yo había asentido. Quería realizar esta conversación sin depender de su ayuda.

En vez de regresar a su habitación, Norn se quedó. Ella lo estaba pasando mal, todavía sollozando sonoramente. Ella había sido increíblemente apegada a Paul, y estaba sintiendo la pérdida con fuerza.

"Bueno, hay una última cosa de la que debo hablar."

Cuando dije eso, las tres tomaron asiento. Yo intercambié miradas con Roxy, quien caminó silenciosamente hacia mi lado.

"…"

Viendo lo abultado que estaba el estómago de Sylphie me hizo dudar, pero tenía una responsabilidad. Eventualmente, Roxy estaría en el mismo estado de embarazo. Si Sylphie se rehusaba a aceptarla, ¿acaso Roxy daría a luz sola? Ese era el trato que habíamos hecho, pero si realmente ocurría, entonces yo planeaba apoyarla como pudiera, financieramente o de cualquier otra forma.

"Me gustaría tomar a Roxy como mi segunda esposa," dije repentinamente.

"… ¿Eh?"

Quien expresó su confusión no fue Sylphie, sino Norn. Sylphie solo tenía una mirada en blanco en su rostro.

“¿¡D-de qué estás hablando!?” demandó Norn.

“Permítanme explicarlo en orden.”

Comencé rememorando lo que había ocurrido en el Continente Begaritt—cómo había muerto Paul y que me había hundido en la depresión como resultado. Les dije que Roxy había sido quien me salvó, y que yo había desarrollado sentimientos por ella como resultado. También el profundo respeto que sentía por ella y que quería convertirla en parte de nuestra familia.

“No fue mi intención traicionar a Sylphie, pero al final, rompí mi promesa. Lo siento.” Me puse de rodillas. Había una alfombra a lo largo del suelo, pero los inviernos en los Territorios del Norte eran fríos, así que naturalmente la alfombra también lo estaba. Me incliné hacia el frente y pegué mi cabeza al suelo.

“Eh, espe—¿¡Rudy!?” Oí la voz en pánico de Sylphie llamarme desde arriba.

“Todavía amo a Sylphie tanto como antes, pero puede que haya embarazado a Roxy. Tengo que tomar la responsabilidad por eso.” Mientras más hablaba, más baratas sonaban mis palabras, incluso aunque en realidad eran mis verdaderos sentimientos.

Cuando miré hacia arriba, Sylphie tenía una expresión compleja en su rostro. Tal vez ella estaba confundida. No podía culparla por eso. Le había dicho que la amaba, jurado que regresaría sin importar lo que tuviera que hacer. Ahora había regresado en la ruina—sin un miembro de mi familia ni mi mano izquierda. Ella puede haber pensado que podía regocijarse en que al menos yo estaba a salvo, pero aquí estaba yo, diciendo que quería a otra mujer como mi esposa. En su lugar, yo me habría quejado, gritado, y enloquecido.

Pero, aun así, pedí lo imposible. “Sylphie, por favor, perdóname.”

“¡No hay forma de que pueda hacerlo!” Quien me gritó en respuesta fue Norn, no Sylphie. Ella caminó pesadamente hacia mí y me agarró del frente de mi túnica. “¿Cómo puedes decir eso? ¿¡Acaso sabes cómo se sintió ella todo el tiempo que estuvo esperando tu regreso a casa!?”

“…”

“Cada día ella decía, *Espero que Rudy esté bien*, y *Extraño a Rudy*, y *Me pregunto si Rudy está comiendo bien ahora*. ¿¡Acaso sabes lo solitaria que se veía—lo solitaria que sonaba todo el tiempo!?”

No lo sabía. Claro que no lo sabía, pero podía imaginarlo. La expresión en su rostro mientras esperaba mi regreso. Lo solitaria que sonaba. Cómo había estado sentada en una silla sin nada más que hacer que mover una y otra vez su pie mientras esperaba.

“Supuse que no podía culparte por no ser capaz de salvar a Papá. Si las cosas fueron tan difíciles que incluso perdiste tu mano izquierda, entonces no había nada que alguien más pudiera hacer. Así que parecía incorrecto culparte por ello. Pero ¿ahora me estás diciendo que tenías la suficiente compostura durante todo eso como para tener sexo con otra mujer? ¿¡Y ahora quieres convertirla en tu *esposa*!?”

“¡No! No estaba compuesto. ¡Estaba deprimido! ¡Fue por eso que Roxy puso sus propios sentimientos en juego para salvarme!”

“¡Sylphie-san habría hecho lo mismo por ti de haber estado ahí!” gritó en respuesta Norn.

Por supuesto que Sylphie me habría salvado de haber estado ahí. Después de todo, ella había curado mi impotencia. Pero quien realmente me salvó fue Roxy. Incluso aunque ella estaba enamorada de mí; incluso aunque ella sabía que yo ya tenía pareja. Roxy se había decidido a hacerlo, incluso sabiendo que más tarde sería dejada de lado.

“Norn, deberías entender cómo se siente, encerrarte en tu habitación, sintiendo que estás en un agujero tan profundo que no puedes ver la luz al final del túnel. ¿Cómo se supone que dejes de lado a la persona que te salvó de eso?” argumenté.

“¡Sí lo sé! ¡Estoy agradecida contigo por ayudarme a superar eso, pero este es un asunto completamente diferente! ¡Millis-sama nunca permitiría que alguien tome a una segunda esposa!”

Ah, es cierto. Norn era una seguidora de Millis. No—su religión no era el problema aquí. Tal vez solo era yo. Tal vez *yo* estaba haciendo algo malo, y tratando de imponer mi punto de vista.

"¿¡Además, por qué con esa niña tan pequeña!? ¡Ella no es muy diferente a mí!" Norn miró hacia Roxy.

Roxy regresó la mirada de la niña más joven con su cara de póker usual. Ella era más alta que Norn, pero apenas, tal vez incluso por solo unos centímetros. Enfrentando la mirada hostil de mi hermana menor, Roxy permaneció inmutable mientras decía, "Puede que sea pequeña, pero todavía soy una adulta."

Me pregunto qué iba a decir. Su voz temblaba, un evidente reflejo de su corazón, pero las palabras fueron tales que podrían considerarse impertinentes.

Norn estaba furiosa. "¿¡Si eres tan adulta, no sientes vergüenza!?"

"…"

"¿¡No te sientes mal por meterte en su relación!?"

"Norn, eso es ir demasiado lejos. Yo soy quien dijo que la quería incluir en nuestra familia. Roxy no ha hecho nada malo. Ella fue quien trató de no interponerse," objeté con una voz firme.

Norn ni siquiera miró hacia mí, sino que solo continuó su abuso verbal sobre Roxy. "¡Tú permanece en silencio!" me gritó. "Además, si ella realmente trató de *no interponerse*, ¿entonces por qué todavía está aquí, aferrada a ti? ¡Ella solo está sacando ventaja de la situación!"

Yo francamente estaba pensando en abofetearla, pero—no hacía falta decirlo—no tenía el derecho de hacer tal cosa. Si la abofeteaba, sentía que me convertiría en una verdadera escoria.

"…"

Roxy se quedó en silencio mientras Norn la insultaba. Ella se veía tan indiferente como siempre, con sus ojos pegados al piso. Finalmente, Roxy levantó su cabeza y la bajó hacia Norn. "Tienes

razón. Es una vergüenza de mi parte. Me disculpo.”

Entonces Roxy se puso de pie y caminó hacia el borde de la habitación. Ella tomó su equipaje, colocó su sombrero sobre su cabeza, y se movió rápidamente hacia la salida.

Yo no podía detenerla. Sabía que enfrentaríamos resistencia—sabía que no debía subestimar lo difícil que sería para todas aceptar esto—pero había creído que podía convencerlas. Eso había sido ingenuo. Y aquí estábamos ahora, con Roxy siendo criticada duramente. Ella probablemente sentía que estaba caminando por una cama de clavos, y las cosas podrían seguir siendo así si se quedaba aquí.

Nadie escogería quedarse con esa posibilidad en mente. Incluso yo correría hacia la puerta, incapaz de soportarlo.

No podía permitir que ella se fuera de aquí con un sabor tan amargo en su boca. Así no era como quería que terminaran las cosas. Quería pagarle todo lo que ella había hecho, no solo traerla aquí para que fuera arrastrada por el lodo. La traje aquí para poder hacerla feliz.

Y, aun así, sin importar cómo me sintiera, no podía detenerla. No podía mantenerla aquí. ¿Tal vez *no podía* hacerla feliz?

¡No, piensa! Roxy saldría de la puerta en cualquier segundo. ¡Yo al menos necesitaba detenerla! Incluso si eso significaba abofetear a Norn, incluso si eso significaba hacer que mi hermana menor me odie, yo—

“¡Espera!” se escuchó una voz desde atrás. “¡Roxy-san, por favor, espera!”

Era Sylphie. Ella se puso de pie y se apresuró hacia la puerta, agarrando a Roxy de la mano. Roxy miró hacia atrás, con sus ojos llenándose de lágrimas.

“¿¡Por qué la estas deteniendo!?” jadeó Norn. “¡Solo déjala ir!”

“Norn, ¿podrías, por favor, permanecer en silencio?”

Estupefacta, Norn chilló. “¿Eh?”

“Has sido demasiado dura todo este tiempo. Yo nunca expresé alguna objeción,” dijo Sylphie.

Norn se congeló, claramente sin palabras.

“Por favor, siéntate,” dijo Sylphie, dándole la espalda a Norn para guiar a Roxy de vuelta al sillón. Roxy se sentó en él dócilmente sin señales de resistencia. Luego Sylphie se sentó junto a ella. “Estaba un poco confundida al principio… ¿Entonces tú fuiste quien salvó a Rudy, Roxy-san?”

Roxy asintió de forma vacilante. “… Sí. Pero tenía un motivo oculto, y no pienso inventar ninguna excusa para eso.”

“Sí,” estuvo de acuerdo Sylphie. “Bueno, Rudy es realmente apuesto. No te habría creído si hubieras dicho que *no tenías* ningún motivo oculto.”

“…”

“Creo que, si yo hubiera estado en tu lugar, habría hecho lo mismo.” Sylphie sonrió hacia Roxy, con una expresión gentil en su rostro. Roxy, en contraste, estaba rígida. Sylphie siguió sonriendo mientras continuaba. “Para ser honesta, supuse que era solo una cuestión de tiempo.”

“Um, ¿qué era una cuestión de tiempo?” preguntó Roxy, confundida.

¿Solo una cuestión de tiempo hasta que trajera otra chica…? ¿Hm? Esperen un momento, ¿esto quería decir que ella en realidad *no confiaba* en mí?

“Sabes que Rudy es un pervertido, ¿cierto? Supuse que él lo haría con alguien más si yo no estaba presente. Pero él es leal, así que supuse que, si *lo hacía* con alguien más, Rudy querría incluirla en nuestra familia, tal como hizo conmigo. No creía que fuera capaz de mantenerlo solo para mí por siempre.”

Yo quería protestar, pero ella había dado justo en el clavo. No tenía derecho de quejarme.

"Para ser honesta, supuse que, si él iba a traer a alguien a casa, sería Linia, Pursena, o Nanahoshi-san."

Roxy comentó, "No he escuchado esos nombres, excepto por Nanahoshi-san."

"Ellas son sus amigas en la universidad. Todas son muy sensuales, con grandes pechos."

Bueno, Nanahoshi no es exactamente tan sensual, protesté en mi interior. *Esperen, eso no tenía importancia ahora mismo.*

"Ciertamente, lo que escuché de su viaje sonó brutal, y también está la muerte de Paul-san. Olvidé completamente la posibilidad de que él podría encontrar a alguien más. Es por eso que estuve tan sorprendida cuando lo escuché…" se pausó Sylphie. "Pero tiene sentido."

"¿Qué cosa?" preguntó Roxy.

"Desde que llegaste aquí, tú has estado mirando hacia él con una mirada de ansiedad en tu rostro. Me preguntaba por qué. Al principio, pensé que estabas nerviosa de que él anunciara la muerte de Paul-san. Pero al final se trataba de esto."

"…"

Sylphie continuó, "Tenías los ojos de una mujer enamorada, Roxy-san."

Los ojos de una mujer enamorada. Cuando Roxy escuchó eso, su rostro se sonrojó. "Lamento haberte hecho presenciar algo tan desagradable." Ella bajó su cabeza, con sus mejillas todavía tan rojas como un tomate.

Desde el punto de vista de una esposa, no podía ser agradable ver a otra mujer mirar apasionadamente hacia tu esposo. Podía entender que Roxy pensara de esa forma.

Pero Sylphie apenas sacudió su cabeza. “No fue desagradable.”

“Pero…” Roxy comenzó a protestar.

“¿Cómo debería decirlo…?” Sylphie ladeó su cabeza mientras pensaba, y asintió casi tan rápido. “Sabes, Rudy siempre me hablaba de ti, Roxy-san.”

“¿Qué dijo?”

“Cosas como, *Ella es la única maga que respeto*. Él hablaba de la misma forma acerca de ti, tanto antes como después del Incidente de Desplazamiento.”

Roxy se movió incómodamente en su asiento. “No estoy segura de qué decir, pero me siento mal de que hayas escuchado todo eso.”

“Bueno, debo admitir que me sentía un poco celosa,” confesó Sylphie. “Él tenía una gran admiración en sus ojos cada vez que hablaba de ti.”

“…”

“Pensé en mi interior, esta Roxy Migurdia debe ser una maga muy increíble, no hay forma de que yo alguna vez esté a su altura.”

“…”

“Pero ahora que te he visto en persona y sé que solo eres una chica normal que ama a Rudy, esos celos han desaparecido. Eso significa que eres tal como yo,” dijo Sylphie mientras levantaba el sombrero de Roxy y acariciaba su rostro.

Roxy solo se quedó mirando a la otra mujer y lo permitió.

Mientras ella la seguía acariciando, Sylphie dijo, “Norn puede haber expresado su oposición, pero yo te doy la bienvenida.”

El rostro de Roxy se sonrojó de la sorpresa.

Yo, también, sentí mi mandíbula inferior caer de la sorpresa. Nunca habría soñado que Sylphie la aceptaría tan fácilmente.

“Sylphiette… san,” dijo vacilantemente Roxy.

“Solo Sylphie está bien. Espero que nos llevemos bien. Um, ¿Rox?”

“Um, de hecho, cumplo cincuenta este año, así que esa clase de apodos suena un poco infantil…”

“Ah, entiendo.” Sylphie asintió para sí misma. “Entonces eres mayor que yo. Lamento eso. Ahora que lo pienso, Rudy lo mencionó, pero al verte, no pude tomarlo en serio.”

“Bueno, sí soy pequeña,” admitió Roxy.

“Yo tampoco soy tan grande.”

Ambas se miraron entre sí, sosteniendo sus manos, y rieron.

“Bueno, Roxy, entonces vamos a apoyar juntas a Rudy.”

“Gracias, Sylphie.”



Después de esas palabras, ellas se tomaron de las manos. El gesto irradiaba un tipo curioso de solidaridad, y viéndolo, dejé salir un suspiro de alivio. Una reacción inconsciente que salió de mí en el momento que pensé que las cosas estarían bien.

Norn miró hacia mí y frunció el ceño. “Si Sylphie-san lo está aceptando, entonces no tengo más que decir.” Aparentemente, ella todavía no estaba muy de acuerdo. Ella tenía sus cejas fruncidas ligeramente, claramente todavía molesta mientras miraba hacia nosotros. Tal vez me había ganado su resentimiento una vez más.

Fue Sylphie quien la calmó diciendo, “Perdónalo, Norn. Rudy no es un seguidor de Millis.”

“Pero—”

“Paul-san también tenía dos esposas, ¿no?”

Norn se quedó en silencio un momento antes de decir, “Es cierto.”

Sylphie continuó. “¿Entonces le dirías la misma clase de cosas a Lilia-san?”

Los ojos de Norn se abrieron completamente de la sorpresa. Ella se dio la vuelta hacia Aisha, quien estaba sentada a su lado.

Aisha había estado en silencio todo el tiempo, con su rostro demostrando la viva imagen de la compostura.

“Ah… Lo siento, Aisha,” dijo Norn.

“Está bien, en serio. Sé que con frecuencia dices cosas sin pensarlas bien.”

“¿Por qué tienes que decirlo de esa forma…?”

“Mira lo que acaba de suceder,” destacó Aisha. “No tenías el derecho de hablar. Seguiste hablando de Sylphie y sus sentimientos, pero, en realidad, solo estabas forzando tus creencias en todos los demás.”

“¿¡Qué!?” Norn se puso de pie de un salto.

Vi los puños a su lado e inmediatamente intervine para regañar a Aisha. “Aisha, fuiste demasiado lejos.”

“Pero—”

La interrumpí. “También entiendo lo que Norn está diciendo. Si Sylphie hubiera dicho esas mismas cosas, habría sido entendible. Yo soy igual de culpable por no considerar cómo se sentirían todas. No podemos culpar a Norn.”

“Bueno, supongo. Si tú lo dices.”

“…”

Norn tenía una mirada en su rostro que evidenciaba sus sentimientos encontrados, como si no estuviera segura de qué decir. Ella debe haberse sentido incómoda ahí de pie, debido a que sus siguientes palabras fueron, “Me voy a dormir.”

Su paso fue rápido mientras se movía para salir de la sala de estar. Pero entonces ella se detuvo, como si acabara de recordar algo, y miró hacia mí.

“Um, ¿Rudeus…?”

“¿Qué sucede?”

¿Acaso iba a dar un último comentario mordaz? Ese era mi miedo, pero lo que salió de la boca de Norn a continuación desafió mis expectativas.

“¿Te importaría enseñarme esgrima? Cuando tengas el tiempo.”

Fue tan repentino que, por un momento, esas palabras no tuvieron sentido para mí.

Esgrima—¿acaso iba a tratar de usar la espada de Paul? Parte de mí sentía que un intento a medias de aprender defensa propia solo terminaría como algo autodestructivo a lo mucho, pero este mundo no era como el anterior. Probablemente sería bueno para ella

aprender algo de esgrima. Incluso un poco de poder era mejor que nada. El mayor problema era si yo sería un buen maestro.

“¿Estás segura de que quieres que yo te enseñe?” pregunté.

“No puedo aprobar lo que has hecho, pero tampoco te odio.”

“… Bien.”

Yo en realidad había estado preguntando si ella estaba segura de que quería que yo le enseñe ya que yo solo era un principiante en el arte, pero no podía decirle que no ahora que había admitido indirectamente que yo todavía le agradaba.

“Muy bien,” dije. “haré el tiempo para enseñarte después de la escuela o algo así.”

“Por favor, hazlo.” Una vez que dije eso, Norn se fue hacia su habitación en el segundo piso.

Al final, yo había sido absolutamente inútil. Sylphie me había rescatado con su generosidad.

“Onii-sama,” me dijo Aisha. “Te ves *realmente* patético ahora mismo, ¿sabes?”

Incapaz de decir algo en mi defensa, yo solo asentí.

* * *

Después de eso, nosotros tres (Sylphie, Roxy, y yo) comenzamos a hablar acerca de cómo funcionarían las cosas de ahora en adelante, como el orden en que pasaríamos nuestras noches juntos, y cómo negociaríamos un tiempo equitativo. La discusión fue lo suficientemente franca como para que Aisha decidiera irse del lugar.

“Bueno, Roxy-san, estaré esperando con ansias vivir juntas,” dijo Aisha.

“Sí, yo también.”

Aisha se estaba quejando silenciosamente mientras se iba, pero

estaba sonriendo incluso mientras lo hacía.

¿Cuál era su problema? Bueno, como sea. Sylphie, Roxy y yo teníamos un futuro que discutir. Algunas personas podrían estar horrorizadas de que pudiéramos discutir tales cosas justo después de la muerte de Paul, pero era precisamente *por eso* que quería un tema de conversación más alegre.

“Por favor, haz de Sylphie tu primera prioridad, Rudy. Solo un poco de tu atención cuando tengas tiempo libre es suficiente para mí,” dijo Roxy.

“Tonterías. Debemos ser justos,” insistió Sylphie.

“Pero—”

“Él podría tomar más esposas, así que no seamos tímidas.”

¿*Más*? Esa sola palabra fue suficiente para decirme cuán poca fe tenía ella en mi parte inferior.

“Para ser honesta, ahora mismo solo me siento abrumada por la culpa de todo esto. Solo me quedaré al margen hasta que tu bebé nazca,” dijo Roxy.

“Entonces así es como te sientes.” Sylphie asintió pensativamente. “Bueno, solo queda poco más de un mes hasta el parto. ¿No te importa si tomo todo ese tiempo solo para mí?”

“No me molesta. Entonces esperemos hasta el próximo mes para convertirme oficialmente en tu esposa, Rudy.”

“…”

Yo probablemente era una persona horrible por estar decepcionado de tener que vivir una vida de celibato durante el próximo mes. Pero cuando comencé a pensar acerca de cómo sería capaz de tener sexo con ambas una vez que Sylphie dé a luz… mi compañero del piso inferior comenzó a saludar hacia la bandera.

“…”

"…"

Mientras esas fantasías tomaban forma en mi cabeza, ambas mujeres se dieron la vuelta para mirar hacia mí.

"Um, ¿Rudy?" me dijo Sylphie. "Si de verdad no puedes esperar, házmelo saber, ¿bien? Haremos algo al respecto."

"Ah, no, me encargaré de ello yo mismo."

Sin importar lo caliente que yo fuera, no iba a ser más infiel de lo que ya había sido. Quería confiar en que yo, Rudeus Greyrat, no volvería a titubear. La única razón por la que había vacilado era por la situación única en la que había estado, y debido a que mi compañera era Roxy. Siempre y cuando no vuelva terminar en una espiral depresiva y a tener una mujer del calibre de Roxy ante mí, nunca volvería a ser infiel. *Nunca*.

"Ah, pero ¿dijiste que Roxy también está embarazada? En ese caso, si esperamos un mes, tampoco serás capaz de tener sexo con ella. ¿Entonces qué haremos?" se preguntó ansiosamente Sylphie.

Roxy, viéndose avergonzada, dijo, "Um, acerca de lo que Rudy dijo… creo que él estaba mintiendo. No tuve la oportunidad de decirlo, pero en realidad no estoy embarazada."

"¿Eh?" dejé escapar mi sorpresa.

¿No? ¿Entonces de qué demonios estaba hablando Elinalise?

"… Ah."

Ella me había hecho caer en su trampa. Esa idiota. Maldita sea. Y había bailado justo en la palma de su mano.

"¿Qué sucede, Rudy?" preguntó Roxy.

"Nada, pero permítanme aclarar que yo no estaba mintiendo. Solo fue un malentendido de mi parte."

"Ah, entiendo." Roxy rascó su mejilla, con su cara roja. "Pero espero que suceda algún día."

“Ah, sí. Yo también. Las palabras *Planificación para una Familia Feliz* se me vinieron a la mente, colocando una sonrisa en mi rostro. Ahh, de verdad esperaba con ansias ese día.

“Rudy es un pervertido, ¿no?” bromeó Sylphie.

“Sí, ciertamente lo soy,” estuve de acuerdo.

“¿Me pregunto qué me va a hacer nuestro pervertido Rudy?” se preguntó en voz alta Roxy.

Seguimos hablando y riendo juntos.

Y así fue como llegué a tener una segunda esposa.

* * *

Preparamos una habitación para Lilia y mi madre después de que terminaron su baño, y después nos fuimos a dormir para terminar el día. Tal como habíamos discutido previamente, yo pasaría la noche con Sylphie. Usé mi brazo como una almohada para ella y nos acurrucamos, con su cuerpo de frente al mío. Pero aún no nos quedábamos dormidos. Ambos estábamos mirando hacia el otro en silencio.

“Acerca de la conversación de antes,” comenzó ella, siendo la primera en hablar. “Me había imaginado algo absolutamente trágico cuando dijiste que tenías algo de lo que hablar mientras Roxy estaba a tu lado.”

“¿Qué cosa?” pregunté.

“Pensé que podrías decirme que ya no me amabas y querías que me fuera.”

“¡Yo nunca diría algo así!”

¿¡Qué clase de pedazo de basura diría algo así!?

“Sí, lo sé.” Sylphie se movió. Pude sentir algo presionado contra el muñón donde mi mano izquierda alguna vez había estado. Eran los dedos de Sylphie—ella lo estaba acariciando. “Pero igual me

sentía ansiosa. No sé por qué. Tenía la sensación de que no ibas a regresar a mi lado."

¿Alguna clase de mal presentimiento? Bueno, esto *había* estado bastante cerca de eso. No habría sido una sorpresa que yo hubiera muerto.

Miré hacia Sylphie. "¿Te preocupé?"

"Sí."

"Ahora todo está bien." Acaricié su cabeza con mi mano derecha. Sus ojos se cerraron mientras recibía mis caricias. Su cabello era de un color hermoso y pálido. Había crecido en mi ausencia. "Tu cabello está creciendo."

"Porque dijiste que te gustaba el cabello largo."

"¿Lo estás haciendo por mí?"

"Sí."

Ella había esperado por mí todo este tiempo, y yo había sido lo suficientemente estúpido como para…

"Lo siento mucho, Sylphie, por romper mi promesa contigo."

Ella sacudió su cabeza. "Está bien. Te amo como eres."

"Pero si tú me hicieras lo mismo, yo habría gritado y llorado como un bebé y montado una pataleta por traicionarme. Sé que lo habría hecho."

Ella rio. "Jeje, pero yo no te haría eso. No tengo ojos para nadie más aparte de ti, Rudy." Sylphie presionó su rostro contra el mío, dándome un beso en la mejilla.

Una ola de afecto fluyó desde mi pecho. Amaría a Sylphie por el resto de mi vida. Ella debe haber estado preocupada, debe haber querido gritarme, y, aun así, ella aceptó todo sin una sola queja.

"Sylphie," susurré.

“Jeje.”

Como pago por su beso, yo también le di uno, pegando mis labios contra su suave y blandita mejilla.

“…”

Normalmente este era el preludio para nuestra expresión de amor, pero por hoy lo dejaríamos hasta aquí. No podía presionar su cuerpo, no cuando estaba cargando a mi hijo.

Pero, justo en ese momento, sentí algo presionarse contra la parte inferior de mi abdomen.

“Vamos, Sylphie, no podemos hacerlo. Si comienzas a tocarme ahí abajo, no voy a ser capaz de contenerme. Es decir, *estoy* interesado en el sexo durante el embarazo, pero…”

“No, no podemos, Rudy,” dijo ella al mismo tiempo. “No sería bueno para el bebé.”

“¿Mm?”

“¿Eh?”

De pronto, ambos miramos hacia abajo. Ahí, justo al lado de la abultada barriga de Sylphie, había un gran bulto. Levantamos la manta para descubrir a…

“¿¡Dilo!?”

El enorme armadillo había metido su cabeza desde la base de la cama, justo entre Sylphie y yo. ¿Cuándo había entrado aquí esta cosa? Ni siquiera me di cuenta.

“Mascota pervertida, metiendo tu cabeza en la entrepierna de las personas,” reí.

“Tal como tú, Rudy.”

“No, yo—” comencé a protestar, pero entonces lo pensé mejor. “Bueno, supongo que puedes dormir con nosotros esta noche.”

“Sí, eso suena bien.”

Salí de la cama, saqué una segunda manta, y armé un lugar en el suelo junto a nuestra cama para que Dilo pudiera dormir ahí. Se tendió sobre la improvisada cama y cerró sus ojos.

La criatura tenía una apariencia similar a la de un armadillo, pero básicamente era como un perro grande. Más adelante tendríamos que construirle una casa. Mantenerlo adentro estaba bien, pero sería una molestia si comenzaba a defecar aquí dentro. Esperen—supongo que siempre podíamos entrenarlo para ser hogareño, como un perro, ¿no? Bueno, esa era una conversación que podríamos tener juntos como una familia más adelante.

“¿Deberíamos dormir?” Comencé a volver a meterme en la cama a la derecha de Sylphie, pero me detuve y en cambio regresé a su izquierda, para así poder sostener su mano con mi mano derecha. Ella la apretó con fuerza. “Buenas noches, Sylphie.”

“Sí. Estoy feliz de que hayas regresado, Rudy.”

Y así me apagué como una luz.

Capítulo 16: Frente a su Tumba

Pasaron algunos días desde que tomé a Roxy como mi esposa. Últimamente, mi miedo de que otro desastre estaba a punto de ocurrir había comenzado a desaparecer gradualmente. El futuro se veía brillante, aunque todavía me preocupaba mucho la condición de Zenith.

Ella había elegido una de las otras habitaciones grandes de la casa. Le había aconsejado a Lilia no hacerlo, dado que el anterior dueño de esta casa había sido asesinado ahí, pero Zenith le había tomado cariño y se rehusaba a irse. Viendo eso, Lilia dejó de lado mis preocupaciones, diciendo, "Estoy segura de que no hay nada de qué preocuparse." Era cierto que, si ella iba a cuidar a Zenith, una habitación espaciosa sería preferible a una estrecha.

También llevé a Zenith con un doctor; uno de los profesionales más prominentes del Reino de Ranoa, recomendado por Ariel. Desafortunadamente, el hombre se dio por vencido, diciendo que no tenía idea qué problema médico tenía ella, y que por lo tanto no sabía cómo tratarlo. Con la actual tecnología médica de este mundo, no había nada que ellos pudieran hacer para restaurar su memoria. Tal vez era debido a la magia de sanación que los tratamientos médicos de este mundo estaban tan desbalanceados.

A pesar de eso, decidimos trazar un plan de rehabilitación específicamente para alguien con amnesia. No sabía si ayudaría, pero era mejor que no hacer nada. Si tenía la oportunidad, podría ser una buena idea buscar un implemento mágico que pudiera ayudar a recuperar sus recuerdos. Aunque no sabía si existía tal cosa en este mundo.

Probablemente lo mejor era considerar su tratamiento como un esfuerzo a largo plazo. Tampoco tenía idea de qué diría su familia en el País Sagrado de Millis acerca de esto. Todo permanecía incierto.

El embarazo de Sylphie iba según lo previsto. Cuando traté de sobar sus pechos hinchados, ella se enojó mucho conmigo. Aparentemente, dolía si la agarraba demasiado fuerte. La forma en que me imploró ser gentil me dio ganas de manosearla. Había caído en sus tentaciones muchas veces en el pasado y había obtenido lo que quería, pero esta vez ella estaba embarazada, así que no podía dejar mis deseos a rienda suelta. No podía evitar querer tocarla de la misma forma, pero fui cuidadoso—gentil—mientras la acariciaba.

El embarazo producía cambios en el cuerpo; sus pechos ya no eran los que estaba acostumbrado a tocar. Y cuando consideraba que yo había sido quien produjo este cambio a su cuerpo, me sentía increíblemente feliz. Esto probablemente era lo que la gente quería decir con *sensación de dominación*.

Ahh, Sylphie es toda mía.

Pero, como pueden haber adivinado, no tener mano izquierda era un asco. Recordaba con nostalgia los días en los que podía acariciar sus pechos con ambas manos. Ahora que me faltaba una, mi satisfacción se había reducido a la mitad.

Pronto sus pechos comenzarían a producir leche. Sospechaba que ella se enojaría conmigo por pedir una degustación. Tal vez incluso me regañaría. Pero podría valer la pena preguntar, incluso si las probabilidades estaban en mi contra. Probablemente lo mejor era mantener la pregunta en mi interior, pero *solo una vez* no podía lastimar, ¿cierto?

"De seguro amas mis pechos," dijo Sylphie.

"Sí, los amo. Son pequeños, pero son los mejores del mundo."

"Los mejores del mundo…" murmuró ella. "¿De verdad puedes decir eso después de haber acariciado los de Roxy?"

"Perdona mis pecados," dije dramáticamente.

"¡Jeje, no estoy enojada!"

Comenzamos una charla juguetona, lo que evidenciaba que

nuestra relación estaba tan fuerte como siempre. Si este hubiese sido mi mundo anterior (más específicamente, Japón), nuestra relación probablemente habría sido bastante tensa. Pero, en este mundo, Sylphie era comprensiva. Siempre y cuando las amara de igual forma, podía tener dos o tres esposas.

En cuanto a mi otra esposa, Roxy había tomado una de las habitaciones más pequeñas en el segundo piso. La más pequeña, para ser exacto. Le sugerí escoger una más espaciosa, pero aparentemente a ella le gustaban los espacios estrechos, lo cual yo entendía. Tampoco me molestaban.

Roxy se convirtió en una profesora en la universidad. Al mismo tiempo, yo fui con todos presentándola y anunciando mi regreso, pero guardaremos esa historia para otra ocasión.

* * *

Transcurrió otro mes, y finalmente, un día en el que estaba nevando con fuerza, Sylphie dio a luz. Fue un parto normal casi sin complicaciones. Tampoco de cabeza ni prematuro. El único problema fue que la ventisca afuera era tan fuerte que el doctor que llamamos no pudo llegar a tiempo. En mi antiguo mundo, eso habría sido una causa de pánico, pero afortunadamente, teníamos a Lilia.

Como alguien experimentada en traer bebés al mundo, ella fue capaz de trabajar rápidamente, con Aisha como su asistente, sin pedirme nada. Ella realizó cada paso cuidadosamente, enseñándole el proceso a Aisha. Roxy y yo estuvimos en la banca en caso de que algo ocurriera. Si surgía una emergencia, la magia de sanación sería nuestro as bajo la manga.

A pesar de que, y me cuesta admitirlo, yo estaba completamente nervioso. La sanación ni siquiera estaba en mi cabeza en ese momento. Todo lo que pude hacer fue agarrar la mano de Sylphie con la mía mientras su rostro se retorcía del dolor.

“Verlo de esta forma me trae recuerdos de cuando la Señora dio a luz a Norn,” dijo Lilia.

Eso también me trajo recuerdos. Norn había sido una bebé de

cabeza, tanto con la madre como la hija en peligro durante el parto. Paul había sido inútil, completamente atónito. Yo había logrado mantener la calma y asistir en el parto en ese entonces, pero mírenme ahora. Había sido mucho más capaz en el pasado que ahora —no muy diferente a cómo había sido en mi mundo anterior.

"No se preocupe, Sylphie-sama estará bien. No hay necesidad de preocuparse," dijo Lilia mientras trabajaba enérgicamente, encargándose de todo con tal pericia que me dejaba en vergüenza.

Sin importar cuántas veces ella trató de calmar mis nervios, mi mente no lograba hacerlo. La única cosa que pude hacer fue aferrarme a la mano de Sylphie y decir, "Inhala… y exhala. Inhala… y exhala," limpiando el sudor de su frente mientras lo hacía.

La angustia en su rostro era evidente, incluso mientras ella sonreía frente a mi pánico. "Um… Rudy, puedes relajarte un poco, ¿sabes?"

Aisha también comenzó a reír, lo que le hizo ganar un rápido golpe de Lilia.

Sylphie las vio a las dos y rio una vez más.

"¿¡Ngh!?"

Justo cuando la habitación parecía estarse relajando, llegó la primera ola.

"Sylphie-sama, ya estamos listos. ¡Puje!"

"Nnnnngh…"

Yo observé en silencio mientras ella se esforzaba. La única cosa que pude decir fue, "Tú puedes." Sentí que había algo que *debería* estar haciendo, pero no había nada que yo *pudiera* hacer.

Sylphie pujó cuando Lilia le dijo que lo hiciera, con su rostro tensándose cada vez, hasta que…

La bebé nació.

Ella dejó salir un fuerte llanto mientras llegaba sana y salva a nuestro mundo. Una niña—una adorable con el mismo color de cabello que yo. Lilia la tomó en brazos y se la entregó a Sylphie, quien sostuvo a la recién nacida con fuerza y suspiró del alivio.

“Estoy tan feliz… Su cabello no es verde,” murmuró ella.

Yo despeiné el cabello de Sylphie—cabello que una vez había sido verde, pero que ahora era de un blanco hermoso.

“Sí.”

Incluso si nuestra bebé hubiese nacido con el cabello verde, yo no habría culpado a Sylphie por ello. ¿Cómo podría? El verde era mi color favorito en este mundo; el color de cabello tanto de Sylphie como de Ruijerd. Incluso el de Roxy, iluminado correctamente, brillaría de esmeralda. Yo amaba el verde. Si alguien quería discriminar el cabello verde, tendrían que pasar sobre mi cadáver. Los enfrentaría, incluso si eso significaba hacerme enemigo de todo el mundo.

“Lo hiciste muy bien, Sylphie.”

“Gracias.”

Mientras yo tenía la resolución de amar el cabello verde, el resto del mundo no, ya que lo consideraba un mal augurio. Le agradecí a Dios que nuestra hija hubiera tenido la suerte de tener el mismo color de cabello que yo. Hablando de Dios, ella actualmente estaba en la habitación contigua con su vara agarrada firmemente en sus manos, tan blanca como un papel.

“Toma, Rudy. Sostenla,” dijo Sylphie.

“Bien.”

La tomé en mis brazos. Su cuerpo era cálido, con una voz fuerte mientras lloraba. Su cabeza era pequeña, como también su boca y nariz—todo su cuerpo estaba lleno de vida. Mi corazón comenzó a llenarse de emociones cuando pensé que esta pequeña niña era mía, mi bebé que Sylphie había dado a luz.

"…"

Las lágrimas comenzaron a brotar.

Paul estaba muerto, pero ahora teníamos una bebé. Él había salvado mi vida. Si no hubiese sido por él, yo no estaría aquí sosteniendo a mi hija. Pero a cambio, Paul nunca volvería a abrazar a sus propias esposas, hijas, o sus nietos.

¿Acaso estaría triste de no poder estar aquí? ¿O se reiría mientras dice, *Todo esto es gracias a mí*?

De cualquier forma, yo tenía que seguir viviendo. Por el bien de mi hija, no podía morir. Tenía que proteger a Sylphie—a mi familia.

* * *

Al final, Sylphie y yo tomamos algunas letras de nuestros nombres y las alteramos ligeramente para dar con un nombre: Lucie. Lucie Greyrat. Aisha se rio, diciendo que era un nombre demasiado simple, y Lilia le pegó en la cabeza una vez más. Estaba feliz de que fuera una niña. Si en cambio hubiésemos tenido un niño, podría haberle puesto Paul.

* * *

Lilia me echó de la habitación luego de eso. Aparentemente, había muchas cosas por hacer, así que me dijo que esperara afuera. Caminé hacia la sala de estar y me senté pesadamente en el sillón. Casi no había hecho nada, pero de igual forma estaba exhausto.

Roxy se sentó a mi lado, también viéndose cansada, y suspiró. Ella había hecho incluso menos que yo, así que la suya era fatiga mental. "Esa fue mi primera vez viendo a una persona dar a luz," dijo ella. "Fue increíble."

"Yo ya… lo he visto un par de veces. Creo que tres. Pero te desgasta aún más cuando es tu propio hijo."

Sylphie probablemente estaba incluso más agotada. Más tarde tendría que darle las gracias como se debe.

“Supongo que yo también debí nacer así,” dijo pensativamente Roxy.

“Bueno, así es como nacen todos, ¿no?” Yo no sabía mucho acerca de cómo se reproducían los Migurd, pero considerando que se veían como humanos, no podía haber mucha diferencia, ¿cierto?

“… Yo también estaré dando a luz eventualmente, ¿no?”

Cuando miré en su dirección, encontré a Roxy mirando de reojo hacia mí, con su rostro completamente rojo. Me quité los zapatos y crucé mis piernas mientras estaba sentado, tan firme como pude. “Sí, espero que pueda pedirte eso en un futuro.”

Ahora que la bebé de Sylphie había nacido, quería decir que Roxy y yo estaríamos comenzando el proceso para hacer un bebé. Para ser honesto, lo estaba esperando con ansias, incluso aunque la bebé de Sylphie acababa de nacer. De verdad no tenía remedio. No era como si me odiara por eso—no podía, no cuando consideraba que Paul se había sentido de la misma forma en el pasado.

No puedo esperar, pensé mientras sonreía, y Roxy se sonrojaba todavía más, envolviendo sus brazos alrededor de su cuerpo.

“Rudy, tienes una mirada realmente pervertida en tu rostro.”

“Nací con ella.”

Así es—*nací* con ella. Era algo que había tenido desde que llegué a este mundo, o tal vez incluso antes de eso.

“…”

Ah, es cierto. Antes de comenzar esa rutina con Roxy, necesitaba anunciar el nacimiento de mi bebé.

* * *

Al día siguiente, fui solo hacia las afueras de la ciudad, donde yacía un cementerio para nobles sobre una pequeña colina. Aquí era donde habíamos puesto a descansar a Paul. Él podría enojarse por ser dejado junto a otros nobles, pero este lugar era mejor administrado

que uno para el público general.

Estaba de pie dentro de la nieve, frente a una lápida estilo Ranoa. No tenía idea de cuál religión había seguido Paul. No creía que él alguna vez hubiera creído en Dios. Paul parecía del tipo que no se preocupaba por la religión, así que, incluso si habíamos cometido un error en ese aspecto, estaba seguro de que nos perdonaría. Tal vez habría sido más ideal hacerle una tumba en el Reino de Asura, donde había estado alguna vez la Aldea Buena. Paul no tenía relaciones o conexiones en esta tierra. Pero si lo enterrábamos demasiado lejos, no seríamos capaces de visitarlo.

Yo ya había informado a Geese y los demás de esta ubicación. Incluso la habíamos visitado una vez como grupo. Cada persona había traído algo que a Paul le hubiese gustado. Alcohol, una espada corta—esa clase de cosas. Geese y Talhand se habían sentado frente a su lápida y habían bebido hasta emborracharse, ganándose la ira del cuidador de tumbas.

Me dispuse a limpiar la tumba de Paul, con una botella de licor que había comprado de camino bajo mi brazo. Sacudí la nieve de su lápida, lustrando la piedra con un pedazo de tela que había traído. El camino hacia el cementerio había estado cubierto de nieve, pero el cuidador de tumbas mantenía los caminos en el interior despejados, así que no fue difícil limpiar el área de Paul.

Limpié, luego puse la botella en frente de su tumba y coloqué mis manos juntas—bueno, solo una. Había pensado comprar flores, pero no había ningunas a la venta. Durante el invierno en los Territorios del Norte, las flores difícilmente se veían. Tampoco era que a Paul le hubiesen gustado las flores.

“Paul… Padre, mi bebé nació ayer. Una niña. Ella es de Sylphie, así que estoy seguro de que crecerá para convertirse en una belleza.” Me senté frente a su tumba y le di la noticia. “Desearía que pudieras verla.”

Si Paul la hubiera visto, estaba seguro de que él habría actuado de forma infantil hasta que Zenith lo hubiera regañado. Él probablemente me habría llevado a beber para celebrar, y ambos nos habríamos emborrachado hasta quedar en el piso. Después Paul

habría hecho una movida sobre Lilia, exasperando a Zenith.

Era tan acertado que hasta podía imaginarlo claramente—el futuro que habría ocurrido si Paul todavía estuviera con vida y mi madre no hubiera perdido sus recuerdos.

“He tomado a Roxy como mi esposa. Ahora tengo dos, tal como tú. Aunque desearía que me hubieras enseñado a prepararme mentalmente para ello.”

Ahora que lo pienso, eso era de lo que Paul probablemente había tratado de hablarme en el laberinto. Él sabía que Roxy sentía algo por mí y que yo también sentía algo por ella. Muy probablemente, él había querido enseñarme cómo prepararme para eso.

“No es lo mismo, no tengo de pronto dos hijas, pero Roxy eventualmente quedará embarazada y también tendrá un hijo mío. Estoy seguro de que aún queda para eso, pero espero que ellos puedan crecer tan saludables como Norn y Aisha.”

No tenía la intención de despreciar las enseñanzas de Lilia, pero yo quería que mis hijos crecieran como iguales—que fueran lo suficientemente fuertes como para soportar cuando las personas los llamen mitad demonios.

“Aparentemente Sylphie cree que yo voy a tomar otra esposa después de esto. No planeo nada parecido, pero dicen que si ocurre una vez puede pasar una segunda. Tal vez tiene razón.”

Me pregunto si Paul había considerado casarse con Ghislaine, Elinalise, o Vierra. Parece que él había tenido una relación sexual con Ghislaine, así que sospechaba que lo había considerado al menos una vez. Por otro lado, Paul era de una mente más abierta que la mía, así que quizás él no llegó a pensar en el matrimonio.

“Tal vez yo tampoco debería pensarlo tanto, ¿eh?” Cuando dirigí mi pregunta hacia la lápida, sentí que podía verlo sonriendo maliciosamente en respuesta. Todo lo que podía ver era su sonrisa; no podía escuchar palabras.

Pero no era como si Paul nunca hubiese pensado bien las cosas.

Estaba bastante seguro de que él había terminado pensando años algunas cosas. Tenía sentido. Había muy pocas personas en el mundo que vivían sin pensar en lo absoluto.

“Padre, fui un hijo terrible—uno que tiene recuerdos de su vida anterior. No te amé como debí haberlo hecho, como mi padre,” dije mientras me ponía de pie. Tomé la botella de alcohol con mi mano y bebí un trago. Era un licor fuerte, que me quemó a través de la garganta, y una vez que terminé, vertí un poco sobre su tumba. “Pero ahora sí me veo como tu hijo.”

Tal vez el alcohol no era lo mejor para alguien como Paul, quien había cometido el error de ahogarse en él. Pero de seguro hoy podíamos hacer una excepción. Estábamos celebrando una nueva vida en este mundo.

“Ahora finalmente lo entiendo. Todavía soy solo un niño. Un mocoso que pretende ser un adulto usando sus recuerdos previos.”

Tomé otro trago, y luego vertí algo más sobre la tumba de Paul. Otro trago, un poco más para él. Pronto la botella estuvo completamente vacía.

“Ahora que tengo una hija en este mundo y soy un padre, sé que debo madurar enseguida. Y para hacerlo, tendré que cometer un montón de errores, lamentarlos, y cambiar—de forma lenta y gradual. Estoy seguro de que tú también tuviste que hacerlo de esa forma, así que lo haré lo mejor que pueda.”

Volví a colocar el corcho sobre la botella y la puse en frente de su tumba.

“Regresaré. La próxima vez, traeré a todos conmigo,” dije, dándome la vuelta.

Muchas cosas habían encajado en su lugar, con mucho dolor y una gran cantidad de alegría a lo largo del camino. Yo había repetido horribles errores a lo largo del camino, pero todavía no terminaba. Sin importar qué tan grande fuera mi error o qué tan mal salieran las cosas, no era el fin. Aún tenía mucha vida por vivir en este mundo. Y eso era lo que iba a hacer: vivir al máximo, para que sin importar

cuándo muriera, lo hiciera sin arrepentimientos.



Palabras del Traductor

Muchas gracias a todos los que leyeron este volumen de la novela ligera Mushoku Tensei, espero que hayan disfrutado su lectura.

Y por fin, después de mucho tiempo en el tintero, llegamos a este volumen 12, uno que ciertamente puede ser de los mejores de esta novela ligera.

La historia comienza con el reencuentro de padre e hijo, uno muy emotivo, por cierto. Y no sé si se dieron cuenta mientras leían, pero muchas veces mencionaban lo que iban a hacer una vez que rescataran a Zenith. Para quienes ya sabíamos lo que iba a pasar, era como una puñalada en el corazón…

Después pasamos a la parte de la exploración del laberinto, donde Rudeus siente el aroma de Roxy y logra rescatarla justo antes de lo peor. La exploración del laberinto en sí fue bastante fácil, ya que tenían suficiente poder de ataque… hasta el guardián.

La batalla ahí fue tan intensa que Rudeus perdió su mano y… a Paul. También a Zenith, ya que se convirtió en un cascarón vacío. A causa de eso, se le vino el mundo encima a Rudeus (y lo evidencia cuando dice, *Y mi corazón se rompió en pedazos*), y para salvarlo, Roxy fue en su… ¿ayuda? Bueno, lo que hizo es algo bastante controvertido, y estoy seguro de que muchos lo verán como algo malo… pero, en mi opinión, no es tan malo, ya que en ese mundo no existe la monogamia, y por lo tanto no son tan estrictos con eso.

Cuando Rudeus se recupera, todos deciden volver a casa… para informar de la situación, la muerte de Paul y que Rudeus quería hacer de Roxy su segunda esposa. La primera conversación fue bastante emotiva, con Norn llorando por todos. Al menos para mí, esa fue una parte conmovedora. Y la segunda conversación… digamos que Rudeus sí que tiene suerte, ¿no creen?

Al final, Rudeus termina informando de todo a Paul, quien fue enterrado en un cementerio para nobles en Sharia. Esa fue una buena escena para terminar con el Incidente de Desplazamiento. Ahora toca esperar al siguiente volumen para saber cómo nos sorprenderá la historia.

Si te gustó mi traducción y quieres apoyarme, por favor, comparte esta versión y mis páginas web y de Facebook para que esta gran historia llegue a muchas más personas. Y si quieres compartir este archivo en alguna página web, por favor, da los créditos correspondientes y utiliza el mismo enlace de descarga.

Sin más que agregar, me despido y nos vemos en el próximo volumen.

Kardia037, traductor de Rock Valley Novels

Anuncio sobre los Derechos de Autor

Glosario

En esta sección se encuentran explicados algunos conceptos o palabras que aparecen comúnmente en novelas ligeras japonesas, como también algunas otras cosas que probablemente requieren alguna explicación.

Honoríficos japoneses:

San: es probablemente el sufijo más utilizado, y tiene un carácter formal y educado. Se utiliza cuando la relación entre dos personas no es de mucha confianza. Usar *san* después de un nombre también muestra respeto hacia un igual en edad, grado escolar o estatus. El equivalente en español sería señor/señora/señorita.

Sama: es una versión más respetuosa y formal de *san*. Suele usarse en el ámbito profesional para dirigirse a los clientes, (llamándoles o-kyaku-sama, señor cliente) o a personas de mayor categoría que el hablante, aunque también puede usarse para referirse a alguien que uno admira profundamente.

Dono: es de carácter muy formal y honorífico (denota respeto). Es un término muy antiguo y actualmente en desuso (suena rígido y anticuado). Podemos oírlo en películas de samuráis y aún se puede encontrar en documentos oficiales.

Chan: este sufijo es diminutivo y tiene un tono afectivo elevado (suena mono y cariñoso). Se usa básicamente para llamar a niños pequeños o animales. También lo utilizamos para chicas o mujeres de cualquier edad para referirnos a ellas con cariño. En español podría ser *dulce*.

Kun: este sufijo se utiliza generalmente para referirse a personas del sexo masculino (ya sean niños o adultos). Si el varón es adulto, no tenemos una relación de confianza con él y es más joven que

nosotros, solo podremos utilizar este sufijo (pues *kun* se considera un diminutivo y tiene aire amistoso). Si es de mayor edad, tendremos que llamarlo con el sufijo *san*. En español podría ser *pequeño*.

Senpai: se usa para dirigirse a una persona de mayor rango, o con más experiencia, en colegios, empresas, asociaciones deportivas y otros grupos. Así, por ejemplo, en la escuela, los estudiantes de cursos superiores son senpai, pero no los de cursos inferiores, ni los maestros. Es una forma de mostrarles algo de respeto.

Kōhai: es el contrario de *senpai*, aquel que tiene menos experiencia o rango, pero no suele utilizarse como sufijo honorífico.

Sensei: se usa para referirse o dirigirse a profesores, médicos, abogados, políticos y otras figuras de autoridad. Se utiliza para expresar respeto a una persona que ha alcanzado un cierto nivel de maestría en una habilidad, por lo que también puede ser empleado para hablar de novelistas, poetas, pintores y otros artistas, incluyendo dibujantes de manga.

Nota

En la cultura japonesa, si solo se utiliza el nombre, sin ningún sufijo, significa que las personas en cuestión tienen una relación más cercana. Ej: amigos íntimos, pareja, familia. No obstante, también puede significar que el hablante no tiene ni el más mínimo respeto por la otra persona, así que esto depende completamente del contexto.

Índice de Contenido